El Hogar

26 DE ENERO DE 1934
AÑO XXX • Nº 1267

LA MUCHACHA Y EL PERRO

Por

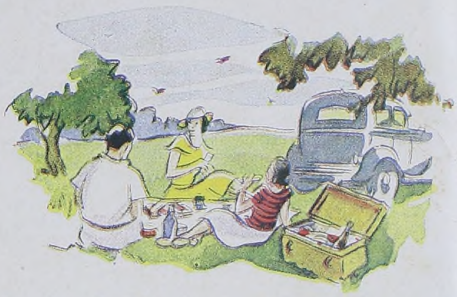
HARRY SOLON

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Se han consagrado las pastas para sandwiches

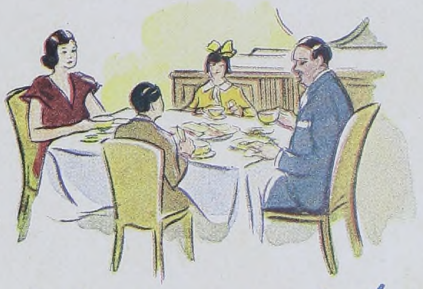
Armour ☆ Star ☆

En excursiones náuticas y automovilísticas



En los agrestes almuerzos de Picnics

En los Cocktail Tea, y Bridge Parties



En la intimidad de los hogares de buen gusto

Lengua con Jamón

Paté de Foie con Crema de Hongos

Pavo con Lechón

Difícilmente podrá usted hallar combinaciones más apetitosas y más convenientes para la confección de sandwiches. Halagan los paladares más refinados dondequiera que se sirven y provocan elogios de los obsequiados.

ARMOUR

2 MANERAS DE SABOREAR CARNE SAZONADA ARMOUR

Este novedoso y exclusivo producto Armour se presta a la confección de apetitosos y fáciles platos, veamos:

1. Cocinar 4 papas medianas sin pelar en horno bien caliente, durante 45 minutos. Abrir el centro de cada papa y vaciar la mayor parte de la papa, hacerla puré y agregar igual cantidad de Carne Sazonada Armour picada. Agregar ½ cucharadita de sal, rellenar y tapar las papas nuevamente. Cocinar al horno 15 minutos.

2. Cocinar verduras como para un puchero (papas, choclos, etc.) en poca agua. 10 minutos antes de servirlas echar en la olla el contenido de una o más latitas de Carne Sazonada Armour y terminar de cocinar todo junto. Resultará un plato substancioso y de exquisito gusto.

• • •

El cuadro de Ribera

Cuento de

Alvaro Melián Lafinur

DE todos los gustos y propensiones que caracterizaban a Jorge Medrano y que, a decir verdad, tiranizaban su vida inútil y licenciosa, lo único noble era su sincera afición a la pintura. Ese amor provenía de una temprana iniciación debida a su abuelo paterno, conocedor y coleccionista de nota, cuya galería, célebre en un tiempo, fué dispersada a su muerte, si bien algunas de las piezas que la componían se conservan felizmente en el Museo de Bellas Artes. Jorge había heredado de aquel hombre la pasión por los cuadros y adquirido en su frecuentación un discernimiento artístico más que discreto, acendrado luego en sus constantes visitas a los museos de Europa. No llegó nunca, por su parte, a pintar nada que valiera la pena, por más que lo intentó bajo una dirección magistral. Pero su gusto y su competencia para juzgar lo ajeno eran ciertamente respetables.

Cuando yo lo conocí, o, mejor dicho, cuando lo reencontré en París, pues habíamos sido presentados en Buenos Aires, acababa de heredar una considerable fortuna y había comenzado ya aquella vida disipada y borrascosa en la que iba dejando, a la vez, jirones de su hacienda, de su salud y aun de su dignidad. Instalado en un chalet cerca de Neuilly, con un lujo de nabab, se entregó a una existencia de placer frenético, como si quisiera resarcirse entonces — tenía ya más de treinta y cinco años — de las privaciones sufridas en una juventud que fué trabajosa y desdichada. Yo suponía que aquello duraría tan sólo algún tiempo, y que luego, serenado el ánimo y aplacadas un tanto las pasiones, concluiría por adoptar un modo de vida más tranquilo, saludable. Pero Jorge continuó durante varios años aquella existencia vertiginosa, no siéndole posible ya, al parecer, reaccionar contra los hábitos que lo dominaban por completo. Pasaba las noches en clubs y garitos, perdiendo a veces crecidas cantidades, bebía a menudo hasta caer redondo, y sus orgías con amigos y mujeres de toda especie eran notorias en París, es decir, en el reducidísimo París frecuentado por los extranjeros donde repercuten estas cosas, ya que el otro, el verdadero, tiene, por cierto, algo distinto en qué ocuparse.

En medio de ese libertinaje, Jorge Medrano no había perdido su devoción

por las telas famosas y su veneración por los grandes maestros de la pintura antigua y moderna. Eso constituía su orgullo y su rescate, sirviendo, tal vez, a sus propios ojos, de atenuante para su depravación. La casa que habitaba era un pequeño museo, en el que la escasez de las piezas resultaba compensada por la selección más exquisita y rigurosa. Allí no había sino telas de gran mérito, y sorprendía un tanto pensar que aquel hombre, poseído por el demonio de la voluptuosidad y presa de bajos apetitos, fuera capaz de distraer de sus goces sumas enormes cuando se le ofrecía la ocasión de obtener una auténtica obra maestra.

A pesar de que mis recuerdos son algo vagos, pues estuve en su casa pocas veces y no por mucho tiempo, puedo decir que vi en ella, aparte de una muestra bastante completa y selecta de los impresionistas: — Monet, Sisley, Pissarro, Renoir, etc., — cuadros de Manet y Degas, un Cezanne, dos Corot, un soberbio Tintoreto, un Goya, un Zurbarán, un retrato de Romney, paisajes de Constable, marinas de Turner y algún primitivo italiano, fuera de muchas otras cosas que se me olvidan.

Tengo aún muy presente el día en que, encontrándome en el boulevard, Jorge me llevó casi a viva fuerza a su casa para que admirara una tela que acababa de adquirir a alto precio y con la cual estaba entusiasmado. La había hecho colgar provisoriamente en el cuarto de vestir, contiguo a su dormitorio, única habitación donde quedaba un lugar adecuado. Era un enorme cuadro de José de Ribera, en el que aparecía un viejo eremita descarnado y horrible, por el estilo del San Jerónimo, pero que en vez de estar, como éste, con las manos recogidas sobre el pecho y la mirada fija en la calavera que yace en el suelo, sostenía el mondo cráneo en su diestra, mientras sus ojos miraban hacia el frente con expresión de desvarío y de furor, al modo de un profeta bíblico colérico y maldiciente. El desnudo cuerpo, amarillento y exangüe por el ayuno y la penitencia, emergía de las profundas adumbraciones de la tela como de una gruta lóbrega, y creo poder afirmar que, por lo menos entre los muchos cuadros que de él conozco, no tiene el *Españoleto* otro en que las huellas del tiempo y del dolor sobre la criatura humana, como asimismo la fiebre ascética, estén pintadas con más alucinante vigor.

Después de eso yo había dejado de frecuentar a Jorge. Supe mucho más tarde que se había mudado de casa y luego no volví a oír hablar más de él. Ya no se le veía en los sitios de costumbre y algunos conocidos le suponían viajando o enfermo e internado a raíz de sus desórdenes.

Pasó mucho tiempo. Un día, en "Le fin gourmet", me di de manos a boca con Medrano. Estaba muy cambiado, casi desconocido. El abotagamiento que desfiguraba antes su rostro había desaparecido. Sus rasgos aparecían como afinados, su mirada era clara y vivaz bajo los cabellos algo canos, y se advertía en todas sus maneras una especie de gravedad que ennoblecía aquella figura antes chacotera y vulgar. Resultaba indudable que el desaprensivo vividor de otras épocas había sufrido una radical transformación.

Nos saludamos cordialmente y convinimos en almorzar juntos. Luego el giro de la charla, cada vez más íntima y que se prolongó hasta muy tarde en su nueva casa, le llevó a referirme las curiosas circunstancias que habían producido una completa mudanza en su concepción de la vida y en su conducta habitual.

— ¿Recuerda usted — me dijo — aquel famoso cuadro de Ribera que tenía cerca de mi dormitorio? Bien. Una madrugada, de vuelta de mi acostumbrada jira nocturna y mientras me quitaba el frac, dirigí una vaga ojeada a aquella tela, que cubría casi uno de los muros. La mirada del asceta allí pintado parecióme fija en mí con una expresión indescriptible de indignación y de furor. Aparté los ojos y continué desvistiéndome, pero la sensación de una presencia extraña y de una hostilidad latente en torno mío persistía hasta producirme mortificación. Volví a mirar furtivamente la magra figura y hasta me pareció que su negra boca se retorcía echando espumarajos de rabia y barbotando contra mí anatemas silenciosos. Atribuí aquello a mi embriaguez, desvié la vista con esfuerzo, me apresuré a ponerme el pijama y pasando rápidamente a mi alcoba logré dormirme vencido por la fatiga.

"Pero a la noche siguiente aquella impresión se reprodujo más vivamente aún. Traté de sobreponerme, pero fué en vano. Yo que siempre me había jactado de ser un espíritu fuerte, debía ahora confesarme vencido por aquel fenómeno inquietante. Como es

"LA MIRADA DEL ASCETA ALLÍ PINTADO PARECIÓME FIJA EN MÍ CON UNA EXPRESIÓN INDESCRIPTIBLE DE INDIGNACIÓN Y DE FUROR."

natural, le cuento a usted todo esto a grandes rasgos, simplificando y omitiendo muchos detalles de ese extraño proceso, que iba progresivamente intensificándose. Llegué a temer la hora de retorno a mi habitación. No me atrevía a compartir con nadie aquel misterio, seguro de que no vacilarían en atribuírlo a una perturbación alcohólica. Sin embargo, muchas veces volví a casa perfectamente sereno, sin que el suceso dejara de repetirse. Resolví, por fin, aunque un poco avergonzado de mi debilidad, deshacerme del cuadro, y lo vendí, por poco precio, al primer interesado, con gran satisfacción de Paulette, mi amiga, que me dijo, sonriendo: — Haz hecho muy bien en sacar ese espantajo de ahí. No quedaba bien en este ambiente. Mucho mejor sería algo amable: un Fragonard, un Chaplin...

"Pero fué inútil. Ahora, cada vez que entraba a mi casa me parecía vislumbrar al anciano agazapado en algún rincón, acechándome con su mirada hosca y bravía, y cuando, una vez en la cama, apagaba la luz, sentía allí cerca su presencia reprobatoria y sañuda como la corporización de mi propia conciencia.

"El hecho de que mi estado orgánico fuera satisfactorio y de que mi vida de relación siguiera desarrollándose con la normalidad — o anormalidad, dirá usted — de antes, descartaban para mí la idea de un fenómeno precisamente morboso. No. Era algo muy distinto, algo como un llamado, como una admonición severa del destino, que se producía en mi espíritu, preocupándolo, desde luego, pero sin originar ninguna alteración en mi raciocinio ni en mi conducta social. Es realmente una cosa muy difícil de explicar, pero yo creo ahora que si aquello, con todo su carácter verdaderamente terrorífico, no llegaba a causarme ningún trastorno mental, debía ser porque en mi subconsciencia alentaba la intuición de su influencia benéfica.

Un motivo metafísico, narrado con sencillez, pone al lector en este cuento frente a problemas llenos de sugestión y de misterio. La vida disipada de un hombre es corregida por un suceso aparentemente pueril, pero que entraña toda una enseñanza que induce a la reflexión. Quizá la existencia no sea otra cosa, esencialmente, que el encadenamiento de sucesos semejantes, y acaso sólo quien mejor sepa percibirlos esté capacitado, a la postre, para llevar la vida de tranquilidad y de provecho a que todo hombre aspira naturalmente sobre la tierra.

"Efectivamente, bajo aquella sugestión, nuevas ideas me habían ido ganando poco a poco. Meditaba alguna vez sobre los motivos superiores que podían haber conducido a ciertos hombres al apartamiento del mundo y a la tortura de la carne. Leí algunos libros de la Biblia y muchos grandes autores que ignoraba. Simultáneamente me iba retrayendo de mi vida anterior. Ya no concebía como necesarios en absoluto para mí aquel género de emociones fuertes que buscaba en el juego, ni las excitaciones violentas de la bebida, ni los placeres brutales de antes. Hasta leí también algunas hagiografías e historias piadosas, que me interesaron mucho.

— ¿Y le vino a usted el deseo de hacerse santo? — no pude menos que preguntarle con involuntaria ironía.

— No tanto — me respondió sonriendo, — pero lo cierto es que rompí con todas mis viejas costumbres, y después de un viaje renovador, que me ayudó mucho a ello, comencé a hacer, en otro ambiente muy distinto del anterior, la vida sobria, casi feliz, de estudio y de arte que llevo ahora. ¿Qué piensa usted de todo esto?

— Su caso es edificante — le dije. — En cuanto al fenómeno, no sé... Un médico le diría a usted que había comenzado a ser víctima de alucinaciones visuales...

— Sí, seguramente lo diría — repuso Medrano pensativo. — Y para los demás eso podría tener bastante verosimilitud. Sin embargo, estoy absolutamente cierto de que no era así. La verdad es que "hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que puede soñar nuestra filosofía" — terminó, citando imprevistamente a Shakespeare.

— Metafísico estáis...

— Es que no como ya lo que antes — respondió él, continuando la broma.

Ilustraciones de López Osorno

El puro y sacrificado amor de

Un Romance Histórico

Por Michel

AQUELLA mañana, aun cuando un fuerte viento hacía volar por el aire sombreros, velos y festones, también en la buena ciudad de Le Mans había una extraordinaria animación. Era hacia fines del mes de noviembre del año de gracia de 1192 de la era cristiana.

Delante de los albergues, junto a las barracas improvisadas, a la entrada de las cantinas, en los mercados, en la puerta de la iglesia, en las gradas de las capillas, se aglomeraba una heterogénea multitud, atropellándose, empujándose, en una confusa batahola de mil voces diversas, de gritos, de llamados...

Los clérigos, los oficiales, los escribas, los fariseos, los mercaderes, los escribanos públicos, se confundían con el pueblo, con los pobres, con las ayas, con los sirvientes, con los faquines, con los saltimbanquis, con los vendedores de pescado. Y todos juntos formaban una baraúnda infernal, rompiéndose las gargantas y los pulmones a más no poder.

—¡Escuchen, escuchen todos! —chillaba un muchachón tuerto, encaramado sobre una ventana y apoyado en el distintivo de un forjador de hierro. —¡Vengan a escuchar la historia de la nobilísima y excelentísima señora Berenguela, reina de Inglaterra!

A su llamado, un centenar de arrendadores se habían reunido en tertulia, apretándose unos contra otros para mejor poder escuchar la voz, mientras un mendigo, con un chaleco lleno de pimpollos, inspeccionaba los bolsillos de los circunstantes, vaciándoles el contenido.

En medio de aquella confusión, de aquel trastorno, las sirvientas se abrían paso a golpes de codos y de caderas para ubicarse más cerca del orador, sin cuidarse mucho de los mal intencionados que las pellizcaban, ni de los fulleros de plaza, ni de los ociosos, todos poseídos del placer de la risa y de la broma. Los guardias vagaban tapándose los oídos por temor de quedarse sordos y substrayéndose a las mil preguntas que les eran dirigidas por los más curiosos.

—¡Escuchen, escuchen todos! —gritaba el cuentahistorias, con la voz ahora enronquecida e incapaz de dominar el barullo.

Un pobre fraile laico que, con la alforja a la espalda, quería atravesar la calle, estuvo a punto veinte veces de perder el capuchón y las sandalias, arrojado de acá y de allá, avanzando a empujones, aturdido por aquel enorme gentío, de todo lo cual no comprendía nada más que le habían puesto en la garganta un ardor terrible, tanto que de muy buena gana se hubiera tragado, uno sobre otro, varios vasos de sidra. Y el pobrecito fraile, todo confundido, acompañaba cada paso con sus "¡Ay de mí! ¡Jesús, Dios mío!", que enternecían hasta a las piedras de las fortificaciones.

Como si tanto desorden no fuese todavía suficiente, he aquí que desde la calle de las Hijas del Señor desembocaron en filas cerradas los escolares, llenos de alegría, jubilosos, tan agradables con los cabellos cayendo sobre la espalda, exhibiendo una arrogante pluma en el gorro de terciopelo.

Irrumpieron en la plaza como si fuera para ellos un país conquistado, llenando de polvo las espaldas de aquellos que no se apresuraron a evacuar el terreno.

Las muchachas, lanzando gritos de aves despavoridas, se habían replegado sobre las escalinatas, bajo los pórticos, y reían a más no poder, aplaudiendo a los chiquilines, detrás de los cuales la multitud se comprimió en seguida más apretada.

—¡Oh! ¿Adónde van? —preguntó el fraile a un viejo pordiosero con un ojo bizco y la cara de borrachón.

—¿Y qué? ¿No sabes la novedad?

—¡Ay de mí! ¡No, dulce Jesús!

—¿Nunca has visto a una reina?

—Yo veo solamente aquella del cielo en los vidrios del convento.

—Vete al atrio de la catedral San Julián y verás pasar una.

—¿Cuál?

—La reina de Inglaterra. Anda con Dios.

El fraile se alejó, y bien pronto se vió de nuevo entre la onda de la multitud que se revolvía en las calles próximas a la catedral.

Los curiosos concurrían de todas partes, pues ya se sentían vibrar las trompas de los heraldos que anunciaban la salida del clero.

Los balcones de la plaza estaban llenos de gente, y también en las ventanas se amontonaba una cantidad enorme de personas, ávidas de presenciar aquel espectáculo memorable.

LA reina Berenguela, hija de don Sancho, rey de Navarra, esposa de Ricardo Corazón de León, volvía de la Palestina. Por primera vez hacía su entrada en el propio ducado del Maine.

Después de Felipe Augusto, había abandonado la Tierra Santa y regresaba a la patria enviada por su marido, que a su vez suspendía la cruzada y firmaba con Saladino una tregua de tres años y ocho meses.

Olvidadizo de sus deberes, Ricardo estaba poseído de la manía de las grandes aventuras, que habrían de cerrarse después con su prisión en Alemania.

Las Reinas Berenguelas de Inglaterra en el Medio Evo

Cervin

Viuda antes del duelo, Berenguela repetía el camino de Francia a través de Sicilia, pasando por Roma y la Provenza, resuelta a no trasladarse a Inglaterra, donde no era conocida todavía, hasta el regreso de su rey y señor. No era llevadera la vida en común con la suegra, la orgullosa Leonor de Aquitania, a quien debía aquel matrimonio, que, a cambio de una vana satisfacción, le había costado tantas lágrimas.

Y ahora cabalgaba en su caballo árabe, con su cándida manta, con la gualdrapa verde claro recamada de oro, con el alma entristecida, llorando la inútil belleza y la juventud sacrificada. Nadie osaba interrumpir el curso de estos pensamientos, imaginando el melancólico tema. Ella recordaba siempre el rincón natal de Navarra, el palacio del rey, su padre, donde había dejado tantas amistades y también — no se atrevía, sin embargo, a confesarlo — un amor secreto. Hija del soberano, fué obligada a sofocar el sentimiento de su corazón. Y ahora le volvía a la mente la figura de aquel valiente a quien ella había amado sin dárselo a comprender, pero adivinando, sin embargo, la mutua correspondencia. ¿Qué habría sido de aquel Juan de Cárdenas, conde de Extremadura, caballero de León, que había sido tan audaz como para elevar su deseo hasta ella? ¿Sería fiel a su recuerdo, o, en cambio, como tantos otros, también él estaría hecho de mentiras y de hipocresías?

"¿Por qué estos recuerdos en medio de tanta desgracia?", pensaba ella.

Y los ojos se le llenaban de lágrimas.

Substraída a las miradas indiscretas, volvía a ser mujer, feliz de poder darse un momento de abandono.

Desde el día de su casamiento, la vanidad de las terrenas grandezas se le había revelado con una luz bien triste. ¡Cuán pronto se habían diluído todas las ilusiones de su inconsciente juventud, después de la pomposa ceremonia nupcial de Limiso, en la encantada isla de Chipre, donde Ricardo la había conducido al altar!...

Arrodillada bajo el áureo dosel, rodeada de cruzados de Francia y de Inglaterra, de caballeros de arma, de hidalgos de alto linaje y de príncipes vasallos suyos, ella, con piadoso fervor, había confiado su vida y su destino en las manos de Dios, aceptando lealmente la unión, que ella no había solicitado, con "Corazón de León". Ahora volvía a oír aquellos cantos, volvía a ver la hermosa ceremonia en aquella tierra lejana que su esposo había sabido conquistar.

Pero, ¡cuán amargo el despertar!

Apenas ligado a ella, Ricardo se había vuelto loco de amor por otra mujer, una hija de Isaac Comneno, y rápidamente la había conducido a Palestina. Así, la esposa había debido verse al lado de la amante.

Después, aquella cruzada, que hubo de haber sido un acto de fe, se había transformado, bajo sus ojos, en una orgía sin fin. Luego de la partida de Felipe Augusto, Ricardo se había entregado, sin ningún escrúpulo, a la más desenfrenada licencia. Y hasta se vió obligada a asistir, impotente para oponerse a ello, al proyecto de matrimonio entre un hermano del sultán Malek-Adhel y su cuñada Juana de Inglaterra.

Y hela aquí: reina sin reino, esposa sin marido. ¿Por qué el Señor la abandonaba así? El recuerdo que renacía casi dulcemente ahora, ¿era un pecado mortal, entonces?

Levantó la cabeza, apareció ante ella la ciudad, con la basílica que la dominaba y con las casas dispuestas en anfiteatro.

En las puertas esperaba un grupo de caballeros luciendo resplandecientes oriflamas.

— ¡Vamos! — se dijo. — Retomemos nuestro real semblante y nuestra frente espléndida de pura serenidad.

Hizo un signo. Pronto acudió su escudero y detrás de él la dama de honor, la joven Isaura, vizcondesa de Crannes, señora de Bonnétable.

— ¿No estoy demasiado mal, Isaura? ¿No tengo demasiado desordenados los cabellos para mostrarme a mis súbditos, entre los cuales estás tú también, hermosa mía?

— Vuestra Majestad está más encantadora que de costumbre.

No mentía, y se lo demostró alcanzándole un espejo.

Los trajines de aquel largo viaje no habían gastado la dulce y pura belleza de la reina, en la cual Leonor había confiado, creyendo que tal belleza iba a vencer a su hijo, haciéndole dar vergüenza de sus propios desórdenes.

— Que venga mi camarista y que me recoja estos rizos rebeldes entre los cuales loquea la brisa.

— Si Vuestra Majestad se digna concederme el honor...

— Haga ligero, señora.

Isaura había hecho poner el caballo a su lado, confiándole las bridas al escudero. Entrambas sonreían. Berenguela se sentía bella ese día.

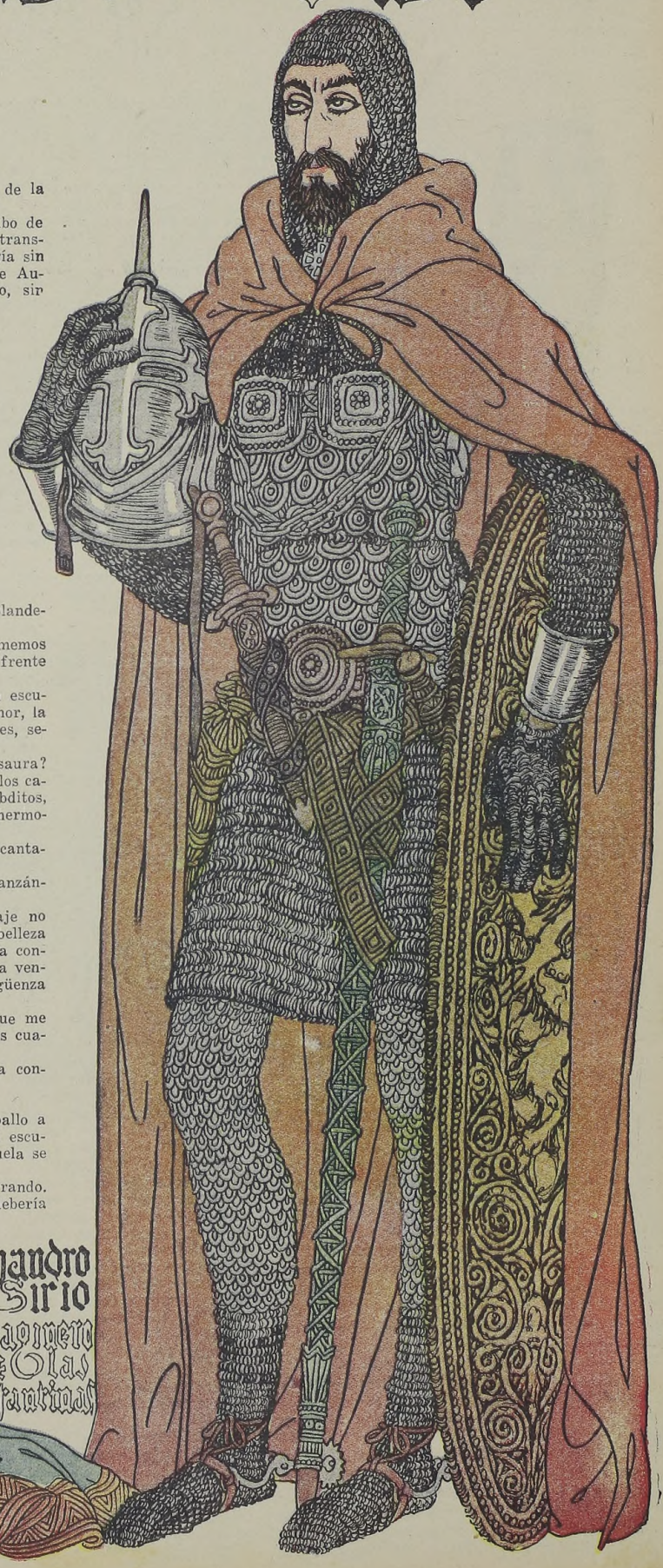
— ¿Te agrado? — preguntó susurrando.

— ¡Está usted divina! Pero yo debería de regañarle, Su Majestad.

— ¿Por qué?

— Porque ha evocado tristes recuerdos y porque ha llorado.

(Continúa en la pág. 12)



Alejandro Sirio
Imaginero de Glas Infantiles

La coquetería masculina

Los dandies

Por Julián de Amenábar

Hace algún tiempo, un afecto a las estadísticas entabló una investigación sobre el gasto anual que en Estados Unidos de Norte América hace el hombre con el designio de ser hermoso. Consultada la Asociación Nacional de Institutos de Belleza Masculina, Peluquerías y Anexos, se llegó a calcular un dispendio anual de setenta y cinco millones de dólares en afeitadas y fomentos, tinturas y masajes, cosméticos y restauradores capilares. La falaz ilusión de rejuvenecer y hermosearse también aírae, con su voz de sirena, el débil espíritu del sexo fuerte. Y eso, no sólo en Norte América, sino en todo el mundo.

Y ante tal despilfarro en potingues y arreglo muchos hay que han movido melancólicamente la cabeza, atribuyendo al hecho una significación profunda, viendo en ello un signo de los tiempos, alabando las épocas remotas y heroicas en que el hombre — fuerte y audaz — olía a cuero y a sudor de caballo y a carne cruda.

También hoy los hay que emanan esos acres perfumes; ayer también los hubo que se maceraban en finos ungüentos; más aún, de ayer y no de ahora es de los tiempos en que surgen figuras de mayor compostura y acicalamiento.

¿Que componerse rostro y manos, figura y vestido es frívolo pasatiempo mujeril? ¿Que importa afeminamiento en el varón cuidar su indumentaria? ¿Que es síntoma de moderna decadencia que el hombre gaste en embellecimiento? No es verdad; siempre hubo grandes coquetas y famosos dandies. Al baño de leche de burras de Popea pueden oponerse los veinticuatro cepillos y los sesenta pinceles de las uñas de Constantino; a la triste vejez de la Castiglione, que se encerró en un piso obscuro y sólo sin luces recibía a los íntimos, en sus últimos años, el desastroso declinar de los encantos de Brumel. Si Herodías calzó su pie de nácar con sandalias de gamuza escarchadas de gemas, si agrandaba con antimonio los ojos lucientes y ocultaba las arrugas de la vejez con sendas de amatistas, Cesonio Prisco, "Intendente de los Placeres de Roma", se adobaba como una matrona, y en su pecho, "emblandecido con mielecillas aromáticas", prendía fíbulas de rubíes y turquesas; y si a Claudia, mujer de Poncio Pilatos, la ungían las esclavas de aceite de almendras, clara de huevo y sangre de paloma, Mario Antisticio no usaba sus túnicas más que una vez.

Andando los tiempos se habló mucho de la tortura que por parecer más esbeltas imponíanse las mujeres, ciñendo en la jaula de ballenas y lienzos del corsé su talle y su vientre; pero contemporáneo a esto fué el uso de la bigotera, que arqueaba voluptuosamente las guías capilares sobre el labio masculino y que le prensaban el rostro durante las horas nocturnas del reposo.

Y los mercaderes de antaño lo mismo traficaban — como los de hoy — con prendas de uso femenino que del atavío varonil. Con las lanas de Mileto hiláronse túnicas y manteos; de los aljófares recogidos en las arenas de las necrópolis egipcias, desgranados de los collares de las momias, se hicieron zarcillos para orejas de mujer y de hombre; no se cuidó menos el caballo astur que la normanda hacanea; el varón y la mujer ponían igual cuidado en la belleza y apostura de sus monturas.

Y es que unos y otras, desde que el mundo existe, sostienen una lucha con la naturaleza, tratando de corregirla como a caprichosa mozuela, porque están convencidos de su recíproca y mostruosa injusticia que les induce a ser implacables con los feos, blandos y condescendientes con los hermosos.

Claro está que a la belleza se le dan muchas formas; y la más selecta en el hombre no es por cierto la que le hace más hermoso, sino más elegante. El dandismo es la mejor de las maneras que el varón ha tenido nunca de ser bello, y esto le excusa de ser guapo.

Si se recorre con la mente la enorme y selecta galería de dandies que han adornado el mundo, elegir algunos para rememorarles es difícil. No obstante, trataré de que de estas páginas vayan brotando nombres y reviviendo figuras de las más representativas del dandismo; de las más representativas y de las más variadas.

Porque en el dandismo, como en todas las artes — serlo es carrera larga que ocupa toda la vida y en la que no puede uno, por fatiga o desaliento, volverse atrás, — hay muchos matices: el dandy que lo es en los trajes; el que a esto añade las ideas; el que, más que en todo, lo es en el trato; el que aspira a serlo y el que lo es sin proponérselo.

Dandies han sido, entre nosotros, don Benigno Ocampo, Manuel Quintana, Mansilla; dandy fué Barbey D'Aurevilly, Pedro Tellez Girón duque de Osuna, Balzac, Eduardo VII, Roberto de Montesquiou, el hermoso Brumel. Todos diversos unos de otros, esclavos de la moda o sus amos o ajenos a ella en la potencialidad creadora de su atavío y de su conducta.

De éstos y de otros mostraré la traza, tratando de que su retrato se anime de un poco del encanto que a la vida supieron otorgarle estos aristócratas del gusto que son siempre dandies, gasten levita, armadura o toga.

• I •

Don Benigno Ocampo

LO conocí y lo quise demasiado para que, al esbozar en estas páginas su gallarda figura, no tenga que contener, con el dique de la imparcialidad profesional, la corriente de tranquila y afectuosa simpatía que me desborda de los recuerdos.

Tranquila y afectuosa simpatía; porque el doctor Ocampo no debió cosechar en su vida — que combinó con rara maestría estas dos condiciones antagónicas: ser larga y ser discreta — amistades abnegadas ni pasiones desgarradoras. El mismo, con su mesura, en aquella compostura grata y bien templada, aquella condición serena, parecía neutralizar en torno suyo los efectos tormentosos y descompuestos de las pasiones. Los superlativos estaban de más, no sólo en su lenguaje cauto, sino en su concepción ética de la vida. Era exquisito sin extravagancia; generoso sin exhibición. Un defecto ajeno que importara bajeza moral le hacía sonreír con desdén; una falta que implicase grosería u ordinariez, le hería como un cuchillo.

Tuvo, entre otras muchas, la ciencia de perfumarse, y desdeñaba íntima y disimuladamente al que de mañana carga de aromas pesados su pañuelo como si saliese con las provisiones del día de un mercado. Una simple pulverización de "Colonia water", una borlada de "talcum powder" (sic) le bastaban. De estatura mediana, juncal y apuesto, conservó, desde los veinticinco hasta los setenta y ocho años, el mismo porte señoril, atildado y correcto. Nada tuvo que ver su juventud perenne con esa otra falsa y deshonrosa imitación primaveral de los viejos que al perder sus encantos recurren a los cosméticos, al bisoñé y a la "teint de fond". Don Benigno dejó avanzar por su rostro enjuto los pliegues y surcos de la edad, clarear y ralear sus cabellos, y su mano larga, de uñas bombeadas, se hizo seca y venosa. Pero su talle era naturalmente fino, ágiles sus piernas, activa su vida y sobre todo ligero y moceril su espíritu.

Combinar en un "menú", con discreta frugalidad, los sabores exóticos y la culinaria autóctona, preparar de su propia mano un clericó que disimulase la marca y el precio de un añejo Rin, eran virtudes de tan acendrada práctica en su existencia, como es en otras el heroísmo o la santidad.

Pero claro está que don Benigno — como todo el que ha encerrado en fronteras de cristal o de acero su naturaleza humana (que es en tantos puntos naturaleza animal) — tenía un desahogo de la extravagancia, de las pasiones contenidas, de los apetitos educados: el cuello. El cuello extraordinariamente alto de sus camisas (tanto que llegó a modificar las dimensiones de su pescuezo natural y a aumentar su estatura) fué y es aún único en la historia del dandysmo porteño (1).

A propósito de esto, recuerdo una anécdota:

Cierta noche, en un festival de beneficencia, en el Odeón, se remataron durante el entreacto algunas caricaturas. Había una de Columba que representaba, magníficamente, por cierto, la cabeza de don Benigno con sus ojuelos verdes, ligeramente estrábicos tras el cristal de los lentes, y la chispa remota de sangre sefardita cuajada en el arco nasal. La caricatura se prolongaba a todo lo largo del papel en un cuello sin fin.

— ¿Cuánto vale este cuello? — inició el rematador.

— ¡Treinta pesos! — gritó uno del público.

— ¡Cuarenta! — vociferó otro.

— ¡Cincuenta! — ofreció un tercero.

Don Benigno, con Benito Villanueva y otros amigos, ocupaba un palco; al lado suyo, acompañada por una madre de ocasión, estaba "La Maravilla".

— ¡Vaya cuello! — gritó con mucho ángel. — ¡Pero si eso es una ruina en planchao!

— ¡Cincuenta y cinco! — ofrecieron de la platea.

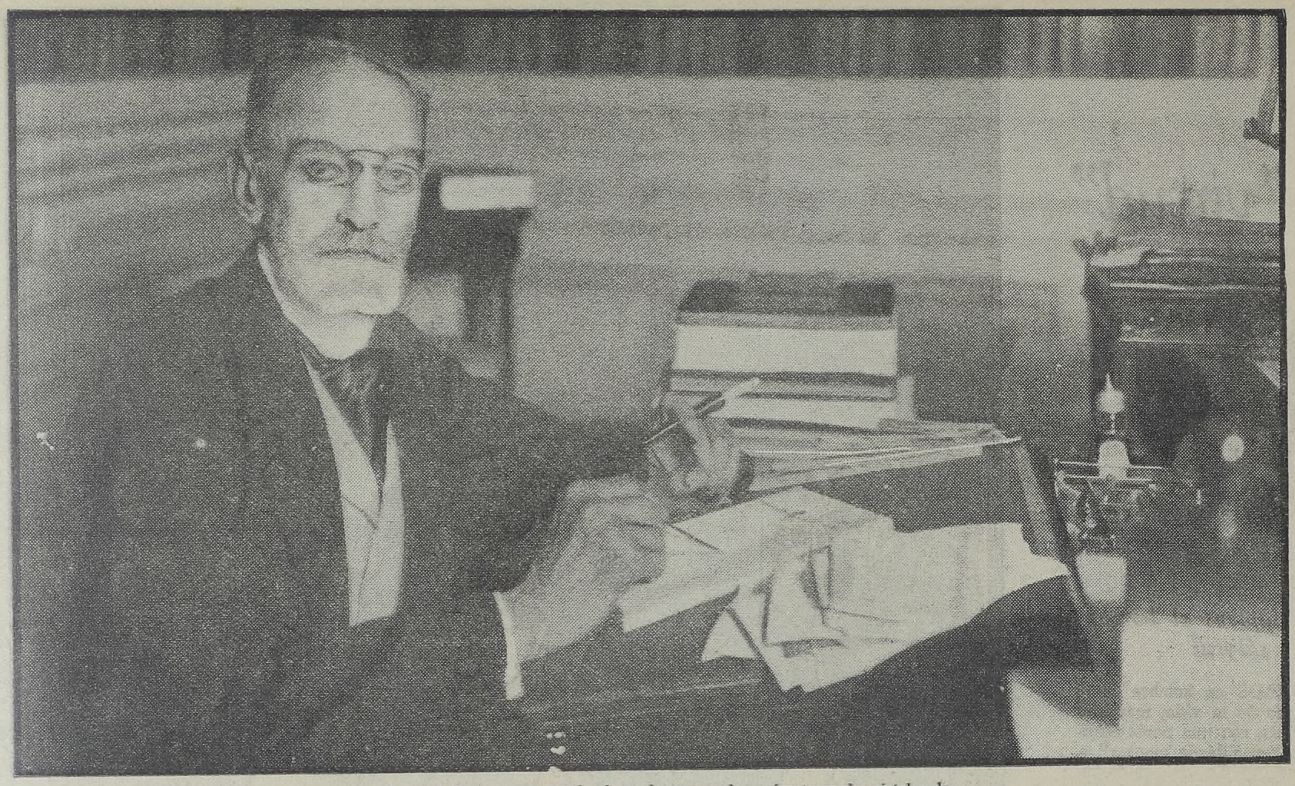
— ¡Señó — clamó entonces "La Maravilla", indignada, — qué regateo!... Cien pesos redondos, y na más; es mío...

Lo fué; y en el momento de pagar la obra de arte burlesco, la graciosa y gitánima andaluza, pasó la mano por la barandilla del palco y reclamó el precio que tan generosamente había ofrecido, al propio caricaturizado.

(1) En nada se parecía, recto, simple, cerrado, con una magnífica corbata que, al desplegarse, hubiera bastado para cubrir un lecho matrimonial, con los del actual ministro de Relaciones Exteriores. El suyo era otro estilo y aquellos eran otros cuellos y otros tiempos.

El escarpín de baile y la bota de potro

EN aquel tiempo Blas Mango tenía su confitería en la esquina de Florida y Tucumán, instalada en la planta baja de una que fué aristocrática residencia.



Don Benigno Ocampo, como todo el que ha encerrado en fronteras de cristal o de acero su naturaleza humana, tenía, como desahogo de sus apetitos educados, siempre compuestos, el cuello, el cuello extraordinariamente alto de sus camisas, que en nada se parecía a los que usa el actual ministro de Relaciones Exteriores.

Recuerdo que para llegar allí tuvimos que tomar por calles imposibles, porque el tráfico estaba cortado. Era el 12 de octubre de 1916...

Mi familia había concertado encontrarse en casa de Mango con don Benigno, a tomar el té después de la ceremonia del juramento presidencial.

Ante la consumación de los hechos, lo único que entonces nos parecía posible era juntarnos a charlar y comentar la situación. La cosa ya no tenía remedio.

Cerca de las siete de la tarde vimos, por fin, aparecer al doctor Ocampo. Por primera vez en mi vida lo advertí alterado; resbalándole gotas de sudor por la frente, traía hinchadas las venas de las sienes. No llevaba descompuesto el traje, pero una profunda, íntima desorganización de todos sus más arraigados conceptos se pintaba en su cara. Era como si ante su vista y teniéndole amordazado y sujeto se hubiesen escarnecido los más respetables símbolos de la patria.

Poco a poco fué serenándose; con un ademán característico y rápido levantó las puntas del pequeño y lacio mostacho; dos tragos de té lo entonaron.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué es? —interrogamos nosotros.

Don Benigno cerró sus pequeños ojos verdes, acuosos, movió la mandíbula desencajada, temblorosa aún de sorpresa, y musitó:

—Arrastraron el coche, empujándolo..., escupieron en las alfombras... Es terrible. ¡Hemos pasado de calzar el escarpín de baile a dejar que se nos metan en el salón con bota de potro!

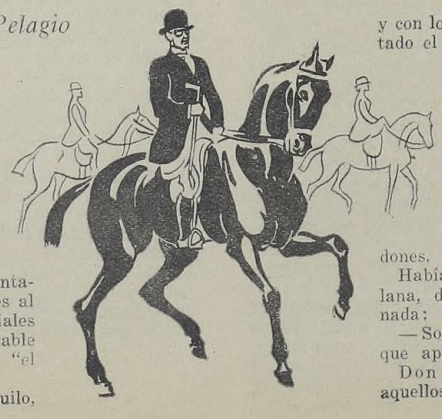
Su talle era naturalmente fino, ágiles sus piernas, activa su vida y, sobre todo, ligero y moceril su espíritu. Aquí lo vemos luciendo su elegantísima figura durante uno de sus habituales paseos a caballo por Palermo.

Las medias de don Pelagio

ANDANDO el tiempo, sin embargo, el doctor Ocampo acabó por tener aprecio al presidente del Senado, doctor Pelagio Belindo Luna, de cuyo honorable cuerpo era, como es sabido, uno de los secretarios.

Don Pelagio B. Luna arrastró durante su breve vicepresidencia una salud mezquina, cuyos rigores se acrecentaban con los cuidados inherentes al cargo; y en horas confidenciales quejábase de aquella lamentable ganga que le había impuesto "el doctor":

—¡Yo que estaba tan tranquilo, y con lo mal que siempre me ha sentado el clima de Buenos Aires! Pero ¡qué le vamos a hacer, si "el doctor" quiere!...



Una de sus torturas era —según sus propias manifestaciones— el frío en los pies. No había calorífero que los templase, y aquello le venía agravado por una tiesura o rigidez de los músculos y tendones.

Había probado con las medias de lana, decía, pero sin conseguir nada:

—Son gruesas, molestas y hacen que aprieten las botas...

Don Benigno ofreció subsanar aquellos inconvenientes:

—Wheeler —dijo— vende unas de lana y seda calientes y muy delgadas.

—¡Ah!, ¿sí? ¿Y dónde queda eso?

—En Queen-Victoria Street, en la City...

Don Pelagio se desanimó:

—Está muy lejos..., ¡qué voy a mandar comprar!

—No importa —aseguró el doctor Ocampo,— precisamente, tengo que hacer encargos a un comisionista que me sirve. Y voy a acordarme de usted.

Encargó a Londres seis docenas de pares de aquellas medias maravillosas, color marfil, del número del doctor Luna. Sólo que cuando el encargo llegó a Buenos Aires, don Pelagio guardaba ya cama y después de la entrega vivió sólo dos días.

Los churros y el "cake"

A pesar de su origen hispanoportugués, de las varias generaciones de criollos con que contaba su ascendencia, don Benigno tuvo siempre un desconocimiento virginal por la raíz de nuestra lengua. Por supuesto, que hablaba y escribía con la corrección común de un buen argentino; pero el espíritu del idioma, sus giros castizos, le resultaban (como el aceite, que jamás admitió en sus comidas) acres y ásperos. Barragan, añal, mirobrigense, lamparín, griñón, uñada, trujal, terrazgo, etc., eran voces que no tenían para él sentido alguno, o que le repugnaba usar corrientemente. Y como en ese tiempo ya tenía yo un gusto especial por conocer mi lengua, cuando entre nosotros se cambiaba una carta, siempre me hacía, luego, burlonas reclamaciones.

—¿Qué me ha puesto acá? —decía, señalando con su índice temblón de uña pulida.— ¿Qué será esto?...

Por entonces comenzó a darse (creo que en el teatro Avenida) una pieza cuyo éxito lo constituía el canto y teatralización del tango "Mozo, traiga otra copa".

Se dió tantas veces, se hizo tan popular, que una noche don Benigno nos invitó:

—Vamos a ir al teatro Tal, donde dan esa obra de tanto éxito; me han dicho que no vale gran cosa si no es el "ballet".

Desde el palco, mientras esperábamos la función, el doctor Ocampo se dedicó a mirar los avisos impresos en el telón. Los criticaba por antiestéticos: eran el consabido del incendio en que un bombero rescata de las llamas una niña privada de sentido; el de una chica flaca y una gorda (antes y después de un reconstituyente); el de una negra que lava en una tina a su hijo y lo ve surgir blanco (marca de un jabón), y algunos otros.

De pronto, don Benigno *(Continúa en la pág. 24.)*

La "virtud" de la palabra

Un cuento de A. Pasqualis Polito

Homo sapiens et homo sátyrus

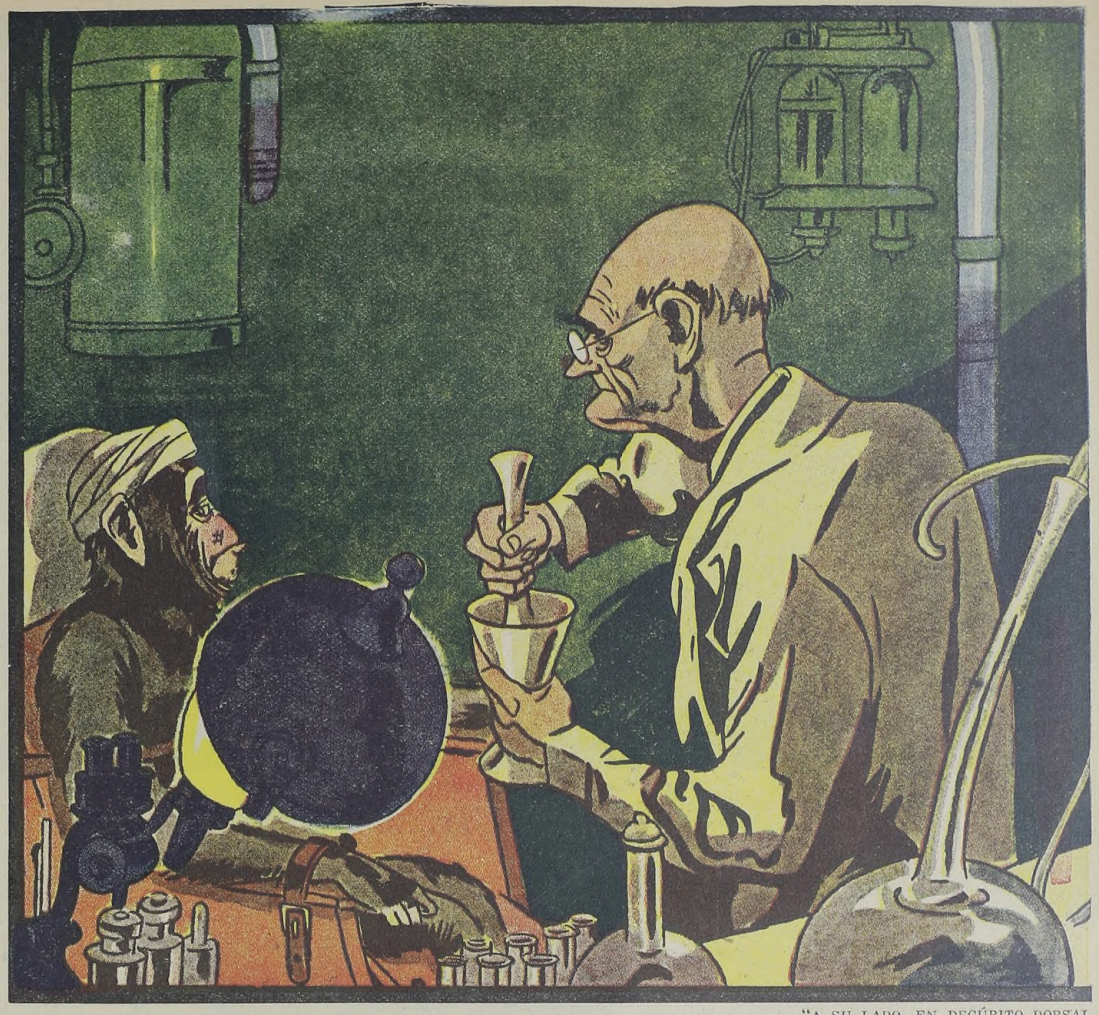
FIGURAOS un hombre en el perigeo de la vida, marchito de cutis, con una nariz achatada "en silla de montar" y, cabalgando sobre ella, un par de anteojos niquelados y en desnivel, con ojos pequeños de color indefinido, sumergidos en órbitas inescrutables, a cuya entrada se hallan instalados en confuso desorden diez o doce pelos policromos constituyendo pretendidas cejas; labios en los que no se distingue mucosa por cuanto sus bordes se hallan invertidos hacia el interior, no existiendo la barrera retentiva de los dientes; sus mejillas son escuálidas y hundidas y el mentón prognático, efectos ambos de la misma causa. Un tenue vello plateado constituye su bigote y hay en su terso cráneo tan sólo un resto de cabellos blancos que rodean en su parte posterior a unas orejas diáfanas, apergaminadas y puntiagudas. De cuerpo deforme, espinazo encorvado, jiboso, entrado de pecho, cuelgan de su tórax y de su pelvis brazos y piernas enjutos. Vestid el todo con un pantalón y un chaleco raídos; no le pongáis saco, porque no es prenda útil a gente de laboratorio, sentadle frente a un microscopio, a un microtoneo y a unas retortas, y tendréis la imagen fiel del sabio griego Zoroastro Paparigópolos.

Conocido el "Homo sapiens" pasaréis a conocer el "Homo sátyrus". Compañero inseparable éste, y material de experiencia del primero es el mono Micus, al sabio muy semejante, máxime si, imaginativamente, le acortáis al simio los miembros superiores y le aplicáis las gafas del amo, descontándole en cambio a este último un poco del prognatismo propio de la carencia de dentadura. Por lo demás, dejo de lado la inferior alopecia del cuadrumano, porque no la veis desde que se halla sentado en este momento en que os lo presento, y de no estarlo no constituyera un signo distintivo si se considera la enorme calva del "homo sapiens".

Labor

AQUELLA tarde Zoroastro Paparigópolos se hallaba más que nunca abstraído y empeñado con su obra de redención. Dispuesto a la realización de su idea, había conseguido en un anfiteatro anatómico variados cerebros humanos extraídos recientemente, y con afilado y ancho cefalótomo seccionaba el sabio heleno todos los cerebros en una misma región, buscando de enuclear intacta en cada uno de ellos la circunvolución de Broca, esto es, el pie de la tercera circunvolución frontal izquierda, o sea el centro de la palabra articulada, que luego conservaba en un líquido de su invención, en toda su integridad y palpitante de vida, a fin de seleccionar luego la más perfecta. A su lado, en decúbito dorsal y sumergido en profundo sueño clorofórmico, Micus roncaba, bien sujeto a un aparato de contención y luciendo un vientre recubierto de pelo de un color trigo sucio; su cabeza reclinada y apoyada en su mejilla derecha sobre mármol de dudosa blancura, dejaba entrever, en la región témporoparietal del lado opuesto, un colgajo ósteomuscular levantado sobre la calota craneana a la manera de la puerta abierta de un sótano, y, palpitante en su fondo, la masa encefálica al descubierto. Su respiración, por momentos cadenciosa y rítmica, pasaba a ser, en otros, estertorosa e irregular, para luego alternar nuevamente con la anterior, siempre a través de la sordina de un cucurucho de papel, llevando en su interior algodón impregnado en el anestésico.

De pie, ansioso, cubierta la frente de sudor e inclinado sobre la mesa próxima, el sabio griego revolvía febrilmente en un mortero la mezcla misteriosa destinada a ser la solución de continuidad y a adherir el injerto humano, un extracto glicerinado, de fórmula propia; y mientras el mango giraba al impulso de su fe y de su seco y nervudo brazo, agitábase su chaleco desprendido debatiendo sus alas, y los anteojos, más desnivelados que nunca, obligaban a uno de sus vidrios a rozarse con un pómulo, mientras el del lado opuesto erguíase en sucio connubio con una revuelta ceja por detrás y unas gotas de la mezcla grisácea por delante. De vez en cuando interrumpía su trabajo para acercarse a su vecino, levantando el embudo que contenía el anestésico y que cubría el hocico del simio, o bien para examinar su pupila e informarse del estado del pulso. Extrajo luego de una olla con agua hirviendo una jeringa de vidrio provista de su aguja y aspiró con ella una determinada cantidad de la mezcla contenida en el mortero, y después de examinarla atentamente acercóse al operado y roció con ella la cavidad destinada a recibir el injerto antedicho. Colocó con cautela la circunvolución elegida, restableció en su orden topográfico y con precisas suturas las capas meníngeas, óseas, musculares y cutáneas, aflojó las ligaduras que contenían sujeto al cuadrumano, y, rendido de fatiga, se dejó caer en un arcaico sillón.



"A SU LADO, EN DECÚBITO DORSAL Y SUMERGIDO EN PROFUNDO SUEÑO CLOROFÓRMICO, MICUS RONCABA..."

Y he aquí por qué y cómo Zoroastro Paparigópolos dormíase insensiblemente en una calurosa tarde de estío, al mismo tiempo que Micus despertaba del letargo de un sueño clorofórmico.

Dos o tres tumbos dió la cabeza del heleno y otras tantas arcadas, estirones y bostezos produjo el simio antes de entrar el primero en los dominios de Morfeo y en el de los seres de habla humana, el segundo.

Parábola

ABRIÓ el orang-utang primero un ojo, luego el otro, aunque con cierta torpeza a causa de la presión del vendaje, exhaló un profundo suspiro, palpó con sus cuatro manos su cuerpo dolorido, contempló largo rato al "homo sapiens" dormido y exclamó ¡admiráos! en perfecto idioma de Camoens y con mucho énfasis:

—¡Yo pienso, luego existo!

Era indudable que se había realizado en toda su perfección la cruda elucubración del sabio Paparigópolos. Micus hablaba y con corrección, raciocinio y coordinación, y esto sólo podía explicarse por la adaptación de las células nerviosas humanas del centro de Broca a las neuronas del simio.

Este, que hasta aquel entonces y durante largos años había vivido con el maestro, observándole el más mínimo de sus actos, adivinándole sus intenciones y asimilando sus experiencias, acaparado había gran parte de su ilustración; de allí que, ahora, muy ufano y grave, exteriorizase sus concepciones con la lucidez y desenvoltura dignas de un erudito. Despertó algunas horas después el sabio Paparigópolos del sueño reparador, y ante el maravilloso espectáculo del cuadrumano parlante que le acogía con un saludo, no pudo menos de tenderle los brazos, lleno de admiración, depositando, conmovido, un ósculo sobre su hirsuta y deprimida frente.

Ilustración de

Ingratitud

Paparigópolos es un sabio griego que, al cabo de largos estudios y experiencias, logra dotar a un mono del uso de la palabra articulada. Pero, ¡ay!, cuando esperaba del simio efusivas muestras de gratitud, no escucha de éste más que furibundos reproches, pues el sagaz cuadrumano se lamenta de poseer un don que no sirve más que para decir sandeces y envolver a la humanidad en un mundo de intrigas. Ello sirve también, de paso, para que Micus revele a su protector cierto secretillo que hace a Paparigópolos arrepentirse de su gran descubrimiento. La fábula, hiriente e ingeniosa, encierra una provechosa enseñanza.

NO tan expansivo fué el simio, ni fué la suya demostración de regocijo. Pasado que hubo el alborozo del maestro, se deslizó ceremoniosamente de sus brazos, sentóse con holgura en una butaca próxima, rascó su vientre con su mano posterior derecha, trituró dos pulex con sus blancos incisivos, acomodó con cautela su vendaje y, después de toser dos veces, se expresó con el sabio así:

—Escúchame Zoroastro: tu obra, pese a tus convicciones y erudición, no es, ni con mucho, digna de un hombre de tu talento, pues al darme el uso de la palabra, lejos de realizar una obra benemérita, lo único que has conseguido es facilitarme el arma de que vosotros los hombres os valéis para urdir intrigas y decir sandeces que más valen para calladas.

Salivó el mono por el colmillo y prosiguió sentenciosamente así:

—Me objetarás que el lenguaje es el vínculo social que os mantiene reunidos en comunidad de ideas a familias, pueblos, ciudades y naciones, transmitiéndoos por su intermedio pensamientos, sensaciones, pesares o afectos, y de ningún modo querrás llegar conmigo a la conclusión de que es tan sólo un artificio. ¿Me negarás, acaso, que pueden expresarse con igual suficiencia el odio o el cariño con la intensa mirada o con la mímica violenta, con la suave caricia o con el brutal arrebato, lo mismo que con vuestro meloso idioma? ¿No es, quizá, más expresivo el mudo y amoroso beso que la parlanchina copiosa y tenoriesca de un enamorado galán? ¿No sería el ideal de las naciones tener congresos con diputados y senadores mudos, que se concretasen a votar?

Zoroastro Paparigópolos, que observaba su obra con el rabillo del ojo, ufano de la perfección de aquélla, ante los atrevidos argumentos del cuadrumano aguzó el oído y comenzó a mirarle frente a frente.

—No me negarás—prosiguió el simio—el indiscutible aserto que voy a exponerte: los países son tanto más poderosos cuanto más frío es su clima, y no se debe ello, por cierto, a la temperatura, sino que esta última guarda una relación directa con la verbosidad de sus habitantes. En efecto, el aire caliente no daña al llegar a las vesículas pulmonares después de su travesía bronquial, de allí que los meridionales sean tan expresivos y boquiabiertos... y digan tantas tonterías. En cambio, el aire frío se cuela por las vías respiratorias, produciendo catarros y constipados; es por esto que la dominadora gente del Norte habla muy poco y con los dientes cerrados, casi como nosotros los simios. Y esta es la raza privilegiada que dentro de no muchos siglos dominará al mundo, sin palabras pero con hechos. ¡Cuántas trenzas se hallarían intactas y cuántas desgracias pudieran evitarse si vuestras mujeres tuvieran la virtud del silencio de nuestras monas! ¡Cuánto ganarían las ciencias exactas y médicas si a sus cátedras no pudiesen trepar tantos charlatanes para repetir con otras palabras los conceptos que antes que ellos otros han adquirido con el trabajo tenaz y la profunda y silenciosa meditación!

Paparigópolos, sin salir de su asombro ante tan insulsa verborrea, se atrevió a interrumpirle y a conjeturar así:

—Tú generalizas demasiado, Micus. La facultad de expresar los propios pensamientos fué justamente considerada una de las principales distinciones entre el hombre y los animales inferiores como tú...

—No prosigas, Zoroastro—interrumpió a su vez el Homo Sátyrus,—sin explicarme con qué derecho te abrogas ese título de superioridad. En esto te has revelado "hombre" en toda la acepción de la palabra; vuestra raza no concibe la vida sin jerarquías, y éstas no son, al fin, sino corolario de la palabra, desde que ésta es la que os sirve para clasificaros, separando la casta de los intelectuales de la de los profanos, por cuanto habéis dado o convenido en llamaros así según la fuerza de los argumentos que con más o menos tino articuláis. Y sin embargo vosotros mismos os apresuráis a sostener que *"un bel tacer non fu mai scritto"* o que *"en boca cerrada no entran moscas"*.

Ante este fárrago de dislates, dichos con toda soltura y presunción, pacientó, esforzándose mucho para ello, nuestro sabio, y argumentó:

—Cabal; pero no me negarás tan siquiera que es un mérito con que Dios nos privilegia y brinda, diferenciándonos, mediante ese atributo, de tus semejantes. Por otra parte, duéleme decirte que eres algo ingrato para conmigo al expresarte así...

—¡Calla, sabio, calla!—agregó el mono con su imperturbable aire de suficiencia.—No es Dios el que concede eso que llamáis *"el don de la palabra"*. ¿Nace acaso el hombre con él? ¿No es quizás a fuerza de artificios, de repeticiones constantes, de deletreos y silabeos, con los que conseguís el habla para vuestros hijos? Ninguna lengua ha sido revelada al hombre, prueba de ello es que hay muchos idiomas, y todos ellos ni nacieron ex abrupto, ni con propósito deliberado, sino que fueron adaptándose a medida de las necesidades...

—No me violentes, Micus, con tus necedades—interpuso el sabio, alterándose y frunciendo el entrecejo.

—Sea como sea—continuó el mono, sin hacer caso de la advertencia,—las más nobles de las operaciones psicofisiológicas por medio de las cuales se obtiene el lenguaje, nosotros los monos también las poseemos: me refiero al pensamiento y a la voluntad; de allí que no reconozca tu pretendida supremacía.

—¡Basta, Micus!—estalló el heleno, enrojeciendo de rabia ante tal insolencia.

—Lo único que nos falta—prosiguió Micus sin inmutarse—es el artificio, la emisión de la voz articulada, y no por cierto debido a la carencia de transmisión cerebral, sino pura y simplemente porque no queremos emplear la mecánica muscular. ¡Niégame, Zoroastro, si puedes, la indecible fuerza de mis argumentos!

Púsose de pie el Homo Sapiens y, fuera de sí, enseñando el puño al Homo Sátyrus, repuso indignado:

—Oye, fatuo Micus: eres un ignorante presuntuoso, indigno del don que, a fuerza de consecuentes estudios y de ímproba labor, te he deparado, y, dígolo sinceramente, estoy por arrepentirme de mi obra ante tu soberbia imbécil.

—No has de jactarte—respondió el mono, imperturbable—de haberme concedido lo que sólo para tu gloria y satisfacción egoísta realizaste, sin que, por otra parte, yo solicitara, y que rehuso. Devuélvote, pues, ¡oh sabio heleno!, esa "virtud" de la palabra, no sin antes haberte conducido a la convicción de que el silencio es el más benéfico coeficiente de la felicidad.

Dicho esto, el símio púsose también de pie, aproximóse a Zoroastro y, apoyando una de sus manos anteriores sobre el hombro de aquél, acercó sus labios al oído del sabio y, casi cuchicheando, díjole así:

—¡Óyeme bien, mentecato! Cuando, sumergido en el éxtasis de tus experiencias, tu campo visual sólo abarcaba retortas y cerebros que habían de conducirte a la realización de un ensueño, tu mujer, la hermosa Caliope, aprovechándose de tu ensimismamiento y de mi mudez, se entregaba con tu discípulo Leandro a las más curiosas investigaciones. Mi mutismo dejó hasta hoy en silencio estos extraños trabajos de tu mujer, pero ahora que poseo la maravillosa "virtud" de la palabra, me complazco en comunicártelo, para que aquilates los inmensos beneficios que puede aportar la libre emisión del pensamiento por intermedio de aquélla.

Sintió Zoroastro que sus pies no pisaban tierra firme; palidez, rubor, calor y sudor se sucedieron respectivamente en su semblante; engulló un poco de saliva espesa, se mesó el resto de cabello por detrás de la oreja derecha, y estuvo a punto de caerse. Cuando logró restablecer su equilibrio y pudo coordinar ideas, libre de su violenta emoción, arrancóse un pelo de cada ceja, sumergió un dedo en la nariz y por fin apareció la decisión, que fué la siguiente:

Tomar el mono por el cuello, llevarlo de nuevo a la mesa operatoria, levantarle nuevamente el colgajo cutáneo-osteo-muscular, descubrirle el cerebro y destruír la zona cerebral reconstituída.

Desde aquel día Zoroastro Paparigópolos perdió el uso de la razón y Micus vive, pero afásico y con hemiplejia.

Neal Bose

EL PURO Y SACRIFICADO

(Continuación de la pág. 7)

—¿Quieres callarte?... Podría oírte el escudero.

Se separaron sonriendo.

La coquetería había vuelto a tomar su imperio.

El cortejo se puso en movimiento.

Un cuarto de hora después, Berenguela era recibida por el patriarca, obispo de Le Mans, con su séquito de clérigos, rectores, vicarios y monjes, y por el alcalde Pedro Esteban Benois, vecino de la Suze, hombre prudente, quien, en señal de fidelidad, le llevaba las llaves de la ciudad.

La reina inclinó la cabeza para recibir la bendición episcopal, concedió la diestra al besamano del alcalde, alcanzándole mil escudos de oro para los pobres.

Y avanzó hacia la ciudad, donde fué acogida por las exclamaciones frenéticas de los mancebos y por los vivas de los escolares, todos seducidos por su deslumbrante belleza.

Ella pasaba sonriendo y saludando. Y su sonrisa era un encanto.

Vestía una cota de tafetán de plata con sutiles recamos. El hábito era de camelote de seda, con dibujos y figuras diversas en oro y guarnecida en cibellina.

Le golpeaban el pecho, prendidas de una cadenita de oro, varias cruces y medallas, en las cuales relucían zafiros y rubíes. Al costado llevaba un bolso repleto de esmeraldas. En un dedo llevaba un diamante, del cual salían mil fulgores.

Era tan gentil y amable, que un chiquilín de siete años, con unos carrillos mofletudos, exclamó a grandes voces:

—¡Oh! ¡Qué hermosa señora!

Berenguela detuvo el caballo, se hizo alcanzar el chicuelo y lo abrazó estrechamente, oprimiéndolo contra su pecho, conquistándose de repente y de tal modo, con su graciosa bondad, todo el favor popular.

El cortejo iba caminando a lo largo de las calles estrechas y tortuosas, donde a duras penas dos caballeros podían caminar a la par entre las dos alas de personas apostadas a los lados de la calle, tan apretadas como las sardinas en las latas; pero en el rostro de todos brillaba la más serena alegría.

Los estandartes ondeaban al viento, si bien los mesnaderos intentaban tenerlos altos y derechos.

Llegaron finalmente a la catedral, donde debían dar gracias a Dios por el feliz retorno de la reina.

Descendiendo del caballo, Berenguela observó a la terminación del atrio, separado de todos, inmóvil, con la visera calada, a un caballero cubierto con una cota de acero.

Llegada al último escalón, antes de dirigir otra sonrisa a la multitud que estaba abajo, permaneció un momento inmóvil, paralizada por la presencia de aquel gentilhombre que, solo en medio de la universal alegría, permanecía quieto, con el rostro cubierto. Ella escrutó sus ojos, asombrada de no descubrir en la armadura algún emblema; pero el desconocido se inclinó a su paso y no se irguió sino cuando hubo desaparecido.

Durante todo el tedéum la reina estuvo distraída. Isaura, que se atormentaba siguiendo la dirección de la mirada real, descubrió, a la derecha del coro, al misterioso caballero, que asistía indiferente a la ceremonia.

—¿Quién es aquel caballero negro que hace tanta sombra en esta hermosa fiesta?

—No lo conozco, señora. Le he preguntado hace un instante al vizconde, pero tampoco él lo conoce.

—¡Ah! ¿Has visto a tu marido?

—Sí, Majestad.

—Eres feliz. ¡Yo soy viuda!

—Confíe en Dios.

Estas palabras fueron cambiadas entre ellas en voz baja, mientras se dirigían hacia la salida.

Abajo, en primera fila, entre la muchedumbre densa, estaba el caballero de la triste figura, frío, impasible, como un presagio de desventura. Berenguela dirigió su caballo hacia él con mano impaciente. El caballo se encabritó y cayó sobre las patas anteriores. Se oyó un grito unánime, pero ya la reina lo había levantado, deteniéndolo de golpe. La reina se cuadró frente al desconocido; pero luego, como helada por una súbita timidez, siguió de largo lentamente.

En la calle Heram los arqueros de la escolta se detuvieron delante del palacio ducal contiguo a la iglesia colegial de San Pedro.

La multitud se dispersó finalmente, mientras detrás de Berenguela volvía a cerrarse la pesada puerta de encina, con artísticas rejas de hierro trabajadas por los expertos forjadores en sus fraguas de la calle de la Juiverie.

Cuando el sol volvía al ocaso, proyectando sus rayos ya cansados sobre la llanura y las colinas circundantes, Berenguela, sola en la sala mayor del palacio, seguía un alado sueño, apoyada en los vidrios del gran ventanal.

En el vasto camino de mármol, del que sobresalía un adorno de ramas que encerraba el arma ducal, ardía enrojecido un grueso tronco, restallando, crujiendo, difundiendo alrededor una tibieza agradable.

Ella había entreabierto una ventana para mejor gozar el panorama.

Allá abajo, una fuga de techos, una sucesión de callejuelas, de escaleras, de campanarios, de banderas, y más allá, el Sarthe, que fluía tranquilamente entre una doble hilera de álamos y de sauces.

En el fondo, las colinas, envueltas en la púrpura autumnal que infunde al alma una dulce melancolía, como la que emana de los ramos de flores marchitas.

Vestía una túnica de damasco, traída de Palestina, que la envolvía en la dulce suavidad de su blancura y que rodeaba a su belleza como con una aureola.

Había ordenado que deseaba permanecer sola para poder entregarse a sus sueños. Se abrió una puerta.

—Pero si he prohibido... ¡Ah! ¿Eres tú, Isaura?

—Señora, un mensaje del rey de Navarra.

—¡Dios mío! ¡Mi padre! ¡Qué alegría! ¡Dame la carta en seguida!

—El caballero que la trae tiene orden de entregarla en vuestras propias manos.

—¡Acércate, Isaura!

—Señora...

—¿No es, acaso, el caballero de esta mañana?... Tengo un presentimiento...

—No lo he visto...

Puso atento el oído a los rumores que venían desde el corredor.

Un rumor de espuelas y la puerta volvió a abrirse. Era exactamente quien ella sospechaba. Armado desde la cabeza a los pies, con la larga espada rígidamente a su flanco, con el yelmo en la cabeza, se había arrodillado a sus pies alargándole el pliego del rey.

Ella rompió los sellos y leyó lentamente, mientras el gentilhombre se retiraba hacia el fondo de la sala, a la espera de sus órdenes.

Cuando hubo terminado de leer, la reina fué a su encuentro.

—Ha hecho usted un gran camino, señor, y me doy cuenta de que ha ahorrado tiempo para llegar más pronto. Pero, ¿por qué tiene el rostro cubierto? ¿No puede serme concedido conocer a un fiel servidor de mi padre?

Pero cuando el caballero se quitó el yelmo, ella lanzó un grito:

—¡Juan!

—Sí, señora, Juan de Cárdenas, escudero del rey de Navarra, fiel vasallo de Vuestra Majestad.

—¡Bendito sea Dios por haberos hecho llegar sano y salvo! Sois mi huésped, señor.

—Debo partir esta misma noche

(Continúa en la pág. 53)

La limpieza diaria

Para que el organismo funcione como un reloj es necesario mover el vientre todos los días, para limpiar el intestino.

Desalojo y limpieza, son dos palabras que resumen todo lo que debe hacerse para combatir el estreñimiento.

El laxante ideal que reeduca el intestino y desaloja sin irritar es

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Ricas pastillas de chocolate que pueden tomarse a cualquier hora, no requieren cuidado alguno.

Santeina no crea hábito, siempre obra igual y hace adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

Pst~!... Pero no digan~ que yo se~ los dije...

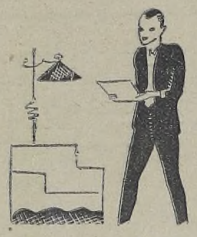
LAS actividades del joven y nervioso Cupido, que durante el año 1933 dejaron bastante que desear, puesto que la crisis de casamientos durante ese período llegó a proporciones alarmantes, por lo menos entre la gente conocida, parecen orientarse ahora hacia una labor verdaderamente febril, según las noticias que me llegan de todas partes en la correspondencia noticiosa de mis amigas.

Por lo visto, el año 1934 se presenta casamentero para alegría de candidatos y candidatas, tanto así que muchos señores que parecían predestinados a seguir las huellas celibatorias de Ricardo Cernadas, el viejo amigo de mamá, parecían resueltos ahora a desviar su rumbo con dirección a las sacristías y al registro civil. Chicas, les advierto que el noviazgo y el matrimonio vuelven a ponerse de moda; aprovechen la ocasión, no la dejen pasar, no se hagan desear mucho y no se olviden que las rachas nupciales duran poco.

Un día de estos les voy a dar una noticia sensacional, si es que en cierta casa solariega de San Isidro saben lo que dicen acerca de un "flirt" que parece avanzar lento pero seguro, y que uniría a dos vidas del más alto relieve en nuestros primeros círculos. La posición extraordinariamente destacada del candidato, una de las figuras más briosas y temidas de nuestro mundo político, me imponen, por ahora, cierta reserva, del mismo modo que el retraimiento explicable de "ella" en los últimos tiempos; pero les prometo, en el momento oportuno, fijar en todas sus líneas esta doble silueta que por ser borrosa no escapará a la perspicacia de las personas de su "entourage".

MUCHO más visible y claro resulta, desde luego, y sobre todo porque la juventud no rehuye las demostraciones, un compromiso inminente destinado a producir grata impresión en nuestra sociedad, donde la joven pareja goza de generales y justas simpatías.

La encantadora "girl" tiene todo el tipo —y con razón— de la mujer moderna norteamericana, como que es precisamente bajo el mismo cielo que Joan Crawford donde ha formado su deliciosa personalidad; no faltan ni en su línea ni en su vestimenta los atractivos de la gran raza del Norte, pero algo denuncia en su trato, más latino que sajón, la prosapia criolla que recuerda en su aristocrática sencillez a un notable y desaparecido intendente municipal de la capital federal. En cuanto a "él", todo lo que se diga es poco, pues en el grupo de mi hermano Perucho es considerado, por todas las razones, "de lo mejor". Joven, abogado, inteligente, la mar de simpático, es hijo de uno de los políticos que más se destacaron en la Revolución de Septiembre. Si agrego que su nombre es el de un monarca teutón que dió mucho que hablar en los tiempos últimos, más valiera que lo designara sin rodeos.



POR un error del portero del Ocean Club de Mar del Plata, la carta que cierta niña enviaba a un amigo, homónimo de uno de los socios de la institución, ha seguido un rumbo, desgraciadamente, muy distinto. ¿Cuál de estos caballeros, favorecidos por la equivocación, tendrá la bondad de devolver la carta: Alberto Hueyo, Carlos Roseti, Gregorio Zuberbühler, Jose Tomás Sojo, Federico Helguera, Juan Patrón Costas, Baldomero Villamil, Enrique Anchorena, Urbano de Yriondo, Alberto Almirón, César González Segura, Adolfo Orma, Ernesto Sansot, Federico Green, Pedro Ledesma, o Juan Frías?

La dirección del chalet está en el sobre mismo. Muchas gracias.

RESUELTA a rehacer su vida, contrayendo enlace con un distinguido caballero muy notorio que acaba de obtener su divorcio en otro país, una bella y elegante viuda tropieza con ciertos inconvenientes legales que no pueden ser más incómodos. La desaparición de su primer marido se produjo en una de esas catástrofes colectivas que en el aire o en el mar no dejan rastros, aunque dejan en la conciencia de todos la efectividad del triste destino seguido por los participantes. El caso es que la ley civil, según decía tardes pasadas el doctor Horacio Beccar Varela, requiere plazos muy largos, larguísimos para que sea decretada judicialmente la muerte por presunción de fallecimiento... Y en tales condiciones un nuevo matrimonio ofrece, como es natural, lamentables tropiezos que sólo pueden ser salvados como ocurrirá en este caso por la comprensión de algún juez bueno e inteligente.

A propósito de mi comentario anterior sobre el enojo injusto de un caballero opulento, a quien le ha sido imposible ingresar como socio a un club ultra chic de Mar del Plata, ratificando mi tesis sobre la poca importancia del asunto, tía Evangelina me cuenta el caso de un señor tan importante que hoy es embajador argentino ante una gran potencia europea y que fué rechazado tres veces antes de ser admitido como socio del Círculo de Armas. El hombre tardó en ser simpático, pero al fin se dió el gusto. A lo mejor, todo es cuestión de insistir.

Julina Ramos Pacheco

DURANTE el último té que dió Adelita Ñazar Anchorena en el Golf Club de Mar del Plata, y en el que, según me escribe Gloria Rodríguez, estaban encantadoras Susana y Magdalena Madero, Elina Vela Harilaos, Cristina Bengolea, Mercedes de Ezcurra, Delia Agote Ayerza, Inés Hume, Ana de Alvear, María Casado Sastre, Cristina Bonorino Udaondo e Irene Ugarte Haedo, alguien contó que en la víspera había sido puesto knock-out sentimentalmente uno de los siguientes jóvenes: Arturo Santamarina, Federico Iriarte, Carlos Pradère, Raúl Chapar, Esteban Riglos, Miguel Nougués, Carlos Oromí Escalada o Julio García Victorica. ¿Quién será?

LAS otras noches, en la terraza del Alvear Palace, un joven muy amigo de mi hermano Perucho me contó, y lo oyeron otras personas que pueden testificarlo, que había visto con sus propios ojos la cuenta pasada por una confitería muy en boga para atender el "buffet" de una fiesta espectacular que se realizó con motivo de Año Nuevo en una de las residencias tradicionales de Belgrano, cuyo nuevo propietario se caracteriza por su esplendidez. Más de treinta mil pesos había costado el magnífico "reveillon", como que el "champagne" corría en abundancia y cada señora o niña presente salió con un regalo como recuerdo. Eso se llama dar fiestas, ¿no les parece? Lástima que el "champagne" fuese seco.

QUÉ les pasó a dos muchachos conocidos, socios del Buenos Aires Rowing Club y que acaban de ser suspendidos por la comisión a raíz del último baile de gala que se efectuó en los simpáticos jardines del Tigre?

ME dan permiso para que haga dos pronósticos de carácter diplomático, ofreciendo que me corten la cabeza en el supuesto de que nó acierte en razón de mi extraordinaria sagacidad? Sépanlo bien: el futuro embajador de la República Argentina en Montevideo será el doctor Carlos Quintana Unzué, y el futuro embajador del Uruguay en Buenos Aires, reemplazando al doctor Lionel Aguirre, será el doctor José Antonio Boero. Ambos candidatos son una monada.

UN notable miniaturista belga, amigo de Albertito Blancas, que se encuentra de paso en Buenos Aires, donde ha realizado polieromías soberbias, entre otras un retrato de Agustina Rodríguez Larreta de Álzaga Unzué, fué requerido días pasados por la señora de A. para que, a su turno, le sacara su efigie, pero con la condición de suprimirle por lo menos quince años.

—Pas possible, madame, je vous demande pardon, je suis un menteur mais pas tant que ça.

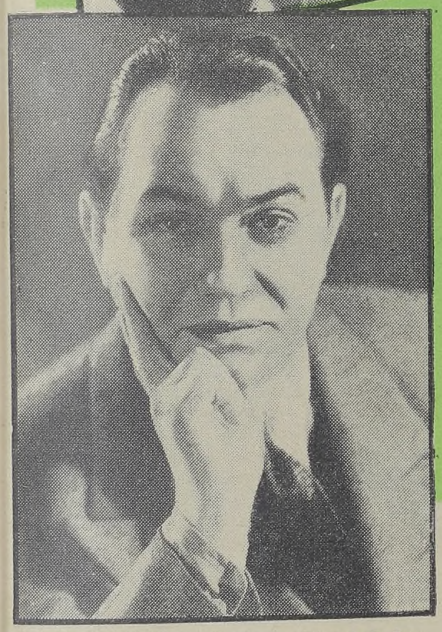
Rigurosamente exacto.

Cada artista tiene en su carrera una película que lo hizo famoso

Por King

"La calle 42" sirvió para hacernos conocer en Ruby Keeler a la gran actriz que es hoy.

Fué en "El gaucho" donde Lupe Vélez halló oportunidad de destacarse en el mundo del séptimo arte.



"El pequeño César" constituyó para Edward G. Robinson la base principal de sus triunfos posteriores.

PODRÍA decirse que tres son los períodos que dividen la carrera de todo artista cinematográfico, tres épocas que marcan una existencia consagrada totalmente a la pantalla, con sus desazones, sus triunfos, sus alegrías y sus derrotas.

Iniciación, encumbramiento y declinación; he aquí la síntesis de una carrera artística. Fase primera la de la iniciación transcurrida en torno a una intensa presión nerviosa y absorbida casi íntegramente por la expectativa.

—¿Me tendrán en cuenta?... ¿Gustaré?... ¿Habré de triunfar al fin?...

Palabras que nunca hallan respuesta ni eco en quien las pronuncia. Temor, audacia, ansias de que todo acabe... Tal la extraña amalgama de los sentimientos de quien recién se inicia.

Fase segunda, la del encumbramiento ensalzado por la seguridad en las propias fuerzas, por la convicción del valor que se representa en el séptimo arte. Vida fácil, peldaños que se alcanzan sin mayor esfuerzo, riquezas, fama y gloria.

—Ya me tienen en cuenta... Ya gusto... Ya es mío el triunfo...

Y luego...

Fase tercera, la de la declinación, que nadie tiene el valor de enfrentar. ¡Es tan duro sentirse viejo! ¡Lastiman tanto los recuerdos!

—Ya me tuvieron en cuenta... Ya gusté... Ya fué mío el triunfo... Pero ahora...

Los ojos del artista que fué, ya jamás tornarán a brillar como antaño. Sus pupilas son otras, como es otra su alma, su cerebro, su corazón.

—Ya no te quieren... No sirves... Ahora hay otros...

Tristeza infinita la del artista que ya no lo es. Consuelo cobarde de las almas es el recuerdo, dijo alguien, olvidando acaso que el recuerdo es, en su maldad, todo cuanto resta entonces.

Se nos antoja que todo artista del cine debe destacar de entre ese enorme cúmulo de remembranzas una que, por lo mucho que significó en su vida, es más clara, más exenta de velos que las otras. La película en que el artista se reveló, la misma que constituyó una sólida base de sus triunfos posteriores, debe ser sin duda uno de sus recuerdos más gratos por lo mismo que marcó su primer gran triunfo y abrió el cauce de sus glorias. Acuden en tropel a nuestra mente los nombres de muchos astros y estrellas para quienes un solo film lo significó todo.

Fué en "El gaucho" donde por vez primera notamos la presencia de una menuda e inquieta mejicana que, respondiendo al nombre de Lupe Vélez, supo destacarse al lado de un actor de la talla de Douglas Fairbanks y triunfar decididamente con esa sola cinta. Fué en "Scarface" que Paul Muni destacó el dinamismo de su personalidad, haciendo que el triunfo fuera suyo aun antes de reeditar en "Soy un fugitivo" sus dotes de gran actor. Y lo mismo ocurrió con Maurice Chevalier y Jeannette Mac Donald, a quienes les bastó "El desfile del amor" para hacer que sus nombres trascendiesen de nación en nación hasta alcanzar la fama mundial. Greta Garbo tuvo en "Demonio y carne" el clarín que hizo llegar las diez letras de su nombre a los oídos de la civilización entera. No bastaron "Entre naranjos" y "El carnaval de la vida". Fué la infiel esposa de "Demonio y carne" la que le dió fama y gloria. Cuando vimos aquella gran película que se llamó "Sin novedad en el frente" fuimos los primeros en vaticinar el feliz porvenir que le aguardaba a un jovencito rubio, niño y soldado en cuyos ojos se trasuntaba a cada instante toda la tragedia del mundo en que vivía. Nada pudo el arte de Louis Wolheim en la persona de un soldado bruto y fuerte, contra la simpatía y la lástima que simultáneamente inspiraba la figurita del soldadito alemán que era Lewis Ayres.

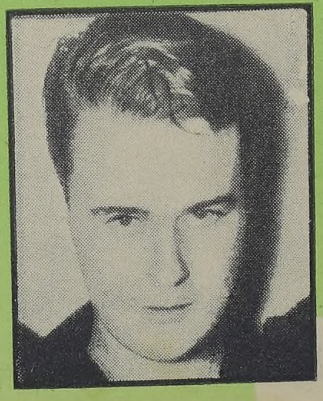
Así "La cita", el film más inspirado que el año pasado hemos visto, dió ocasión de revelar a otra gran actriz; Aline Mac Mahon, en su papel de ratera elegante, se hizo sentir ante un dúo de la talla de Kay Francis y William Powell. Después "Ostentación", "Gloria y hambre" y "Vampiresas de 1933" no hicieron más que afirmarla en su pedestal de "La cita".

Varios son los años que debemos retroceder para llegar hasta "Ese no sé qué", la cinta inspirada en la célebre

(Continúa en la pág. 51)

En "La cita" Aline Mac Mahon obligó a las primeras figuras a compartir con ella el éxito de la cinta.

Bastó "El desfile del amor" para que Maurice Chevalier obtuviese en el cine un triunfo casi consagratorio.



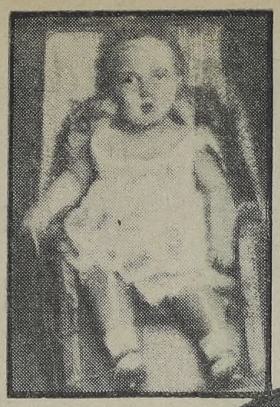
El soldadito alemán que Lewis Ayres nos dió en "Sin novedad en el frente" permanece aún fresco en el recuerdo

Siendo muy conocida como actriz teatral, le bastó a Helen Hayes la filmación de "El pecado de Madelón Claudet" para triunfar en la pantalla.

CUANDO YO ERA CHIQUITITO

"Me veo en el Havre, vestido de polleritas y haciendo crochet", dice el Decano de la Facultad de Medicina, doctor Bullrich

Por Vera Campos



"Me veo, vestido de polleritas, haciendo crochet en el colegio de Mademoiselle Charfes."

ESTE joven académico, que ocupa un puesto tan destacado en nuestra medicina, parece temer mi indiscreción, y, de entrada, me pone sobre aviso:

—No me pregunte usted la edad, porque, de hacerlo, me encontraré en el caso de aquella solterona que, habiéndole interrogado el juez sobre su edad, contestó, sin inmutarse: "Taicinco". ¡No me sacará usted de los taicinco!

Sonrío, asegurándole que tengo una discreción a prueba de indiscreciones y que es para mí renglón intranscendente el de la edad, en este caso como en muchos otros. Y entonces la conversación se tiende natural y corriente, y antes de encontrar al niño del que voy en busca, habla el hombre, cultor de la belleza y del arte, intérprete de las letras, apasionado de la pintura, devoto de la buena música.

Y es en el ir y venir de los recuerdos que reconstruyo al pequeño personaje que aparece y desaparece en el ritmo de la conversación.

—Desciendo de alemanes. Mi padre era un hombre severo y rígido, pero mi madre, de sangre latina, uruguaya, era tierna y dulce, con esa maternidad delicada y arrulladora de las mujeres de nuestra raza.

Sus primeros recuerdos

"YO no recuerdo de mí en la alborada de mi vida. Los primeros cinco años se pierden en una nebulosa inconcreta, y si me llega algo, no tiene la realidad de lo vivido; más parece la reconstrucción posterior de algo escuchado en los relatos. Me llevaron a Europa a los cinco años y allí pasé mi infancia.

"Dos años en el Havre, en donde mi padre era cónsul argentino. Después vivimos en París.

"Mi recuerdo en esta primera población tiene una puerilidad digna de mencionar. Me veo, vestido de polleritas, haciendo crochet en el colegio de Mademoiselle Charfes.

—¿Cómo era su carácter?...

—Tranquilo y disciplinado. A veces, raras reacciones interiores me ofrecían el panorama de otro espíritu sin ninguna disciplina, espíritu soñador, tímido y emotivo. Pero ese era dominado por el otro, a quien regía la tutela paterna y la rigidez de principios impuesta en el hogar.

"Mirado desde aquí, esa criatura me infunde un poco de lástima.

"He visto levantarse fierro tras fierro la torre Eiffel, edificada en el Champ-de-Mars; he vivido en ese París inquieto donde se encienden la imaginación y prosperan los sueños."

"Me impresionaron los ojos de una chica uruguaya, ojos negros, ardientes, llenos de fuego. Acostubrado a los ojos franceses, aquella mirada brillante y obscura me encandiló por cierto."

Su amor por la pintura

"DE aquella época de El Havre recuerdo con especial precisión la casa de Sarah Bernhardt frente a la nuestra. A la entrada, grabado en el muro, podía leerse este pensamiento:

"C'est ici de Sarah la joyeuse demeure
On y rit, on y chante et jamais on n'y [pleure."

"Quizá no comprendiese el sentido de la frase, pero sé que la miré muchas veces estampada en el muro. Sentado en las escaleras de mi casa, coloreaba grabados en negro. Aquella labor mecánica calmaba un poco mis sueños artísticos. Desde chico tuve gran amor por la pintura. Hubiera sido pintor, de no haber sobrevenido la revolución del 90, que dejó a mi padre sin su fortuna. Y aunque hubiera estado muy bien para ser artista ser pobre, no pensaba así el autor de mis días.

—Sus recuerdos de París deben ser muchos, y si la inclinación artística vivía en usted, el ambiente no pudo serle más propicio.

La infancia en París

—CIERTAMENTE. París llena todos mis recuerdos de infancia. Su paisaje, sus edificios, sus museos. Las Tullerías, adonde siendo ya un chico de catorce años iba los domingos a hacer bogar mi barquichuelo de juguete.

"Mi imaginación está arrullada por el Coro de las Hilanderas de Wágner, los estudios de Schumann, de Chopin, las fugas de Bach y las canciones francesas, encantadoras y tiernas, de los grandes músicos."

"He visto levantarse, fierro tras fierro, la torre Eiffel, edificada en el "Champ-de-Mars"; he vivido en ese París inquieto, en donde se enciende la imaginación y prosperan los sueños.

"En mi casa, agitando esa vida emotiva, mi madre. Gran música, discípula de Marmontel en los últimos años del pianista.

"Mi infancia está arrullada por el Coro de las Hilanderas, de Wágner, los estudios de Schumann, de Chopin, las fugas de Bach y las canciones francesas de los grandes músicos.

—¿Cuentos?... ¿Narraciones?...

—Sí. Julio Verne, Perraul, Hoffman.

—¿No soñaba con los héroes de sus cuentos?...

—Soñaba, pero había en mí más imaginación que acción y la identificación se quebraba en mi timidez para vivir, y, quizá, en el candor de

(Continúa en la pág. 56)

Reportajes imposibles

La bella Cleopatra opina sobre el amor

Por Augusto Alberto Canstatt

UN esclavo nubio, de piel renegrida y lustrosa, me invita a pasar, y yo, no sin cierta emoción, lo confieso, penetro en la salita amueblada con un refinamiento tan sutilmente oriental que denuncia, de inmediato, que me encuentro nada menos que en el recibimiento de la imponderablemente hermosa reina Egipto, la inmortal Cleopatra.

Sobre un diván de marfil y oro, arrebujada entre sedas y suaves pieles de leopardo negro, descansa sus impecables formas la dueña de Marco Antonio... Me detengo un instante, como deslumbrado, ante tanta fascinación, pero la reina, que parece comprender mi cortedad admirativa, sonríe bondadosa y coqueta, pues, al par que dulcifica mi embarazo aprovecha para poner en evidencia las dos sartas de perlas de sus dientes pequeñitos.

—*Señora, vengo en representación de* EL HOGAR.

—Estoy enterada... El Oráculo me ha dicho que aparecerá dentro de algunos miles de años...

—*Pues, el Oráculo ha dicho verdad, señora.*

—Y usted, ¿viene a...?

—*...A permitirme rogar a vuestra bella majestad el honor de unas respuestas a las preguntas que, con su real permiso, le formularé.*

—¿No sabe usted, joven, que el protocolo impide que la reina de Egipto pueda ser interrogada por mortal alguno?

—*Lo sé, bella señora; mas he aquí que nuestro director, al encomendarme esta deliciosa entrevista, ha descontado de antemano que vuestra majestad, que como reina está sujeta a los cánones estrechos de las conveniencias, como mujer, y como mujer hermosa sobre todo, no desdeñará el homenaje que significa llevar al mundo entero la palabra pronunciada por labios tan lindos, como son los labios de vuestra bella majestad.*

La reina, ante el cumplido, hace un gracioso mohín que le realza los dos hoyuelos de las mejillas, y con voluntario y presuroso ademán se arregla un rebelde ricito de la magnífica cabellera.

—Ya que es así, y como lo pide usted de manera tan amable, rompamos con el protocolo... Le escucho.

—*¿Cree vuestra majestad en el amor?* —le espeto a boca de jarro, animado por los hoyuelos y el ricito.

—¡El amor! —y la reina permanece un segundo pensativa. En esos segundos, sus ojos verdes de gata o de tigresa, se entornan bajo la seda maravillosa de las arqueadas y obscuras pestañas. —¡El amor!... —repite. Y de seguido agrega: —Creo en el amor porque en la vida todo es amor...

—*Me refiero, señora, al amor, pura y simplemente, es decir, a ese sentimiento que une con indisolubles lazos a las almas.*

—No he pretendido eludir la respuesta, señor; lo que ocurre es que usted me ha interrumpido.

Marco Antonio

—*Entonces, pido perdón y prosigo escuchando a vuestra majestad.*

—El amor es una perpetua contradicción... Difícilmente dos seres piensan y sienten de idéntica manera, y si por casualidad esto sucede, es de corta duración. El amor que, a primera vista, unió a dos almas, las bifurca después sin causa aparente..., aunque para ello intervengan muchas causas.

—*Entonces, el amor es de vida breve...*

—Usted lo ha dicho.

—*¿Y cuál sería la causa o las causas de esa vida precaria?*

—¡Tantas!... Entre ellas, la más importante, la intolerancia, el egoísmo, después; la desconfianza acto seguido y la duda como corolario...

—*Pero, ¿no decía vuestra majestad, hace un instante, que amar es sentir y pensar de la misma manera?*

—Pues, por eso mismo... Los enamorados, como sienten y piensan igualmente, sufren también y al unísono de las mismas dolencias que engendra el amor... Si la reflexión primara en el sentimiento amor, ya no habría amor, sino un sentir que, parecido al amor, no sería otra cosa que la simpática atracción de dos seres.

"Es indudable que el amor existe, pero es indubitable que el amor vive tanto como esas falenas que en las noches de estío giran al rededor de las luces...

—*¿Vuestra majestad habla decepcionada?*

—No; la decepción jamás llegó a mi puerta, ya que siempre he sido amada, infinitamente amada; lo que ocurre es que conozco el amor y sé cuánto perdura...

—*Sin embargo, vuestra majestad afirmaba recién que en la vida todo es amor...*

—Y lo sostengo; pero el amor que es flor en la naturaleza y fruto en la flor, hasta en las cosas sólo vive, se desarrolla y muere en una corta época del año..., después, otros factores, también naturales, destruyen, a su vez, todo lo que tan afanosamente construyó la vida en el nombre del amor... El invierno no cae solamente sobre la tierra, cae también sobre las almas.

—*Pero la sola muerte del amor es la prueba terminante de que el amor existió.*

—¿He negado acaso que el amor existe? Tan sólo he dicho que el amor es de corta duración...

—*¿Cómo se explica entonces, señora, que Marco Antonio hiciera y siguiera haciendo tantas locuras por vuestra majestad?*

—¿Dirá usted que es por amor?

—*Seguramente. ¡Y lo sostengo!*

—Sostendría usted un error, y para colmo, enorme.

—*No entiendo...*

—Yo sí..., y voy a explicarme: Marco Antonio me amó, es cierto, y lo reconozco; pero su amor vivió el tiempo preciso que duró mi conquista, es decir, su conquista... Después, aquel sentimiento tan hondo y tan avasallador se fué transformando. Primero, fué la inconmensurable satisfacción de ser el dueño de Cleopatra, lo que vale decir de la mujer más hermosa de la tierra; después, el orgullo de sí mismo, pues nadie le quita a un conquistador el derecho de relevar sus méritos ante la contemplación de su propia conquista. Y cuando en el amor, todo altruismo al principio, se comienza a pensar en uno, aunque sea sin excluir al otro, es porque el amor se ha transformado en egolatría, es cuando el amador se cree con suficientes méritos o condiciones para ser amado. En términos más comprensibles, el amor ya se ha ido; cuando el amador, hombre o mujer, piensa que tiene que ser amado porque es bello, o es valiente, o es grande entre los grandes... El amor es todo humildad, timidez, sobresalto, desconocimiento de la propia personalidad, en una palabra: altruismo.

"Cuando no sucede así, lo que los humanos han dado en llamar amor, es tan sólo pasión, embriaguez, vanidad... Se ama diez minutos con verdadero amor, y después se vive toda una vida creyendo amar, cuando lo que en realidad ocurre es que uno se ama a sí mismo a través de otro ser... En nuestra inconsciente egolatría nos es imprescindible la admiración constante por parte del objeto de nuestra pasión para seguir apasionados... El menor desvío acicatea nuestro amor propio y sufrimos porque nos consideramos disminuídos ante aquel o aquella de quienes esperábamos una admiración incondicional. No es nuestro corazón amante el que sufre, es nuestra vanidad herida. El amor es confianza absoluta, es entrega plena hasta la abnegación. La pasión, son los celos, la desconfianza, la exigencia de la prueba de fidelidad. El amor no pide, da. La pasión da, pero exige imperiosamente.

"Por eso, mientras el amor perdura en su vida precaria, el amante es tímido y cohibido.

"Cuando la pasión suplanta al amor, el *(Continúa en la pág. 56)*

Enterémonos de lo que se hace en nuestra propia casa

El objeto único de la ciencia es el honor del espíritu humano. — JACOBI.

No intenta EL HOGAR, *en su propósito, el endiosamiento ni la gloria fácil de quienes no la necesitan, sino, por el contrario, persigue el conocimiento de lo que pasa, de lo que se hace en nuestra propia casa, para orgullo de nuestra argentinidad. Tengamos siempre presente: la Argentina podrá ser rica por su poderío material, pero no será grande sino mediante sus fuerzas espirituales, índice exclusivo de la cultura y del prestigio de un pueblo.*

POR INICIATIVA DEL FARMACOLOGO SANCHEZ, FUE CREADO EL DOCTORADO EN BIOQUIMICA Y FARMACIA

Por

Carlos Alberto Silva

Si encontráramos al doctor Juan A. Sánchez en la calle, y al verlo se nos ocurriera preguntarnos: "¿Cuál será la profesión de este señor?", estoy seguro de que todos, hasta los menos psicólogos, coincidiríamos en la respuesta: Maestro. En efecto, toda su persona, física y espiritualmente, parece que hubiera sido expresamente condicionada para tan noble cometido. Sus maneras suaves, su ponderable reposo, su pausada forma de expresión, jamás llamarían a engaño. Es analítico sin alarde y claro hasta la graficidad. No habla para que se le entienda, sino para que se le comprenda.

Es hombre de vida silenciosa y activa; camina sin hacer ruido. Cuando se le habla de su obra se recoge todo. Se inquieta. Por momentos da la sensación de que terminará pidiendo disculpas por todo lo que ha hecho. Sus ojos se desasosiegan; miran los anaqueles, nos miran, vuelven a mirar los anaqueles...

Rompo el silencio embarazoso con una pregunta:

—¿Cómo se determina su vocación?

Los ojos del investigador brillan agradecidos. Al volcarse en el recuerdo, el doctor Sánchez responde sonriente:

—Mi vocación por la química reconoce su origen desde la niñez, y declaro que en ella ejercieron gran influencia algunos libros. Recuerdo siempre que los de mi predilección fueron: "Las simples lecturas sobre las Ciencias, las Artes y las Industrias", de Garriguet y Boutet de Monvel; "Las maravillas de la Química", de Marcial Deherrypon; "Vida de Benjamín Franklin", traducida del inglés por Sarmiento; "Las conferencias de un sabio", de Gastón Tissandier, y "El porqué de las cosas", cuyo autor no recuerdo, aun cuando el traductor es para mí inolvidable: Sarmiento. Terminados mis estudios secundarios, ingresé a la Escuela de Farmacia y obtuve mi título en 1897.

Doctor Juan A. Sánchez, profesor de Química Analítica de Medicamentos en la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

—¿Instaló botica?

—Por supuesto. Fué lo primero que hice, en la esquina de Pozos y Moreno.

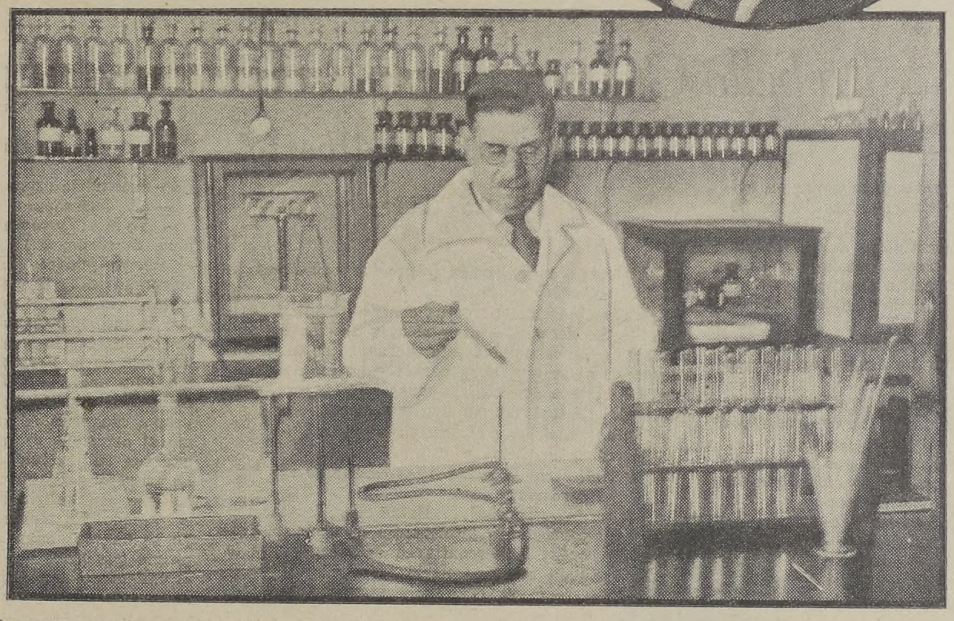
—¿Qué tal le fué?

—Trabajé muchísimo, tanto que perdí cuanto tenía y hasta lo que no tenía. Evidentemente, yo nunca tuve pasta para los negocios.

—Por la iniciación, se advierte. Pero quizá la experiencia adquirida le haya servido para sortear los desastres económicos.

—Sí, en algo. Lo cierto es que reincidí con mejor fortuna, y digo con mejor fortuna porque la segunda botica me convenció definitivamente de que mi norte estaba en la investigación científica. Me instalé en Villa Ortúzar, por entonces pobrísima y despoblada. En esas soledades comencé mis investigaciones sobre la transformación del ázoe de las substancias minerales en cianógeno. Este trabajo me alentó de tal modo, que ya no tuve sosiego hasta que logré independizarme de la farmacia. Aún me quedaban algunas pequeñas deudas de mi primer "negocio". Continué algún tiempo más, pero ya sin abandonar mis tareas de investigación que me deparaban uno de mis mayores placeres. En 1902 ingresé con el cargo de ayudante en el Ministerio de Agri-

(Continúa en la pág. 35)



El profesor Sánchez en su laboratorio de Química Analítica de Medicamentos de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

SÁNCHEZ, Juan A.—Nació en Buenos Aires el 15 de junio de 1876. Se graduó de farmacéutico en 1897. Doctorado en química en 1907. Profesor suplente de química analítica en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Profesor titular de química analítica de medicamentos en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Consejero de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Miembro de la Société Chimique de France. Miembro de la comisión revisora del Codex Medicamentarium Argentino. Jefe de laboratorio del Ministerio de Agricultura.

LIBROS PUBLICADOS: *"Curso de Química Analítica de Medicamentos Orgánicos" (Premio Nacional de Ciencias, correspondiente al año 1924.)*

MEMORIAS, FOLLETOS, COMUNICACIONES: *"Ensayo sobre la transformación del nitrógeno de las sales minerales en cianógeno"; "Nota sobre la generación de aldehida fórmica por los hidratos de carbono"; "Contribución al estudio de un helecho del género aspidium, procedente del Tandil" (en colaboración con el ingeniero Lavenir); "Contribution a l'étude chimique du Chuschu (Nierembergia hippománica, Miers.)" en colaboración con el ingeniero Lavenir; "Sobre una nueva reacción de la solanina"; "Nouveau procédé pour le dosage du nickel en présence du cobalt"; "Ensayo de halogenimetría"; "Nouveau procédé pour le dosage de l'étain en présence de l'antimoin"; "Nouveau procédé pour le dosage et séparation du fer du manganèse"; "Nuevo procedimiento para el dosaje de los carbonatos alcalinos en las aguas"; "Note sur la préparation de l'hyposulfite double de bismute et sodium et le réactif de M. Carnot"; "Nuevo método colorimétrico para el dosaje de la urea en la sangre, líquido céfalo-raquídeo y los tejidos"; "Nuevo micrométodo para determinar los pesos moleculares por la densidad del vapor"; "Sobre una nueva reacción cromática de la función amina primaria cíclica y sus aplicaciones analíticas"; "Acerca de un nuevo reactivo de las aldehidas etílica, propílica y alílica y de una nueva reacción de la piperacina"; "Sensibilización al millonésimo de nuestra reacción cromática de la nicotina y al cienmilésimo de la de Schindelmeister"; "Nuevo método para el dosaje de la nicotina en los tabacos y extractos"; "Nuevas reacciones de los ácidos málico, tártrico y cítrico"; "El iodo como reactivo diferencial entre las sales amoniacales, las aminas y las amidas"; "Estudio químico funcional del ácido a.fenil-quinolín b.carbónico (Atofan) y nuevo método para su dosaje"; "Contribución al estudio de las reacciones químicas de los aminoicos; una nueva reacción cromática de la glicocola y del ácido hipúrico"; "Estudio químico funcional de la leucina"; "Acerca de una nueva reacción de la colina y de las lecitinas"; "Nueva y sensible reacción cromática de la urea"; "Estudio analítico funcional de la tirosina"; "Estudio químico funcional de dos buenas reacciones de la cistina"; "Microdosaje colorimétrico de la morfina"; "Nuevas reacciones de la creatina y creatinina"; "Nuevo procedimiento para el análisis elemental orgánico; micrométodo para valoración del carbono"; "Halurooganimetría, nuevos procedimientos para el microdosaje de halógenos en substancias orgánicas"; "Tres nuevas reacciones funcionales de la alanina o ácido a.amino propiónico"; "Nuevo procedimiento para el dosaje de la cocaína y de sus sales"; "Estudio químico de la narceína; nuevas reacciones del autor e interpretación de la de Wangerin"; "Nueva reacción específica de la aldehida fórmica y del grupo funcional dioximetilénico"; "Acerca de una nueva reacción y de un nuevo procedimiento para investigar y dosar la novocaína"; "Estudio analítico funcional de la dulcina"; "Estudio químico funcional de la efedrina"; "Nuevo procedimiento para el dosaje de la estovaína"; "Interpretación funcional de algunas reacciones químicas de los alcaloides morfólicos y estricnicos"; "Estudio químico funcional de la dihidromorfinona clorhidrato, (Dilaudid) nuevo método para su valoración"; "Nuevas reacciones de la narcotina y de la narceína: su interpretación"; "Nuevas reacciones de la papaverina y su interpretación".*

Labores femeninas

Por Malisa

Juego de Carpetitas para la mesa

LA mesa adquiere un carácter alegre si es adornada con salvillas, debajo de las cuales irán colocadas estas carpetitas, que harán juego, y cuyo motivo ha de ser la fruta de la estación.

El juego se compone de seis carpetitas para debajo de las copas y una para el botellón.

El género será de hilo y el color el que más convenga, siempre uniforme para cada servicio, aun cuando varíen los motivos y sus tamaños.

Se perfila todo el dibujo a "punto festón". Las vetas y las sombras se harán a "punto chato" y de "nuditos", con algodón de color crudo.

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

26 DE ENERO DE 1934
Año XXX Núm. 1267

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

Decencia en las playas

ALARMANTES denuncias del corresponsal de "La Nación" en San Isidro movieron a la jefatura de policía de la provincia a reiterar una circular anterior, dirigida a los comisarios de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre y Quilmes, y al inspector de zona de Avellaneda, recomendándoles el mayor celo en reprimir los atentados a las buenas costumbres por parte de los bañistas. Según el corresponsal de "La Nación", había bañistas que escandalizaban al vecindario paseándose escasos de ropas frente a la iglesia, por la plaza Mitre y por las calles céntricas.

Ante estos hechos se eclipsa la cuestión de las modernas modas y costumbres playeras de la generación deportiva y heliófila. El moralista serio y el cronista frívolo que se creían libres para ocuparse de estas cosas, se sentirán desengañados. El uno se encuentra con algo más urgente a que acudir con sus máximas y preceptos, y el otro, que se figuraba en un dorado mundo versallesco, ve desvanecerse de pronto las atrevidas construcciones de su imaginación, y aparecer al desnudo la aspereza agreste. ¿Crónicas frívolas, tan temprano? ¡Ah, sí, qué desengaño!...

La esperanza del moralista serio y del cronista frívolo será que los resultados de la acción policial les permitan conservar la ilusión de que pueden seguir dedicándose a su tema favorito.

Duques multados

TRES duques escoceses, el de Sutherland, el de Atholl y el de Montrose — un buen triunvirato de duques — atacaron en la Cámara de los Lores la ley que prohibe las loterías en Inglaterra. El debate lo inició el duque de Sutherland, quien sostuvo ideas parecidas a las del Dr. Saavedra Lamas en la Conferencia de Asistencia Social; pero el mayor interés se lo dió la participación del duque de Atholl, quien, como se recordará, hace poco fué multado en 25 libras, con 36 de costas, por considerarse que había transgredido la ley al levantar una subscripción de caridad entre cuyos contribuyentes luego distribuyó premios. Dijo el duque que los basureros de Londres gozan de mayor libertad para colocar cédulas de Navidad que un par del reino para sus empresas de beneficencia. El duque de Montrose, que también fué multado en 25 libras, hace varios años, por haber organizado una lotería para la restauración del "Victoria", el barco insignia de Nelson en Trafalgar, recordó que en aquella ocasión le tocó sufrir una severa amonestación del sheriff.

Buena cerveza

MEDIOS litros y cívicos se beben en abundancia en esta época del año. ¡Y con qué ansia lo hace el transeúnte sediento y sofocado que se refugia en un bar! No se diría que la primera vez que hemos probado cerveza nos ha parecido amarga y hemos hecho un visaje. Mas ¿se diría tampoco, al vernos fumar con tanta delicia, no ya que el primer cigarro nos descompuso el estómago y nos mareó la cabeza, sino que el tabaco que fumamos casi nunca pasa de ser un sucedáneo del buen tabaco? También al café el paladar necesitó acostumbrarse, y a pesar de que no siempre reúne las tres condiciones de no estar adulterado, ser de buena calidad y haber sido bien preparado, todo el mundo lo saborea con placer. La cerveza en Buenos Aires es buena — los mismos arios lo reconocen — y en los días de calor el asa de un chop al hielo parece el asa de la felicidad. En Buenos Aires no todos pueden fumar buen tabaco ni en todas partes sirven buen café, pero todos pueden beber buena cerveza helada.

Hay que ilustrarse

CONCURRIDÍSIMAS se ven en Madrid, en estos meses que allá son de invierno, las escuelas de adultos. A las obreritas les ha entrado gran afán por ilustrarse. Un cronista le hace decir a una, que le da consejos a otra, a quien una estudianta le quitó un novio "muy guapo":

— Pues aquel novio te lo quitaron, como me quitaron a mí el químico. Y es que hay que desengañarse: hoy día ya los hombres no miran sólo el palmito de una, sino que miran mucho la educación y la cultura; y naturalmente, se encuentran unas compañeras que además de ser guapas, como nosotras, saben latín y otorrinolaringología, y claro, se entusiasman con ellas, y la dejan a una de verano.

El tapón de hielo

QUEDÓ confirmado por la inspección efectuada en avión, que la catástrofe de Mendoza fué originada por un tapón de hielo que obstruyó uno de los ríos de la Cordillera, dando lugar a la formación de un embalse que al ceder el obstáculo se precipitó con la consiguiente violencia. ¡Cuántas desgracias y cuántos estragos de lenta y difícil reparación, a causa de tan inesperado accidente! Sin contar la situación de la ciudad de Mendoza, obligada a economizar el agua en pleno verano y a reducir el consumo de energía eléctrica.

El embalse se pro-

PARTE DEL

SUMARIO

DEL PRÓXIMO NÚMERO

SOLTEROS VERSUS CASADOS
Una original encuesta en la que se contempla el sutil problema de la felicidad conyugal: contestan cinco solteros: señoritas Carlota Láinez y Zulema Ramos Pacheco y los señores Alfredo L. Palacios, Pedro Miguel Obligado y Alvaro Melián Lafinur.

HEROÍNAS DEL NUEVO MUNDO: "LA LIBARONA"
Crónica por Antonio Pérez Valiente de Moctezuma.

HENRIETTE VON BORKHEIM
Cuento por Anselmo Sánchez Villalba.

EL HOMBRE QUE DEJÓ DE FUMAR
Divagaciones frívolas por María Angélica Campos.

BAJO EL IMPERIO ROMANO, EL MATRIMONIO ERA UN COMPLICADO PROBLEMA ECONÓMICO
Artículo por Facundo Las Heras.

EL ÁNGEL DE LA TARDE
Poesía por Pedro Miguel Obligado.

DEL CARNET DE UN FILÓSOFO
Por Arturo Cancela.

ANA FLORES, SANTA COLONIAL
Evocación histórica por Héctor Pedro Blomberg.

LA MUJER PROVINCIANA
Interpretación fotográfica en tricromía.

HOLLYWOOD SE BAÑA
Hermosa tricromía en que aparecen las principales figuras del cine.

LA MUJER Y LA CONFERENCIA PANAMERICANA DE MONTEVIDEO
Documentado artículo sobre los derechos femeninos de la mujer americana, por el doctor Salvador Mendoza.

DE LA NOVENA SINFONÍA AL BOLERO-RUMBA
Glosa por Enrique Amorim.

QUÉ ES Y QUÉ FINALIDAD TIENE EL "ROTARY CLUB"
Nota de la serie "Un club por semana" por Lita Igual.

Ilustran este número:
ALEJANDRO SIRIO — LINO PALACIO — ARTURO LANTERI — RODOLFO CLARO — R. BERNABÓ — NEAL ROSE — LÓPEZ OSORNO.

dujo en el cajón del río Plomo, afluente del Tupungato, que lo es a su vez del Mendoza. Ese río nace en los ventisqueros situados al pie del cerro del mismo nombre. Una precipitación de glaciares cerró la garganta del río, formada por altos murallones de piedra, a poco de la iniciación de su curso.

Durante el crecimiento del embalse disminuyó el caudal del río Mendoza, pero faltaban antecedentes para que ese signo pudiera poner en guardia a los ribereños.

Los marinos franceses

HOY deberá entrar en Puerto Nuevo, donde permanecerá hasta el 5 de febrero, el crucero y buque escuela francés "Jeanne d'Arc", a cuyo bordo hacen el viaje de instrucción 153 cadetes.

Es su comandante el capitán de navío Ivon Donval, oficial de la Legión de Honor, ascendido a su grado en 1930, y posteriormente agregado naval a la embajada en Londres. En 1912 se distinguió en la campaña de Marruecos al mando de una torpedera. Durante la guerra europea, después de haber pertenecido a la escuadrilla de submarinos de Cherburgo, comandó en el frente una cañonera fluvial y una sección del cuerpo de cañoneros de marina, mereciendo ser citado una vez en la orden del cuerpo y otra en la de la división. Después cursó la Escuela Superior de Marina y sirvió en el Estado Mayor.

Durante su estadía entre nosotros los marinos del "Jeanne d'Arc" tendrán repetidas ocasiones de comprobar el afecto argentino por la nación francesa.

Risas y risotadas

CRITICA "La Razón" en su página teatral, entre otros defectos menos capitales, la falta de originalidad y novedad de que adolecen nuestras revistas de actualidad política; y viniendo a la cuestión de la mesura y el gusto, exclama: "¡Cuántas chocarrerías suelen usurpar en nuestras revistas de actualidades políticas, el lugar que debiera reservarse a la gracia festiva o al satírico comentario!" Es dogma en nuestros círculos teatrales, que lo que quiere el público es reír. Pero será reír, no romper en risotadas; pues "La Razón" comprueba que el interés del público por la revista de actualidad política ha decaído visiblemente. La aptitud para reír es común a todos los hombres normales, pero la aptitud para la risotada es privilegio de esos seres tan demasiadamente normales, que a la hora en que el público ríe en los teatros, ellos roncan sonoramente en la cama (pues diz que roncan), porque tienen que levantarse temprano para ocuparse del abastecimiento de Buenos Aires.

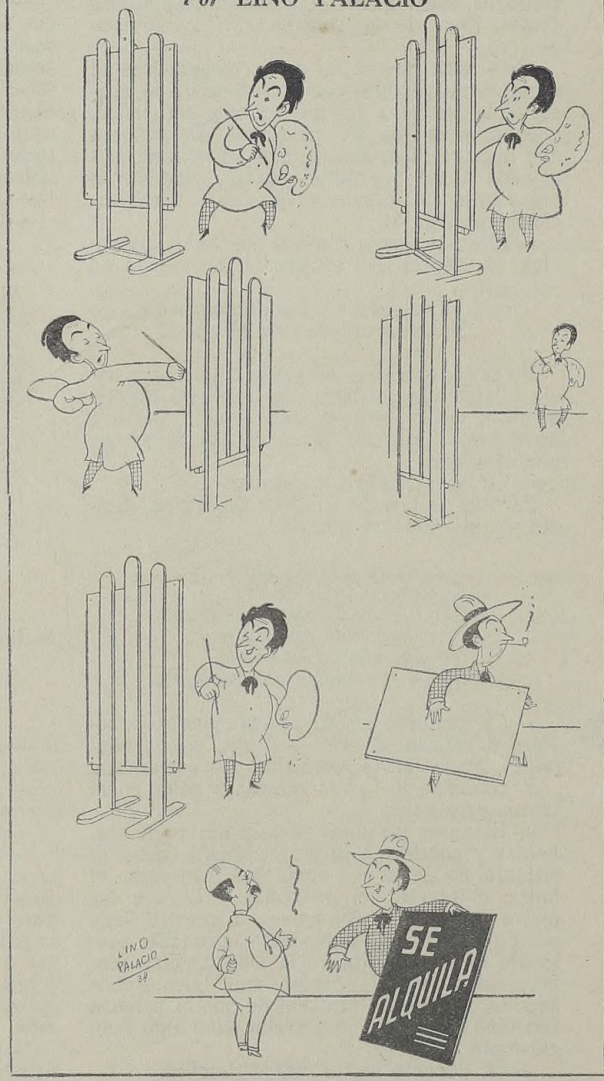
El fascio en Inglaterra

GRAN sensación ha causado la adhesión de Lord Rothermere al fascismo. Ella no podría ser más franca:: "¡Vivan los Camisas Negras!", estampa en el "Daily Mail"; y exhorta a la juventud británica a incorporarse al movimiento que dirige Sir Oswald Mosley. Lord Rothermere es propietario del órgano citado y del "Evening News", ambos de enorme circulación; y es el caso que justamente el fascismo inglés se quejaba de que la gran prensa le hiciese la conspiración del silencio.

También es de consignarse que un mes antes se había estrenado en Londres una comedia de Bernard Shaw, de tesis antiparlamentaria y antidemocrática. Es un alegato en favor del trabajo obligatorio, la nacionalización de los bancos y de la tierra, el fortalecimiento de la defensa nacional, y la doctrina económica de que el país se baste a sí mismo. Pero no fueron las soluciones shawaianas, sino la crítica de las instituciones democráticas y parlamentarias, lo que constituyó el interés de la comedia.

UN ARTISTA

Por LINO PALACIO



La cuarta

SIN un centavo llegó a su destino un viajante de comercio que se dirigió en auto a Las Flores, desde General Belgrano. ¿Lo asaltaron en el camino? Eso va en modos de ver. Entre Chas y Newton hay tres pantanos, cada cual con su cuarteador. El primer cuarteador le cobró 20 pesos, y el segundo otros 20.

— Y todavía le falta pasar otro pantano — le dijo este último.

— ¡Pues estoy fresco!—pensó el viajante, a quien ya no le quedaban más que ocho pesos.

Al llegar al tercer pantano y ver al cuarteador, se apresuró a preguntarle:

— Diga, ¿cobra muy caro?

— Diez pesos.

— No tengo más que ocho; regístreme si quiere.

— Bueno, lo cuartiaré por los ocho, ¿qué le voy a hacer? Yo aquí ya tuve que rebajar la tarifa, culpa de aquellos sanguijuelas de allá abajo, que me los mandan héticos a los pasajeros.

— Y a los que vienen de Las Flores, ¿cuánto les cobra?

— ¡Ah!, a esos les cobro "vainte".

Libro un tanto emético

SI bien es un tanto emético, no es afrodisíaco, declara el juez federal Woolsey, de Nueva York, acerca del libro "Ulysses", de James Joyce, prohibido bajo la acusación de obsceno en muchos países, y que lo estaba también en los Estados Unidos. Hace algún tiempo recurrieron ante dicho juez para que fuera levantada la prohibición. Situación embarazosa para el magistrado y para el fiscal Coleman. No siempre es fácil decidir si un libro es afrodisíaco o simplemente un tanto emético. En primer lugar, tenían que leerse el libro. Al llegar la vista del asunto, al juez le faltaban aún las últimas páginas, y lo que había leído no le había tranquilizado mucho. Las últimas páginas son las mejores... o las peores — le dijo el fiscal; — apresúrese a leerlas. Acabaré de leer el libro — declaró el juez — y pronunciaré fallo después de meditar sobre los méritos del mismo. Meditó diez días, y por último, y de acuerdo con el fiscal, lo sacó del índex de los libros afrodisíacos, observando, empero, que es un tanto emético.

Amor libre

EL corresponsal en Ginebra de "El Sol" de Madrid, transmitió a su diario el siguiente párrafo, que según "La Gaceta de Lucerna", de donde él lo toma, fué publicado por el diario soviético "Pravda", como parte de "las confesiones de un ciudadano":

"Soy un hombre como otros muchos. Las fuerzas de la naturaleza actúan sobre mí. Resultado: 118 esposas por libre unión. Y no cuento aquellas de las que ya me he olvidado. Me acuerdo sólo de 118, y la número 119 está ya registrada. No puedo llevar a mi esposa de un lugar a otro... ¿Qué sucedería si estas 118 mujeres hiciesen valer sus derechos sobre mí? ¿Si todas ellas viniesen a mi lado en compañía de sus hijos?"

Si esto es el amor libre, quedamos convencidos de que el amor libre no se hace por amor, sino por amor al arte.

Verse en jueves y domingos,

POR qué esa vulgaridad de las novias de exigirnos a los candidatos a marido los jueves y domingos como días obligados de visita oficial?

¿Cuál es el origen de semejante costumbre, ineludible, impositiva, tiránica?

¿Cuál la causa, motivo o razón de esta monomanía genérica, que tiene todo el aspecto de una tilingada colectiva?

Preguntas eran estas y otras por el estilo que se formulaba a sí mismo y nos formulaba a todos nuestro buen amigo Deodoro, quien solía agregar:

—¿No tienen veinticuatro horas iguales, idénticas, exactamente de la misma medida, los demás días de la semana?... Y, ¿entonces?...

Claro está que él no sabía responderse ni nosotros atinábamos con la respuesta, lo mismo en la ocasión a que nos venimos refiriendo, que en otras muchas ocasiones. De manera que nuestro buen amigo, que además de aficionado a las preguntas gustaba matizar el argumento con breves y oportunas versificaciones, prosiguió:

—¿No les parece a usted que todos los novios, al aceptar esa arbitraria imposición de

Los jueves y los domingos
Nos convertimos en tilingos?

No faltó, entre los del grupo, quien, tan novio oficial como el bueno de Deodoro, experimentara cierto escozor ante el calificativo e insinuara, si no una protesta, por lo menos una disculpa:

—Es la costumbre..., el uso...

Pero la réplica de Deodoro fué vivaz, decidida y nuevamente rimada:

Ese uso que yo acuso
Es uso, evidentemente,
Que a fuer de uso se impuso,
Pero hagamos que tal uso
No siga siendo un abuso
Que a los novios nos reviente.

—¿Y por qué ha de reventarnos?—atrevióse a refutar el otro.—A mí, por el contrario, me satisface muchísimo esa costumbre.

Y poniendo luz en la mirada y calor en la frase, prosiguió:

—El aguardar determinado día para ver, hablar y admirar a la mujer amada, tiene su encanto. Se desea con ansia que transcurra el lunes, el martes, el miércoles y lleguen las nueve de la noche del jueves. Y cuando llega ese dulce instante, uno siente agradable sensación en el espíritu, ve la vida de otra manera, el mundo le parece más bueno, más amable, y tiene la intuición de que la palabra felicidad no es una cosa vacua, sino algo real, existente, tangible.

—Sí, durante los primeros tiempos.

—Cuando se quiere de verdad, ¡siempre!

—Se ve bien que eres lo que eres.

—¿Que soy qué?

Un novato o primerizo;
Y como buen candidato,
Aunque no eres un pazguato
Te tiene bajo su hechizo.

—¿De manera que, a tu juicio, estar enamorado, embelesarse en la contemplación de la mujer amada, sentirse francamente atraído por ella, es sinónimo de tontería?

—¡Hombre, francamente, si no lo es, le anda rozando!

—¡Muchas gracias en mi nombre y en el de todos los novios auténticos!

—De todos los *afiebrados.*

—Sea.

—Lo son.

—Bien; pero entonces, niegas la e. terci. real del verdadero cariño?

—No.

—¿De la lealtad?

—Tampoco.

—¿De la consecuencia?

—Menos.

—¡No te entiendo!

—¿No me entiendes?

—¡Te juro que no!

—Pues es fácil de entender: yo no digo que no exista o que no deba de existir el amor verdadero, real, efectivo; que deba estar siempre ausente la lealtad; que sea un mito la consecuencia, ¡no!, todo eso existe, debe existir, es reconfortante que exista; pero ello no debe asumir un carácter enfadoso, provocar un contralor molesto, implicar una imposición mortificante.

—¿Y por qué ha de ser todo eso?

—Porque es natural que lo sea. Porque hace fatigante el afecto. Ya lo insinuó el poeta:

"Porque cansa al corazón
Siempre la misma pasión,
Siempre el mismo sentimiento."

El humorismo tiene muchos matices; es más o menos culto, más o menos regocijante, más o menos intencionado o cáustico, pero siempre representa una modalidad del espíritu amena y comunicativa. Sin esta variante, la literatura resultaría empalagosa y monótona. Esta chispeante página es una amena muestra de un género que siempre se lee con agrado; en la amenidad del diálogo, con sus ribetes de sátira, está presente el gracejo personal del autor, viejo conocido por la especialidad de su estilo.

—¿Proclamas la versatilidad del hombre, entonces?

—¡Un momento!: versatilidad o *eclecticismo.*

—Sé sincero. ver-sa-ti-li-dad.

—Como tú quieras. Pero es que, en todo caso, la versatilidad del hombre es característica inherente a su condición. Si te fijas bien, nace con él, se hace presente con sus primeros vagidos y con sus primeros albedríos, al aceptar o desechar el seno ubérrimo de la madre; y le acompaña a la tumba iluminando su mirar introspectivo en el destello de la postrera ilusión.

—¡Trascendental te pones..., pero sincero!

—Sincero y verídico..., aunque trascendental.

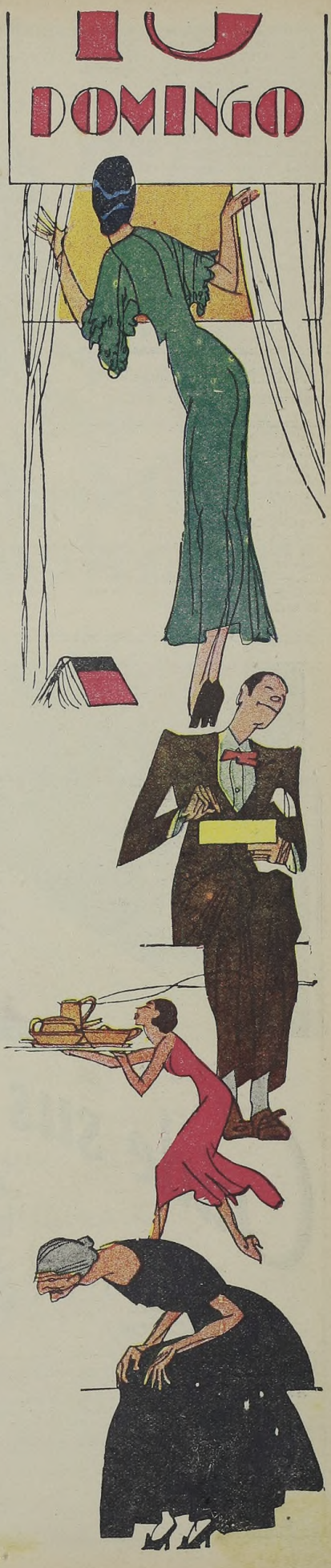
—Lo bueno es que reconoces lo que somos los hombres.

—Y lo malo es que no lo reconozcan también ellas, las mujeres, esas novias que nos imponen la visita obligada en días jueves y domingos.

—¿Por qué?

—Porque reconociéndolo, serían más razonables, más tolerantes, más comprensivas; y en su beneficio propio, que es lo interesante, porque al dejarnos una mayor elasticidad de movi-

¿hace a los novios tilingos?



mientos, absorberían a nuestro espíritu del fatalimo del cansancio, como consecuencia de una práctica sistemática, y colaborarían eficientemente en su propia felicidad.

—¡Muy acomodaticia tu doctrina!

—Muy real, sobre todo: real y racional. Porque pretender que el amor se mantenga siempre en la misma invariable y elevada tesitura, es un grandísimo disparate, pese a lo que digan todos los famosos arcaicos, galantes y provenzales códigos del amor. Es tan disparate como si pretendiéramos violentar las leyes de la física.

—¡Ah, sí!

—No abras tanto la boca.

—Lo hago para recibir, masticar y digerir tus argumentos.

—Pues recibe, mastica y digiere: es como violentar las leyes de la física, dije, y ahí va el ejemplo:

Ejemplo que yo contemplo
Aunque el ejemplo rehuyas,
Porque es grande como un templo,
Y quiero, con tal ejemplo,
Quitar mi duda y las tuyas.

Un cuento de Santiago Dallegri

—Dios te lo premiará.

—Si a pedírselo te atreves,
Pide que me premie en jueves.

—Prometido. Pero continuemos con la prosa; ¿decías, entonces, por vía de ejemplo?...

—Muchas cosas podríamos decir. Pero vaya una: tú no pretenderías, seguramente, que arrojada una piedra, ésta permaneciera suspendida en el espacio, ¿verdad? ¿Por qué no se te ocurriría pretenderlo? Pues, sencillamente, porque sabes que, como consecuencia de la ley de la gravedad, esa piedra debe volver fatalmente a tierra.

—¿Y la mujer es *la piedra*?

—No; suele haber algunas, pero más *piedras* somos los hombres.

—Los hombres como tú.

—Y algunas criaturas que, casi, casi, no son hombres ni mujeres.

—¿Cuáles?

—Las suegras.

—¡Ah, bueno! ¡Entramos en el terreno de la chistología barata!

—Ten cuidado que la tuya no te salga cara.

—¿También tú la tienes contra ellas?

—No; son ellas que la tienen contra nosotros.

—¡Bah! ¡No es tan fiero el león como lo dibujan!

—Alguien lo creyó así antes que tú, pero...

—¿Quién?

—No es cierto, la suegra no es
Como el mal gusto notorio
La pinta — exclamaba Andrés,
Dando el brazo, en el casorio,
A la mamá de su Inés. —
Mas jurando por su honor
Puede hoy oírle, el que quiera,
Expresarse a este tenor:
"¡Oh, no es la suegra tan fiera...,
Es cien mil veces peor!"

—¡Buena pieza sería el tal Andrés!

—¡Hombre, por lo visto, aquí la única cosa buena que hay eres tú!

—¡Oh! No soy tan excluyente: yo, mi novia y mi suegra: los tres.

—Tres ilusiones distintas y un solo disgusto verdadero.

—¡La tuya, en todo caso!

—¡Por Dios, no me hables de ella, que son palabras mayores!

—La mía, en cambio, es de Menor..., quiero decir, de "Menorca".

—Lo mismo da.

—¡Tú qué sabes!

—¡Bah, bah, bah!

—Será preferible, che, que demos vuelta la hoja.

—El tema, sin embargo, era interesante.

—Es que no vamos a coincidir en nada.

—¡Quién sabe!

—Seguro. Los dos sostenemos teorías diametralmente opuestas.

—Sí, diametralmente opuestas las teorías, pero a pesar de ello, creo que terminaremos por coincidir en una misma irremediable realidad: el matrimonio.

Dijo esto Deodoro con expresión de tristeza efectiva y sincera.

—¡Cómo! —extrañóse su contendor. —¿Pese a todo?...

—Sí, pese a todo, sé que el final inevitable, vulgar e ineludible, será el matrimonio; pese a todo: incluso la suegra; pero, aparte de que yo, en mi caso particular, aguardaré todo lo que pueda a ver si Dios se sirve llamar a sí a mi presunta "mamá política" — ya que cosas tan buenas deberían estar todas en el cielo, — hago una cuestión de principios, de principios social y cuidadosamente democráticos y libertarios: reivindico...

—¿El qué?

—El uso de la libertad, mientras no llega el momento fatídico de perderla.

—Te pronostico el fracaso.

—Lo descuento.

Lo descuento, sin duda, aunque lo siento;
Y al ver que es tan total su conformismo,
Que al muere van, si no con gran contento,
Sin que el labio les mueva ni un lamento,
Me sublevo, ¡pardiez!, contra mi mismo.

Me sublevo, me contristo, me apesadumbro. ¡Y no me dirás que sin derecho a ello!...

—Un derecho, según veo,
Que equivale al derecho al pataleo.

—¡Sea! ¿Pero qué razón valedera existe, ¡Dios mío!, para semejante subordinación colectiva, tan servil y tan callada? ¡Es lo que me canso de preguntarme!

—Y yo, como de costumbre, no sabría responderte. Ni me interesa. Si tuviera que conjeturar, sin embargo, conjeturaría que se trata de un estado psicológico prenupcial de entrenamiento: el prefacio del próximo "nuevo estado"; algo así como la natural necesidad de ir

formando ambiente a la vida de hogar, uniformada, quieta, disciplinada.

Movió la cabeza Deodoro, más acentuadamente triste aún, y con acento inconformable, dijo:

— Has intentado una explicación, por lo menos...

Hizo una pausa concentrada, y luego, como buscando una justificación a su impotente rebeldía de novio tiranizado, irredimible y claudicante, exclamó:

— Será, como tú ves y yo lo veo,
Mi derecho el derecho al pataleo;
Pero conste que afirmo sin distingos
Que así nos convertimos en tilingos.

Y sin más, tomó con gesto enérgico su sombrero, apabulloselo sobre su cabeza, y sin decir "buenas noches" siquiera, se fué... a visitar a su novia.

DON BENIGNO OCAMPO

(Continuación de la pág. 9)

quedó estupefacto, leyendo y mirando uno que ponía: "La Pilarica. Lechería y minutas. Chocolate con churros."

La perplejidad se pintó en sus ojos huidizos:

— ¿Churros? ¿Qué es eso?

— Pues, se hace con harina y clara de huevo batida y luego se fríen en aceite hirviendo; son muy sabrosos... — trataron de explicarle.

— Pero, ¿qué es? ¿Para qué sirven? — interrogaba él, insistente...

Entonces opté por la traducción:

— Son unos "cakes" para el chocolate.

Y lo comprendió inmediatamente.

Cómo perdió y recuperó su "caballo"

En enero de 1919, durante la "semana trágica", don Benigno perdió y recuperó su "caballo". Llamaba así a su bastón, un malaca en cuya empuñadura estaba labrada la cabeza de un caballo con la expresión ansiosa de la carrera. No sé por qué causa, le tenía mucho aprecio.

Nosotros vivíamos entonces en la calle Posadas; el doctor Ocampo habitaba con su familia una quinta en Hurlingham, de donde fué intendente. Viajaba en tren y llegaba a Buenos Aires entre diez y once de la mañana.

¡La semana de enero! ¿Quién habrá olvidado la alarma de aquellos días? Las cocineras, atemorizadas, no se atrevían a ir al mercado. Fueron las témporas de la ciudad.

No he dicho que una antigua vinculación unía a mi familia con el doctor Ocampo; era una amistad mucho más afectuosa de lo que suelen ser los parentescos. Su hermano don Manuel tuvo negocios en los que se unían los intereses de mi casa.

Y el doctor Ocampo, en ocasión de "aquella hambre que podíamos estar pasando" en el desierto ciudadano, tuvo una mañana de las que correspondieron al "levantamiento" la idea peregrina de traernos provisiones. Cargó a un sirviente con un tarro de leche y un primoroso cesto de frutas, tomó el tren y llegó a la desolada estación del B. A. P.

Primer inconveniente en el transporte de las provisiones: no había automóviles.

¿Pero eso qué importa cuando un hombre se siente animado por el noble deseo de aliviar el hambre de sus semejantes?

Él primero, el criado después, emprendieron heroicamente el camino; total, nuestras fortificaciones no estaban muy lejos. Pero al llegar a la altura de Suipacha y el Bajo cuatro mal entrazados le cortaron el paso.

— ¿Qué es eso? ¿Adónde va usted?

Don Benigno respondió con un antecedente genealógico aplicable a cualquiera de los forajidos.

Se alzó entonces un concierto de amenazas.

Y el doctor Ocampo atacó con su bastón — su malaca labrado en la propia península — a los atrevidos. Rápidamente él y su sirviente fueron desarmados. Y ante su indignación, aquellos bellacos volcaron en la acera el jugo dulce y espeso de las ubres vacunas, pisotearon y destrozaron las rojas reinetas, los morados racimos, las peras "bon chretien" y las cerezas destinadas a nuestro regalo. Uno de ellos, imbuído sin duda de los derechos de pillaje, cargó con el bastón.

Don Benigno logró soltarse un brazo, sacó del bolsillo su llavero y aplicó los labios a un primoroso pito que le acompañaba siempre desde su viaje múmero dos a Europa. Y el alarido de alarma cruzó como un latigazo la calle desierta y sucia, sin barrenderos ni vigilantes (concentrados en las comisarías).

Huyeron los belitres, abandonando los prisioneros y el botín. Entonces el doctor Ocampo mandó o su criado que recogiera y frotase con un pañuelo su bastón, con la dignidad de un general vencedor que manda recoger su espada.

Dió órdenes de retirada y llegó a mi casa despojado pero victorioso, como en verdad llegan casi todos los héroes guerreros.

"Las aventuras de Telémaco"

Don Benigno poseía como nadie la ciencia del bien vivir. Ni siquiera fué, como otros dandies, un esclavo de la indumentaria. Fué más bien un dandy intuitivo. No le costaba esfuerzo alguno ser como era; su zafiro de corbata, aquella colección de botones de esmalte rojo, audaz y discreta, que usaba a veces—Emmanuel 45, Abbermarle Street, — el plastrón gris y verde, de anchas fajas, que reservaba para los días de luto (cuando moría alguna de sus venerables tías) no le habían costado trabajo de elección, porque su gusto era innato y conservador.

Igualmente procedía con sus aficiones literarias y estéticas; admiraba sin entusiasmo a los clásicos; lo consagrado lo admitía sin disputa, y no se enteraba siquiera de que, a través de las grietas dejadas en el mundo artístico por la terrible conmoción de la guerra, filtrábanse goteras de inquietud que harían fermentar semillas recónditas en la ética y la estética.

En 1918, una tarde, estando él de visita en mi casa, hizo una cita del "Telémaco" a propósito de la situación política: "Ve Falanto el religro y no le halla remedio..." Confesé — siempre tuve el defecto de confesar mis ignorancias — que no lo había leído nunca.

Don Benigno se sorprendió — aunque sólo contaba yo entonces diez y seis años — y me conminó a que leyese a Francisco de Salignac de Lamothe Fenelón. Me habló del castillo de los Fenelón en el Perigord, cerca de Carlux. Desarrolló ante mi juvenil sorpresa un perfecto conocimiento de la biografía y carácter de la obra del director del convento de las Nuevas Católicas, y me ofreció mandarme esa misma tarde un ejemplar del "Telémaco".

Lo recibí, en efecto, con una carta que no puedo menos de copiar. La tengo a la vista, está escrita en papel del Senado de la Nación y llena dos cuartillas de su letra grande, clara y característica a la vez. Dice así:

"Junio de 1918.

.....

No me guarde rencor por lo que hoy le dije respecto a su desconocimiento de esta obra clásica de la literatura francesa. Pero quiero que en adelante no tenga que confesar que no sabe de qué se trata. Fenelón, enamorado de las bellezas de Virgilio y Homero, buscó en ellos los rasgos de una verdad apasionada y cándida y los trasladó a sus propias obras. Imitar a los grandes maestros es acercarse a lo sublime, y usted debe comenzar conociendo a quien un día puede ser su mentor.

No he encontrado, como hubiese querido, una edición especial, para que la conservase usted; por eso le mando ésta, que es vulgar, pero que se embellece por su contenido.

Si por casualidad le aburre la lectura de "Las aventuras de Telémaco", quiero decirle que no me parecería mal que abandonase el libro. Yo tampoco lo he leído jamás; pero conviene conocer su argumento y, sobre todo, tenerlo a mano por si hace falta.

Reciba mis cordiales "shake-hands".

Benigno Ocampo."

Cuide sus manos

...¡Revelan su distinción!

LAS manos femeninas son tan expresivas como el rostro . . . ¡*"Tienen"* que ser hermosas! Examínese cuidadosamente sus manos. Use luego la Crema de miel y almendras Hinds. Desde la primera aplicación las notará mucho más suaves y blancas. Continúe cuidándose con Hinds (exclusivamente con Hinds) y sus manos adquirirán exquisita belleza, expresarán distinción y delicada feminidad . . . ¶ Hinds tiene ingredientes seleccionados de alta calidad. Si es tan satisfactoria para el rostro, con más razón para las manos . . . ¶ Evite preparaciones baratas que se secan sobre el cutis . . . Hinds es fácilmente absorbible, por eso beneficia y presta belleza duradera.

ENVIE ESTE CUPON

MAYON, Ltda. (Depto. Hinds)
Avenida de Mayo 1257
BUENOS AIRES

INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED
"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo: es *gratis*.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre _____

Dirección _____

Yo uso la CREMA HINDS principalmente para _____

H. O. 304 - 26-1-34

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS
TRES TAMAÑOS: $0.70,-2.40 y 4.30

Aprenda usted costura con nosotros

Por la profesora

ANTONIETA SANNIA DE PISU

La mejor obra de arte que debe hacer una mujer es un vestido.
Juan Bautista Alberdi.

LA VOZ DE LA MAESTRA

LECCION XXI

POMPONNETTE (Fig. Nº 1)

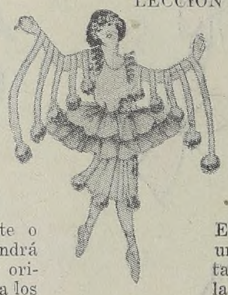


Fig. 1

Es un vaporoso y muy brillante disfraz para niñas. Se confecciona en fulgurante color rosa, celeste o marfil. Se obtendrá mayor efecto y originalidad si para los volados que se colocan sobre la pollera se utiliza tafetá del mismo tono del vestido. Las cintas y los pompones son de color verde o plateado. Los pétalos que adornan el escote del brazo son de fulgurante verde.

Los trazados geométricos para el molde del corpiño o bata y de la pollera, son iguales a los de Pierrette, publicados en la leción anterior, a excepción del corpiño, que no forma pico.

La figura Nº 2 presenta las varias partes del molde colocadas sobre la tela, que será doble en la vertical A B. Se recomienda dejar siempre dos centímetros más para costura, teniendo la precaución de calcular bien, por cuanto el género fulgurante se deshila muy fácilmente. Para la confección de este modelo es recomendable la costura llamada francesa por ser la más práctica y la más prolija. Esta costura consiste en hilvanar las piezas del lado derecho, coserlas a máquina o a mano y luego de recortar los hilachos se toman las costuras del lado revés para hilvanarlas a un centímetro y medio del punto anterior. El corpiño o bata abrocha en la espalda con broches de presión. La pollera se frunce adaptándola al contorno de cintura; para mayor seguridad síganse estas normas: colóquese el centro de cada paño, respectivamente, uno en el centro delantero del corpiño y el otro en el centro de la espalda, haciendo también coincidir las costuras de los dos pañitos que forman la pollera con las costuras de los costados del corpiño o bata. De este modo los frunces serán perfectamente repartidos.

Fig. 2

En la cintura, el volado mayor tiene de vuelo dos veces la medida que tiene la pollera en el lado de la cintura, y de ancho la mitad del largo de la pollera. El segundo volado tiene el mismo vuelo, pero es más corto de un tercio del anterior. Se fruncen por separado y se unen a la cintura.

Las cintas que adornan los brazos (Fig. Nº 3), son unidas a distancia de 1/6 y 1/2 entre ellas, sobre una cinta que mide el largo del brazo, y que se sujeta al hombro mediante la tirita A. Estas cintas miden respectivamente 4- 6- 8-10-12 sextas más el contorno del brazo, y se cierran con broches de presión o botoncitos de stras. Al lado izquierdo de la cintura se coloca una flor de lamé. El adorno de la cabeza se forma con una guía de florecillas de cuatro pétalos, del mismo lamé que la flor de la cintura.

Los pétalos que adornan el escote del brazo tienen de 8 a 10 centímetros de largo por 4 de ancho, se cortan doble y se cosen a máquina, se dan vuelta y se planchan con plancha no muy caliente.

Unos pompones que se cosen a la pollera completan el disfraz.

Esta labor, desde luego, no es muy costosa y puede ser realizada por todas las madres que quieran lucir sus niños en este carnaval. No debe olvidarse que no sólo se obtiene éxito con disfraces caricaturescos, sino que aún son más apreciados éstos en que brilla, en primer lugar, el buen gusto y la delicadeza de las combinaciones.

Creemos que mediante la presente lección todas nuestras lectoras podrán realizar estos brillantes disfraces. Algunos de sus detalles podrán variarse de acuerdo al gusto de quien los confeccione, sin que pierda por eso su armonía el conjunto.

Deseamos, pues, que los disfraces de Pierrette y Pomponnette proporcionen muchas sonrisas y alegrías tanto a los niños que los usen como a sus mamitas.

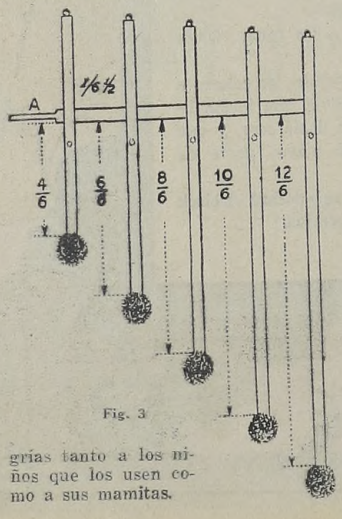


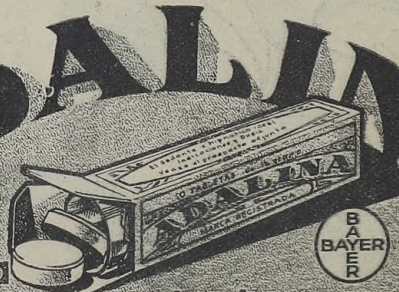
Fig. 3

Nerviosidad y malestar

Esa molesta alteración nerviosa, esa angustia y esa irritabilidad causadas por el proceso fisiológico femenino, desaparecen en pocos instantes tomando Adalina. La ciencia ha tenido el feliz acierto de crear este eficaz e inofensivo sedante para bien de las mujeres que sufren.

Tabletas de

ADALINA



contra nerviosidad e insomnio

BAYER

Los modelos decorativos; por Héctor Pozzo

Calendario

COMO es de gran utilidad en todos los hogares, publicamos un modelo para que cada uno confeccione el suyo.

Sobre un cartón grueso, de las medidas del modelo, se pegará un papel de acuarela, dándole humedad al cartón en la parte posterior para evitar que se arquee.

Se utilizarán colores al temple, que ya se venden preparados, y al pintar obsérvese que no queden muy claros para que se cubra bien la superficie sin dejar transparencias.

Se empieza por dar color a los tonos claros, terminando por el negro.

Si se hace sobre madera terciada, los colores a emplearse serán al aceite, previa una buena lijada antes de pintar, con lija doble cero, y una mano de bazniz que evitará mayor gasto de pintura.

Sobre el rectángulo central se colocará el block que se vende en todas las librerías.

LA MODA FEMENINA

elija su disfraz

Dibujos de M. R. de Siegrist

Los vestidos de dama antigua siempre son bonitos y sentadores: el modelo de esta página es de taffetá, con grandes puños de organdí, bordados.

El dominó es el disfraz indicado para las mascaritas que realmente no desean ser reconocidas. El modelo, de seda roja, forrado con crêpe satén.

Modelo fantasía, de aldeana francesa. La pollera, muy larga, es de seda roja, con una franja angosta, azul. La blusa, blanca, con bonitos bordados.

Juvenil y lleno de gracia el traje llamado "Midinette". El vestido es de seda negra, adornado con volados de tul rosa; el pequeño casquete, negro.

disfraces

Delicado modelo de brocato o "faille", adornado con moños en los brazos y en la falda, que termina en pequeña "traine".

Un simpático burgomaestre holandés, que llamará la atención con sus pantalones rojos, casaca borravino y gran pipa.

Una niña pequeña quedará encantadora con este bonito disfraz, de princesita. La corona se hace con cartón pintado.

Este modelo de fantasía, de joven antigua, se presta mucho para hacer originales combinaciones de géneros y colores.

infantiles

"Mickey" será uno de los disfraces favoritos de los niños, y que más llamará la atención por lo original y gracioso.

"Campesina francesa del siglo pasado", bonito disfraz, cuya gracia reside en la cofia blanca, cerrada, y el gran sombrero.

La popular compañera de "Mickey", la simpática Minnie, tendrá también muchas adictas este carnaval entre las niñas.

Regio disfraz para niñas. La falda termina en traíne, lo que encantará a las niñas por la importancia que les conferirá.

Muy chic el modelo de crêpe, adornado con volados que cubren los hombros, y en la falda, colocados verticalmente.

la hora y el lugar

Modelo 274

Para talles desde el 42 al 54.

Bonito negligé de crêpe, con mangas ranglan. Las solapas y la parte interior de las mangas, de crêpe blanco.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 275

Para talles desde el 42 al 54.

Para las mañanas en la quinta, muy elegante el modelo de hilo imprimé, con adornos de hilo liso.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 276

Para talles desde el 42 al 54.

Muy distinguido para señoras este modelo de satén mate, negro; el cuello con solapas, de crêpe blanco.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 277

Para talles desde el 42 al 54.

Elegante vestido de crêpe, para la tarde; el cuello drapeado simula bolero en el frente.

Precio del molde: $ 3.00

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la página 78)

Para el tierno cutis infantil

PALMOLIVE

suave, puro y benéfico

porque contiene aceite de oliva en abundancia.

NADA ha suplantado jamás a los finos aceites de palma y oliva para proteger el cutis más tierno y delicado. Porque estos aceites — descubiertos hace siglos como ideales para la limpieza del cutis — son altamente suaves, delicados, benéficos.

El aceite de oliva lo aconsejan los médicos para el tierno cutis de las criaturas. Combinado con aceite de palma en el Jabón Palmolive, produce una espuma suave, espesa, balsámica, que limpia perfectamente el cutis.

Y aquello que es lo mejor para un cutis tierno, es también lo mejor para conservar el cutis juvenil.

Para el baño, como para la cara; para los adultos como para los niños, Palmolive es el Jabón cosmético ideal.

Siga este tratamiento de belleza:

En la mañana y por la noche Vd. y los niños sigan este fácil tratamiento: Haga una espuma espesa y abundante con Jabón Palmolive. Dése un delicado masaje en el cutis de la cara, el cuello y los hombros. Enjuáguese bien, séquese suavemente. Observe cuán fresco queda su cutis... y el de sus niños, con tan fácil cuidado diario.

Este frasco de aceite de oliva muestra la cantidad que entra en cada pastilla del Palmolive.

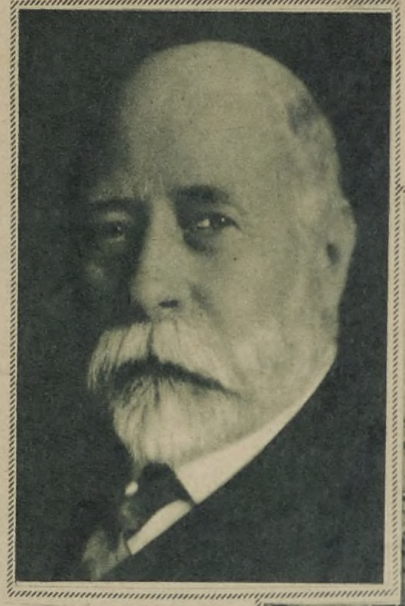
el jabón de juventud

Pronto será demolido uno de los más suntuosos palacios porteños

Por Saúl L. Morando Maza

DENTRO de pocos meses desaparecerá totalmente, bajo el golpe de la piqueta, uno de los palacios más suntuosos con que contaba Buenos Aires desde hace cerca de medio siglo. Se trata del palacio De Bary, ubicado en la avenida Alvear 1671, vale decir, en uno de los barrios más aristocráticos de la metrópoli.

He tenido oportunidad de visitar dicha residencia, que tan gratos recuerdos deja en el espíritu de los porteños, cuando aún vivían sus fundadores, el inolvidable don Teodoro De Bary y su esposa Fidela Mackinlay. Me parece ver todavía aquellos salones alhajados con sobriedad y buen gusto, por los que desfiló todo el Buenos Aires social. Recuerdo junto a la escalera principal las regias tapicerías flamencas; dispersas en el gran hall, el salón y el comedor, las obras de Chaplin, Barbudo, Fantín Latour, Dupré y otros grandes artistas de distintas escuelas. El escritorio estilo Imperio, una de las notables creaciones de Forest; los salones "Régence" e Imperio, todo, en fin, pasa ante mi mente en una visión fugaz. Hoy ya nada queda. El palacio ha comenzado a ceder ante el impulso del progreso, y donde ayer se levantaba aquella mansión que sirvió de alojamiento a príncipes y otros personajes reales, se erguirá mañana un moderno edificio de departamentos.



Don Teodoro De Bary, fundador de la vieja mansión que ya a ser demolida.

Frente del palacio De Bary, que muy pronto desaparecerá del escenario porteño.

CON motivo de la demolición del viejo palacio de don Teodoro De Bary, he visitado a una de las hijas de dicho caballero, la señora Dora De Bary viuda de Cazón. Junto a esta dama he evocado hechos y cosas del pasado.

—*La casa de la avenida Alvear* —me ha dicho la señora de Cazón con cierta melancolía— *fué inaugurada el 25 de diciembre de 1898. Se eligió el día de Navidad para su apertura por cuanto mi padre tenía un verdadero culto por esa fecha tradicional.*

—¿Quiénes fueron las primeras personas que habitaron el palacio?

—*Sus cinco hijos: Eduardo, Alberto, Teodoro, Marta y yo. Más tarde, las hijas e hijos políticos: María Julia Brinckmann, esposa de Eduardo; Ricardo M. Vedoya, esposo de Marta, y Joaquín M. Cazón, mi esposo. Luego nacieron allí las nietas: María Julia, hoy esposa del doctor Eduardo Bidau; Carmen, hoy esposa del doctor Miguel Padilla; María Fidela: Dora, hoy esposa del doctor Jorge A. Núñez; María Josefina, hoy esposa de Enrique Echagüe, y María Carlota Cazón. Además, vivieron sus nietas Susana De Bary, hoy esposa de Alberto Luro Cambaceres; Nora, Marta y Teodoro De Bary.*

—¿Qué recuerdos guarda, señora, de aquel palacio?

—*Cuando se inauguró yo era muy niña, pero recuerdo perfectamente el día en que se colocó la piedra fundamental, junto a la cual mi padre enterró un cofre cuyo contenido ignoro. Hay que aguardar a que la casa quede totalmente demolida para rescatarlo.*

—¿Podrán rescatarlo?

—*Así nos lo ha prometido el nuevo propietario.*

—¿Qué me podría referir de sus días en dicha mansión?

—*He pasado allí momentos muy gratos y también he debido soportar penas muy hondas. Junto a la puerta misma de la casa perdí a un hijito de siete años, víctima de un accidente. Luego, la prolongada dolencia de mi esposo que sobrevino a la desaparición de la criatura. Días de angustia y de dolor...*

Señora Dora De Bary de Cazón y sus nietos Enrique Joaquín Echagüe Cazón, Beatriz Núñez Cazón y María Josefina Echagüe Cazón.

CORRÍA el año 1910 y se hacían en Buenos Aires los preparativos para las fiestas del Centenario. El rey de España había decidido enviar a su augusta tía, la infanta Isabel, para que lo representara en los festejos. Fué entonces cuando el vicepresidente de la nación, doctor Victorino de la Plaza, que mantenía estrecha amistad con don Teodoro De Bary, le comunicó a éste que el gobierno se hallaba empeñado en la busca de alojamiento para la princesa de Borbón. No bien se enteró de ello el señor De Bary, puso su palacio a disposición del gobierno, ausentándose él a Europa.

El palacio De Bary se dividía en dos grandes mansiones, y una de ellas fué ocupada por la infanta Isabel. En la de al aldo quedó la señora Dora De Bary de Cazón con sus hijos.

—¿Frecuentó usted a la infanta?

—*Mucho, señor. Era una mujer encantadora, que trataba de evitar toda ceremonia y protocolo. Recuerdo que una noche me propuso escapar por la puerta que comunicaba con la calle Posadas para poder visitar la ciudad a su placer, pero la guardia que mantenía el gobierno nos lo impidió. Luego, cuando la visité en España, recorrí en su compañía los más pintorescos lugares. Quería tanto a su patria, que he imaginado los momentos de dolor que habrá experimentado a raíz de los acontecimientos que determinaron la caída de la monarquía.*

(Continúa en la pág. 57)

En el club de regatas de Río Santiago

Grupo de concurrentes a las regatas disputadas por los socios del Club de Río Santiago, que reunieron a los más destacados remeros de la localidad

Otro núcleo de invitados, durante las regatas que tuvieron lugar en Río Santiago y cuyo desarrollo alcanzó singular lucimiento.

Las señoritas de Reboredo Posse y Granillo Posse, combatiendo el calor con unos modestos helados de 0.10.

La señorita A. Coquet y señor M. Rivas presenciando las regatas, de riguroso y veraniego pijama blanco.

Fotos de la Mela.

Los vencedores de las regatas son saludados con entusiasmo por los "hinchas", que les hacen objeto de cariñosas demostraciones.

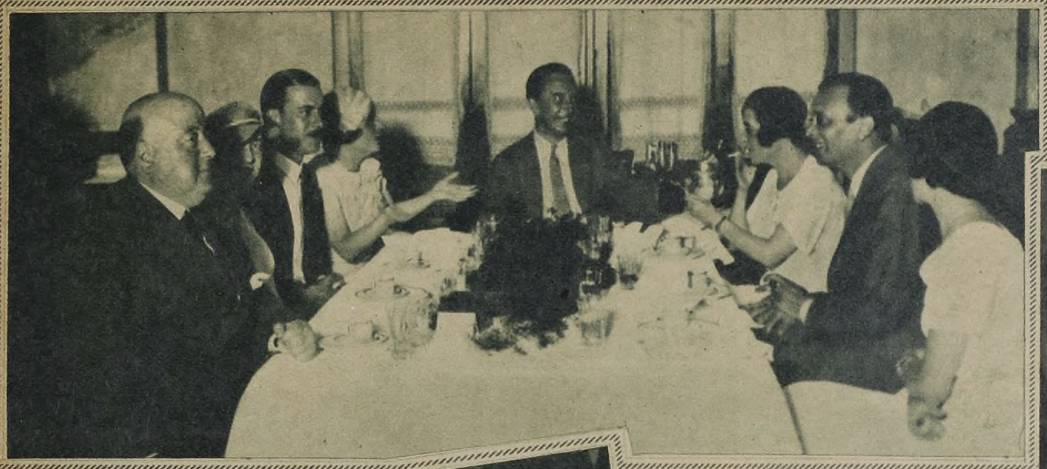
Los ganadores de la novena carrera, en la distancia de mil quinientos metros, premio "eight-shell", que fueron muy felicitados por su triunfo.

DESTRUYE AL INSTANTE LOS GERMENES QUE CAUSAN CASI TODOS LOS MALES DE LA BOCA

Empiece usted hoy a cepillarse los dientes con Kolynos. En 3 días se le pondrán blancos — 3 matices más blancos. Se los limpiará notablemente. Kolynos hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que elimina las manchas y la película amarillenta hace penetrar su abundante espuma por toda la dentadura, destruyendo millones de los gérmenes que se sabe son causantes de casi todas las enfermedades de los dientes y las encías. Por eso es que Kolynos produce ***resultados evidentes.*** Dientes más limpios y más blancos. Encías más sanas. Abandone usted los métodos deficientes y empiece a practicar la técnica Kolynos— use un centímetro de esta admirable crema dental en un cepillo seco, dos veces al día. El método más rápido y eficaz de limpiar y emblanquecer los dientes. 11H

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES 3 MATICES en 3 DIAS

Un "diner" de beneficencia



Inaugurando la temporada social la dirección del Bristol Hotel organizó un interesante "diner-dansant" a beneficio del Hospital de Mar del Plata, fiesta que contó con el concurso de las más prestigiosas familias pertenecientes a la colonia veraneante. Vemos aquí una de las mesas durante dicha reunión presidida por el señor Simón de Yriondo y los señores Saturnino Alzaga Unzué y su esposa Josefina Ocampo Vedoya, Urbano de Yriondo y su esposa María Teresa de Yriondo, la señorita Carmen Sauze y el doctor Jorge Sauze.

El presidente del Ocean Club, señor Carlos E. Madero, y su esposa Sofía Pérez y el señor Raúl Monsegur y su esposa Elvira Madero, que integraron otra de las mesas durante el "diner-dansant" de Beneficencia en el Bristol Hotel, que obtuvo gran éxito.

Un momento durante el baile. El fotógrafo ha tomado a la señorita Josefina Monzón Frers y al señor José Vidal Reyna durante un paso de tango.

Señoritas Josefina Etcheto, María Esther y María Teresa Loyarte y los señores Guillermo Spangenberg, Hipólito Martínez y Luis y Enrique Freixas, que formaron uno de los núcleos juveniles.

Un sector de la mesa ocupada por las familias de Mignaquy, Nougués y Guerrero poco antes de que "Don Dean" y sus "boyds" dieran comienzo a uno de los "fox" más en boga.

Fotografías de Bay Baudoin, especiales para "El Hogar"

Otra de las mesas, integrada por las señoritas Josefina Monzón Frers y Martha Ramayón Paz, y los señores Carlos Biedma, Marcelo Aguilar y Pedro Medina durante la fiesta del Bristol.

Señor José A. Monzón y su esposa Ernestina Egaña Laspiur y la señora María Carolina Paz de Ramayón.

ENTEREMONOS DE LO QUE SE HACE

(Continuación de la pág. 18)

cultura, obtenido por concurso, al que se presentaron más de ochenta aspirantes para la provisión de nueve puestos.

—¿De ahí data su dedicación exclusiva a la investigación?

—Efectivamente. Junto con mis trabajos de laboratorio, inicié los estudios para el doctorado en química, el que cursé como estudiante libre, graduándome en 1909. Fué mi tesis un "Ensayo de Halogenimetría", que obtuvo la nota de sobresaliente y la felicitación de la mesa.

—¿Cómo se produce su incorporación a la enseñanza?

—Mis disciplinas como investigador me llevaron a la convicción de que aquéllas no deben estar desvinculadas de la enseñanza universitaria y que, por el contrario, su verdadero centro de acción está en el gabinete de las facultades. De ahí el que me dedicara a las tareas docentes, siendo designado el 25 de agosto de 1909 profesor suplente de química analítica en la Facultad de Ciencias Exactas y Físico Naturales de Buenos Aires. El 28 de julio de 1911 obtuve, por concurso, el cargo de profesor suplente de química analítica y toxicología en la Facultad de Ciencias Médicas, presentando como tesis de profesorado una monografía sobre "Contribución a la sistemática analítica de los compuestos cíclicos de función denólica", la que también fué clasificada de sobresaliente por el jurado respectivo. Este trabajo, luego fué transcripto en la obra del ilustre profesor Giral, titulada "Análisis funcional orgánico".

"El 10 de abril de 1917 fuí designado, previo concurso, profesor titular de química analítica de medicamentos, materia nueva en nuestra Universidad, a cuya enseñanza teórico-práctica me hallo consagrado desde entonces."

—¿Cuáles son los principales temas sobre los que ha investigado?

—La mayoría de ellos están consignados en mi libro "Curso de química analítica de medicamentos" y es una serie de muy larga enumeración.

—De todos estos, ¿cuáles le parecen los más importantes?

—Aparte de aquéllos, considero como mis mejores trabajos de investigación, los siguientes: Mi procedimiento colorimétrico para valorar las soluciones diluídas de morfina y sus sales, el cual facilita la comprobación de la cantidad de este alcaloide existente en las soluciones inyectables, con una exactitud superior a la de los métodos conocidos. El método de valoración de la nicotina en los tabacos y en sus extractos, mediante mi reactivo sulfomolíbdico, que permite, en tiempo relativamente corto, efectuar los dosajes y que se emplea desde hace varios años en el Laboratorio de Química del Ministerio de Agricultura, y que ha inspirado una tesis de contralor de los diferentes métodos para el mismo objeto. Mis reacciones funcionales de la novocaína, hoy aceptadas por diferentes autores de obras de química de los medicamentos, así como mis métodos de dosaje para este anestésico y la estovaína. El procedimiento para el microdosaje de los halógenos en los compuestos orgánicos y que denomino Haluroorganimetría.

"Pero el trabajo que considero de mayor aliento es el que tengo en preparación, parte del cual se halla realizado, acerca de la identificación de las bases orgánicas naturales y sintéticas desde el punto de vista de la química funcional, en el cual se explican racionalmente las numerosas reacciones que figuran en las obras que tratan sobre dichas substancias y se crean otras nuevas, derivadas de la constitución de la molécula orgánica. En este trabajo, iniciado hace cinco años, se aclaran algunos conceptos, se comprueban algunas teorías y se dan orientaciones nuevas acerca del estudio de muchas bases orgánicas (alcaloides)".

—Además, ¿en qué otro tema trabaja?

—Estoy preparando también una obra sobre "Analítica funcional de alcaloides, glucósidos y aminoácidos", en la que predominará la investigación personal, así como la interpretación racional de las reacciones químicas conocidas y de las por mí instituídas.

—¿Qué repercusión tuvo su obra de investigador en el extranjero?

—Debo reconocer que fué muy generosa y alentadora. Muchos de mis trabajos han merecido excelente acogida en los centros científicos europeos, y con motivo de la publicación de mi obra "Curso de química analítica de medicamentos orgánicos", recibí significativas demostraciones de valoración. El académico y profesor de química biológica de la Facultad de Medicina de Burdeos, Georges Denigés, me envió un juicio muy encomiástico, como así también el ilustre profesor Barral, que dicta en la Facultad de Lyon, y el jefe de Laboratorio de Química Orgánica del Colegio de Francia, profesor Ch. Moureau. Otro tanto ocurrió con el reverendo padre Eduardo Victoria, quien, además, hace mención de él y transcribe algunos de los trabajos que contiene en la cuarta edición de sus "Prácticas". La mayoría de mis trabajos fueron publicados en revistas científicas extranjeras.

—¿Cuál es su opinión acerca de la investigación científica en la República?

—Excelente, aun cuando todavía no es lo que todos nosotros aspiramos.

TODOS LOS MIEMBROS "ATADOS"

SEVERO CASO DE REUMATISMO

El valor de la perseverancia en tratar el reumatismo con Sales Kruschen es demostrado por el caso de este hombre. El nos dice:

"Yo viví en el exterior durante siete años, y cuando volví empecé a sufrir de reumatismo, especialmente en los brazos y pies. Hace tres años, mi reumatismo era tan grave que tuve que ser llevado al hospital sin poder mover ninguna articulación de mi cuerpo. Dejé el hospital al cabo de dos meses, cuando me sentía algo mejor. Me recomendaron tomar Sales Kruschen, y las he estado tomando desde entonces continuamente. Poco a poco me fuí librando del reumatismo, y ahora estoy completamente libre de esos terribles dolores. No dejaría las Sales Kruschen ahora por nada del mundo." — M. B.

Dos de los ingredientes que componen a Kruschen son los más eficaces disolventes del ácido úrico que conoce la ciencia médica. Rápidamente estas Sales desafinan las aristas de esos dolorosos cristales, y luego los transforman en una solución inofensiva. Otros ingredientes de estas Sales tienen un efecto estimulante sobre los riñones, que ayuda a expeler los cristales úricos disueltos a través de las vías naturales.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 282-300
U. T. 60-1021-1029

PRECIOS:
DESDE
$ 0.70

Sol y NÍVEA
CREMA o ACEITE

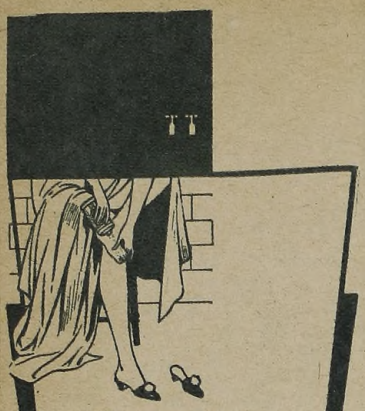
Disfrute de sus ratos de ocio, tomando aire y sol cuantas veces pueda, - pero únicamente con Nívea. Conseguirá enseguida una tez bronceada, y evitará el peligro de las quemaduras de sol. No tome jamás baños de sol con el cuerpo húmedo, y úntese bien antes!

La Crema Nívea en días calurosos, produce efectos refrescantes, y en días frescos el Aceite Nívea evita enfriamientos.

Nívea es insustituible – inimitable; no existe en el mundo entero, ningún otro preparado que contenga Eucerita para el cuidado de la piel.

★

BEIERSDORF, Sociedad de Responsabilidad Ltda. - Independencia 1064



Los pies transpiran...

especialmente en verano, causando una verdadera molestia que impide caminar a gusto e irrita los nervios.

Evite esa molestia espolvoreándose los pies con POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO, que además combate picazones, olores fuertes y desagradables, escaldaduras, irritaciones, etc.

Compre un tarro y será su mejor amigo.

POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO

Para grandes y chicos

Cutis Impecable

La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insubstituíble para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barritos y puntos negros.

4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólores a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Cóndor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL

mos que sea. Pero, por de pronto, existe. Es una cosa seria e importante, como lo demuestra todo lo producido en las distintas disciplinas y que tanto honor ha reflejado sobre el nombre argentino.

— ¿Qué dificultades estima usted que se oponen al amplio desarrollo de la investigación científica?

— La falta de bibliografía, la falta de material y la indiferencia de los poderes públicos por salvar los múltiples inconvenientes con que se tropieza, son las causas más señaladas. Ahora, la circunstancia de que sea muy reducido el núcleo de investigadores, se debe, además, a la precaria situación económica en que se encuentran las personas con vocación por estas disciplinas. De ahí que muchas veces tengan que desviar su orientación sólo por necesidad de vida, lo que es bien lamentable, por cierto.

— En su entender, ¿qué puede hacerse por mejorarla?

— Con una pequeñísima atención por parte del Estado, mucho se lograría. La creación de becas permanentes de perfeccionamiento, no de aprendizaje; la organización rigurosa del profesorado, tendiendo a que las Facultades sean centros de investigación y no de conferencias, pues para mí resulta inconcebible que la Universidad esté desvinculada de la investigación científica. No basta con que el alumno aprenda, sino que es menester que comprenda, que profundice; que no conozca sólo los efectos, sino también las causas del fenómeno, que es la forma cómo se inculca verdaderamente el amor a la ciencia. Y, por sobre todas las cosas, asegurar la independencia económica de los investigadores, que les permita vivir con el decoro a que tienen derecho y puedan consagrarse por entero a la ciencia. De esta suerte se podrá formar el ambiente, el clima indispensable en que deben desarrollarse las disciplinas científicas.

— Vamos a pasar ahora a su labor docente, la que se señala muy destacadamente en su acción.

— Como que es uno de mis grandes amores.

— No necesita decirlo. He visto en usted al maestro congénito. Por dentro y por fuera, en usted vive el maestro.

— Me parece excesivo el elogio.

— No es elogio. Es el simple trasunto de la impresión que usted siempre me ha deparado. Reconozco que usted no tiene la culpa, lo que ya es bastante.

— Ahora me deja usted sin respuesta.

— Ya la tendrá para el punto que vamos a tocar. No se me oculta que es para usted la niña bonita, pero quizá tenga que decirle algo que le desagrade.

— Mal puede desagradarme el que usted me dé su impresión leal. Lo contrario, ¡sí que me disgustaría!

— ¿Por qué se le ocurrió la creación del doctorado en bioquímica y farmacia, en un país en que sobran los doctores y faltan los señores?

— ¡Caramba! Me place mucho que usted toque el tema, porque es posible que haya todavía alguna incomprensión del propósito que me inspiró. Yo no he buscado un doctorado más para halago de la vanidad de los farmacéuticos, sino una ampliación de la carrera que reputo indispensable. Hasta el año 1918, los estudios de farmacia se limitaban a tres años, existiendo un curso de un año para optar al título de doctor en farmacia. Esto no era suficiente. Los progresos de la terapéutica, con el vasto arsenal de medicamentos orgánicos sintéticos que se acrecienta cada día, por una parte, y, por otra, los adelantos sorprendentes de la bioquímica, de la sero y vacunoterapia, me indujeron a meditar sobre la conveniencia de un nuevo plan de estudios que llenase las necesidades de la hora científica presente. Además, los estudios biológicos y el diagnóstico clínico moderno exigen conocimientos profundos de fisiología y anatomía comparadas, de farmacodinamia, de terapéutica, de química analítica funcional, de síntesis orgánica, de microbiología y de toxicología, disciplinas éstas que no puede ni debe abarcar con la necesaria intensidad el médico. Era lógico, pues, que la carrera universitaria más afin de la medicina — la farmacia — se ocupara y ampliara sus conocimientos, haciendo suyas esas disciplinas, con el fin de prestar una eficiente colaboración al médico. Fué así cómo, aprovechando mi elección de consejero por la Escuela de Farmacia, no vacilé en proponer a la consideración del consejo directivo el nuevo plan de estudios, que fué aprobado por éste y sancionado por la Universidad, en el cual se aumenta a cuatro años para farmacia y se crea el doctorado en bioquímica, que abarca dos años más. La carrera completa antes se hacía en cuatro años, y ahora se hace en seis. En cuanto al éxito de la carrera, baste decir que numerosos egresados se hallan al frente de los laboratorios hospitalarios, actuando con verdadera competencia y que este doctorado está hoy perfectamente consolidado. Figura en el plan de estudios de la Facultad de Medicina de Rosario y ha sido incorporado recientemente al de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de La Plata. Ya ve usted cómo el doctorado en bioquímica y farmacia no es tan malo como se supone.

— Permítame; yo no le discuto la finalidad, hacía simplemente cuestión de rótulo.

— ¿Cómo los llamaría usted pues?

— Sí, no hay nada que hacer. Ahora creo, hasta por razón estética, que deben ser doctores.

— Reparemos un poco menos en las formas...

— Y, a propósito de formas, ¿Qué le ha pasado a usted con la jubilación? Lo veo en litigios, demandando a la Nación. En verdad que es extraño en usted.

— Más que extraño, usted lo ha dicho. Pero, ¿qué iba a hacer? Pido mi jubilación como funcionario del Ministerio de Agricultura, no así del cargo de profesor titular de la Facultad de Medicina, pues si buscaba desligarme de aquel puesto, lo hacía para entregarme aun más por entero a mi cátedra. Tengo un vastísimo plan de trabajos por desarrollar y desespero de que no me alcance el tiempo para realizarlo. ¡Cuál no fué mi sorpresa cuando aparece el decreto jubilándome en las dos funciones! He tenido con esto el disgusto mayor de mi vida.

— No obstante, este gran disgusto le deparó también una de las mayores satisfacciones. La presentación del cuerpo de profesores solicitando fuera dejado sin efecto el decreto para que usted continuara en el desempeño de la cátedra.

— La generosa actitud de mis colegas me conmovió profundamente. Fueron muy gentiles, demasiado gentiles.

— Yo, en cambio, pienso que le han hecho justicia.

— ¡Oh, señor! Es usted muy exagerado, ¡excesivamente exagerado!...

El profesor Sánchez niega con la palabra, con la cabeza, con las manos, con todo el cuerpo.

Un Cambio Adecuado dió a su belleza aspecto más natural

¡Cuanto desagradaba a los hombres verla con los labios pintorreados! Ella, al saberlo, ensayó Tangee.

¡Sorprendente! Los labios, sin aparecer "pintados", adquieren encantador y natural aspecto de lozanía. Tangee varía de color al aplicarse, cambian do al matiz que más armoniza con su rostro.

Además, protege y suaviza. Es permanente y económico. Dura muchísimo.

Ensaye este Colorete "Natural"

El Colorete Tangee no se nota sobre la tez, pero realza maravillosamente su hermosura.

Aprobado por el Depto. Nacional de Higiene Certificado No. 7316.

TANGEE
"EL LAPIZ DE MAS FAMA"

Agentes Exclusivos: PALMER & Cía.
Buenos Aires: Moreno 570
Montevideo: Río Branco 1390

ALIVIA

el Salpullido
e irritaciones de la piel

Ese incómodo escozor que causa el salpullido se alivia de inmediato con el Polvo Medicamentado KORA KONIA que contribuye a apresurar la mejoría completa. El polvo Kora Konia es preparado exclusivamente por los famosos Laboratorios Mennen y es excelente para ayudar la cicatrización de ampollas, excoriaciones, e irritaciones de la piel.

Polvo KORA KONIA de Mennen

Distribuidor:
H. E. HERZFELD - Río de Janeiro 233
Buenos Aires

Lea
"MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIERCOLES
20 CENTAVOS

TORNEO DE GOLF EN PARQUE CAMET

Fotografía obtenida durante "una salida" en el torneo abierto para damas y caballeros que se disputó recientemente en Parque Camet por la Copa "Inauguración".

Varios jugadores que intervinieron en el torneo, comentando el mismo desde las nuevas instalaciones en Parque Camet.

He aquí al ganador de la Copa "Inauguración", disputada recientemente en los "links" de golf que el Club Mar del Plata posee en Parque Camet.

Señoritas María Luisa Hileret y Nelly Agote, que se clasificaron semifinalistas.

El joven Mariano de Apellániz es una bella promesa del golf "amateur". En el torneo por la copa "Inauguración" se clasificó como segundo.

Fotografías de Bny Baudoin.

La señora Rosa Amelia Campos de Sojo luce una pollera gris, blusa azul y la clásica boina vasca, y la señora Celia Castelbum viste pollera y blusa blanca con pequeño sombrero de paja del mismo tono.

EL resultado de una acertada asociación del jabón de aceites vegetales con extractos de HIERBAS y PLANTAS NATURALES, seleccionadas por sus reconocidas propiedades benéficas para piel, es el

Jabón PRADO
A BASE DE PRODUCTOS VEGETALES

PERFUMERIA "VERITAS" DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.

$0,20

La lozanía y frescura de los prados concentradas en un jabón tónico para el CUTIS.

POTENCIA
S. A. DE PUBLICIDAD

De Cedro Macizo y Nogal de Italia

AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

JUEGO DE DORMITORIO ARTE MODERNO, tallado a mano, sólida construcción, en Cedro macizo con revestimiento de Raíz de Nogal de Italia. Herrajes de galalite y cristales franceses, terminación a muñeca brillante. Compuesto de Ropero de dos metros desarmable, interiores distribuídos confortablemente. Toilette-peinador con gavetas internas. Dos Mesas de luz distintas y Cama matrimonial de dos plazas con Elástico de acero reforzado. PRECIO DE GRAN RECLAME..... $ 380.-

COMEDOR HACIENDO JUEGO $ 370

MUEBLES Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS-CAMAS

1134 · CORRIENTES · 1134

Quite las
Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas — Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA — Bs. Aires

Los lectores de

"MUNDO ARGENTINO"

pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

ESPUMA

La espuma peculiar del Heno de Pravia es una espuma suavísima, que acaricia y limpia la piel con la delicadeza de los finos aceites que contiene.

En cuanto toma usted la pastilla entre las manos, al lavarse, se forman ligeras burbujas. Al frotar se espesan y adquieren la consistencia de una crema. Por medio de un lento masaje esa crema arrastra todas las impurezas, aun las del fondo de los poros. Deja el cutis lleno de vida, embellecido con la ternura que le da y el encanto del perfume en que lo envuelve.

$ 0,70 EN LA CAPITAL FEDERAL

Jabón HENO de PRAVIA

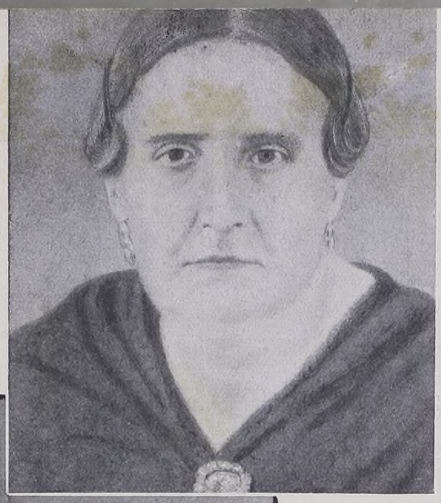
PERFUMERÍA GAL
MADRID.-BUENOS AIRES

Para limpiar los dientes suavemente, desinfectar y perfumar la boca, Pasta Dens (tubo, $ 1,35). Para baño y fricciones, y para perfumar el pañuelo, la finísima Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).

LA VIEJA IGLESIA DE SAN IGNACIO

En la esquina de las calles Bolívar y Alsina se levantan todavía las paredes de la iglesia de San Ignacio, una de las más antiguas de Buenos Aires y que disfrutó en su época de un gran prestigio como punto de reunión de la vieja sociedad porteña. En efecto, en esa misma manzana, a la que el doctor Angel Gallardo llamara con acierto "el cerebro de Buenos Aires", se hallaban ubicadas la Biblioteca Nacional, la Facultad de Ciencias Exactas, el Colegio Nacional, la Legislatura de la provincia y el Museo de Historia Natural. La evocación que en este cuadro ha hecho la prestigiosa pintora Leonnie Matthis, reproduce una escena en los tiempos de la colonia, cuando los pequeños esclavos llegan con su carga de velas destinadas a celebrar la fiesta de San Martín, patrono de la ciudad, que era por entonces uno de los acontecimientos que conmovían la apacible serenidad de la vida sencilla de aquel pueblo patriarcal.

CINCO BISNIETAS DE UNA ILUSTRE MATRONA



ISABEL DE ALZAGA DE ELIA

Reproducción de una fotografía antigua

LUISA MAGNANINI DE LACAVERA

Fotografía de Witcomb

MARIA CRISTINA ELIA DE BENGOLEA

FELISA ORTIZ BASUALDO DE ALVEAR

De un dibujo de Limatos

RAQUEL KEEN DE LEZICA

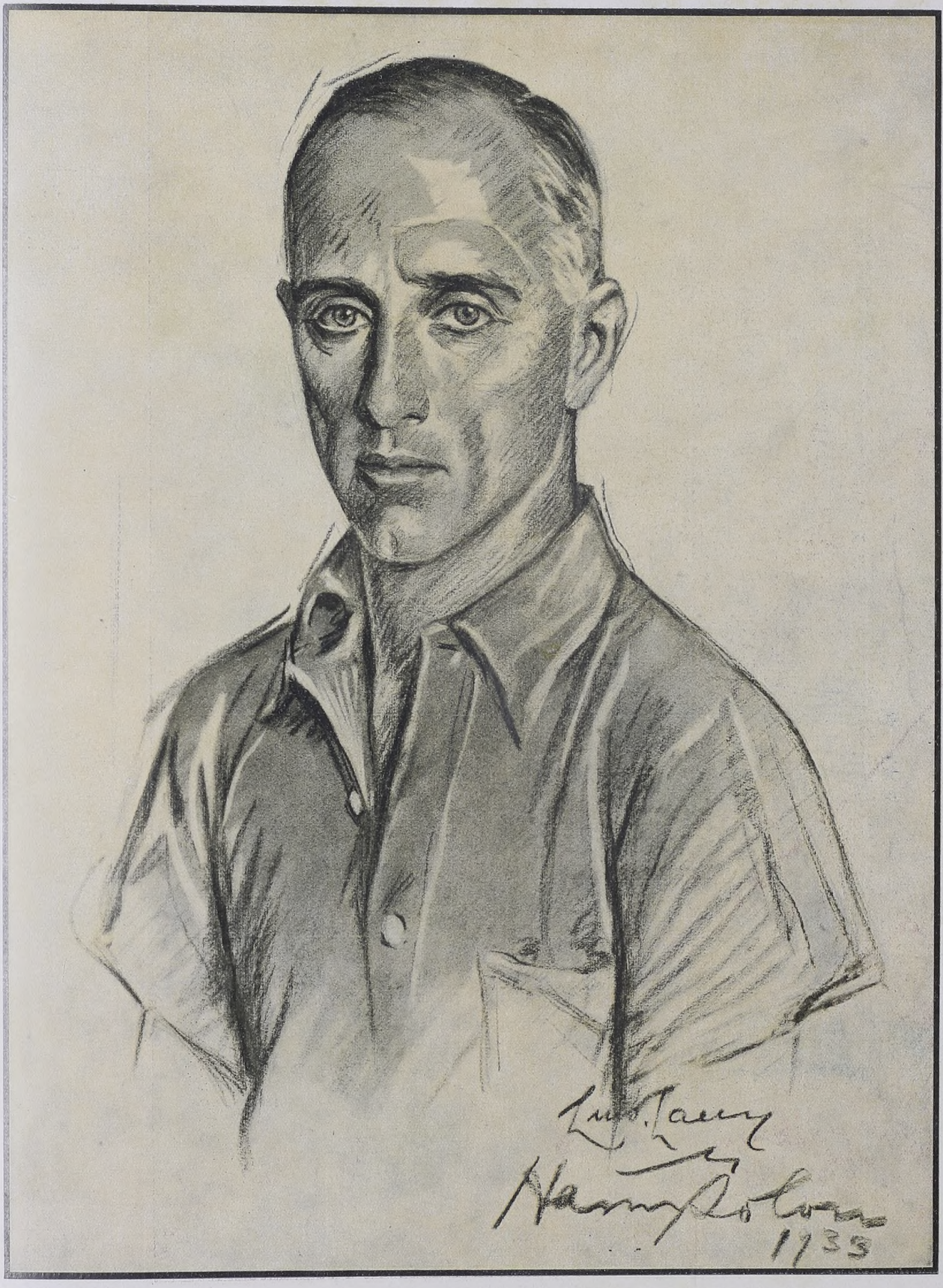
Fotografía de Van Riel

Publicamos en la presente página una fotografía de doña Isabel de Alzaga de Elía rodeada de sus cinco bisnietas. La señora de Elía desposó con don Angel M. de Elía, de cuyo matrimonio nacieron varios hijos, vinculando los apellidos de Rivarola, Foster, Ramos Mejía, Illa y otros.

LUCRECIA DE ELIA DE MACKINLAY ZAPIOLA

Fotografía de Sergio

LAS GRANDES FIGURAS DEPORTIVAS



LUIS LACEY

por Harry Solon

El nombre de Luis Lacey está incorporado a las glorias más auténticas en el deporte del polo en nuestro país. En los torneos más importantes del mundo le tocó intervenir como integrante de los equipos que sorprendieron por la destreza de su juego y la seguridad de sus recursos. Luis Lacey llegó a clasificarse, en el concepto de los entendidos, entre los mejores backs internacionales, junto a Milbourne, capitán Roarke y Hitchcock, ases de prestigio mundial. Capitán del Hurlingham, su figura llena, por así decirlo, una de las épocas mejores del polo en la Argentina. Con este magnífico retrato de Harry Solon, iniciamos la publicación de una serie de los más destacados deportistas, cuyos nombres han merecido ya la consagración popular dando al propio tiempo prestigio al deporte en la república.

Ilustraciones de Oscar Soldati

Un nocturno compuesto por Nicolo Antonio Porpora para su Alteza Serenísima el Gran Duque Gian Felice de Florencia.

Italia, siglo XVIII.

El cuarto cuento de

BAGATELLE

famoso libro de GEORGE R. PREEDY

SERENATA

"Todo se inclina a sus propias conclusiones..." El virtuoso Nicolo Antonio Porpora, sentado solitariamente en su pequeña habitación del vasto palacio, encontró en los compases iniciales de su "Serenata" el tema que la finalizaría... La obra era un fracaso, falsa en su composición, emprendida a pedido expreso y sin poner amor ni empeño en ella... Es que a él le agradaban los pasodobles y la música alegre, pero al gran duque se le habría antojado una serenata y Porpora, por razones de subsistencia, se veía obligado a obedecer... Tocaba y pensaba en la "Serenata" incompleta: "Ronda del Gran Duque". ¿Qué

(Continúa en la pág. 66)

en la playa que fundó su bisabuelo

● Sobre las arenas de Mar del Plata, hoy uno de los balnearios más hermosos del mundo, muchos niños argentinos reciben, durante los días propicios del verano, la caricia del aire que viene del Este, y de la espuma salada en que se deshace el ovillo de la ola. Muchos niños argentinos tonifican aquí sus cuerpecitos, y dorados por el iodo marino corretean y juegan sin descanso. Ninguno, sin embargo, lo hará con más pleno derecho, con más inconsciente seguridad, con más total dominio que este pequeño que vemos en la fotografía muy entretenido en peinar a un caballero. Porque este niño es Patricio Peralta Ramos, y es bisnieto de ese visionario criollo que hace sesenta años logró que se fundara en las playas desiertas de la Laguna de los Padres lo que con el correr del tiempo había de ser una gran ciudad del lujo, del placer y del reposo, una urbe opulenta, la populosa Mar del Plata de nuestros días.

Foto de Bay Baudoin

COMO S

Frente a la inmensidad del mar, junto al arrullo de las olas, los enamorados encuentran campo propicio para el "flirt". Playa Grande, donde han sido tomadas las fotografías que ilustran estas páginas, ofrece diariamente a los ojos del veraneante las escenas que presentamos a nuestros lectores.

• *El flirt tiene sus momentos de tregua según lo demuestra la presente fotografía, en la que aparecen María Elena Casado y Juan Antonio González Calderón tendidos plácidamente en la arena.*

• *Tina Repetto Britos y Antonio Galloti, sentados frente al inmenso mar, pueden dar alas a la fantasía, que no otra cosa constituye el flirt bien cultivado en la playa bajo el sol.*

• *Elisabeth Obligado y José A. Nazar Anchorena practican un flirt a distancia, y es ella la que, en este caso opta por construir castillos fáciles de destruir.*

SE PRACTICA EL FLIRT EN MAR DEL PLATA

● *Perla Rey y Angel Valiente Noailles han optado por tenderse en la tibia arena de Playa Grande para disfrutar mejor de los discutidos rayos solares, de cuya bondad ellos no dudan ni por asomo.*

● *Una sonrisa es casi siempre una ilusión. Se justifica así la actitud del joven Juan Manuel Duclós en presencia de la expresión de su vecina Zaida Arias.*

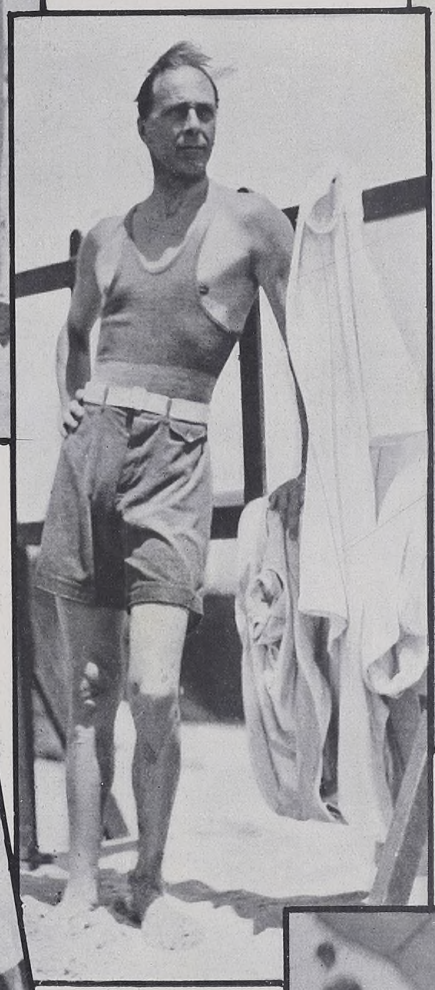
● *Sofía French y Marcelo Spiller en la playa del Yacht Club, vasto escenario donde, también, como a todo lo largo de aquel bello paraje, florece el romance.*

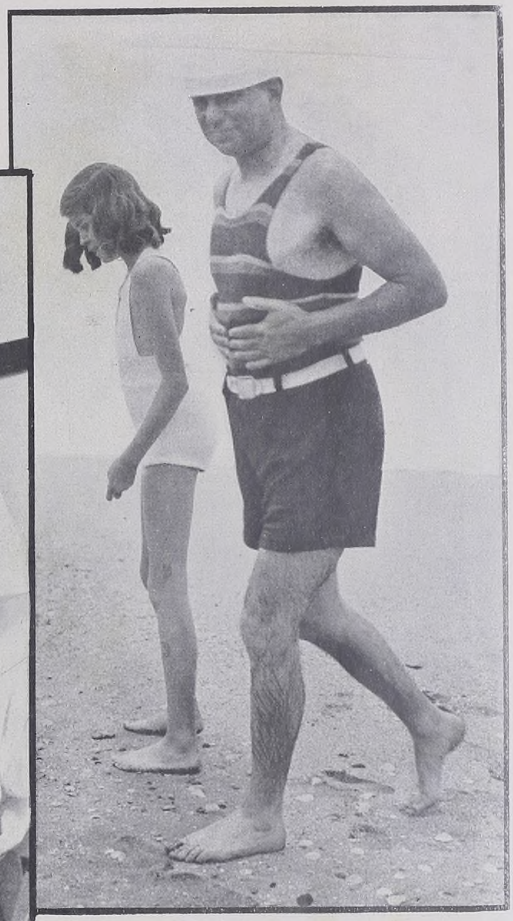
● *Silvina Gondra y Hernán Peralta Ramos, en un artístico contraluz fotográfico, comentan las intrascendentes novedades que se produjeron en el balneario.*

Fotografías de Bay Baudoin

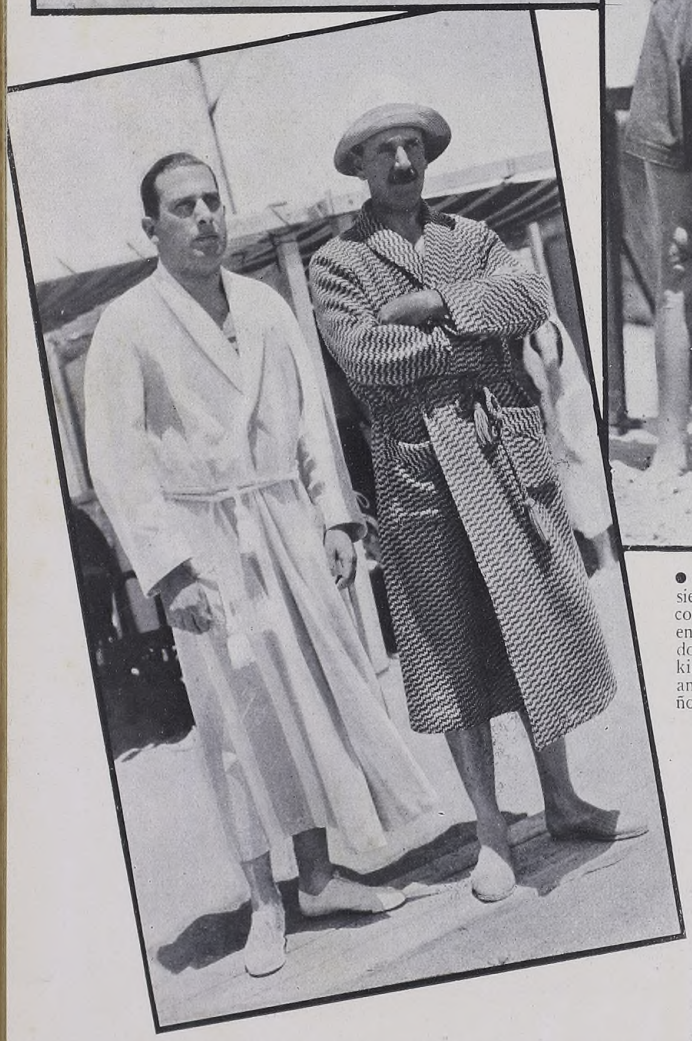
DISFRUTANDO DE LA FERIA JUDICIAL

● El presidente de la Suprema Corte de Justicia doctor Repetto, a la izquierda, sonriendo a una dama que se acerca. El ex camarista, doctor Adolfo Casabal, con el cronista de EL HOGAR, señor Saúl Morando Maza, y a la derecha el ministro de la Corte doctor J. Pera.



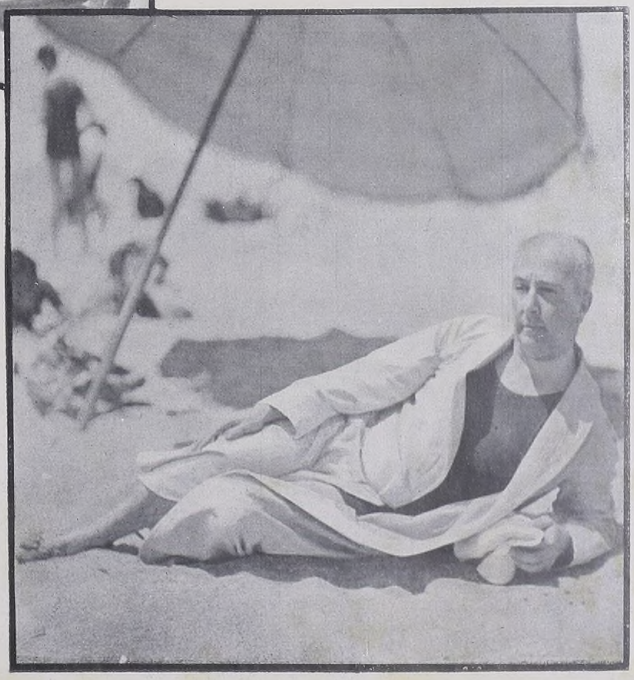


● El juez federal de Mercedes, doctor José Astigueta, ha salido del agua tiritando. Pero no importa, haga viento o calor, llueva o salga el sol, el doctor Astigueta no deja de tomar su baño cuando veranea en Mar del Plata.



● El doctor Benito Nazar Anchorena, presidente de la Cámara Federal y "Comodoro" del Yacht Club marplatense, extasiado ante la inmensidad del mar. Lo acompaña el señor Mauricio Harilaos, a la izquierda.

● Con la gravedad de siempre vemos aquí, con la mirada perdida en el infinito, al fiscal doctor Matías Mackinlay Zapiola, poco antes de tomar su baño en Playa Grande.



● También el ex ministro de Agricultura, doctor David Arias, integra el núcleo de abogados conocidos en Mar del Plata. El fotógrafo lo ha sorprendido disfrutando del sol.

Fotos especiales de "El Hogar".

FRENTE AL MAR

La ola que rompe abajo su espuma poderosa pone en los labios de esta mujer espléndida una sonrisa en que la sal se ensancha y en que florecen todas las estrellas marinas. Así, en la plena seguridad de su blonda belleza, la mujer se enfrenta al vasto mar, y un lejano arrullo de sirenas, y una plateada quietud de peces, parece adormecerse en su actitud plácida y risueña.

Fotografía de Sergio

SINFONIA EN GRIS
EL HADA ALICIA...

Por
CONCEPCION RIOS

"Toda vestida de plata, con un sombrero grandote y largo, se apareció el hada haciendo piruetas en la sombra..." Pero brotó luz de sus ojos, calor de su cuerpo, electricidad de sus piernas, descargas de sus manos... Y la sombra se acurrucó, miedosa, en la platea número cuarenta. Y los hombres vieron el milagro de la mujer felina abierta en una sonrisa de "Arrorró mi niño", con la pretensión de dos pupilas de vampiresa. Y los hombres oyeron una insolencia de Pitigrilli, que al salir de sus labios parecía un cuento de Pulgarcito. Tal, Alicia Vignoli, mezcla de pétalos sangrientos con olor de azahares mañaneros. Mentira bataclánica en pocos centímetros de colegiala. Ruido de jazz, que no es otra cosa que su carcajada interior después de una pirueta de Stan Laurel.

Alicia Vignoli, casi sin ropas, no engaña a nadie. Dan ganas de tirarle un manto de luna para que se cubra. Es que tiene los ojos ahuecados de niñería, casi tristes, adormilados, picarescos en sana picardía de titiritero. Cuando la gente la ovaciona después del triunfo de su arte, a mí me dan ganas de imitarla a dar una vuelta en calesitas. Muchos triunfos más, y para Alicia Vignoli un pronóstico de casita con jardín a la calle y el hombro de un muchacho para que se recueste.

¡Viva la jazz!...

Cu..., cú...
¿Quién es?

Eso no se hace, ¿sabe?

Uno.., dos..., uno..., dos..., march...

He terminado respetable público.

Cinco... y cinco...

Fotos de Wilenski

JUJUY PINTORESCO

RIO YALA (JUJUY)

Buscando el llano se desliza el rio, saltando por entre las piedras o arrastrándolas en su caida. El agua, en contacto sólo con la tierra y el aire, es todavia cristalina

CAMINO A LAS LAGUNAS DE YALA (JUJUY)

Camino solitario, abierto en el corazón del monte, donde se aprecia toda la agreste hermosura de la tierra norteña. El sol lucha con el espeso ramaje y consigue apenas contemplar desde su altura la belleza de esta salvaje picada.

LAGUNA DE YALA (JUJUY)

Perdido en la grandiosidad del panorama, el rancho del "coya" es una minúscula mancha blanca en el contorno inmenso de la laguna. Lo rodean moles imponentes.

GUERREROS. EL CORRAL DEL PUESTO. (JUJUY)

Las pircas forman un corral para el ganado. Al otro lado de ellas, las lomas, suavemente onduladas, serenas, inmensas, prometen ancho campo de pastoreo. En el horizonte, algunos picos apenas dibujados hablan de cerros, quebradas, valles y ríos. Es este un típico paisaje de la montaña argentina, imponente y bella.

Fotografías de Eduardo Sánchez de Bustamante.

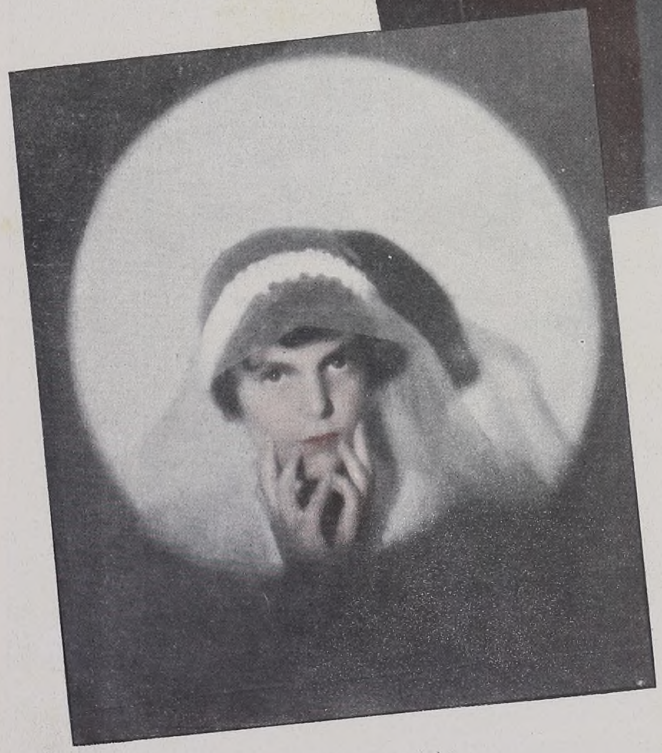
LA PRIMERA COMUNION

En la pureza de estas almas cándidas, propicias a toda la ternura del mundo, la hostia de la primera comunión pone la divina frescura de su beso inmaterial. El Señor se regocija en ellas; y Gabriel tiende las alas vigilantes para guardarlas de todo daño. Porque son inocentes y limpias; y porque en ellas se justifica la fe de todos los milagros y se enciende la rosa de las ilusiones.

MARTHA SOUZA MARTINEZ

CELIA OLARIAGA IRIBARREN

ALCIRA EMMA FEIJOO



JULIA RAMALLO

CARMEN ALVEAR

Fotos de Wilenski

CADA ARTISTA TIENE

(Continuación de la pág. 15)

novela de Eleonor Glyn, y en la que la pelirroja Clara Bow logró interesar más que su galán Antonio Moreno, que por aquel entonces se hallaba en el apogeo de su carrera. Tan buena fué su actuación, que la Paramount le otorgó de inmediato un contrato por tres años.

Muy alto se cotizaba el nombre de Emil Jannings cuando marchó a Alemania para filmar "El ángel azul". Acababa de hacer en Hollywood "La última orden" y "Alta traición" y su gran calidad de trágico de la pantalla nadie la discutía. Pero en "El ángel azul" hubo de compartir honores con la artificiosa inquietud de una alemanita llamada Marlene Dietrich. "El ángel azul" abrió a Marlene las puertas de Hollywood y con ello la seguridad del triunfo.

"Cabalgata" fué tan grande que, de no ser Diana Wynyard una artista de talento excepcional, su trabajo habría pasado inadvertido. Pero la madre valiente y sufrida que supo darnos nos obligó a observarla detenidamente. Hollywood la consagró después de ese film. No podía por menos, como ocurrió con Helen Hayes cuando en "El pecado de Madelon Claudet" hizo de un asunto ya trillado un tema seductor. Pequeña, tímidamente pequeña, Helen dió la sensación de algo noblemente grande. A partir de su Madelon, Helen descolló en todos sus films.

También el príncipe azul de nuestros tiempos, Ramón Novarro, tuvo su film revelador. Bastará recordar a aquel apuesto galán de "El prisionero de Zenda" para marcar simultáneamente el punto de partida de su exitosa carrera. En violento contraste con el soñador mejicano tenemos al truculento "ladrón de sueños" Boris Karloff, que luego de actuar varios años como simple extra tuvo en "Frankestein" su filón. En honor a la verdad, diremos que fué esta su mejor caracterización, gracias a la cual se le indicó como el probable sucesor de Lon Chaney.

Y así, desde Jackie Coogan, que en "El pibe" demostró valer tanto secundando a Charles Chaplin, desde Ruby Keeler en "La calle 42", desde José Mojica en "El precio de un beso", y desde Janet Gaynor en "El séptimo cielo" podríamos continuar nombrando artistas si para hacerlo no nos sujetase el temor de cansar a nuestros lectores.

¡Cuántos de ellos tendrán en el día de su ocaso artístico la humedad de una lágrima suspendida en las pestañas ante el recuerdo, grato y conmovedor esta vez, de esa película consagratoria que les dió la sensación exacta de haber alcanzado el triunfo tanto tiempo soñado!

Recorriendo las hojas del álbum que es el film historial de su paso por el camino de la fama, tropezará el artista con una foto colocada en las primeras páginas. Cimiento que soportó el peso de sus éxitos posteriores, esa foto será para él la síntesis de su vida.

"¡Instante lejano, perdido casi entre la agitación de mi encumbramiento, vuelves hoy a mí como vuelve el recuerdo del primer beso de novia o de la última caricia de una madre! ¡Te había desterrado de mi imaginación! ¡A ti, que me ofrendaste el primer halago de la fama, que me hiciste escuchar por vez primera el clarín de la gloria, la música del primer elogio y pusiste bajo mis pies la alfombra florida de la palabra dulce! ¡Lástima grande que para comprender cuánto significaste para mí fuese necesario sumirme en la negrura de mi ocaso y tener ante los ojos, cual enloquecedor fantasma, un racimo muy triste de recuerdos y el dolor de saber que ya no valgo!"

Algo así pensará el artista que fué, cuando deba vivir rememorando las tres fases de su vida...

Desde que el médico
me recomendó MALTA PALERMO
tiene Vd.
que verlo!

"Todo resultó como me dijo el doctor... Desde que tomo Malta Palermo, mi buen estado general se reflejó en mi bebé... ¡Y hay que ver cómo se ha puesto! Sus piernecitas están tan bien formadas y son tan fuertes que creo pronto caminará... ¡Y tiene unas espaldas y un pecho!"

MALTA PALERMO no debe faltar en la mesa de ninguna madre que cría. Ud. misma debe nutrirse, complementar su propia alimentación bebiendo MALTA PALERMO. Entonces Ud. podrá estar segura de que su leche será un alimento completo para su hijito.

Pídala hoy mismo a su almacenero. El tiene MALTA PALERMO.

SU MEDICO LE DIRA QUE ESTO ES CIERTO:
Que MALTA PALERMO es una bebida nutritiva inmejorable por su elevado porcentaje de extracto de malta SECO.

- *Que su Azúcar de Malta (Maltosa) a la vez que nutre combate la constipación.*
- *Que sus fosfatos orgánicos de cal y magnesia forman huesos fuertes y dientes sanos.*
- *Que sus proteínas de malta de cebada ayudan al crecimiento.*
- *Que sus coloides hidratados facilitan la digestión y completan la resorpción de los alimentos.*

Que en conjunto sus proteínas, maltosas y fosfatos hacen de Malta Palermo la bebida más ventajosa.

HORA DE COMER
HORA DE MALTA PALERMO

no permita

que su bebe sufra por causa de su piel paspada, escaldada - - - - - o irritada. - - - - - -
No use Talco ni Pomadas.
- - - - Aplique Polvos - - - -

DERMINFANTIL

y su hijito curará rápidamente.
DERMINFANTIL, es el producto científicamente preparado para prevenir y curar las afecciones - - de la piel de los niños. - -
Cisne e instrucciones para su uso, - - en el interior de la caja. - -
Precio de venta en las Farmacias de - - - - - la Capital $ 2.— - - - - -

Laboratorios "FANTIL" - Moreno 2075

Larola

El cutis de su cara merece la protección que tan sólo puede proporcionarle *Larola*. Conserva la belleza natural y resguarda el cutis más delicado contra la aspereza y la quemadura del sol.
De venta en todas las principales boticas y tiendas del mundo entero.
Fabricantes: M. Beetham & Son. Cheltenham, Inglaterra.

CAFÉ LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA KILO 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416 - U.T. 33-2215 y 2216

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete.
Para pedirlo, diríjase así:
H. E. - TITUS Casilla de correo 1780 Bs. As.
De venta también en Franco - Inglesa, etc.

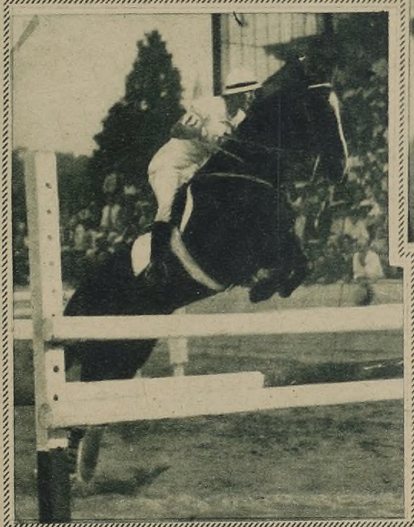
Actualidad gráfica de la capital

Yacimientos Petrolíferos Fiscales acaba de inaugurar el aviso que aparece en la fotografía y que es un verdadero alarde de técnica eléctrica, además de un espectáculo agradable. Está sobre el puente del F. C. C. A. que atraviesa la Avenida Alvear y ha promovido generales comentarios elogiosos.

En el Hospital Militar Central se bendijo recientemente una imagen de un Santo Cristo. En la foto aparece el sacerdote doctor Gaggiano, que tuvo a su cargo la ceremonia, acompañado por un núcleo de damas y autoridades de la casa después del acto.

Señor Manuel Gómez Veiga, que acaba de ser nombrado presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Brasileña de Buenos Aires, distinción a que lo han hecho acreedor sus merecimientos.

El pintor Antonio Parodi, que ha emprendido una jira de carácter artístico por la provincia de Buenos Aires, en cuyas más importantes localidades expondrá sus obras.



Señorita María A. Agostinelli, consumada amazona que actuó con éxito en los concursos celebrados días atrás por la Sociedad Rural Argentina. Aquí la vemos en el premio Iniciación.

Cabecera de la mesa durante el almuerzo que la Cámara de Comercio Alemana brindó al ministro plenipotenciario de ese país, señor Edmundo Von Thermann, en el Club Alemán. Junto al agasajado se ve en la foto al presidente de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, Dr. Ernesto Aguirre.

Si la naturaleza no le ha dado los nervios fuertes que representan el éxito en la implacable lucha por la vida, use las tabletas de Bromural «Knoll»

Es un preparado químicamente reforzado de valeriana, que no daña nunca.

Tubitos de 10 y 20 tabletas.

Representantes:
KROPP & Cía. S. A.
Alsina 1142 Buenos Aires.

EL PURO Y SACRIFICADO

(Continuación de la pág. 12)

secretamente, portador de la respuesta de Vuestra Majestad.

— Pero no es necesaria tanta prisa... y...

Él se había puesto al lado de Berenguela.

— ¿Estamos solos, señora? ¿No hay algún oído indiscreto que pueda escuchar?

Aun cuando asombrada, la reina le aseguró que estaba a solas con él.

— Mi soberano — prosiguió él, hablándole en voz baja — os pide volver a su lado. La fama de vuestra infelicidad ha llegado hasta la corte de Navarra, y él sostiene que vuestra dignidad no debe soportar injurias. Ya ha interesado en este asunto a la corte de Roma y al Santo Padre. Yo debo de regresar inmediatamente, llevándole vuestra decisión. No ha querido consignar estas cosas en la carta por temor de que ésta pudiera caer en manos indiscretas. Pero para que vos podáis tener confianza en mí, me ha entregado este pliego secreto, que yo entrego a Vuestra Majestad. Él no dice más que estas palabras: "Cree en cuanto él te diga."

— Vuestra palabra me basta. Pero yo dejo a vuestro juicio la respuesta que debereis llevar.

El joven caballero se turbó. Inclinó la cabeza, arrugando el ceño.

— Os pido vuestro parecer, conde.

— El consejo de un soldado no puede pesar, señora. Por otra parte, es mi deber ignorar una cuestión de carácter privado.

— La felicidad de la reina de Inglaterra, ¿le hace permanecer, entonces, indiferente?

— Unos son los deberes de las reinas y otros son los deberes de las simples mujeres. Y la razón de Estado puede aconsejaros olvidar los resentimientos privados.

— Porque Dios nos ha hecho nacer y nos ha destinado para el trono real, porque les place a los soberanos no unir los corazones amantes, sino combinar un juego de intereses, ¿nosotros debemos ahogar nuestros sentimientos y asistir impasibles al destrozo de nuestro corazón y de nuestras esperanzas? ¡Ah! Sois, cruel, señor, y me hiere que ante semejante sufrimiento de una mujer vos penséis nada más que en recordar bárbaros prejuicios.

— Si vuestra unión con... el rey Ricardo, ¡oh señora!, ha sido concluída, fué en homenaje a un tratado secreto firmado entre don Sancho y la regente Leonor. En el tiempo de nuestras luchas con los aragoneses, se invocó la mediación de Inglaterra, que definió todo litigio. Si hoy Navarra goza de la paz, es a vos a quien lo debe. Vos habéis obtenido nuestra prosperidad. ¿Queréis negar vuestra obra?

— ¿Quién os ha enseñado, pues, a ser un hombre sin piedad?

— El dolor...

— ¡Ah! ¡Sois joven todavía!

— Mi corazón tiene arrugas y mis ojos ya no saben llorar.

— Entonces, ¿habéis amado?

— He amado, sí, o, mejor dicho, amo. Pero aquella que tanto daño me ha hecho nunca ha sabido nada.

Vivamente conmovida, Berenguela no tuvo el coraje de proseguir sus preguntas.

Continuó, con voz entristecida:

— ¿No podría ella reparar el mal causado? Puesto que estaría dispuesta a abandonar toda grandeza efímera para consagrar su vida a aquel que ha debido huir por... una razón de Estado.

— ¡No os burléis de mí, señora! ¡Oh! ¡Excusadme! Yo ofendo a Vuestra Majestad.

— Yo también he amado, Juan. Yo también amo todavía. Si vuestro corazón tiene arrugas, el mío está lacerado. Me ruborizo al confesarlo. Ante vos no me considero más que una pobre mujer digna de compasión. Dios es mi testigo de que nunca ha pasado por mi mente un mal pensamiento. Vámonos de aquí. ¡Quiero romper estos vínculos odiosos! ¡Yo también tengo derecho a mi parte de felicidad!

Él se había arrojado sobre sus rodillas.

— ¿Me amas todavía, Juan?

— ¡Hasta la locura! ¿Por qué he venido aquí? Yo no quería venir. El rey me impuso este viaje. Al volver a veros, siento que me falta la razón. Esperaba que no me hubierais reconocido. En presencia de vuestro dolor, me siento vil.

— ¿Os lamentáis de haber oído mi confesión?

— No, señora. Porque cuanto me habéis dicho me da fuerzas para imponeros la observancia de vuestros deberes y para impediros de que cometáis ninguna felonía. Vuestro amor me eleva, me agiganta a mis ojos. Partiré con el corazón henchido de alegría, partiré bendiciéndoos, para volver a entrar en la obscuridad.

— ¿Qué dices?

— Montaré a caballo dentro de un instante.

— ¡Ah! ¡Cruel!

— Si os habéis dignado elevarme hasta vos, ha sido para que pudiéramos volver a hallar, vos la sublimidad del renunciamiento, yo el coraje del sacrificio. Vuestra vida es para mí sagrada, y sagrada será vuestra memoria. La historia no podrá decir que la piadosa Berenguela faltó a sus deberes. Vos estáis demasiado alto para poder caer. No se puede hablar de separación ni de divorcio mientras vuestro esposo esté en la prisión.

— ¿Prisionero?

— Del emperador de Alemania. Acabo de saberlo.

— ¡Qué importa! ¡Yo no lo reconozco más! ¡Yo no quiero separarme de ti!

— Adiós, señora.

Él tuvo la fuerza de ánimo suficiente para no responder a su grito de angustia y de espanto, y desapareció.

BERENGUELA no volvió a ver más a don Juan de Cárdenas, conde de Extremadura, caballero de León.

Muerto Ricardo, ella se retiró al Maine, y allí vivió entre sus recuerdos y las obras piadosas. Dotó a Nuestra Señora de la Costola y San Julián, y sobre las verdegueantes orillas del Sarthe fundó la abadía de Epau, donde los frailes recogieron sus despojos terrenos el día de Navidad del año 1230.

Ella permaneció pura, libre de toda mancha, al decir de los cronistas, y su amor, cuanto más pasaban los años, más se iba ennobleciendo en la melancólica dulzura de un recuerdo lejano.

Admirada... Adorada... Amada...

..."Todos la quieren seducidos por la singular tersura de su tez."

¡Cambiar el cutis y tener uno nuevo!

Tanto el rostro, como brazos, escote y manos, todo totalmente renovado, hermoso, natural, seductor...! Ello infunde tanto ánimo que hace que todo su ser se sienta tonificado, contento de vivir, irradiando ese indefinible "algo" que provoca y obliga a la admiración de todos.

Hay una sola substancia embellecedora que a través de 40 años de éxito completo, ha probado ser la única que puede cambiar su cutis mientras Ud. duerme. Es la cera mercolizada. Esta cera — blanca y suave — que obra por absorción, hace desprender todo el cutis gastado, marchito y viejo, permitiendo que la nueva tez, que Ud. *ya posee*, y que se encuentra *inmediatamente debajo de la vieja*, aparezca en toda su gloriosa y juvenil belleza. No se concrete a pedir cera. Exija cera mercolizada. Si no es mercolizada no posee propiedades absorbentes y embellecedoras. En cualquier farmacia, tienda o perfumería, puede Ud. obtener cera mercolizada.

LAS MEDIAS LAVADAS CON LUX DURAN MUCHO MAS

LUX en escamas, sinónimo del jabón puro; sin soda que palidezca y queme la malla más delicada. Evite tener que fregar y torcer sus prendas delicadas, solo sumérjalas en LUX y observe el resultado.

LUX es económico y solo vale 15 y 35 cts. el paquete.

LUX

Prolonga la duración de Lanas, Sedas y toda prenda delicada

150 gramos neto

ANTES ~~45~~ cts.

AHORA 35 cts

EL PAQUETE GRANDE

COMPRE UN PAQUETE HOY!

LEVER HNOS. LTDA. - ESMERALDA 70, BS. AS.

L X. 99

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

EL NIÑO SE DIVIERTE

UN ACTO

PERSONAJES: *La Señora, el Señor, Mario, Rosario y el Valet.*

Comedor amueblado con cierto gusto en una casa "bien". La Señora y el Señor están sentados el uno frente al otro.

Señor. — *(A la Señora.)* ¿Mario no se ha levantado todavía?

Señora. — Parece que no, y eso que ya lo he hecho llamar dos veces. Tú sabes cómo es nuestro hijo... Para él, el reloj no significa nada, absolutamente nada, Y no me gusta que se acostumbre a almorzar después de nosotros. No debemos permitírselo.

Señor. — En verdad que esto es demasiado. Como padre me resulta hasta anormal. De noche, porque cena en el centro o en casa de sus amigos; al mediodía, porque el niño no puede dejar la cama. ¡Oh, no! Hay que imponerle otras normas de vida.

Señora. — Bien que lo sé, pero... Tú no pareces dispuesto a usar de tu autoridad de padre, y en cuanto a mí..., ni siquiera se digna escucharme. Yo no sé qué piensa este muchacho. Antes no era así. Se levantaba aun antes que nosotros. Si me dejas hablar, te diré que hasta me entristece almorzar sólo contigo. Tú debes hacer algo; habla con él; inquiérele. Por lo menos, pregúntale qué le pasa, por qué este nuevo hábito de almorzar sin sus padres... Estoy disgustada, créemelo.

Señor. — Bueno, no es para tanto. Ya se arreglará esto. Te prometo proceder con energía. Hablaré con Mario y veremos...

Señora. — Hablaré... No es esto lo que cuadra. ¡Ya, ya mismo hay que hacer algo! ¿Por qué no vas y lo sacas de la cama?

Señor. — *(Llamando con decisión.)* ¡Rosario!

Rosario. — *(Acudiendo.)* ¿Señor?

Señor. — *(Con firmeza.)* Vaya hasta la habitación de mi hijo y dígale de mi parte que le ordeno presentarse inmediatamente a la mesa.

Rosario. — Se lo diré, señor. *(Mutis por cualquier lateral.)*

Señora. — *(Con cierta aflicción.)* Tú comprendes que este muchacho tiene que tener algo. A no ser que padezca de insomnio; pero si es así, ¿por qué no lo dice?

Señor. — *(Retomándole sus palabras.)* "Tener algo"... "Insomnio"... Sí; lo que ha de tener son amigotes con quienes pierde las noches en los cafés, o vagando tontamente por las calles.

Señora. — No; estás equivocado. No todas las noches se acuesta tarde.

— *Señor.* — ¿A qué obedece, entonces, ese desgano con que anda todo el día?

Señora. — ¡Ah! Eso me pregunto yo. Tú estás intrigado y yo no lo estoy menos. Anoche, por ejemplo, vino de la calle a las doce; ahora es la una, creo que ha dormido lo suficiente.

Señor. — ¿No leerá hasta la madrugada?

Señora. — Según mis investigaciones, no. Anoche apagó la luz minutos antes de la una.

Señor. — ¿Tus investigaciones, dices?

Señora. — Sí; lo que has oído. Mis investigaciones...

Señor. — ¿Y cómo lo sabes, estando nuestro dormitorio tan distante del suyo?

Señora. — Yo me valgo de ciertos medios, a los que he acudido aguzando mi ingenio. ¿Qué quieres? Tú no haces otra cosa que lamentar lo que acontece y barajar correctivos; y yo, como madre, por lo menos no quiero cruzarme de brazos. Lo vigilo; sé lo que hace de noche, a la hora que se acuesta, a la que viene, a la que apaga la luz... Investigo, simplemente.

Señor. — Pero, ¿de qué medios te vales?

Señora. — No te alarmes, que es mucha mi discreción.

Señor. — Bien; pero, por lo menos, entérame. Que yo sepa, no te levantas por las noches, y no creo en la eficacia de tu investigación a base de interrogatorios al mismo Mario.

Señora. — Imagínate tú lo que sacaría con ello. Mi fuente de información no es directa.

Señor. — ¡Habla, mujer, habla!

Señora. — ¡Jesús, qué modo!...

Señor. — Déjate de modos y hazme el favor de no ponerme en el trance de exigirte una luz al respecto.

Señora. — Esa autoridad debieras usarla con tu hijo y no conmigo.

Señor. — Vas a conseguir hacerme enojar.

Señora. — Espera que venga Rosario y te enterarás.

Señor. — ¡Ah! Comprendo, sí. Me lo imagino, por lo menos.

Señora. — No te tortures; ya sabrás tanto como yo.

Señor. — Comprendo, sí. ¿Lo haces vigilar por alguno del servicio?

Señora. — Aguarda, que ahí viene la criada. Calla y escucha.

Rosario. — *(Entrando.)* El niño Mario dormía. Lo desperté y le transmití lo que me ordenó el señor.

Señor. — *(Con aplomo.)* ¿Tal cual?

Rosario. — Tal cual, y hasta usando de un tono que no me corresponde. *(Medio mutis.)*

Señora. — Escuche, Rosario; acérquese.

Rosario. — *(Acercándose.)* ¿Qué manda la señora?

Señora. — ¿Tiene ahí su libreta de anotaciones?

Rosario. — Aquí la tengo, mi ama.

Señora. — *(Gesto y tono de suficiencia.)* Sáquela y léale al señor lo que en ella tiene anotado. *(El señor a la expectativa.)*

Rosario. — *(Luego de sacar del bolsillo de su delantal una libreta pequeña.)* Leeré al señor. *(Leyendo.)* "Día lunes: El niño entró a las 11 y 40 horas. Leyó hasta las 12 y 30. A las 12 y 55 apagó la luz. Apenas pasada la 1, dormía. Día martes: No salió. A las 10 horas dormía. Día miércoles: Vino de la calle a las 2 en punto. Se acostó y habló por teléfono. No pude saber con quién se comunicaba. Día jueves: Tampoco salió. Estuvo en la cocina conversando con el cocinero hasta las 11. Antes de acostarse habló por teléfono. Como no conseguía comunicación, marcó "96"; la obtuvo. Preguntó si hablaba con Retiro 083... El cuarto número no lo pude oír. Día viernes: Salió a las 10 y regresó a las 11 y 40. Cumpliendo instrucciones, con toda cautela me acerqué a su habitación. Me sorprendió. Se extrañó al verme levantada; no recuerdo cómo la motivé. Para no despertar sospechas, me acos-

Señor. — ¡Habla, mujer, habla!
Señora. — ¡Jesús, qué modo!...
Señor. — Déjate de modos y hazme el favor de no ponerme en el trance de exigirte una luz al respecto.
Señora. — Esa autoridad debieras usarla con tu hijo y no conmigo.

La actriz Pilar Gómez y los actores Ricardo De Rosas y Rodolfo Zenner, del teatro Cómico, se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

DE VENANCIO MONTIEL

té. No sé a la hora que se durmió." Por el momento, nada más, señor.

Señora. — Está bien; levante estos platos y sirva el café, y... repito y agrego, Rosario: ahora también el señor cuenta con su discreción.

Rosario. — *(Retirando los platos de la mesa.)* Descuiden los señores. *(Mutis.)*

Señor. — *(Luego que Rosario salió del comedor.)* Sí, pero... No me parece bien lo que haces...

Señora. — Tampoco a mí, pero...

Señor. — ¡Complicar al servicio doméstico en esto, es de muy mal tono!

Señora. — Bájate un poco de tu señorío y déjame hacer. Lo importante es estar al tanto de la vida nocturna de nuestro hijo. Por otra parte, Rosario es una muchacha discreta.

Señor. — ¡Hay otros medios, mujer!...

Señora. — Ya los pondremos en práctica si éste no nos conduce a nada. Y ya has podido ver: duerme con regularidad y no es tanto lo que anda por la calle como tú lo supones.

Señor. — *(Pensativo.)* En verdad..., sí... No es tanto, no... *(Levantándose y paseándose por la habitación.)* No es tanto... Ni amigos, ni trasnochadas... Otras son las causas por las cuales nuestro hijo duerme mientras nosotros almorzamos. Sí, sí... Bueno...

Señora. — ¿Qué te pasa? ¿Presumes algo?

Señor. — No, nada. Quédate tranquila. Mira, mujer: no he leído los diarios todavía. Mándame el café al escritorio. *(Mutis.)*

Señora. — En seguida te lo hago llevar. *(Llamando.)* ¡Rosario! *(Ésta acude al instante.)* El señor va a tomar el café en el escritorio; lléveselo.

Rosario. — *(Sirviéndole el café.)* Bien, señora. *(Medio mutis.)*

Señora. — Rosario, escuche.

Rosario. — *(Volviendo.)* ¿Señora?

Señora. — Siga usted investigando todo lo que mi hijo hace por las noches. Horas, comunicaciones telefónicas, todo. Y lo va anotando día por día. Con mucha discreción, ¿eh?, que si eso le obliga a permanecer levantada hasta altas horas de la noche, dispondré, como hoy, que la dejen dormir unas horas más por la mañana.

Rosario. — Así lo haré, señora. *(Mutis.)*

Señor. — *(Entrando, a Rosario, que sale.)* Estee... Café no me traiga, no voy a tomar, y dígale a mi "valet" que aquí lo espero. *(Rosario hace mutis, en tanto el señor va hacia su esposa. Intenta decirle algo. Se reprime.)*

Señora. — ¡Oh! ¿No dijiste que ibas a leer los diarios al escritorio?

Señor. — *(Paseándose por la habitación.)* Los leeré más tarde. *(Transición.)* Creo tener entre manos cosas más importantes que las que pueda hallar en los diarios.

Señora. — *(Alarmada.)* Me asustas. ¿Qué te pasa?

Señor. — *(Nervioso, retomándose las manos.)* Escucha, mujer: ¿qué me contestarías si te dijera que Rosario te está haciendo víctima de su incorrección?

Señora. — ¿Rosario?... Imposible; me es muy adicta.

Señor. — ¡Qué ingenua eres! Abre esos ojos, mujer, como yo los he abierto.

Señora. — Házmelos abrir tú. A ver, habla. ¿Por qué te has expresado así de Rosario?

Señor. — Porque es una zorra, una descarada; porque dentro de esa apariencia humilde, de esa pureza con que aparece ante nuestros ojos, vive una mujer cualquiera, una mosquita muerta a quien a moquetes voy a poner en la calle. Todo, lo peor que te puedas imaginar, es Rosario. ¡Y a ella has acudido para seguir los pasos de tu hijo!... Pero si esto es, además de bochornoso, ridículo... ¡Qué descaro!...

Señora. — *(En situación.)* ¡Ah, no! Esto me lo demostrarás. Por algo te expresas así de ella. ¡Andrés, por favor, que ya no puedo más con mis nervios!

Señor. — En el acto. Ya verás lo adicta que te es "tu Rosario". Espera un poco. No sé cómo contenerme; del pescuezo la tomaría a esa bandida. *(Acciona un timbre.)*

Rosario. — *(Acudiendo.)* ¿Llamaron los señores?

Señor. — ¿Dónde estaba, que ha acudido tan pronto?

Rosario. — En la galería, señor.

Señor. — Llame a mi "valet", y usted quédese en el departamento del servicio hasta tanto se la llame.

Rosario. — Bien, señor. *(Mutis.)*

Señora. — Ésta ha estado escuchando lo que de ella decías.

Señor. — No ha oído nada, entonces. Ya verás lo que tendrá que oírme. Bueno, mujer, conque nuestro hijo se levanta a media tarde, ¿no?, y anda todo el día pasado de sueño... Pues, ni son las lecturas, ni las trasnochadas con amigos, ni nada de lo que puedas imaginarte.

Señora. — ¿Sino?...

Señor. — Mira: tú crees que yo no me preocupo por la vida que viene haciendo Mario de un tiempo a esta parte, y no es así. Esperaba para proceder la posesión de ciertos datos tras los cuales corrí sin reparar en medios.

Señora. — ¡Ah! Entonces, ¿por qué esa extrañeza tuya, ese enojo que me demostraste cuando te enteré de lo que hacía valiéndome de Rosario?

Señor. — Mentira tal enojo, mujer, mentira, porque tú hacías lo mismo que yo...

Señora. — *(Subrayando.)* ¿Tú también?

Señor. — Sí; pero no valiéndome de Rosario, sino de mi "valet". Bueno, ¿para qué aclararnos actitudes, si el mismo pensamiento nos guiaba? Pero en la elección de intermediarios yo he tenido más suerte, y en seguida te lo demostraré, pues de las referencias de mi "valet" surgen cosas totalmente distintas a las anotadas por Rosario. *(Riendo ahora.)* ¡Esta sabandija!... Y tú en la luna, mujer, dándole todavía horas de la mañana para que descanse...

Señora. — ¡Y sigo estando en la luna!

Señor. — Ya caerás de ella; espera.

Valet. — *(Apareciendo.)* Permiso. ¿Me necesita el señor?

Señor. — *(Sentándose.)* Sí, Federico; pase. *(El "valet" adelanta unos pasos y casi se cuadra ante su amo.)* Federico, le voy a hacer unas preguntas. Usted me va a responder repitiéndome lo que hace un rato me dijo en el escritorio. Preste atención y conteste a ellas meditando y con aplomo. ¿Hoy es...?

Señora. — Hoy es sábado.

Señor. — Bien... Veamos, Federico: ¿qué sabe usted del niño Mario desde el día que le pedí lo vigilara por las noches a efectos de estar al tanto de sus horas de salida y de entrada?

Valet. — *(Cortado.)* Estee... Yo, señor...

Señor. — Lo que sepa y lo que sea. No titubee. A ver, hable.

Valet. — *(Con timidez.)* Las instrucciones dadas por mi señor el día martes me han hecho conocer lo siguiente: que el miércoles por la noche el niño Mario estuvo conversando con Rosario en el jardín desde las 11 a las 12 y 30 horas.

Señor. — ¿Qué más? *(La señora presta atención.)*

Valet. — Que en la noche del jueves, al ir a ver si estaba bien cerrada la puerta del garage, sorprendí a Rosario en la habitación del niño.

Señor. — ¿Qué más?

Valet. — Vi que ella le servía una taza de café.

Señor. — ¿Qué más vió?

Valet. — Que él le tomaba la mano. *(La señora, en situación, haciendo visibles esfuerzos por aparecer tranquila.)*

Señor. — Eso el miércoles y el jueves. Veamos anoche, viernes.

Valet. — Anoche, viernes, más o menos a las dos de la mañana, vi al niño como vagando por los corredores...

Mario. — ¿Libertino?... Mamá, ¿qué palabra es esa?
Señora. — ¡La que te mereces, sinvergüenza!
Señor. — ¡La única que te cuadra, descarado, licencioso!

FOTOGRAFÍAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

Señora. — ¡Basta, Andrés, por favor!

Señor. — Ya que en esto estamos, terminemos, mujer, que no para aquí lo del viernes. Continúe, Federico.

Valet. — A las dos y media lo vi salir a la calle por la puerta del servicio. Rosario había salido mucho antes. Vestía él de gris y ella de lila.

Señora. — *(No pudiendo contenerse.)* ¡El vestido que le regalé! ¡Esto es inaudito!

Señor. — ¿Qué más?

Valet. — Regresaron, ella a eso de las cuatro de la mañana y él a eso de las cinco. Es todo cuanto puedo informar después que el señor me encomendó anotara lo que hacía el niño por las noches.

Señor. — Está bien; puede retirarse. Le daré nuevas instrucciones.

Señora. — *(Al "valet", que hace mutis.)* Dígale a Rosario que venga.

(El "valet" recibe el pedido con un movimiento de cabeza, y luego hace mutis.)

Señor. — ¿Y?...

Señora. — *(Yendo y viniendo por la habitación.)* ¡Esto es horrible!... ¡Con razón esta mañana se levantó a las diez y vino a disculparse diciéndome que por vigilar a Mario se acostó recién esta madrugada!... ¡Mario, nuestro hijo!... ¡A esa descarada a puntapiés debiéramos ponerla de patitas en la calle!... ¡Qué descaro! ¡Qué vergüenza!... Imagínalo a Mario por la calle, de parranda con nuestra criada... ¡Qué no dirán si alguna de nuestras relaciones los han visto!... ¡Ah! Pero, descuida. Tomaré una vieja, fea, trompuda, en reemplazo de Rosario. Y a ese libertino de Mario yo le voy a dar amoríos con el servicio.

Mario. — *(Entrando.)* ¿Libertino?... Mamá, ¿qué palabra es esa?

Señora. — *(A él, amenazante.)* ¡La que te mereces, sinvergüenza! *(Mario se queda perplejo.)*

Señor. — ¡La única que te cuadra, descarado, licencioso! *(Ambos van hacia él con visible hostilidad. Mario, apoyándose en la mesa, toma distancia.)*

Mario. — Sí, pero... explíquense...

Señor. — ¡La explicación te la voy a dar poniéndote las manos en la cara!

Señora. — ¿Dónde estuviste anoche?

Mario. — Paseando por el centro.

Señor. — ¿Con quién? *(Gira en torno de la mesa.)*

Mario. — Con unos amigos.

Señora. — ¡Faltas a la verdad!

Mario. — Conque chismes, ¿no?

Señor. — ¡No te creía capaz de tanta bajeza! ¡Fuera de aquí, ya mismo!

Señora. — ¡Échalo, Andrés! ¡Castígalo con dureza! *(Mario no sabe qué actitud tomar.)*

Valet. — *(Entrando.)* Señor, Rosario acaba de abandonar la casa. Me rogó le dijera a mis amos que la perdonaran, y que les comunicara que estando en la galería se enteró de lo que los señores hablaban.

Mario. — Un episodio sin importancia, mamá. Usted, que es bueno, papá, perdóneme.

TELÓN RÁPIDO.

Mario. — Un episodio sin importancia, mamá. Usted, que es bueno, papá, perdóneme.

REPORTAJES

(Continuación de la pág. 17)

amante se erige en dueño absoluto e imperioso de aquello que su dulce timidez ganó."

Y la reina de Saba, la gran amante, quedó silenciosa.

— *En conclusión, vuestra majestad proclama la existencia del amor, pero dice y afirma que el amor es un estado de ánimo anterior a la conquista del ser amado.*

— Eso digo y afirmo.

— *Y yo agradezco a vuestra majestad su opinión.*

— Y yo, a mi vez, concluyo nuestra entrevista con estas palabras:

"Al través de la vida, es decir, de los siglos, muchos amantes célebres enriquecerán la historia del amor, pero, párese el observador fríamente a contemplar las vidas de esos amantes y diga, sin pasionismo y con toda veracidad: ¿Cuántos de ellos romperán el encanto de su emoción purísima con el agridulce sabor de la conquista?"

Y mientras me voy, después de haber besado un dedo de la hermosa reina, pienso que probablemente la divina Cleopatra tenga razón: Dante y Beatriz, Laura y Petrarca, Romeo y Julieta, Pablo y Eloísa, fueron siempre enamorados porque la conquista no les ofreció el fruto agridulce de que hablaba la reina de Egipto.

Los amantes célebres que en el mundo han sido, fueron así porque al par que sus sueños de amor crecían, la fatalidad o la suerte oponía su fuerza a la conquista.

Y mientras soñaba con esto, me desperté...

CUANDO YO ERA CHIQUITITO

(Continuación de la pág. 16)

mis años. Cuando le digo a usted que, teniendo catorce años, llevaba a las Tullerías mi botecito a vela y lo hacía navegar empujándolo con una caña, se podrá usted dar cuenta de que el chico aquél distaba mucho de ser un chico criollo.

Primer amor

—¿Siempre era usted tan infantil? En su romanticismo interior, ¿no había alguna imagen femenina?...

— Sí. En aquellos años amé a una chica argentina que vivía en los mismos departamentos que nosotros.

— ¿Cómo se manifestaba su amor?

— Era un amor puramente platónico. Me gustaba verla, oír su voz, mirar sus ojos y, a veces, sólo a veces, acariciar un poco su mano, tocarla...

— Pero eso no alcanzaba a ser solamente platónico.

— Sí, porque mi deseo de acercarme a ella no llevaba la intención pregustada. Era natural en el deseo mismo de la ternura.

— Y en el colegio, ¿cómo era?

— Buen estudiante. Cumplidor, correcto y disciplinado.

Geografía criolla en París

— ¿Qué sabía de su patria estudiando en un Liceo francés?

— Casi nada, porque recuerdo que en clase de geografía dije una vez que "Buenos Aires tenía doscientos mil habitantes, no tenía puerto sobre el río y la bebida nacional la constituía el mate y en el interior casi todos eran indios. Un chico uruguayo, que estudiaba conmigo, casi me pega al salir. Le había indignado mi ignorancia y sobre todo aquello de que para desembarcar se necesitaban carretas.

— ¿Por qué había dicho todo eso?

— Porque lo había estudiado así en una geografía por la que nos guiábamos.

Cuadros, versos y cuentos

— Sus inclinaciones artísticas ¿no fueron más allá del diletantismo?

— Fueron más allá, puesto que estudié pintura con Jules Adler y pinté durante mucho tiempo, quizá con éxito para los años que tenía. He escrito versos y cuentos, que nunca he publicado; he bebido la belleza y eso no es dejar pasar la vida. Todo lo que se ama, como yo he amado las artes, deja su fruto dentro del espíritu.

— ¿A qué edad regresó a Buenos Aires?

— A tiempo de ingresar en el Colegio Nacional. Mi padre había perdido su fortuna y yo fuí un estudiante pobre que debía hacer equilibrios para lograr su carrera. Entonces mi timidez natural se convirtió en orgullo y el hecho de saberme sin posición me encerró en una especie de aislamiento que precipitaron mis estudios. El hombre de hoy lleva dentro de sí el resultado de una infancia llena de reflejos de la ciudad Luz y la adolescencia llena de sombra y aspiraciones limitadas por los medios de un estudiante pobre.

— Su regreso a Buenos Aires ¿no le impresionó?

— Me impresionaron los ojos de una chica uruguaya, ojos negros, ardientes, llenos de fuego. Acostumbrado a los ojos franceses, aquella mirada brillante y obscura me encandiló. Oí varias veces que la chica tenía ojos como patacones. Yo hubiera dicho que eran ojos como soles.

—¿Es ese su mejor recuerdo al llegar?

— Por lo menos, si no el mejor, el más emotivo.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Hay que aumentar la vitalidad y alejar el peligro de las enfermedades

Propongámonos el año que comienza aumentar nuestro bienestar, mejorar nuestra salud y alejar definitivamente el fantasma de las enfermedades. Aquellos que sean flacos, débiles y faltos de energías deben procurar cuanto antes aumentar su vigor y vitalidad, para lo cual no necesitan hacer ningún sacrificio; es suficiente un poco de método, moderado ejercicio y la ayuda de un buen tónico. Al decir un buen tónico nos referimos implícitamente a la Bioforina Líquida de Ruxell, pues como lo han comprobado los más eminentes médicos, es uno de los tónicos y reconstituyentes que más garantías ofrece.

Aumentar el vigor, enriquecer la sangre y tonificar el sistema nervioso, quiere decir poner el organismo en condiciones de poder disfrutar ampliamente de la vida y de poder luchar con ventaja contra las enfermedades y afecciones que de continuo nos acechan. Para esto sólo basta un breve tratamiento con la Bioforina Líquida de Ruxell, que es el mejor generador de sangre rica y pura y a la vez un valioso vigorizador del cerebro y los nervios. Por esta última condición es que la generalidad de los Señores Médicos la recomiendan a todos los que tienen que soportar un fuerte trabajo mental y sienten su cerebro como agotado, falto de ideas y con una sensación de vacío que les incapacita para el trabajo.

La Bioforina Líquida de Ruxell es muy agradable a todos los paladares y se aconseja tomarla antes de las comidas en reemplazo del clásico aperitivo, ya que en efecto aumenta considerablemente el apetito, al par que duplica el valor de la alimentación.

Eminentes médicos se han ocupado de este excepcional producto y el Dr. Robin ha declarado: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este preparado, que parece como si renacieran a la vida"... Entre nosotros, destacamos el siguiente testimonio del Dr. Vicente Gallastegui, ex Director del Hospital de Misericordia y ex Profesor de la Universidad de la Plata; quien dice:

"que la Bioforina Líquida de Ruxell es uno de los mejores tónicos conocidos hasta el presente;

"que en todos los casos de debilidad, cualquiera que sea su origen, produce excelentes resultados;

"que los enfermos a quien se les ha prescripto aumentan rápidamente de peso, alcanzando a 4, 6 y 8 kg. durante el primer mes de tratamiento."

La Bioforina Líquida de Ruxell es preparada por el Instituto Bioquímico Modelo en sus Laboratorios de la calle Perú 1645 al 55, Bs. Aires, lo que constituye una garantía más de su bondad, y se puede obtener por precio moderado en todas las farmacias de la República.

Resfríos de verano

Siendo nuestro clima tan variable nada extraño es que haya actualmente tantas personas acatarradas. Por eso debemos prevenirle que el resfrío de verano no es menos peligroso que el del invierno y que denota casi siempre debilidad de los órganos de la respiración.

Por eso el sistema ideal para combatirlos es recurrir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, de grato sabor y eficacia extraordinaria. Las Pastillas Ruxell, de perfecta elaboración científica poseen una intensa propiedad antiséptica y tónica y su combinación está hecha de tal modo que al disolverse en la boca actúan por inhalación desarrollando en pocos momentos un ciclo de influencias bienhechoras sobre todo el organismo y una señalada acción antitóxica sobre los órganos de la respiración.

Pueden considerarse las pastillas Ruxell muy superiores a cualquier similar del país o extranjera, no obstante lo cual su precio es de un peso m|n. solamente la caja en la capital.

Son de riquísimo sabor y se aconsejan tanto a los adultos como a los niños, quienes las toman con particular agrado. Los médicos son sus más entusiastas consumidores porque conocen su excelente fórmula y saben que en su composición no intervienen en modo alguno los narcóticos, base de tantos productos similares.

En La Cumbre Golf Club

Señoritas Lucila Quesada Pacheco y Tula Palacios con el doctor Carlos Bustos Morón y señora María J. Madariaga.

Señores Gregorio, Eduardo y Lorenzo Torres Duggan y Roberto Helguera, figuras destacadas en los links de La Cumbre.

Señores Jorge Valois y Enrique Dodero, que han participado de los interesantes torneos disputados en aquellos campos de juego.

Señor Jorge Nougués y señora, que integran el núcleo de los buenos golfistas en La Cumbre.

Señor Humberto Morando y señora, pareja que ha revelado sus aptitudes en los partidos en que actuaron.

Señor Roberto Fontán y la señorita Alina Esther Fontán, que tomaron parte con singular éxito en distintos torneos internos.

Señor Lorenzo Torres Duggan y doctor Diego G. Kavanagh, vencedores en el torneo interno del club de La Cumbre.

Arquitecto Raúl J. Alvarez y el ingeniero Alfonso Bengolea, cuyo juego constituyó una de las sorpresas de la temporada.

UNICA PILETA EN BUENOS AIRES PARA SEÑORAS Y NIÑOS

CLASES GENERALES Y LECCIONES PARTICULARES

Directora: Miss Hughesdon Smith

AVENIDA QUINTANA 111

Las Arrugas junto a los ojos... a la nariz..., o en la frente, son ahora por completo eliminadas por un proceso ultracientífico de regeneración cutáneo.

Cómo se eliminan las

arrugas, pecas y manchas cutáneas

Recientes investigaciones científicas han llegado a la conclusión de que no pueden obtenerse resultados duraderos en la eliminación de las arrugas, mientras no se devuelva a los tejidos subcutáneos la elasticidad propia de la juventud. Para devolver a los tejidos la elasticidad juvenil ha sido creada la científica Crema de Oriente Vindobona. Desde el primer día de tratamiento apreciará Ud. sus maravillosos efectos. Verá la piel tornándose más clara y suave. Los puntos negros, barritos, manchas y pecas desaparecen. Pero la acción verdaderamente única de esta científica crema consiste en que lleva a los tejidos subcutáneos los elementos indispensables para la formación de nuevas células que, poco a poco, y en forma imperceptible, harán desprender en partículas ínfimas la vieja y gastada piel. En su lugar surge un nuevo y radiante cutis satinado y elástico, sin la más leve imperfección, liso, sin arrugas, pecas, paños o manchas.
Use Ud. la Crema de Oriente Vindobona todas las noches, al acostarse. La piel paspada por el aire o por el sol, adquiere un encantador aspecto perlino, aplicando sobre ella una capa delgada, sin polvos. Para las señoras de cutis seco, el uso de Crema de Oriente Vindobona es de gran valor también de día, sin polvos. Su efecto es sorprendente.

Crema de Oriente Vindobona se vende en la Sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 piso 1º Buenos Aires
(Atendida por Señoritas)

En Brasil: Rua Uruguayana 104, Río de Janeiro—En Uruguay: Andes 1338, piso 3º, Montevideo
En Chile: Ahumada 215, Santiago.

Folletos gratis. — Llene y remítanos el cupón HOY.
Pedidos del interior se sirven en el día.

También las casas de mayor prestigio venden Crema de Oriente Vindobona: **Franco-Inglesa** (Sarmiento y Florida); **Farm. Scannapieco** (Esmeralda y Tucumán); **Farmacia L'Aiglon** (Callao y Cangallo); **Farm. Constitución** (Garay y Lima); **Farm. Urquiza** (Santa Fe y Billinghurst); **Tienda Adhemar, Las Filipinas, Gath & Chaves** (Casa Central y Sucursales), y **Casa Argentina Scherrer**, etc.

LABORATORIOS VINDOBONA H. O. 21
Florida Nº 8 - Piso 1º - Buenos Aires
Sírvanse enviarme gratis folletos explicativos sobre la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE .....

CALLE ..... Nº .....

CIUDAD ..... F. C. .....

PRONTO SERA

(Continuación de la pág. 32)

La señora de Cazón me enseña momentos después uno de los recuerdos que conserva de la princesa de Borbón. Se trata de una valiosa pulsera de oro, en la cual está aderezado con piedras preciosas el escudo de la Casa Real Española.

—¿Puede referirme algo de las fiestas ofrecidas en el palacio De Bary?

—*Le citaré sólo dos de los grandes bailes ofrecidos allí, para no recordar otras recepciones que todos los años brindaban mis padres. Uno de ellos es el baile en honor del príncipe Enrique de Prusia, en el año 1914, y el último, en 1926, al príncipe Luis Ferdinando de Hohenzollern.*

La crisis que ha azotado al mundo entero hizo también estragos en el hogar de la familia De Bary. Con intervalo de cuatro días fallecieron doña Fidela Mackinlay de De Bary y don Teodoro De Bary. Los hijos, ya tronchado el hogar, se distribuyeron los efectos personales de sus progenitores, y así fué cómo a la señora Dora De Bary de Cazón — mi entrevistada — le tocara en suerte el dormitorio de su madre que fuera utilizado por la princesa de Borbón durante su estada en la Argentina.

—*Hoy lo tengo aquí en mi departamento — me dice la señora de Cazón, — y guardo por estos muebles entrañable cariño por haber pertenecido a mis viejitos.*

El palacio De Bary ha sido adquirido por el actual ministro de Agricultura, ingeniero Luis Duhau, quien abonó por él medio millón de pesos. Según se ha informado, dicho secretario de Estado tiene el proyecto de levantar una gran casa de departamentos modernos.

Miramar, delicia de los niños

María Alicia Bossio Favonde, provista de los tradicionales elementos para la playa, se dispone a pasar su mañanita de sol frente al mar.

Héctor Mario Buttaro Novarro luce una malla ultra sintética, que es toda una audaz creación de los nuevos tiempos.

Raúl Goyenechea refleja en su forzada sonrisa la impresión que le produce el baño de mar, una mañana en que el agua está fría.

Haydee, Graciela, Marta y Elsa Dengler, son cuatro hermanitas que tienen la suerte de ser muy amigas y de bañarse todas a un mismo tiempo.

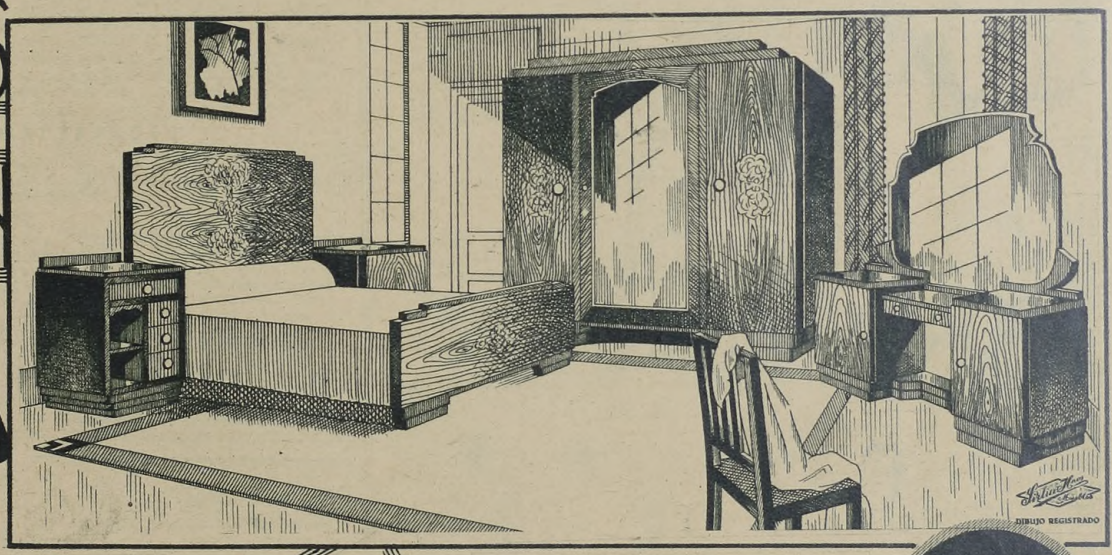
Juan Alfredo Dodero avanza resuelto y decidido a enfrentar las olas, que se encargarán de darle el primer remojón de la presente temporada.

Beba Rogers es una chica juiciosa que dedica sus mañanas de la playa a hojear la revista de su preferencia.

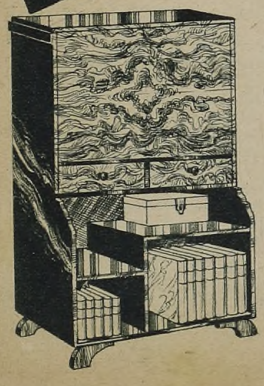
Fotos Domínguez

MUEBLES SIRLIN

Presenta las últimas creaciones en Muebles finos Modelos 1934



DIBUJO REGISTRADO



SECRETER-BIBLIOTECA, parte baja divisiones para libros, 2 cajoncitos externos, escritorio interior tapete felpa con estanterías para papeles, alto metros 1,20, ancho 0,70, todo enchapado en raíz de nogal, a

$ 48.-

GRAN CATALOGO GENERAL

Novísima Edición y 1ra. Parte Suplementaria. El más completo e importante. Compuesto de 200 páginas a doble formato. Se remite GRATIS al interior únicamente.

DORMITORIO líneas modernas, sólida construcción en nogal, interiores cedro. Compuesto de: **1 ROPERO** 2 metros de frente, desarmable, interiores estantes, cajones y pantalonera; **MESA TOILETTE** tocador gran luna; **CAMA matrimonial,** elástico metálico; **2 MESAS** de luz de distinta forma; **SILLA y BANQUETA.** El juego completo..... $

495

MUEBLES SIRLIN

CORRIENTES 1170

COMEDOR CONTEMPORÁNEO

DIBUJO Y TEXTO POR P. DURAND FONTÁN

Los metales cromados, así como los espejos y los cristales, tienen dentro del estilo decorativo contemporáneo una gran difusión. Es en gran parte debido al uso de estas materias rígidas y de superficies planas, que se han modificado las formas y detalles de la decoración y del amueblamiento de nuestros días, y ello nos viene a demostrar que el estilo moderno no es una fantasía irreal, sino todo lo contrario, una consecuencia de la reflexión y el razonamiento.

Las habitaciones cada vez más reducidas en sus proporciones, en particular en las casas pequeñas y en los departamentos de hoy, obligan en muchos casos a tratar la decoración en forma tal que ofrezca perspectivas que amplíen la visual, a objeto de no aparecer cercados por cuatro paredes. Los espejos colocados en paños de muros o sobre puertas resuelven este problema de manera notable.

Los muebles metálicos hechos con tubos de acero, que se asemejan por su estructura a los de madera llamados de "Viena", motivo por el cual muchas personas no los consideran adecuados para un ambiente de importancia, se hacen ahora en tubos o caños de corte cuadrado y recto. Con esto se consiguen formas más variadas e individuales.

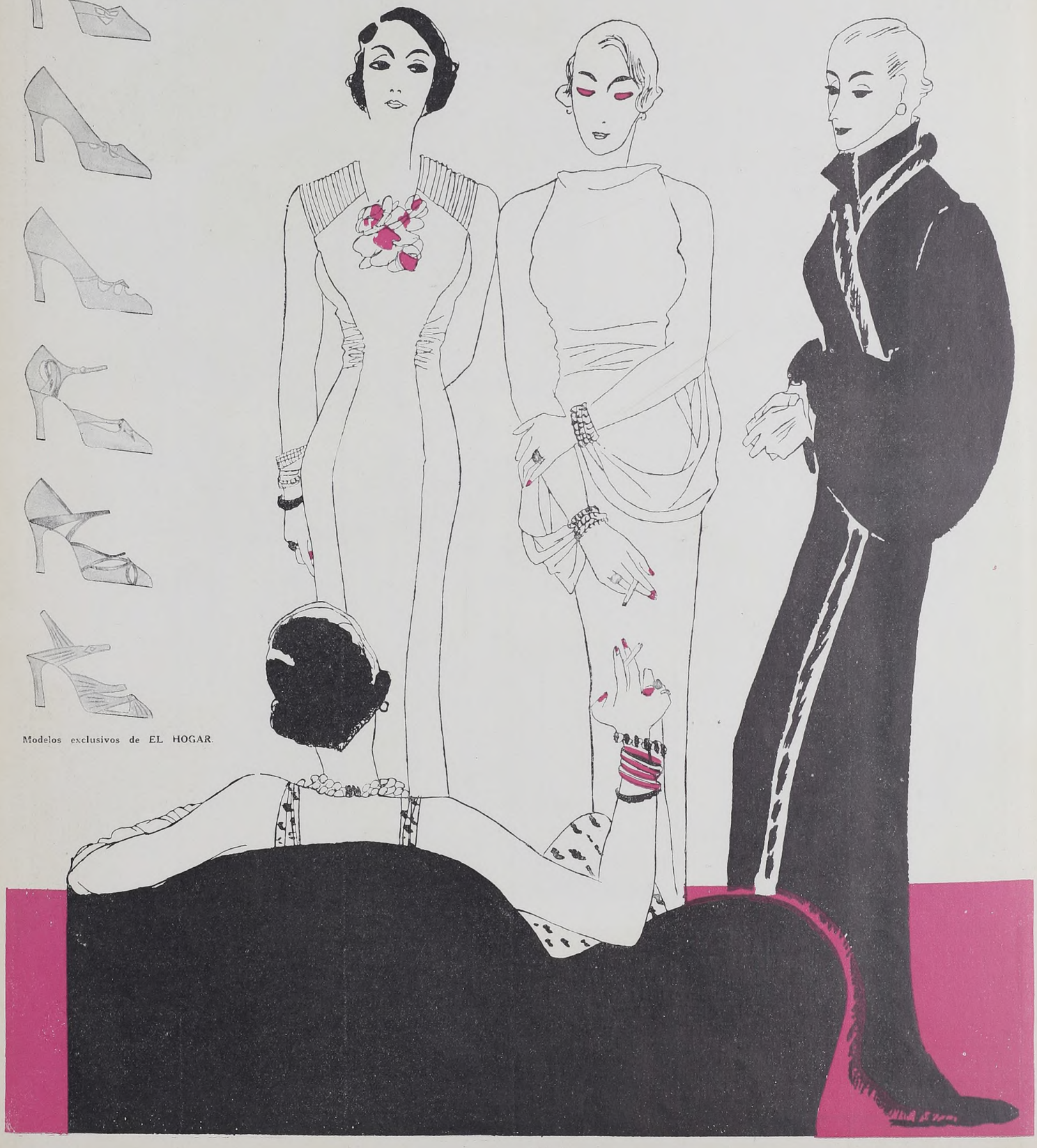
El comedor que hoy reproducimos es un local reducido, que, mediante el empleo de los espejos dispuestos en la forma que hemos explicado, ofrece una vista que amplía, agradable y luminosamente, el ambiente. Los muebles son de cristales montados en metal cromado, y las sillas, tapizadas en cuero de vaca al natural, entonan muy bien con el color de las paredes y la alfombra. En fin, que es este un comedor moderno, sobrio y de gran elegancia.

la línea

Presentamos algunas creaciones de zapatos que, sin duda, llamarán la atención por la elegancia y originalidad de su línea. 1. Zapato de gamuza negra, con banda de metal dorado; creación de Pinet. 2. Otro modelo muy indicado para la hora del cocktail, de gamuza negra; de Raoul. 3. Escarpín de gamuza blanca y marrón, de Cecil. 4. Sandalia de gamuza, creación de Enzel. 5. A. Gillet, modelo para la noche, adornado con dorado. 6. Hellstern: dos tonos de gamuza marrón. 7. Sandalia creada por Pinet, en gamuza negra..

Creación de crêpe color champagne, con un ramo de rosas en el pecho. De línea clásica el modelo de crêpe blanco; los brazaletes que sostienen la écharpe son verde jade. De terciopelo el suntuoso abrigo, adornado con un borde de martas cebellinas. En la otra página: de una exquisita sencillez el modelo para cena o baile, en crêpe rosa carne. El modelo adornado con piel en el corsage, de crêpe beige estampado con florecillas doradas. La regia capa que cubre el modelo de lamé, de línea clásica, está bordeada con zorro plateado.

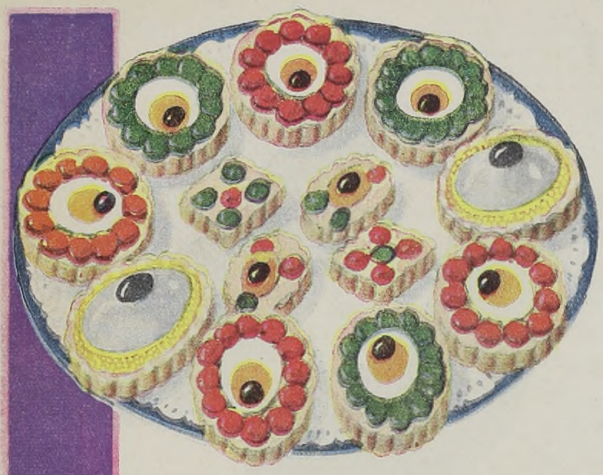
Modelos exclusivos de EL HOGAR.

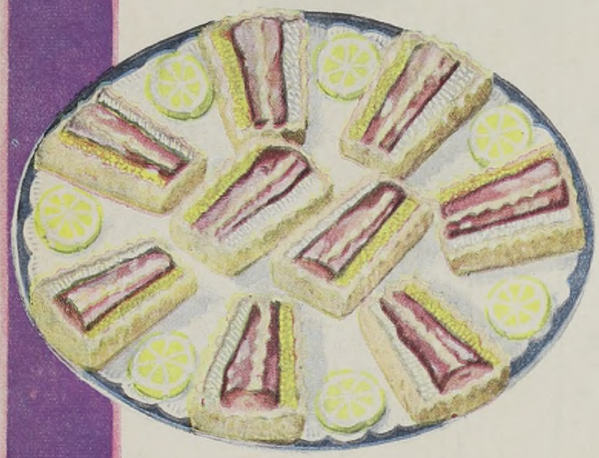


moderna

Preparación de canapés

por Petrona C. de Gandulfo





CANAPES DE HUEVOS

Ingredientes:

Tres huevos duros.
Dos cucharadas de mayonesa.
Dos morrones.
Cuatro pepinitos en vinagre.
Cincuenta gramos de manteca.
Cuatro aceitunas negras.
Un pan alemán.

Preparación: Cortar en rebanadas algo finas el pan, untarlas con manteca derretida y secarlas un poco en el horno; dejarlas enfriar y untarlas por encima con manteca natural; ponerles una rodaja de huevo duro a cada una; adornar unas con mayonesa alrededor, colocando ésta en una manguita con boquilla rizada chica; a otras, con medalloncitos de morrones y pepinitos y aceitunas negras. Con estos pocos ingredientes se pueden combinar infinidad de gustos para adornar los canapés.

La mayonesa debe ser bien condimentada con sal, pimienta, jugo de limón y mostaza.

A las rebanadas de pan hay que sacarles la cascarita después o antes de tostarlo.

CANAPES DE SARDINAS

Ingredientes:

Ocho sardinas.
Cien gramos de manteca.
Un huevo duro.
Un pan alemán.
Una cucharadita de jugo de limón.
Sal y pimienta.

Preparación: Cortar en rebanadas el pan, dándoles forma más ancha en una parte que en la otra; untarlas ligeramente con manteca derretida y tostarlas un poco en el horno y dejar enfriar. Sacarles a las sardinas, con la ayuda de un cuchillito, la parte espinosa, colocar una encima de cada rebanada de pan.

Aparte, poner en un tazón, cincuenta gramos de manteca; agregarle el jugo de limón, sal y pimienta, batir bien con una cuchara y colocar esto en un cartuchito hecho de papel impermeable. Picar el huevo duro, el blanco y el amarillo, por separado.

Una vez todo preparado se adorna alrededor de las sardinas con el huevo, y con la manteca colocada en el cartucho se decora al borde.

CANAPES DE ANCHOAS

Ingredientes:

Seis anchoas.
Cincuenta gramos de manteca.
Un pan alemán.
Una cucharada de aceite.
Dos huevos duros.
Una cucharada de perejil picado.

Preparación: Lavar bien las anchoas y separar los filet del espinazo. Pasar por un cedazo seis filet con la manteca; colocar esto en un tazón; agregarle el aceite y revolver bien. Cortar el pan en rebanadas, untarlas con manteca y tostarlas ligeramente sacándoles después la costrita y se dejan enfriar. Una vez frías se las unta por encima con la pasta hecha con las anchoas y manteca; adornar después, a gusto, con tiritas finas de anchoas, y en los espacios que quedan de uno a otro se adornan con blanco y amarillo de huevo bien picado y perejil igualmente picado.

A las rebanaditas de pan, se les puede dar la forma que uno quiere.

Estos canapés son exquisitos y muy bonitos.

En el próximo número:
Preparación de tortillas:
TORTILLA SOUFFLE
TORTILLA TUTTI FRUTTI
TORTILLA DELICIA

Dibujo de Dino P. Mazza.

Ruth la aventurera

Folletín de Katharine Brush

Resumen de lo publicado

Dolly es una muchacha que trabaja en un "dancing", en el cual conoce a Roberto Davis, un moderno Don Juan, en quien piensa constantemente Ruth Leonard, una joven que no aspira a más que a divertirse. La madre de ésta le ha prohibido que tenga relaciones con él, y un día la señora de Leonard se entera que su hija ha ido a casa de Roberto. Entonces se dirige por teléfono al escritorio de su marido. Este va en busca de su hija y la lleva a su casa. Poco después, en Atlantic City, en un concurso de belleza, Ruth conoce a Dolly, que toma parte en él. Ella se entrega a una vida de aventuras y termina por casarse con Enrique Bush sin amarlo realmente. Roberto le promete a Dolly que no beberá más: pero una noche, luego de haber estado bebiendo con Ruth, llega a casa de aquélla ebrio, y ella, asqueada, rompe las relaciones.

CAPÍTULO VII

LOS jóvenes esposos Bush pasaron el verano en la ciudad. Los negocios lo detenían a Enrique allí, y Ruth se quedó con él, sin quejarse y sin protestar, como hubiera podido esperarse, sino más bien como encantada de poder hacerlo.

— No me importará nada — había dicho ella en junio, cuando empezó a hablarse de permanecer en la ciudad. — Creo que se podrá pasar bien. En la terraza hay siempre una deliciosa frescura. No nos moriremos de calor. Además, siempre estamos a tiempo para salir los fines de semana, si es que lo deseamos.

— ¡Hum! — asintió Enrique, un tanto dudosamente. — Sin embargo, tú nunca te has quedado un verano en la ciudad. Nunca en la vida, ¿verdad, querida? No estoy muy seguro de que ello pueda hacerte feliz. Todo el grupo estará ausente. Me imagino que no lo habrás olvidado. Y yo tendré que trabajar como un negro durante la ausencia de papá. — La miró con ojos afectuosos, que decían bien claro su cariño por ella. — ¿En qué invertirás tu tiempo?

Ruth hubiera podido decírselo.

— ¡Oh! No sé aún. Ni siquiera había pensado en ello — dijo en tono indolente.

Mañanas en las cuales se despertaba sonriendo, pensando en Roberto. "Dentro de una hora o dos lo veré". Este era su pensamiento cada día, en cuanto abría los ojos. Cada mañana, antes de levantarse, le hablaba por teléfono. Y por las tardes... Tardes de largos paseos en automóvil por las afueras, con el brazo de Roberto rodeándole el talle. Espléndidas tardes en uno que otro balneario cercano, sentados a la orilla del agua, dejándose tostar al sol, conversando lánguidamente, mientras que Roberto se entretenía en lanzar piedritas al agua y Ruth enterraba sus bien formadas piernas en túneles de arena que iba acumulando con las manos. Tardes que tenían el encanto de ser robadas.

Roberto nunca le hablaba de Dolly Quinn. Desde aquella mañana en el mes de mayo no había vuelto a nombrarla una sola vez, considerando el asunto como algo definitivamente terminado. Ruth se la había nombrado una vez con intención para ver el efecto que causaba. Él se había limitado a decir, con las líneas de su rostro pálido acentuándose y endureciéndose:

— ¡Oh! No te inquietes por ella... ¡Mozo: más whisky y más hielo!

Transcurría el mes de agosto. Ruth había pasado todo el día nadando en compañía de Roberto en Sea Beach, y regresó al "bungalow" aproximadamente a las seis de la tarde, con la malla de baño y la gorra envueltas dentro de un impermeable que llevaba bajo el brazo, para encontrarse con que Enrique ya estaba en casa.

Nada en la actitud de él o en el recibimiento que le hizo dejaba traslucir que el momento crítico estaba cercano. Bush se encontraba estirado confortablemente en una "chaise-longue", leyendo; un ventilador colocado sobre una mesa contigua le echaba aire fresco. Al ver entrar a su esposa, bajó el libro y la saludó:

— ¿Qué tal, querida?

— Bien, ¿y tú? Debes estar muy cansadito... — Se dirigió mecánicamente hacia él, e inclinándose rozó con sus labios los de él. — ¿Hace mucho que estás en casa?

— Más o menos un cuarto de hora.—Enrique le había tomado una mano y se la apretaba cariñosamente. — ¡Monísima! — díjole, sonriendo. — ¡Monísima mi mujercita! Parece como si nunca pudiera acostumbrarme a la idea de que estamos casados. — Y después, indicando el bulto que ella llevaba bajo el brazo. — ¿Qué es eso? ¿Es que has encontrado algún niño abandonado en nuestra puerta?

Ilustración de Bernabó

— Es mi traje de baño. He estado nadando toda la tarde con Gretchen Wilce en la pileta del Shelton.

Esa era la mentira que había ideado con Roberto a su regreso de Sea Beach. Dejándose vencer por el impulso culpable del mentiroso que trata por todos los medios de que su mentira parezca verdad, Ruth continuó:

— ¡Hacía tanto calor hoy! Un día bochornosamente sofocante. Y tú, ¿cómo te has sentido? — Después, sin darle tiempo a responder: — Iba a salir de compras... Gretchen quería comprar papel para la pared y algunas pantallas para sus lámparas. Se mudan el primero de septiembre. Desgraciadamente, ninguna de las dos nos sentíamos con deseos de pasar la tarde en las tiendas; así es que esperamos hasta después de almorzar y nos fuimos a la pileta del Shelton, y allí hemos estado hasta hace pocos instantes.

En un impulso final se quitó el sombrero y comenzó a pasarse los dedos por los cabellos.

— Todavía están un poco húmedos... — dijo.

Habiendo usado un sombrero ajustado desde que abandonara el agua, el cabello estaba bastante húmedo. Ruth se hallaba contentísima de haber pensado en ello; el hecho fortificaba y substanciaba su mentira. Bajó la cabeza hacia Enrique, diciéndole:

— Toca.

Pero Enrique no obedeció. Ella se enderezó rápidamente y lo miró sorprendida, y tan pronto como sus ojos se encontraron con los de él, desapareció toda su satisfacción, pues vió que de algún modo había cometido un error...

Él le dijo:

— Estabas mintiendo, ¿verdad?

— No... ¿Por qué?

— Yo sé que estabas mintiendo — se apresuró a continuar Enrique, — porque pasé toda la tarde en la pileta del Shelton... Hacía demasiado calor para trabajar. Naturalmente que — agregó él en el mismo tono — yo te hubiese visto si hubieras estado allí...

Ruth asintió mudamente. Era inútil tratar de discutir. Como si él pudiera leer en su pensamiento, le dijo:

— Casi esperé encontrarte allí. Fué por eso que fuí. Has estado en esa pileta, o me has dicho que has estado, tantas tardes este verano...

Esa simple frase fué lo suficiente para que a Ruth se le despejara el cerebro. Le trajo el recuerdo de Roberto, el recuerdo de la frialdad de sus ojos negros al decir: "Si no te parece que vale la pena..." Respiró con fuerza.

— Estaba mintiendo — dijo. — Fuí a nadar, pero no con Gretchen, ni tampoco al Shelton. Fuí a Sea Beach con... Roberto Davis.

— ¿Quién?

— Roberto Davis.

Hubo una pausa interminable. Ruth escuchaba intensamente, tanto que le dolían los tímpanos; pero sólo oyó el sonido galopante de su corazón y el ruido apagado del ventilador. No se atrevía a levantar la cabeza.

La pausa se hizo intolerable.

— Tú conoces a Roberto Davis — habló Ruth con tono opaco, solamente porque alguno de los dos tenía que decir algo. — Recuerdo que una vez me dijiste que tú lo conocías.

— También yo recuerdo eso. — La voz de Enrique era dura, extraña, en nada parecida a su tono amable habitual. — ¡Te dije que era un miserable! Un individuo que carece del más mínimo sentido moral. Sin embargo, a pesar de eso... tú... Mírame, Ruth.

Esperó hasta que los ojos de Ruth llegaron al nivel de los de él.

— Quiero poner esto en claro. ¿Has estado viendo a ese individuo últimamente?

— Sí.

— ¿A menudo?

— Bien... — comenzó Ruth, y luego se detuvo. Durante un momento experimentó un temor horrible. ¿Qué le haría él? ¿Qué diría ella? Su antiguo y acostumbrado instinto de evasión se apoderó de ella. Esquivó la mirada.

— ¡No! — díjole Enrique rápidamente. — ¡No me mientas! ¡No intentes volver a hacerlo! ¡Esta vez quiero la verdad, toda la verdad!

Ruth no vaciló entonces y se la dijo.

Era una historia larga que abarcaba varios años. Se la contaba con alguna vacilación al principio. Después con más firmeza. Finalmente, al referirse a los meses recién transcurridos, muy firmemente y como si sintiera una especie de orgullo.

— Inevitable... una de esas cosas que simple-

mente no pueden evitarse, ¿comprendes, Enrique? Luchamos los dos, tratamos de olvidar, sinceramente, tratamos de encontrar la felicidad separados el uno del otro...

Y durante todo el tiempo Enrique no se movió, ni habló, ni le quitó los ojos de encima.

— Él quiere casarse conmigo — terminó diciendo Ruth. — Y..., Enrique, yo también quiero casarme con él. ¡Lo deseo más que nada en el mundo! Así que — concluyó ella — ahora lo sabes...

Aún Enrique no había hecho comentario alguno.

Estiró un brazo para tomar la pipa de la mesita. Comenzó a llenarla, empujando el tabaco con su dedo pulgar.

— No hay nada que decir — comentó él — en estas circunstancias. Si quieres el divorcio, puedes obtenerlo... Pero, naturalmente, no hay siquiera que mencionarlo. Aparte de eso..., no hay nada.

Abandonó nuevamente la pipa sobre la mesa y se incorporó. Se detuvo un instante pensativo, luego se dirigió a la ventana y se quedó allí, dando la espalda hacia Ruth.

— Si me hubieras dicho que estabas cansada del matrimonio o harta de mí, o enamorada de algún otro muchacho que fuera, por lo menos un hombre..., yo hubiese comprendido. Pero cuando me dices que amas a Roberto Davis...

Cinco minutos después, Enrique salió del "bungalow".

Ella lo detuvo un minuto cuando él llegó a la puerta listo para salir:

— ¡Enrique!

— ¿Qué?

— ¿No vas a decirme siquiera adónde vas?

Los ojos de él escrutaron nuevamente el rostro de ella, como intrigado.

— No tiene importancia, ¿verdad?

Ruth pensó que en ese momento una expresión de agonía había aparecido en los ojos de él, pero no estaba segura, pues en ese momento Enrique se dió vuelta y salió.

En el pequeño departamento que habitaban Dolly y Berta sonó la campanilla del teléfono. Berta descolgó el receptor.

— Sí, sí. ¿Quién habla? Tenga a bien esperar un segundo. — Se dió vuelta hacia Dolly. — Un señor llamado Enrique Bush desea hablar contigo.

— ¿Enrique Bush? — Dolly no salía de su sorpresa.—Pero si es... ¡Qué extraño!

— Mucho me temo tener una mala noticia para usted, señorita Quinn — dijo la voz del teléfono. — ¿Leyó los diarios de ayer?

— No, no los he leído.

— Bien — dijo Enrique Bush; — es sobre Roberto Davis. Está herido, gravemente herido. Sufrió un accidente de automóvil anteayer por la noche. Él y la señora de Bush estaban paseando en Connecticut, cuando de pronto cayeron por un terraplén. Fueron hospitalizados. En seguida de recibir la noticia, ayer a las cinco de la mañana, me dirigí al hospital, y regresé anoche. Desde entonces he tratado de dar con usted. Roberto Davis la llama. En su delirio pide constantemente que vaya usted. Pensé que tal vez usted querría ir a verlo...

Los labios de Dolly se movieron, pero de ellos no salió palabra alguna. Tragó saliva, y preguntó:

— ¿Su estado es... desesperante?

— Tal vez, sí — respondió Enrique simplemente. — No se sabe nada aún.

Dolly vió que Berta se dirigía hacia ella desde el otro extremo de la habitación, y se dió cuenta por el rostro de su amiga que el suyo debería estar muy pálido y trasluciendo terror.

— ¡Naturalmente! — se oyó contestar. — ¡Naturalmente que iré! ¡Ahora mismo!

— Yo pasaré a buscarla — díjole Enrique. — ¿Su dirección es...? Solamente tengo el número del teléfono.

Ella le dió la dirección.

— ¿Dentro de una media hora?

— Sí.

Primero divisó un grupo de casas de variadas formas y tamaños, unidas entre sí por pasajes de madera y vidrio. Construcciones de ladrillo, de un rojo obscuro, con pórticos aquí y allá, donde un sinnúmero de inválidos tomaban el sol en sillones de ruedas. Después un extenso césped entre las construcciones y la calle, y un interminable camino de guijarros, que saltaban por detrás de los neumáticos del auto. Luego, tres escalones de granito y una enorme puerta de vidrio, como el marco del caudro de un gigante. Y más allá, linóleo gris, paredes muy blancas, enfermeras moviéndose silenciosamente de un lado a otro, con zapatillas de goma que suprimían hasta el menor ruido; silencio sepulcral y el olor agridulce del éter.

— Buenos días — dijo Enrique. — ¿Cómo está mi señora?

— Mejorando rápidamente.

— Llamé temprano esta mañana y me dijeron que había pasado una noche muy molesta.

— ¡Oh! Pero eso no es nada más que lo que puede esperarse. En realidad, está muy bien.

— ¿Y Davis?

La enfermera vaciló y miró a Dolly.

— Esta es la señorita Quinn — le informó Bush, — la persona a quien él llama en su delirio.

— ¡Ah! Sí. Ayer hemos oído hablar mucho de usted — declaró la enfermera, y sonrió. — Ha sido usted muy buena en venir. Pero... — como si dedos invisibles le hubiesen arrebatado la sonrisa, su rostro adquirió una seriedad instantánea y sus cejas se elevaron en un gesto de perplejidad — mucho me temo que usted no pueda verlo hoy. Por lo menos, hasta mucho más tarde. Está en la sala de operaciones.

Y Enrique, viendo que Dolly no se atrevía o no podía hacer la pregunta, interrogó a la enfermera:

— ¿Entonces decidieron amputar?

La enfermera asintió.

— Esta mañana. Muy repentinamente. Los doctores Greshan y De Wolfe llegaron de Nueva York, y media hora después de su arribo al hospital se le aplicó la anestesia al paciente.

El rostro de la enfermera había adquirido una expresión dulce de gravedad, de gravedad profesional, una expresión amiga que era en sí un consuelo.

— No se ponga así, señorita Quinn. — Dolly dió vuelta la cabeza. Cuando volvió a mirar, los labios de la mujer se movían formando dos palabras sin sonido: "Única esperanza".

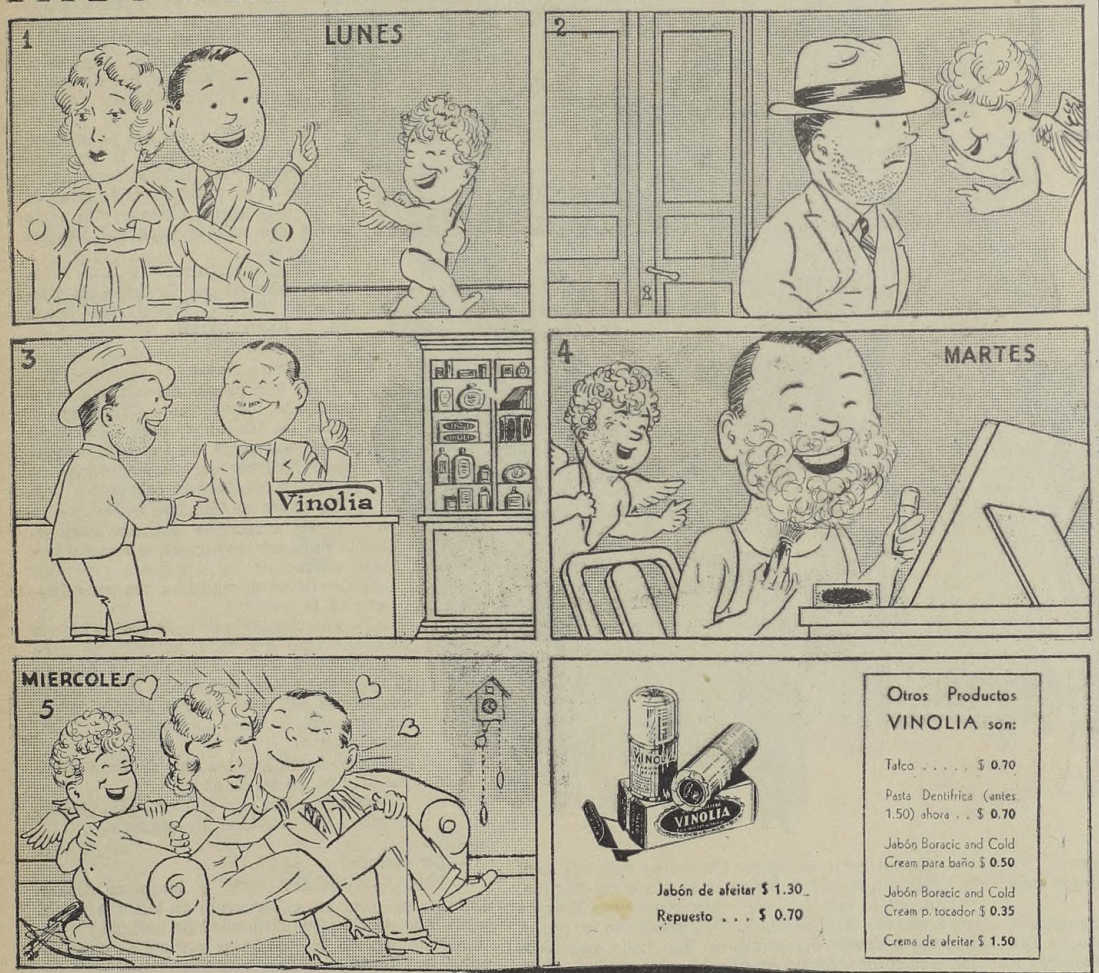
Después vino una hora de espera. La hora más larga que había conocido Dolly Quinn; tan larga le pareció a ella como todas las demás de su vida juntas. Aguardó en la sala para visitas con dos hombres, una mujer y un niño. La mujer lloraba. Dolly, no. En ese momento no podía. Envidiaba a la mujer derramando sus lágrimas, ya que a ella le estaba vedado ese desahogo, y que hace que el dolor hiera más cuando se llora con los ojos secos.

Una cosa sabía: si Roberto vivía, se casaría con él. Sin razonamiento, sin lucha de pensamientos, esto había quedado resuelto definitivamente. Era como si alguna otra persona hubiese hecho la decisión por ella, introduciéndola en su cerebro como el ultimátum de una mentalidad paternal que debe ser obedecida. Se casaría con Roberto si él se salvaba.

Lo cuidaría, lo ayudaría, lo protegería contra todo el mal que pudiera recibir, besando sus párpados para que no pudiera ver la conmiseración en los ojos de los hombres, regalando

(Continúa en la pág. 69)

HISTORIA DE AMOR SIN PALABRAS



Jabón de afeitar $ 1.30
Repuesto . . . $ 0.70

Otros Productos VINOLIA son:

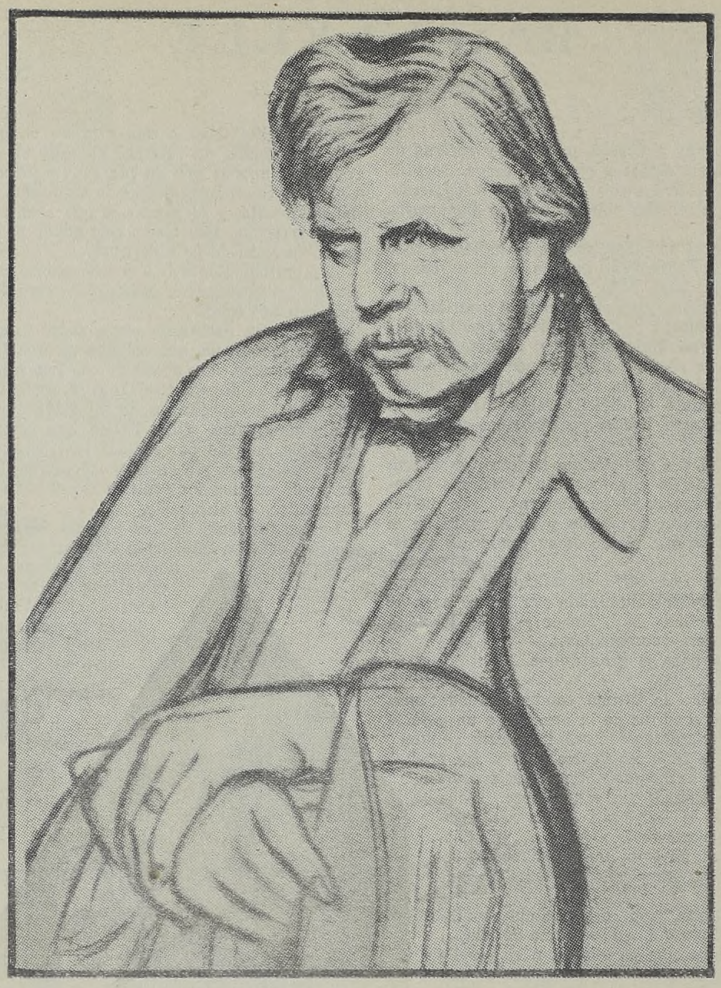
Talco . . . . . $ 0.70
Pasta Dentífrica (antes 1.50) ahora . . $ 0.70
Jabón Boracic and Cold Cream para baño $ 0.50
Jabón Boracic and Cold Cream p. tocador $ 0.35
Crema de afeitar $ 1.50

Vinolia

VINOLIA CO. LTD. - ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES

PV. 39.

CRITICA Y ENSAYOS



Errores de nuestra edad moderna

Especialmente escrito para "El Hogar" por G. K. Chesterton

G. K. Chesterton, el ilustre autor de "El Hombre que fué Jueves" y otros libros igualmente deliciosos, nos da en este artículo su visión del momento que atraviesa el mundo. Un sereno pesimismo preside el panorama que nos ofrece, especialmente para los lectores de El Hogar. *Sus ideas claras y precisas se afirman en una actitud valerosa, y de sus palabras surgen, sin trabas, las razones originarias de este decisivo momento de la historia del mundo en que nos hallamos.*

LAS instituciones de la Edad Media siempre han constituído para mí un objeto de estudios cuidadosos, pues las considero dignas de ellos.

Uno de los hechos más sobresalientes de esa época inigualada de la historia, es que en el antiguo mundo conocido un día con el nombre de Imperio Romano Cristiano, la lealtad local respondía al sistema feudal. El interés más extendido del individuo se concentraba en el imperio al que pertenecía, pero su obediencia real y amplia era por entero de carácter religioso y estaba centralizada en Roma.

La gente tenía puesta su atención y dirigido su interés hacia cosas por entero desvanecidas en nuestro mundo moderno: era de carácter más religioso que nacional.

Esta edad de oro nos dejó en legado cosas tan magnas como la gran civilización Aria, con su bien balanceada filosofía, su cultura superior, su arte refinado, sus robustas instituciones firmemente cimentadas sobre principios de buen gobierno, y sus verdades espirituales irradiadas todas de un centro común.

Este punto de apoyo moral era religioso, de tal modo que los distintos gobiernos de la época, o el conjunto de pequeños gobiernos unidos por lazos feudales, se reunían en la comunidad de la religión. Nuestro mundo moderno tiende a la multiplicación de Estados y religiones; inclinación que nos llevará irremisiblemente a la original condición del caos y del desorden de la sociedad prehistórica.

En vano buscaríamos en medio de las pasiones de nuestra época moderna nada que haya intentado al menos hacer un esfuerzo para unificar, mediante la profesión de una filosofía común, toda la civilización del mundo.

Cuando la disgregación de la Cristiandad medioeval se produjo, Europa explotó en mil fragmentos que se distribuyeron con intereses totalmente separados como en los tiempos bárbaros. Tal es la institución nacional bajo la cual vivimos y la causa de tantos desastres actuales. El patriotismo y el nacionalismo modernos son instituciones peligrosas, pues han suprimido por completo los lazos comunes de la humanidad. ¿Cómo extrañar el ansia guerrera de las naciones cuando les falta una creencia común o un principio filosófico que sea la base de un acuerdo entre ellas?

Se ha criticado acerbamente a la Edad Media, lo que se ha dado en llamar las brutalidades propias de ese tiempo. Si existieron en realidad, cosa que no es posible negar, por otra parte, fueron la consecuencia natural de la violencia y rudeza de la época; cada hombre estaba en pugna continua con su vecino; las relaciones eran más primitivas y más simples; pero las instituciones, más sólidas.

Si me hubiera sido dado elegir la época de mi nacimiento, sin duda de ningún género hubiera decidido vivir entonces y evitar el presente estado de ansiedad, incertidumbres e inquietudes en que nos debatimos.

Es cierto que en la Edad Media, las jerarquías y las clases sociales estaban claramente definidas, pero esta bien establecida distinción no era obstáculo para que el individuo progresase.

La historia nos proporciona un caso práctico con Chaucer, el hijo de un comerciante en vinos, que luego de dedicarse en su niñez a la venta de los productos elaborados por su padre, fué recibido en las Cortes como un diplomático de méritos.

Este hecho, que no se presenta aislado en la historia, fué producido por la ayuda de la Iglesia, institución a la que corresponde la gloria de muchos individuos de las clases pobres, a cuyo alcance colocó la escalera de la ilustración para que les sirviese como medio de encumbrarse.

Se preguntará tal vez el lector si los beneficios no son más amplios y

(Continúa en la pág. 85)

EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA, POETA

Calixto Oyuela

Un libro de poesías del actual presidente de la Academia Argentina de Letras, acreditado entre los cultores excelsos de la rima, de nuestro país, debe, naturalmente, suscitar el interés de los habituales gustadores de óptimos frutos líricos. Con tal justificado afán y presentimiento nos hemos sumergido en la atrayente linja de sus extensas páginas, robustas de acento lírico y de énfasis retórico. El baño lustral de perifrasis y armonías no fué, sin embargo, tan deleitable y reconstituyente como para proclamar sin reparos la excelencia tónica del caudal poético brindado a nuestra avidez. Componen el volumen tres partes: Cantos nocturnos y otras poesías originales en la primera; tres cantos antiguos, reeditados, en la segunda; y "Leopardianas", en la tercera, (versiones de treinta y tres de los cuarenta y un cantos del gran poeta italiano que integran las ediciones más autorizadas).

En esta labor de la versión fiel y cuidadosa es, quizá, donde el señor Oyuela encontró mejor aplicación a su capacidad didáctica, a su arte retórico y a su cultura académica. Por otra parte parece bien adaptada la sensibilidad clásica y el estilo arcaico de nuestro vate a la musa melancólica del lírico italiano, a quien el maestro interpreta y conoce bien por haber bebido, sin duda, en su lirismo doliente las primeras emociones de su estro. De haber el señor Oyuela editado sus "Leopardianas" sin la complicidad de las poesías que ocupan el primer término del volumen, hubiera legado una obra, quizás, indiscutible a la bibliografía nacional.

Pero, ¡ay!, (permítasenos también este manido recurso retórico que tantas veces saca il poeta de compromisos rítmicos), las poesías originales del señor Oyuela no son, precisamente, todas ellas joyas en que haya mediado la escrupulosa selección que podía esperarse de tan reputado maestro y de tan encumbrada autoridad literaria. Son, a juzgar por su arquitectura rancia y su estilo arcaico, versos de juventud dados a luz sin duda con la despreocupación complaciente del hoy presidente de esa institución académica que agrupa a destacados exponentes de la literatura moderna. Aparece, por tal motivo, el libro de Oyuela como un muestrario de reliquias que inspiran sólo la veneración y el respeto debidos a lo que rozó la gloria del pasado. Ni siquiera, repetimos, media una selección severa y metódica, pues con el canto lírico de molde arcaico en que campean el lugar común de la metáfora y el remanido giro poético, se entreveran la redondilla fácil y declamatoria, y la candorosa humorada. Y aun más compromete la honrosa tradición literaria y académica del poeta y maestro, su lírica concesión a oportunismos políticos — el canto al "Seis de Septiembre", y otros, son un ejemplo, — que se escapan a la jurisdicción del gusto depurado y del fuero poético.

Bagaje tan poco convincente, en que se reedita un acervo retórico sobre el cual viene pesando ya la losa de los siglos, no autoriza a desdeñar demasiado, y condenarlo con apóstrofes detonantes el surgimiento de algún arte nuevo que, aun teniendo el pecado de excederse en estridencias extrañas a toda normal sensibilidad, pueda tener la virtud de ir desterrando las veleidades melifluas que llenan el acervo de un estilo poético caduco, y la de ir dejando algo de su nuevo espíritu en ese avance constructivo que va forjando a través de los tiempos y las escuelas el progreso del arte.

Puede, por lo demás, tener por seguro el autor de "Leopardianas", que si Shelley, Heine, Lamartine, etc., sus dioses favoritos de la Armonía, cuyo arte supremo añora, existiesen y cantasen en nuestros tiempos, menos tradicionalistas esos gloriosos vates que el señor Oyuela, pero genios al fin, lo harían, sin duda, con nuevos acentos, buscando, inevitablemente, la emoción en los nuevos panoramas de la vida y del espíritu de su época.

MARIO DE ALOYA

BAGATELLE

(Continuación de la pág. 42)

resultaría de esto? ¿Qué sabía él, al fin y al cabo, del gran duque? Poco digno de mención. Era, ciertamente, galante, joven y no mal parecido, pero al virtuoso se le ocurrió que el cerebro de su amo no era de calidad descollante. Lo sabía holgazán y egoísta, tozudo y extravagante, caprichoso y aturdido. ¿Cómo poner en solfa tales cualidades?

Porpora dejó caer sus viejas manos de venas violáceas, afinadas y resecas de tanto componer música, tañer cuerdas, correr teclados y empuñar arcos. Suspiró y acercándose a la ventana se inclinó hacia afuera y miró a derecha e izquierda. La enorme fachada blanca del palacio lo alarmaba con su aspecto imponente. La noche era de belleza sorprendente.

"Pero lo más sorprendente de todo, pensó el virtuoso, es que lo hallamos todo tan hermoso. Desde que me conozco con memoria he visto la luna, y, sin embargo, me domina su ensalmo en una noche como esta. Todo se inclina a su propia conclusión, y dicen que la luna se muere... ¿Cómo pasa sus noches el gran duque? ¿Para quién desea que se le escriba una serenata? Será una pieza fría. ¿A ver? ¿Cómo es? *Capriccio*, según me parece. Un tema flojo, sin orden ni método, como lo es el jovenzuelo mismo... Sin embargo, se necesita algo grande y espléndido, que deslumbre con su orquestación y que, además, sea fácil de aprender, suave y austero al par... ¿Cómo lograrlo? El asunto es difícil. Debía encargarse a un joven; lo que yo componga tendrá una nota irónica, y esa clase de sátira es un amargo sarcasmo de la senectud.

"¿Qué debía ponerse en una serenata? Tal vez que cuando la joven se mueva las horquillas — ¿serán de plata u oro? — caerán por entre sus crenchas bronceadas y repicarán sobre los mosaicos de alabastro de su cámara... ¿Se podría reproducir esa armonía?... O si ella se asomase al balcón y se apoyara en el barandal rígido de hierro, ¿cómo sonaría el tafetán rígido de su vestido al aplastarse contra el marco de la ventana?..."

Desde la cercana Santa María dei Fiori repercutió el tañido de una campana... Porpora recordó la cúpula de la catedral, iluminada por los reflejos de la luna, quebrándose en los mármoles rosa pálido, azul, ámbar y perla. El reloj de porcelana plateada de la chimenea tocó doce campanadas...

El virtuoso tornó a su labor, la Serenata para el gran duque...

Septiembre... Noche de luna en Venecia...

Mientras se apagaba en el aire translúcido la última campanada de Santa Maria dei Fiori, un hombre se ocultó en las sombras de la arcada de un palacio silencioso a orillas del Arno. Suave y cautelosamente cerró la puerta penumbrosa, y luego miró a derecha e izquierda a lo largo de los diques. Su mirada era vivaz y en seguida notó un grupo de hombres que parecían aburrirse en el balaústre que bordeaba el río amarillento y bullicioso. Todos aparecían envueltos en sendas capas, como si quisieran evitar ser reconocidos, y su tranquilidad denotaba que esperaban a alguien..., posiblemente a él mismo, Gian Felice; tal vez a algún otro. De todos modos, resultaba peligroso pasar por allí... Al parecer eran cuatro o cinco los que aguardaban.

El joven se detuvo, no alarmado ni vacilante, sino considerando rápidamente la situación. Había ido a visitar a Engracia, a despedirse de ella... Si entre esos enemigos que aguardaban se hallaba su esposo, o si aquella emboscada había sido preparada por él, sería estúpido hacerse matar por una amiga de la cual uno se había desligado con tanta dificultad... Resultaría detestable ser arrojado al Arno y arrastrado a lo largo de Pisa hasta los bancos fangosos en que el río tortuoso llevaba su arrastre al mar...

Gian Felice, pues, esperó en la sombra, preguntándose si lo habrían visto salir del palacio. Si no lo aguardaban a él y se hacía reconocer, podría pasar de largo sin ser molestado, pero tal actitud le parecía poco digna. Manteniéndose contra la pared del frente del palacio, se fué alejando del sitio en el cual los asesinos esperaban a su víctima, pero al mirar por sobre el hombro se percató de que ellos también se movían y adelantaban sigilosamente, esperando, a no dudarlo, hasta llegar a un sitio solitario en el cual sus gritos y lucha no fueran oídos. Supuso que mientras siguiera las márgenes del Arno no se atreverían a atacarlo, puesto que a su primer grito de auxilio muchas de aquellas celosías se abrirían, voces y luces quebrarían la placidez nocturna, y, aunque lograsen asesinarlo, no sería fácil que escaparan con impunidad. Ni siquiera era probable que escaparan a la persecución... Por lo tanto, mientras se pudiera mantener pegado al muro del palacio, tan oculto entre las sombras que si intentaban dispararle un arcabuzazo era seguro que le errarían, pero... más adelante terminaban los palacios, y los diques terminaban bruscamente en las murallas de la ciudad y las fortificaciones, un laberinto de callejas obscuras e intrincadas que conducían a los barrios más ruines de la ciudad.

Gian Felice, agazapado como un gato en la sombra, sonreía bajo el antifaz. Tenía la sensación ingrata de haber caído en una trampa. Muchas veces se le había prevenido contra tales situaciones, pero él se había reído, pero..., ahora..., la tontería y la imprudencia estaban muy bien hasta que sucedía algo. Al otro lado del río raudo la obscuridad de los cipreses se alzaba contra la plata del cielo en el cementerio adyacente a una iglesia de mármol blanco... Gian Felice pensó en una misa de "requiem" y vió su propio cuerpo conducido a la capilla, mientras que el órgano y el coro se lamentaban de consuno. El perfume violento de los limones, el olor más penetrante aún de los lirios en flor, que emanaban de un patio cerrado detrás de un gran portón de hierro labrado e historiado, le despertó un violento deseo de vivir. Estaba irritado consigo mismo por haberse sentido aburrido alguna vez, o fatigado, o dominado por la laxitud... Si conseguía escapar del peligro actual, disfrutaría todo minuto de cada hora de su vida, sin escrúpulos, remordimientos, pesares o vacilaciones.

Los asesinos se le acercaban. Ya le parecía oír el rumor de los pliegues de una pesada capa arrojada sobre su cabeza, tornando inadmisible todo grito... ¿Debería detenerse ahora y llamar a uno de aquellos silenciosos portones cerrados para solicitar auxilio?... Ya estaban muy cerca y antes de que él hubiera podido hacer el más mínimo gesto, caerían sobre él...

¿Quién podría ser? ¿Sería acaso tan interesado y cuidadoso el esposo de Engracia? Era bien sabido que, a pesar de sus cincuenta años y toda suerte de excesos, más que probable era que a aquella hora se hallara suspirando bajo el balcón de la mujer de otro hombre y no guardando la propia... Tal vez el asunto fuera político; tal vez lo confundieron con algún otro.

Gian Felice llegó a una esquina obscura en la cual se alzaba una columna. Allí principiaba un estrecho callejón en el cual los macizos edificios se hallaban separados apenas por un pie, más o menos. Gian Felice echó a correr con rápida violencia. Sus perseguidores lo siguieron. Oía claramente sus pisadas en las losas del pavimento, y al pensar lo que acontecería si se cayera o si lo alcanzaran, se sintió irritado. Por cierto que aquel sería un final tonto de una existencia que no había carecido de atractivos.

Era un hermoso atleta y aún ahora el ejercicio y el juego de sus músculos le resultaban gratos. Sin embargo, le iban dando alcance; ya sus perseguidores no se hallaban tan lejos.

Claramente destacada entre todas aquellas ventanas obscuras de los palacios vió una lamparilla, que colgaba en una habitación, por entre las celosías parcialmente abiertas. Los rayos de esa luz, como manos piadosas, mostraban un balcón en que hojas de acanto de piedra sostenían pilares de mármol rojo y descendían sobre pesados coronarios de cariátides, que exornaban un pórtico historiado sobre una gran puerta. Gian Felice, que comenzaba a sentir la sangre golpearle los tímpanos, se guió por aquella luz insistente, y subió sobre la cariátide más cercana. Colocó un pie en la veste pétrea, otro en el brazo, luego pisó la corona de flores de mármol y de allí se izó al balcón... Los oía debajo de él, casi sobre él, anhelantes, cuchicheando.

La luz provenía de una pequeña lámpara pendiente de cadenas de bronce. La apagó y echó su capa sobre ella con un solo movimiento. Cuando los perseguidores llegaron a la altura del palacio en el cual se había ocultado, el edificio estaba tan obscuro como cualquiera de los adyacentes. Gian Felice esperó inmóvil. Sólo se había lastimado ligeramente una mano... Habían pasado, pero no estaban satisfechos. Los oyó ir y venir de un lado a otro en el callejón. Consciente de la indignidad de su posición, se indignó y pensó en un plan de venganza. Era intolerable que tan luego a él se le persiguiera así, con saña tan asesina, por las calles de Florencia. Lo violentaba no poder descubrir fácilmente quiénes fueran aquellos malandrines. Tal vez buscaban a otro hombre, pues difícilmente podía creer que fuera el único amor de Engracia.

Se volvió hacia el interior de la habitación, y deseó no haber extinguido tan total e impulsivamente la luz. No se atrevía a volver a bajar a la calle en la misma forma en que había subido, pues temía que los asesinos estuvieran aún allí. ¿Cómo salir de aquel palacio que hasta podría ser la residencia de un enemigo, sin luz ni guía? Se movió vacilante por entre una obscuridad tan completa que no le era posible distinguir nada. Extendidas las manos, avanzó, evitando de chocar con el mobiliario. Esperaba dar con la puerta y salir a las escaleras, alejándose por alguna entrada trasera. Su pie tropezó con algo, un objeto liviano, que emitió un sonido musical. Había tocado una guitarra. Un suspiro de mujer se alzó angus-

SERENATA

tiado y aterrorizado en la obscuridad, y una voz femenina murmuró, alarmada:

—¡La luz! ¿Dónde está la luz?

Gian Felice juzgó mejor descubrirse:

—¡Signora! —dijo, acercándose al sitio del cual provenía la voz. —Huía para salvar mi vida amenazada por una banda de asesinos. Me refugié en vuestra ventana abierta, y apagué la luz para que no me descubrieran mis perseguidores. ¿Seríais tan generosa que me indicarais la salida de vuestra casa? Si lo hacéis os tendré siempre por mi ángel custodio.

Desde la obscuridad, la voz respondió:

—¿Y si entrara ahora mi esposo?

¡Tantas veces había oído Gian Felice esa observación, y en tonos tan diferentes, de coquetería, alarma, incitación y amenaza!...

Replicó cortésmente:

—Exacto; y por eso me permito rogaros que me ayudéis a salir cuanto antes de la casa.

La dama invisible suspiró y le preguntó qué hora era.

—No lo sé exactamente, signora; oí dar la medianoche cuando me percaté de que me perseguían, y hará una media hora de ello.

—Hay tiempo entonces —dijo en tono melancólico la dama. —Mi esposo está ausente en un asunto muy importante, y no regresará antes del alba. Estoy sola en el palacio, con unos pocos siervos, que me son fieles en su mayoría.

—Entonces no os molestaré mucho al pediros que me ayudéis a salvarme.

—Especialmente así —repuso la voz suave y triste, —cuando yo misma escapo esta noche.

—¿Esperábais a un "amigo"... y yo extinguí la luz que debía servirle de señal?

—¡Cómo me confundís! —protestó la voz. —No tengo "amigo", y esa luz que extinguisteis iluminaba una pequeña imagen de la Madre de Dios.

—Pero —protestó Gian Felice, confundido por esa inocencia —dijisteis que huíais esta noche...

—Así es; voy a un convento. Siempre tuve vocación religiosa, y cuando me halle dentro del convento las buenas hermanas evitarán que la violencia de mi esposo o su dinero vuelvan a sacarme de allí.

—¿Abandonáis el mundo? —preguntó apenado Gian Felice. —Me parece, sin embargo, que vuestra voz es encantadora. Creo que sois una mujer hermosa y ya estoy medio enamorado de vos.

—Soy bastante bonita —admitió la voz suave. —Tengo la cabellera de oro obscuro y pesada que es peculiar de las damas de Siena. Mis facciones son tolerables, y mis ojos de un azul agradable, color que, como lo sabéis, no es muy común en Italia. Me casé a los quince años con un hombre de cincuenta y cinco y he sido particularmente desdichada, pues me atormentan sus celos infundados.

—¿No existe otro refugio fuera del convento para escapar de un marido celoso? —protestó Gian Felice.

Caminó en torno a la cama, y buscando delicadamente encontró la mano de la dama, que colgaba fuera del cobertor. Ella no resistió y permitió qus sus dedos reposaran en los de él.

—Si conocierais toda mi vida, me compadeceríais —dijo con otro suspiro, —pero he terminado con ella. He hecho todos mis arreglos valiéndome de Jacinta, mi mucama. A las dos la puerta del convento cercana a la higuera estará abierta y yo penetraré por ella. Luego se cerrará para siempre detrás de mí, para siempre.

—¿Qué os indujo a tomar una resolución tan desesperada? —preguntó Gian Felice, acariciándole la mano, que encontraba joven, pequeña y suave.

—Mi marido fué tan absurdo que tuvo celos del gran duque.

—¿Celos del gran duque? —exclamó Gian Felice. —¿Quién sois, pues?

—¿No debiera preguntaros quién sois vos? —exclamó la dama, ligeramente molestada.

—Lamento haberme expresado con apresuramiento —se disculpó humildemente Gian Felice. —Soy un caballero de Nápoles, de paso por Florencia.

—Guardad el incógnito, si así os place —repuso la dama con indiferencia. —He terminado con las cosas de este mundo, según lo he dicho. Me llamo Dionisia. Mi esposo es un noble provinciano con algunas pretensiones; tal vez sea más prudente no deciros su nombre.

—No nos los demos, entonces—asintió Gian Felice. —Tal proceder parece encuadrar con la obscuridad absoluta en que nos encontramos, e, indudablemente, nos separaremos. Pero, decidme, ¿cómo es posible que vuestro esposo sintiera celos de vos y el gran duque?

—¿Por qué no puede ser posible? No habiéndome visto, no podéis razonablemente juzgar si puedo o no atraer la atención del gran duque; cosa, al fin y al cabo, no tan difícil. Se ha conformado, permitidme recordároslo, signor, con bellezas de menor cuantía que lo que yo pretendo serlo...

—Por lo que a eso respecta —repuso Gian Felice, —siempre creí que su criterio era excelente. ¿Dónde lo habéis visto?

—En la Ópera —exclamó la dama. —Nos encontrábamos de un lado del teatro, y él estaba enfrente de nosotros. A mi esposo se le antojó que me miraba y me hacía señas.

—¡Señas en la Ópera! —dijo Gian Felice.

—¡Oh, todo el mundo sabe que tiene un código de señales! Así, por ejemplo, cuando se toca la corbata dos veces quiere significar: "¿Puedo enviaros una caja de bombones?" Cuando juega con sus bucles, envolviéndose uno de ellos en los dedos, pregunta: "¿Estaréis en casa esta noche?"

—¡Ah, sí! —dijo en tono de duda Gian Felice. —¿Todo el mundo conoce, entonces, ese código secreto?

—Naturalmente —dijo Dionisia; —tales cosas se propagan rápidamente, ¿no es así?... Mi esposo juró que lo vió hacerme señas a mí.

—¡Y yo podría jurar —observó Gian Felice —que ni siquiera os vió!

—No podéis, razonablemente, jurarme tal cosa hasta que me hayáis visto —se lamentó la dama, retirándole la mano, — y lo hiciera o no, fué suficiente para que mi marido convirtiera mi vida en un tormento. He decidido, por eso, abandonar las vanidades y tentaciones del mundo, retirarme a un convento y dedicarme a servir a Dios.

—¿Y el gran duque no os dió ningún indicio de rescataros de vuestra infortunada posición?

—Desgraciadamente —suspiró melodiosamente la dama desde la obscuridad —no he visto ni oído nada de él desde ese día, y temo que si aquella noche le llamé la atención, pronto me olvidará. Considero eso un castigo por el pecado que cometí en...

—¿En qué? —indagó ansioso Gian Felice.

—Al mirarlo con ojos demasiado indulgentes —confesó la dama. —Reconozco que no pude menos de parangonarlo, muy favorablemente, con mi esposo... —agregando en seguida: —Y si me hubiera permitido amarlo, y si por azar él me hubiera, no digamos amado, sino divertido conmigo, mi corazón se habría trizado de pena. Por lo tanto, es mejor que vaya al convento.

Gian Felice intentó apoderarse nuevamente de su mano sobre el cobertor de seda, pero ella lo evitó ahora. La obscuridad le pesaba sobre los párpados a Gian Felice y le oprimía el corazón.

—¿Podría, por lo menos—averiguó,—escoltaros hasta las puertas del convento?

Ella replicó, sencillamente:

—Sí; os ayudaré a salir de la casa y podréis venir conmigo hasta las puertas del convento, si así lo deseáis. Puesto que decís ser extranjero aquí y estar con la vida en peligro, os debo eso, pues he oído decir que Florencia es una ciudad muy perversa y llena de pecados, especialmente de noche. Mi esposo mismo, y desde que sois extranjero os lo puedo decir, está empeñado en una empresa malvada.

—¿De veras? —preguntó Gian Felice, poniéndose de pie.

—Por eso he elegido esta noche para escapar, pues sé que estará muy ocupado. Se me entregó por casualidad, y desde entonces lo he vigilado y he comprobado la verdad de una conspiración.

—¿Una conspiración? —repitió Gian Felice suavemente pero alerta.

—Él y varios otros caballeros que se consideran agraviados, intentarán esta noche asesinar al gran duque.

—¡De veras! Y lo decís tan calmosamente, signora.

—Lo tomo con calma —aseveró la dama, y Gian Felice sintió que sonreía —porque he tomado medidas para evitarlo. Esta mañana remití una esquela a palacio, previniéndole al gran duque de la conspiración y aconsejándole que no saliera... Parece que lo esperaban en cierto palacio. No sé cómo lo supo mi esposo, pero supongo que el gran duque fué traicionado. De todos modos, los asesinos esperarán en vano.

Gian Felice permaneció silencioso. Ella tampoco habló. La obscuridad parecía disolverlos en un sueño en el cual se confundieran sus corazones, a tal punto que sus voces parecían un suspiro. Luchando contra esa ilusión, suspirando, él dijo:

—No entréis a un convento; debe haber felicidad en otra parte...

Las palabras parecían vibrar en el aire...

—Nacemos con la simiente de la muerte en nosotros —suspiró la voz de la dama, —nunca tocamos el fondo de las cosas, ni alcanzamos la perfección absoluta. Es preferible renunciar a todo y no contentarse con segundas partes...

—Pero pudisteis amar al gran duque —dijo Gian Felice con calor, —y él, estoy seguro de que pudo haberos amado.

—Ha amado a muchas y yo no amé nunca. No congeniaríamos. El recuerdo vale más que una ilusión.

—Vamos —dijo él, acercándose a la cabecera de la cama; —huiremos juntos.

Él la oyó levantarse, moverse en la habitación obscura, tomar la guitarra, tañer las cuerdas y cantar tan quedamente que su murmullo era una dulzura más agregada a la noche:

"¿Por qué te has alejado de mí, mi encanto perdido?
¿Volverás acaso una noche estival,
Cuando mi alto ventanal
Se abra sobre el cielo nocherniego,
Vacío y brillante?..."

Pasó al lado de él; la oyó abrir una puerta, y ella le rogó que la esperara en el corredor.

—Aquí estáis seguro; no demoraré en reunirme con vos.

Gian Felice esperó. Se abrió una puerta sobre el jardín, que comenzaba a iluminar los rayos de la luna, y Dionisia se le reunió. Nada distinguía él de sus facciones, porque ella apareció envuelta en amplio abrigo y con el capuz sobre los ojos: se diría una sombra entre sombras. Él la siguió por las amplias escalinatas hasta otro corredor tenebroso. Ya la noche iba adquiriendo tonalidades grisáceas. Salieron por una puerta excusada que daba a una calleja.

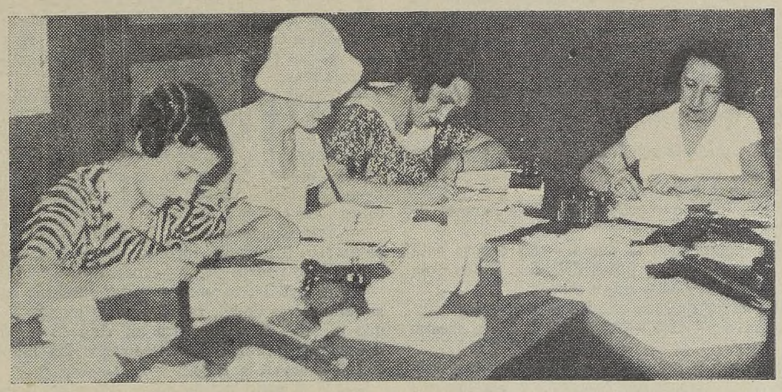
(Continúa en la pág. 73)

Aliviar la miseria de los pobres: he aquí la misión de la Asociación El Centavo

Por Lita Igual

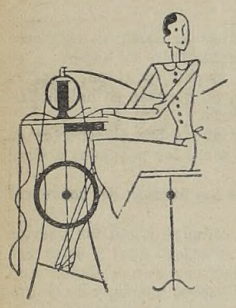
LAS circunstancias me habían llevado muchas veces a la modesta casa de la Avenida Quintana. En actitud de quien va de compras, al mismo tiempo que adquiría artículos necesarios, observaba el desenvolvimiento interno de la institución. Aquellas chicas tan bonitas, tan elegantes y graciosas que hacían discreta y finamente el papel de vendedoras, atendiendo al público con distinción y comedimiento, despertaban un sentimiento de simpatía.

A veces denotaban un cansancio físico que ensombrecía un tanto la limpidez de la mirada y hacía correr sobre el rostro algo de melancolía, pero esto no alteraba la alegría del trabajo manifestada en el esfuerzo por complacer y ser gentil.



En su afán de ser útiles a sus semejantes necesitados de ayuda, estas jóvenes trabajan con ahinco en todo lo que se refiere al mejor desenvolvimiento de la institución.

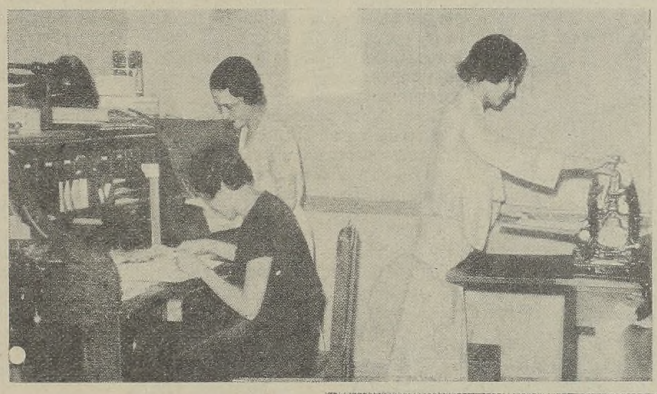
Con sus delantales de labor, delantales que llevan toda la coquetería refinada de mujeres acostumbradas a vestir bien, es un placer ser atendidas por ellas.



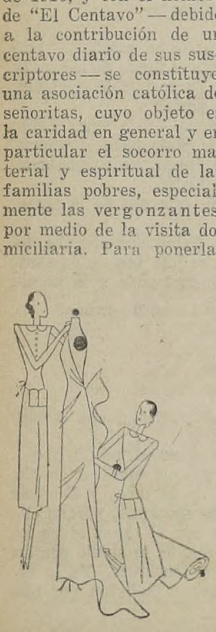
Ya no es necesario defender la eficiencia de estas mujercitas modernas que pertenecen a una clase privilegiada: la vida se ha encargado de poner en evidencia su capacidad intelectual, su amor al trabajo, su comprensión inteligente de los necesitados, su fuerza y su voluntad.

Ha sido por el esfuerzo de un grupo de jovencitas que allá en el año 1916 se fundó la Asociación El Centavo.

Dicen ellas que a una mujer virtuosa e inteligente, mademoiselle Gabrielle Maillon, se debe la iniciativa. Profesora de francés, daba lecciones a un grupo selecto de niñas argentinas, cuyo trato diario, haciéndole apreciar sus claras inteligencias y generosos corazones le hizo pensar también cuánto podía esperarse de esa falange juvenil, si les hiciera ver de cerca las necesidades de orden material y moral que apremiaban a tantas familias, y de las cuales ellas no tenían más que una vaga idea. Es así que con fecha 14 de julio de 1916, y con el nombre de "El Centavo" — debido a la contribución de un centavo diario de sus suscriptores — se constituye una asociación católica de señoritas, cuyo objeto es la caridad en general y en particular el socorro material y espiritual de las familias pobres, especialmente las vergonzantes, por medio de la visita domiciliaria. Para ponerlas inmediatamente en contacto con los pedidos de socorro, se resuelve que las socias acudan en parejas semanalmente y con rigurosa exactitud a las casas de las familias pobres, a quienes se les entregaría el bono semanal de socorro en dinero o en víveres. Se especificaba también que, dado que las visitas eran el medio directo de beneficiar al pobre en cuerpo y alma, no había de limitarse a la entrega material del bono, sino que las visitadoras se enteraran detenidamente de todas las necesidades de las familias visitadas, prodigándoles afectuosos consuelos y consejos, velando celosamente por que sus miembros pudiesen pagar el alquiler de la habitación y la mantuvieran, así como a sus personas, en estado de higiene; que no carecieran de alimentos y vestidos, que los enfermos tuvieran asistencia médica y remedios y se internasen en los hospitales cuando así conviniera, que los mayores tuviesen trabajo, y que los niños concurriesen a la escuela y a la enseñanza de la religión, procurando el bienestar moral de los seres unidos por un sentimiento de cariño.



Sus tareas son infinitas e inacabables. No sosiegan un momento en ellas, atendiendo a todos con la misma solicitud. Verdaderamente, son dignas de elogio por su actividad y generosidad.



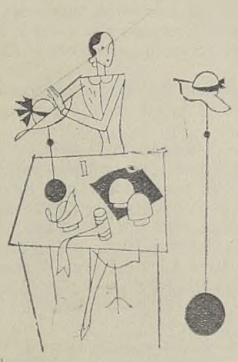
Las socias encargadas de esta misión de asistencia social tenían entonces diez y seis o diez y siete años, y como en aquel tiempo las chicas de esa edad tenían una libertad restringida por las costumbres de la época, aquellas visitas se hacían acompañadas de personas mayores.

Acompañadas por el éxito, encariñadas por la obra colectiva, que daba resultados material y moralmente superiores a lo esperado, se trató de obtener la personería jurídica, que, con el dictamen favorable de la Inspección de Justicia, se resolvió favorablemente el 19 de mayo del año 1925.

A medida que pasan los años, aumentó la labor. De todas partes llegaron pedidos de socorro y la ampliación se efectuó formando otro grupo de caridad.

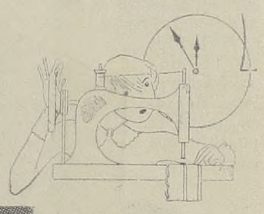
Continuando la orientación de la obra, en el año 1929 se inauguró la Casa de Ancianas, con una capacidad para doce asiladas. La casa les da techo, comida, asistencia médica y ropa limpia; tienen libertad de salir o entrar siempre que conserven el horario de comidas y de noche.

El Consejo Superior mandó a dos de sus miembros a estudiar a la Escuela de Servicio Social dirigida por el doctor Alberto Zwanck — dependiente del Museo Social Argentino, — y es después de haber aprendido las lecciones de este profesor en la materia, que resolvió ajustar sus actividades a un plan científico. Creó un fichero en el que comprobó el porqué de los pedidos de ayuda; hay pobres que no tienen lo necesario, que es insuficiente lo que tienen; hay otros que no lo tienen sino estrictamente, pero hay también indigentes a quienes la falta de todo es absoluta. Por lo tanto, es preciso apoyar a los pobres y socorrer a los indigentes, los que pueden y no quieren trabajar, y los que quieren y no pueden trabajar. Se trató de estimular la voluntad de los primeros y se consiguió en la mayor parte de los casos, tropezando solamente con aquellos a los cuales ninguna asistencia social puede levantar.



Existe también la Sección Samaritana, compuesta por socias recibidas de enfermeras, quienes se preocupan especialmente de la parte física del enfermo para tratar de sacarlo a flote o internarlo si representa un peligro para los demás.

Al factor religioso la Asociación presta una gran importancia, coincidiendo en un todo el pensamiento de Abbé Violet. Jamás las asistentes sociales buscan de influenciar la conciencia de los indigentes por medio de socorros materiales, pero no olvida que sus propias convicciones mejoran sus cualidades de abnegación y desinterés; si reciben espontáneamente de un indigente confidencias de orden religioso provocadas por la confianza, se apoya sobre ellas para obtener un socorrido esfuerzo, tanto más generoso cuanto las convicciones sean más profundas. Saben que ciertas actitudes religiosas en algunos indigentes responden no a convicciones personales, sino a la esperanza de alcanzar algún beneficio material, y saben también que muchos otros tienen sentimientos de hostilidad hacia toda religión, porque están convencidos de que los que van a ella sólo con preocupaciones religiosas se sirven de su miseria como de un pretexto para llevarlos a actos religiosos que no responden a nada de sus espíritus. Enfrente de estas disposiciones, a menudo muy contradictorias, las



Las chicas, tan bonitas, tan elegantes y graciosas, hacen discreta y finamente el papel de vendedoras, atendiendo al público que acude a ellas con distinción y comedimiento.

(Continúa en la pág. 73)

RUTH LA AVENTURERA

(Continuación de la pág. 64.)

sus oídos con palabras cariñosas para que él no pudiera oírles decir: "¡Pobre diablo!" Sería muy suave, muy bondadosa durante todo el tiempo que él viviera.

Dolly no lo amaba. De ello se había dado cuenta desde aquella mañana en que lo había dejado ir sin una palabra de esperanza. Rápidamente, después de sobreponerse al doloroso golpe, un sorprendente claro se había hecho en su mente, percatándose de que nunca lo había querido y diciéndose a sí misma: "Estoy segura que nunca lo he querido". Ello no obstante, Roberto le merecía un gran afecto. Y el cariño que sentía hacia él era mucho más profundo que el que sintiera por ninguna otra persona, a excepción de Berta.

CUANDO una semana más tarde le dijeron a Ruth lo que le habían tenido que hacer a Roberto para salvarle la vida, su primer pensamiento fué que ahora él ya no podría volver a bailar nunca más. Era horrible pensar que Roberto ya no podría volver a bailar... ¡Había sido siempre un compañero tan incansable!

A su marido le dijo:

—¿Por qué no me lo dijiste antes, Enrique?

—Te sentías tan mal—le contestó él,—que no quisimos aumentar tu pena, prefiriendo esperar hasta que estuvieses más fuerte a fin de que pudieras soportar mejor la noticia.

Ruth bajó los ojos, esquivó el rostro, dándose vuelta hacia la pared. Naturalmente, eso debía soportarlo ella sola. Roberto era su hombre, el que ella había elegido. Ella era quien tenía que caminar con él por el camino de la vida, ayudarlo, quedarse sentada junto a él mientras que los demás bailaban y se divertían, sacrificarse constantemente por él...

"Yo podría escapar de esto,", se dijo a sí misma. "Podría..., pero no lo haré. No seré cobarde." Pero mientras se decía esto, sintiéndose débilmente noble, su conciencia repelía el engaño. "Lo harás", le ordenaba. "Te escaparás de esto. ¿Por qué no? ¿Por qué permitir que Roberto arruine tu vida? Casi te ha arruinado ya. ¿Estarías aquí ahora, en el hospital, si no hubiese sido por él?"

Se llevó la mano a la garganta. Sus dedos recorrieron tímidamente, algo temerosamente, las gasas que la tenían vendada, dándole el aspecto de una monja. De pronto su brazo cayó como herido por un rayo, permaneciendo al costado de su cuerpo, tan pequeño y delgado bajo las cubiertas del lecho.

—Lo siento muchísimo, Ruth—le dijo Enrique.—Créeme: parece hasta casi demasiado, ¿verdad? Encima de tus propias penas... ¡Si tan sólo pudiera hacer algo!—agregó Enrique, frunciendo el ceño.

Los ojos de Ruth se dirigieron a él llenos de perplejidad.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo, Enrique?

—Yo soy siempre bueno para con las niñitas enfermas—respondió él.

Pero su sonrisa era algo que sólo pertenecía a los labios, y sus ojos esquivaban los de ella.

Él esperó un minuto. Después golpeó los brazos de la butaca con las palmas de la mano y se levantó.

—Tengo que irme.—Se acercó a la cama de Ruth, y durante un instante quedóse mirando hacia abajo.—Si puedo hacer algo—le dijo suavemente,—cualquier cosa que sea, me la dirás, ¿verdad? Probablemente no volveré más, a menos que tú me necesites...

—¿Estás demasiado ocupado?—le preguntó ella deliberadamente.

—No es eso. Como tú lo sabes...

Tomó una mano de Ruth entre las suyas y durante un minuto la retuvo.

—Una vez que hayas salido de aquí—comenzó a decirle,—tendremos que hablar un poco sobre algunas cosas. Mientras tanto, recuerda que espero recibir tus noticias si es que puedo hacer algo. Me alojo en el club. Pero, naturalmente, tú lo sabes.

—Todavía vaciló unos segundos.—¿Estás segura que no deseas que telegrafíe a Chicago pidiéndole a tu mamá que venga?

—No. Preferiría que ellos no supieran nada.

Enrique asintió.

—Como tú quieras, naturalmente.

Él empezó a andar hacia la puerta. Desde la almohada, Ruth lo observaba silenciosamente.

—Enrique, no te vayas—le susurró de pronto.

Enrique se dió vuelta en el umbral y la miró con las cejas enarcadas.

—¿Qué?

—Nada...

—Creí que habías hablado.

—No. Solamente te decía adiós.

—Adiós. Cuídate mucho.

Bush se fué. Ruth permaneció inerte, escuchando. Pasos firmes y regulares; uno, dos, uno, dos, a lo largo del corredor.

LA habitación de Roberto, cuando Ruth pudo verla, era exactamente igual a la que ella terminaba de abandonar en su silla de ruedas. Todos sus pensamientos estaban concentrados en Roberto mismo. Pensaba cuán quieto permanecía él en esa cama tan alta y tan blanca; cuán macilentas y afiladas estaban las facciones de ese rostro que miraba hacia el techo; cuán increíble parecía que las ropas de la cama formaran una especie de carpa sobre el muslo izquierdo de él, para luego caer bruscamente en una línea lisa. Durante una fracción de segundo sintió un impulso enfermizo de estirar la mano para tocar esa superficie.

En voz alta dijo:

—¡Bien, aquí estoy!

Y en seguida odió la estupidez de sus palabras y sonrió como queriendo borrar el eco de lo que acababa de decir.

El perfil de Roberto comenzó a moverse y la barbilla se le incrustó casi sobre el pecho, a fin de poder verla a medida que ella se acercaba a la cama. Estaba muy delgado, mortalmente pálido y sin afeitar. Pero sus ojos eran los del antiguo Roberto: burlones, con párpados pesados que daban la impresión de tenerlos siempre semientornados.

—¡Dios bendiga tu corazoncito!—dijo él a manera de bienvenida.—Aquí estás, por fin. ¡Y estoy tan contento de poder verte!... Por favor, acerquen el sillón hasta donde pueda verla...

El sillón de Ruth fué empujado cerca del lecho.

—Y ahora, recuerde—le advirtió, sonriente, su enfermera.—No será una visita larga esta primera vez. Volveré a buscarla dentro de diez minutos.

Las dos enfermeras se retiraron.

Los personajes que allí quedaron no sabían qué decirse. Permanecieron en silencio, mirándose y sonriéndose suavemente. Después sus manos se buscaron y se unieron. La mano de Roberto tenía una humedad afiebrada y los nudillos parecían piedritas debajo de su piel. Ruth pensó: "Es una sombra... Debe haber sufrido atrozmente. ¡Oh, pobre Roberto!... ¡Siento tanta lástima por él!" Pero deseaba separar cuanto antes su mano de esa tan húmeda y tan ardiente que la oprimía.

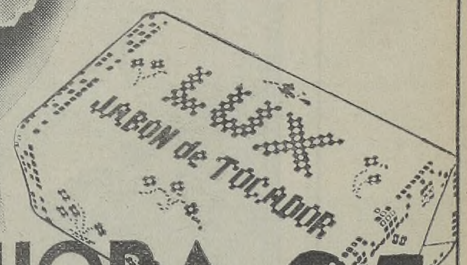
(Continúa en el próximo número)

El jabon que embellece

Marion Davies, la popular estrella de la Metro Goldwyn Mayer dice: "El cutis deliciosamente suave que nosotras llamamos "cutis fotogénico", es un gran don para toda estrella. Nos encanta el jabón LUX de Tocador"

Ella, como 9 de cada 10 estrellas de cine, usa diariamente este jabón blanco y puró, para conservar la suavidad del cutis.

Uselo Vd. también - ahora solo le cuesta 25 ctvs. la pastilla.



JABON LUX DE TOCADOR

AHORA $ 0.25

ANTES $ 0.35

RADIO SPLENDID L. R. 4. Escuche a Avilés en sus programas "Un viaje a Hollywood", los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 hs., por Radio Splendid L. R. 4.

9 DE CADA 10 ESTRELLAS DE HOLLYWOOD LO USAN

LEVER HNOS LTDA. ESMERALDA 70 BUENOS AIRES - LT 86.

Aventuras del perro Bonzo, por G. Studdy

¡Se acabó el calor!

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

DE SOBREMESA

Con el rigor del verano,
que de lo normal ya pasa,
no es elegante ni sano
pasar el verano en casa.
Todos buscan algún punto
donde hacer sus vacaciones;
se ven masas que, en conjunto,
invaden las estaciones;
trenes que parten repletos
hacia las playas lejanas
o las sierras, y a sujetos
con sus valijas livianas
asaltando a toda hora
taquillas en la estación
para ejercer sin demora
el derecho de excursión.
Yo tal inquietud perdono;
es muy justa y natural,
pues resulta de mal tono
quedarse en la capital.
¿A quién, con este calor,
no ha de agradarle ausentarse,
aunque lo pase peor
y aunque tenga que empeñarse?
El veraneo es receta
que a todo el mundo conviene,
pues lo aconseja la higiene
y mucho más le etiqueta.
Se explica que las de Laje,
de la aristocracia fruto,
a la moda del viaje
hayan rendido tributo.
No es buena su posición,
pero ellas, no obstante esto,
resolvieron la cuestión
con un corto presupuesto.
Para el viaje aparentar
y conseguir despistar
sin que murmure la gente,
se mandaron a mudar
a la vereda de enfrente.

Tancreda

LA COQUETERIA EN EL DESIERTO

Ella (a su marido, que está bebiendo agua en el charco.) — *Ten cuidado, querido, no bebas mucha agua, que ese es mi único espejo.*

DE JACINTO BENAVENTE

¡El cocktail!... Símbolo de la vida moderna, en todo se mezcla, sin sabor especial a nada. Cocktail político, cocktail literario, cocktail social, cocktail... todo. Los hay de mezclas detonantes: Tiranía y democracia, en política; clasicismo y modernismo, en literatura; aristocracia y plebeyez, en sociedad...

LA VIDA MODERNA

Entre un francés, un inglés y un andaluz se hacían comentarios sobre lo reducido de los departamentos de ahora, y el primero de los mencionados, decía:

— En mi país son tan chicas las habitaciones que se construyen, que tengo que sacar los pies y los brazos por las ventanas, porque si no no quepo dentro.

— Pues en el mío — decía a su vez el inglés — las piezas son tan chiquitas, que para toser y estornudar hay que salir afuera.

— ¡Bah!... Eso no es nada — interrumpió el andaluz. — En mi tierra las habitaciones que se hacen ahora son tan chiquitinas que cuando entra el sol en ellas, hay que salirse, porque es imposible estar los dos adentro.

EL COLMO DE LA DESGRACIA

El de un pobre vagabundo que, desesperado de esperar la suerte que nunca le llega, se tira al agua en Puerto Nuevo; le salva un marinero de la prefectura, a quien luego le dan una gratificación en dinero, y ve que a él no le dan ni un centavo.

El cocktail de la semana

COCKTAIL POPULAR

¿Se quiere un cocktail modelo que, al entonar, dé apetito? Sobre un trocito de hielo, se echa de goma un poquito. Es oportuno observar que esa goma, ya se sabe, será goma de jarabe, y no goma de pegar. Luego, para darle fin a la bebida en cuestión, jugo de medio limón, media copita de gin, y también media de ron. Se agita la cocktelera; y para que esté más linda la bebida, bueno fuera agregarle alguna guinda.

Es un cocktail excelente. A juzgar por la experiencia, quien lo toma con frecuencia se siente pronto más gente.

UNA FRASE

Un admirador apasionado de Greta Garbo se arrojó a las plantas de la eximia estrella haciéndole protestas de amor.

— ¡Le suplico!... ¡Hágame la caridad de un poco de amor!

— Imposible — respondióle Greta, — tengo ya mis pobres preferidos.

Del carnet de Bolonio

¡Hola!... ¡Hola!... Parece indudable que el hablar por teléfono debe haber sido inventado por un bañero que escribía con mala ortografía.

Aquel caballero que, después de visitar Mar del Plata y su flamante ruleta, regresó un poco desengañado de la vida, aseguraba a quien lo quería oír que no sólo en los balnearios de Vicente López y Olivos se ahoga la gente.

Según cierto fabricante de depilatorios, la moda femenina de andar sin medias es una de las más hermosas conquistas del feminismo.

¿Qué diferencia hay entre un baño de sol y un baño de agua? La de que mientras el primero quema, el segundo apaga.

Por razones de estética, todos los que hacen excursiones en bañadera deberían ir vestidos en malla de baño.

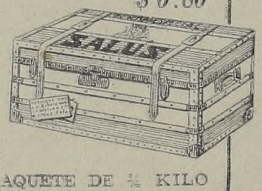
Créase o no, todos los que parecen sinvergüenzas suelen serlo.

No podía explicarse el dueño de la pescadería la razón por qué el bonito se le puso feo.

El pudor es un sentimiento que le tiene pánico a las olas del mar; si no, que lo digan las playas.

SALUS:

PAQUETE DE 1 KILO
$ 0.80



PAQUETE DE ¼ KILO
$ 0.20

LA GRAN MARCA ARGENTINA

Desea que en este año vea Vd. realizados todos sus ideales.

Y lo invita a que haga Patria en forma práctica apoyando a la Industria Nacional. En 1934 consuma Yerba SALUS, la primera que proclamó su origen argentino y que supera en sabor y rendimiento a cualquiera otra yerba.

SALUS es sabrosa y aguantadora como buena criolla. Rinde 1000 exquisitos mates por kilo. Cada DOCE MATES CUESTAN SOLO UN CENTAVO!

SALUS es el alimento más barato. Pídala en todo buen almacén en sus envases de ¼ kilo y 1 kilo.

Pídale a su almacenero uno de los hermosos almanaques que SALUS obsequia a sus innumerables consumidores.

Yerba SALUS

RINDE 1.000 ESPUMOSOS MATES POR KILO

MACKINNON & COELHO Ltda.
COMPAÑIA YERBATERA

EL PABELLON CUBRE LA MERCADERIA

Una epidemia que pasa: LAS BOÎTES

Por Josué Quesada

UN buen día, el *snobismo* porteño decretó la existencia de las "boîtes" como elemento necesario para la expansión "copetinera" y bailable de ciertos núcleos que viven con los pies en Buenos Aires y el pensamiento (difícil resulta decir en este caso el cerebro) en París.

Allí, en Montparnasse y mucho antes en Montmartre, habían florecido las "boîtes"; eran recintos estrechos y poco ventilados, donde la auténtica bohemia se reunía para recitar sus versos y cantar sus canciones.

Los americanos del norte, hurgadores de todos los rincones, no se contentaron con asomarse a los grandes restaurantes de lujo y quisieron conocer el alma de París.

— Hay que ir a las "boîtes"... — dijeron los guías.

Y estos intérpretes presentaron a los viajeros el panorama de algunos zótanos donde los "appaches" bebían su dosis de ajenjo y bailaban sus danzas brutales.

Más tardaron en llegar por segunda vez que en industrializarse el espíritu de las "boîtes". Se fabricaron entonces a gusto y paladar de los huéspedes, y de esta manera las hubo de todos los aspectos y colores.

Fué un hábil e ingenioso "chansonnier" francés, llamado Fursy, quien advirtió primero la posibilidad del negocio. La "Boîte à Fursy" se convirtió en el centro de moda para los noctámbulos de París. El dueño poseía la extraordinaria facilidad de nuestros payadores criollos, y, sentado al piano, improvisaba sin tregua canciones tras canciones. Luego, con los consonantes que el público le facilitaba, ahí mismo quedaba lista una canción. Y para que nada faltara como muestra del ingenio, la llegada de cada visitante era saludada con una cuarteta y un cortejo de exclamaciones desconcertantes y ruidosas.

Pero todo ello era puro artificio, comercio vil, sujeto a los gustos de los turistas de la Cook, que viajaban como rebaños en un conglomerado multiforme e inelegante.

Bien pronto se armaron nuevas "boîtes" para todos los países; fueron los rusos los que plantaron su tienda con más éxito, y los barrios excéntricos de París vieron aparecer a los cosacos convertidos en músicos y danzarines.

Los turistas se cansaron bien pronto de concurrir a estos centros, donde eran simples espectadores. Ellos también querían cantar y bailar, y fué de este modo cómo las "boîtes", que reducían su actividad a manifestaciones típicas del ambiente, debieron crear la "pista de baile" para el público.

Por aquellos años, el tango hacía su entrada triunfal en París y el criollismo tuvo sus "boîtes" en el famoso "Garrón" y más tarde en el "Florida".

Ya no se cantaba en las "boîtes", ni se recitaban versos. Se bailaba únicamente y era el público quien lo hacía, utilizando el breve espacio de la pista. La característica fundamental de aquellos lugares se modificó en absoluto y conservó, por la fuerza de la costumbre, el nombre primitivo: "boîte", cuya traducción directa es: caja.

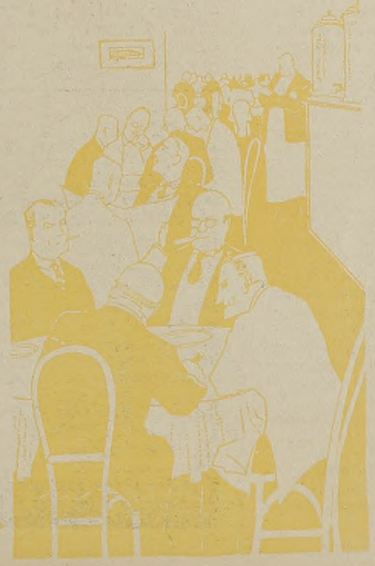
Las dimensiones reducidas justifican el acierto de la denominación. Una caja es siempre algo de proporciones limitadas.

EN Buenos Aires, el espíritu de imitación surge con la facilidad con que aparecen los hongos después de la tormenta. Somos, en este aspecto, de un asombroso poder de asimilación, y cuenta Manuel Carlés, con esa gracia tan criolla de su verba, que "basta que uno quiera sacar patente de guapo, para que inmediatamente otro se instale enfrente con su boliche, para hacerle competencia..."

Los argentinos que no podían volver a Europa y que, como digo al comienzo, viven con los pies en Buenos Aires y el pensamiento en París, fueron los que animaron la idea de fundar una "boîte" a la manera de de las que ya morían en Montmartre, por carencia de turistas.

En una callejuela céntrica, casi ignorada, que podía ofrecer a la sugestión el recuerdo de una de aquellas del viejo París, apareció temerosa la primera "boîte" porteña. Era un simple trasplante de lo que ya se conocía; recinto pequeño, escasa luz, paredes decoradas con motivos adecuados, sencillez en el servicio y... precios exorbitantes. Para imponer una "boite" "chic" es indispensable cobrar más de lo normal. De otra manera, el lugar queda reducido a un modesto "Cocodrilo" de la Boca...

Un mes más tarde, Buenos Aires contaba en su haber numerosas "boîtes" de todos los ambientes. Ya no fué sólo el centro de la ciudad que ofreció el espectáculo insólito de esta invasión extraña. El barrio de Flores, el familiar barrio de Flores, incorporó a su progreso su "boîte" correspondiente.



Para los noctámbulos que necesitan renovar sus impresiones, resultó interesante el recorrido de los distintos lugares de esparcimiento.

El núcleo elegante y distinguido halló un motivo para sus reuniones en la cordial intimidad de unos pocos. Las

(Continúa en la pág. 78)

SERENATA

(Continuación de la pág. 67)

— Apurémonos — susurró Dionisia, — por si a alguien se le ocurriera darnos alcance.

Caminaron rápidamente por entre las ringleras de palacios silenciosos, imponentes. Un pavo real graznó desde algún jardín distante. De los altos muros colgaban guirnaldas de rosas, pálidas y descoloridas a la luz de la luna, y por encima se destacaban las puntas agudizadas de los cipreses y los gajos negros de los castaños. Miríadas de luciérnagas se apagaban y encendían con veloz intermitencia.

Llegaron a la Gran Piazza, en el centro de la cual se alzaba el monumento al gran duque, recientemente terminado. Representaba una desmesurada figura humana de bronce sobre un caballo encabritado que descansaba en un plinto de granito.

— Casi hemos llegado ya — murmuró Dionisia, deteniéndose un instante para apaciguar los latidos de su corazón. — ¡Qué solitaria está la Piazza, tan llena de gentes y de animación en el día!... Es el gran duque — murmuró mirando hacia arriba, — ¡qué grande, implacable y magnífico aparece!

— En realidad es sólo un hombre común, como yo — sonrió Gian Felice.

— ¡Qué vívido se aspira aquí el perfume del mirto y las rosas! Nunca comprendí cuántas flores hay en la ciudad hasta este momento. De día no es tan fácil percibir su aroma.

Gian Felice se apoderó de la mano de Dionisia, mientras permanecían juntos en la soledad infinita del centro de la piazza desierta, circundada por los palacios silenciosos, bajo la desmesurada estatua, al lado de un viejo mendigo que se había dormido sentado sobre el basamento. A la distancia, los pavos reales continuaban su graznar como una protesta contra el silencio ambiente.

— ¿Deseáis aún ingresar al convento? — preguntó él, inclinándose sobre ella y echándole hacia atrás la capucha, esperó descubrir la radiante belleza de la joven. Fracasó, empero, pues un antifaz le cubría el rostro. Él levantó la seda de la máscara hasta descubrir los labios y los besó. Ella le devolvió el beso, que, sin embargo, pareció caer en el vacío y perderse como un pétalo que cayera desde un árbol alto en el silencio nocturno.

Ella le tomó la mano, lo alejó de la estatua y del pordiosero, y antes de que él se diera cabal cuenta del camino que recorrían, se halló frente a las frías puertas del convento, cerca de las murallas en la cual los grandes bastiones se elevan sobre el cerro.

— Creo que nadie nos ha visto ni seguido.

Gian Felice le preguntó si no se quitaría el antifaz. Ella sacudió la cabeza y corrió hacia el jardín del convento. Bajo la higuera vió a dos monjas que la esperaban, y, adelantándose, la recibieron, la abrazaron y penetraron al claustro.

Al oriente el cielo empezaba a teñirse de púrpura. Una leve brisa agitaba los árboles. Gian Felice se encaminó hacia su palacio, cuya inmensa fachada negra lo hacía asemejarse a un cuartel, a una prisión monstruosa, habitada por gigantes.

El joven penetró por una puerta secreta y se detuvo ante la puerta de una habitación en la cual Nicoló Antonio Porpora, su Virtuoso, se había dormido sobre su laúd. El gran duque, por primera vez desde que saliera de la casa de Engracia, se quitó el antifaz, descubriendo un rostro de singular belleza y expresión humorística y un tanto burlona.

Sonriendo, el príncipe despertó al Virtuoso, que se incorporó, sorprendido y humillado, arreglándose la peluca, agarrando sus papeles.

— ¡Oh, Vuestra Alteza Serenísima me perdone!... Aún no hice nada, no escribí nada... El calor, la luz de la luna... Intenté captar una ilusión. No me fué fácil... ¿Me perdona Su Alteza Serenísima?...

— Yo también he intentado capturar una ilusión — dijo el gran duque. — Ella no me conocía y nunca la vi. Sin embargo, creo que era Ella..., la Bien Amada, la más suave de las mujeres.

— ¿Un enigma? — suspiró el Virtuoso, sin comprender.

— Que, por lo tanto, puede ser transferido al pentagrama. La melodía resulta siempre enigmática, puesto que es trasunto de amor. Lo que acabamos de perder es siempre nuestro...

— Un pesar infinito es preferible a la saciedad... No puedo poner música a ninguna de esas cosas... Vuestra Alteza Serenísima debe buscar otro Virtuoso... Tal vez Scarlatti o Jomelli puedan hacerlo.

— Era extraordinariamente inocente — musitaba el gran duque. — Creyó que yo había leído mi correspondencia; que me había salvado la vida... ¿Cuál sería la de ella entre el montón de cartas que me trajeron a la hora del chocolate y que no leí?... ¡Oh, Porpora, comienza un nuevo día y mi serenata está sin terminar!

— Me dormí, Alteza Serenísima; estoy ya descansado. Voy a empezar.

— Piensa en el caballo de bronce, en esa estatua nueva de la Gran Piazza y ve ahora cómo estoy de exhausto, fatigado, desengañado. Combina ambas cosas, si puedes, en tu "Ronda al Gran Duca".

— ¿Cómo se llamaba? — preguntó el Virtuoso.

— Perdita, porque se ha perdido para siempre y así lo imponía su inocencia y su dulzura.

ALIVIAR LA MISERIA DE LOS POBRES

(Continuación de la pág. 68)

asistentes actúan con gran prudencia, pues saben que no hay verdadera elevación sino en la sinceridad y lealtad de sentimientos; consideran el dominio religioso como reservado y no se aventuran sino a condición de haber sido invitadas por confidencias positivas y deseos netamente expresados.

Esta es, en síntesis, la obra de asistencia que lleva a cabo la Asociación creyendo que no hay similares en la capital, ignorando si ya existe en las provincias o en el extranjero, pues han sido solicitados los estatutos desde Montevideo, La Habana, Rosario, Córdoba y Mendoza.

El capital social se compone de un subsidio del gobierno, reducido ahora a 15.000 pesos — subsidios debidos a instituciones particulares, entre otros, del diario *La Prensa* y C. H. A. D. E., — los fondos que se han conseguido por pedido de subscriptores, beneficios y rifas y las ventas realizadas por la Sección Trabajo.

Es la siembra paciente de la semilla de una gran obra social cuyo origen, desenvolvimiento y finalidades deseamos sirvan de modelo, en su esencia, para nuevas orientaciones en materia de asistencia social.

He aquí las palabras con que la vicepresidenta 2ª, señorita Ana Ocantos Acosta, deja mi requerimiento satisfecho.

Ella, que reemplaza en este instante a la presidenta, señorita Ernestina Vela, tiene elogios verdaderos por la destacada actuación de esta última, a quien todas consideran un elemento inapreciable de fuerza, desinterés e inteligencia.

Consultorio de belleza femenina

MIDO 1m60. La circunferencia de mi cintura es de 66 centímetros, 95 la de las caderas, 99 la del busto y 30 la del brazo. ¿Está bien? ¿Debo adelgazar o engordar?"

El número de cartas de esta especie que recibimos cada día es considerable. En el caso de esta corresponsal, la respuesta es fácil: al instante se puede decir que una mujer debe tener menos de busto que de caderas; que para un 1m60 hay que tener de 83 a 84 centímetros de busto, 87 de caderas, 27 de brazo, 48 de muslo y 33 de pantorrilla. Sin embargo, todo esto es en relación al peso, y nuestra corresponsal, que tiene el cuidado de indicarnos su cintura, olvida, desde luego, dárnoslo; sólo en su segunda carta nos confiesa pesar 70 kilos, en tanto que su peso normal debería ser de 56 y aun de 53 kilos.

Una pregunta se impone, sin embargo: "¿Cómo es una mujer bien hecha?" Naturalmente, se ensaya establecer la relación tipo que debe haber entre la estatura y el peso, la gordura del cuerpo y el espesor de los miembros.

La cuestión ha sido frecuentemente estudiada, muchas veces discutida. No obstante, es extremadamente difícil reunir datos numéricos precisos en un cuadro susceptible de establecer proporciones exactas de la belleza. En efecto, mientras los antropólogos célebres han establecido medios científicos sobre las proporciones habituales del cuerpo masculino, después de innumerables mediciones, ningún trabajo de esa especie ha sido hecho respecto a la mujer. Los únicos datos que existen son los "cánones" concernientes a la constitución del esqueleto y a la extensión de los miembros proporcionalmente con la medida de la cabeza.

Lo que hace particularmente difícil la tarea de fijar la belleza es la existencia de tipos extremadamente diferentes. El tipo de belleza griega no es el de la belleza romana; la estética del Renacimiento no es la misma del siglo XVIII. La belleza moderna es también diferente. Cada uno de estos tipos no es, por otra parte, terminante: se distinguían antiguamente varios géneros de bellezas griegas, como se distinguen ahora diferencias entre las características de la belleza moderna. Es evidente que la inglesa no se parece a la francesa, tampoco a la alemana, a la americana, a la italiana, etc.

Las cifras fijas y precisas sólo pueden, por consiguiente, constituir una indicación respecto de las proporciones normales, a las cuales debe acercarse toda mujer bien hecha; pero sería ridículo pretender que fuesen establecidas las medidas invariables de la belleza. Hay, además, que hacer una distinción muy clara entre la impresión de belleza y la belleza plástica. Muchas mujeres perfectas pueden pasar completamente inadvertidas, mientras otras, menos bien hechas, suscitan admiración. Basta algunas veces para esto con tener la cabeza pequeña y bien despejada, las piernas largas, el cuerpo esbelto, el andar flexible.

ALTURA en metros	PESO en kilos	BUSTO en centímetros	CADERAS en centímetros	CINTURA en centímetros	BRAZOS en centímetros	MUSLOS en centímetros	CUELLO en centímetros	PANTORRILLA en centímetros
1 m. 50	51	78	82	60	25	45	31	31
1 m. 52	51.500	79	83	61	25,3	45,6	31,4	31,4
1 m. 54	52	80	84	62	25,7	46,3	31,8	31,8
1 m. 56	53	81	85	63	26	47	32,2	32,2
1 m. 58	54	82	86	64	26,3	47,6	32,6	32,6
1 m. 60	56	83	87	65	26,7	48,3	33	33
1 m. 62	57	84	88	66	27	49	33,4	33,4
1 m. 64	58	85	89	67	27,3	49,6	33,8	33,8
1 m. 66	59 500	86	90	68	27,7	50,3	34,2	34,2
1 m. 68	60.500	87	91	69	28	51	34,6	34,6
1 m. 70	62.500	88	92	70	28,3	51,6	35	35
1 m. 72	63	89	93	71	28,7	52,3	35,4	35,4
1 m. 74	64	90	94	72	29	53	35,8	35,8
1 m. 76	66	91	95	73	29,3	53,6	36,2	36,2
1 m. 78	67.500	92	96	74	29,7	54,3	36,6	36,6
1 m. 80	68.500	93	97	75	30	55	37	37

Tabla indicadora de las medidas en las diferentes partes del cuerpo de acuerdo al peso y estatura.

Toda mujer puede ser bella con solo quererlo

Cuadro de medidas

HECHAS todas estas restricciones, resulta evidente que un cuadro de medidas bien comprendido debe permitir a las mujeres darse cuenta de los defectos en demasía graves de su estética y, por consiguiente, tratar de corregirlos.

La primera columna del cuadro que insertamos en la presente página da las estaturas. El único medio para medirse uno mismo es colocándose contra una pared, los pies desnudos y los talones tocando a ésta. Se pone sobre la coronilla uno de los lados del ángulo recto de una escuadra de dibujante, aplicando el otro lado contra la pared, y se traza con un lápiz una línea en el vértice de dicho ángulo. Basta con medir en seguida la distancia entre esta marca y el suelo.

El segundo dato es el del peso. En el caso de una mujer mediana, es decir, de 1m60, indicamos un peso de 56 kilos. Lo decimos una vez más, esto no puede ser considerado como una regla absoluta. Es evidente que una mujer de 1m60 puede ser bien formada pesando 53 o aun 51 kilos, si sus huesos son pequeños. No dejará de ser hermosa, proporcionada y no dará ninguna impresión de delgadez. Si, por el contrario, es muy huesosa y un poco ancha, su peso puede alcanzar a 57 kilos, sin que por eso sus proporciones denuncien graves irregularidades. De una manera general se puede decir que la belleza es incompatible con toda sobrecarga grasa.

Las siete columnas siguientes de nuestro cuadro indican las principales medidas de la mujer, en proporción a su estatura y peso. Cada una de ellas debe ser tomada cuidadosamente. Para proceder de una manera valedera conviene, ante todo, no ajustar la cinta métrica alrededor de los miembros, sino aplicarla simplemente de plano sobre la piel.

La circunferencia del busto se toma justo encima de su contorno superior, en el momento de la expiración, haciendo pasar la cinta métrica bajo los brazos caídos.

Las caderas deben ser medidas abajo de los huesos de la parte inferior del tronco. La cintura se toma en la parte más angosta. La circunferencia de brazo que damos es la del brazo extendido. Hay que tomarla en los biceps. La del muslo se mide exactamente debajo del nacimiento de la nalga. La circunferencia del cuello indica la medida de la parte más delgada de éste, mientras que, por lo contrario, la de la pantorrilla corresponde a su diámetro más extenso.

Como podéis comprobarlo, la circunferencia del cuello debe ser exactamente de la misma dimensión que la de la pantorrilla. Es bastante fácil obtener las medidas ideales, si se observa que éstas representan la quinta parte de la altura, más un centímetro.

Examinando atentamente las otras cifras que damos, se puede, además, sacar algunas reglas análogas, que ayudarán a retenerlas. Para el bus-

(Continúa en la pág. 35)

por la doctora Equis

PARA REDUCIR EL PECHO VOLUMINOSO báñelo con agua caliente y a continuación lo unta por la noche con:

Lanolina	50 gramos
Yoduro de potasio...	20 „

Cuando nota que empieza a disminuir, lociónelo con:

Agua de rosas.....	50 gramos
Esencia de lavanda..	10 gotas
Agua de alumbre..	100 gramos

Lectora de Bragado.

1º EL JABÓN DE AZUFRE está perfectamente indicado en caso de erupción cutánea.

2º Puede restaurarse el busto con masajes adecuados. El preparado que menciona es bueno.

3º Desde esta sección no puedo dar direcciones, pero hay en Buenos Aires prestigiosos institutos de reconocida seriedad que sabrán informarle sobre el caso. — *Asidua lectora (Capital).*

LAS CANAS AMARILLENTAS recobran su blancura platinada **enjuagando el cabello con agua ligeramente azulada con el azul común que se usa para la ropa.**

A dicho cabello conviene también agregar una pequeñísima porción de soda en la primer agua del lavado. — Una entrerriana agradecida (Concepción del Uruguay).

1º VEA MI RESPUESTA a "Lectora de Bragado".

2º A fin de engrosar las piernas, fricciónelas todas las noches con un guante de baño y agua caliente en la que vierte un poco de Colonia. Cuando la piel se muestra sonrosada las seca bien y las unta con aceite tibio. Repitiendo la operación con perseverancia, se consiguen grandes resultados. — *Michi (La Cumbre).*

LAS OJERAS PRONUNCIADAS SE DISIMULAN considerablemente cuidando mucho las funciones intestinales.

Exteriormente se dan lociones calientes en las ojeras con la decocción que sigue:

Hojas de albahaca	**15 gramos**
Agua hirviendo..	**250 „**

Se hacen estas lociones calientes, por espacio de diez minutos cada vez, con ayuda de un algodón hidrófilo. — Una asidua lectora.

1º LA EXCESIVA TRANSPIRACIÓN DE LAS MANOS se amengua con tres lavados diarios usando agua y vinagre. Una vez secas se frotan con el preparado siguiente:

Bórax	4 gramos
Ácido salicílico.....	2 „
Ácido bórico.....	4 „
Glicerina	16 „
Alcohol	20 „

2º La doble barba exige el uso nocturno de una mentonière, ya sea de tela o de caucho.

El masaje reductor se hace partiendo del centro del cuello en dirección a las orejas. Jamás en sentido contrario. — *Alicia (Córdoba).*

1º CREMA PARA SUAVIZAR Y BLANQUEAR LAS MANOS.

Después de lavar las manos con limón y secarlas perfectamente, se untan con:

Aceite de almendras dulces	100 gramos
Miel	20 „
Leche de almendras	25 „
Talco en polvo.....	25 „

2º El agua de rosas con glicerina es excelente para el cutis, a condición de que se alterne su empleo con una buena crema.

3º Para locionar las arruguitas que se forman alrededor de los ojos, recurra a la siguiente fórmula:

Tintura de benjuí..	60 gramos
Agua de rosas.....	150 „
Glicerina	15 „
Esencia de verbena	2 „
Bórax	2 „

Rubia (Nogoyá).

1º TOME POR SUYA LA RESPUESTA a "Rubia de Nogoyá" en lo que a manos se refieren.

2º Recurra sin tardanza a un médico para que le examine la nariz, ya que nota esa hinchazón anormal. Toda pérdida de tiempo le será luego desfavorable.

3º Los fenómenos que describe pueden obedecer a deficiencias circulatorias, cosa que el médico sabrá determinar. — *Katita.*

SÍRVASE LEER LA RESPUESTA a "Rubia de Nogoyá" en esta misma ción. — *Analice.*

1º LAS CALLOSIDADES DE LAS MANOS se desgastan mediante una piedra pómez, pulida, y luego se untan con vaselina boricada.

A fin de evitar su reproducción, conviene usar guantes durante el trabajo doméstico.

2º Pase a los granitos descriptos esta pomadita:

Vaselina	20 gramos
Borisina	2,50 „

Ermelinda.

1º SIGA, PARA EL CABELLO, las indicaciones que he dado en otros números.

2º En la segunda respuesta a "Rubia de Caballito" se consulta su mismo caso. Sírvase leerla. — Dactilógrafa esperanzada.

CONSEGUIRÁ USTED ADELGAZAR SIN PRIVARSE DE ALIMENTOS siguiendo el plan de ejercicios físicos indicados en la sección de "Belleza femenina" de EL HOGAR correspondiente al 22 de septiembre próximo pasado. — *Gordita de 2067 (Capital).*

LAS FRICCIONES COTIDIANAS CON ACEITE DE OLIVAS ligeramente calentado contribuyen a engrosar las regiones delgadas de la pierna. — *Jeanette II.*

SÍRVASE LEER MI RESPUESTA a "Gordita de 2067" en esta misma sección. — *Gordita desesperada (Buenos Aires).*

1º CUALQUIERA DE LOS DEPILATORIOS conocidos la librará a usted temporalmente de vello. Solamente la electricidad y la diatermia pueden matar definitivamente los bulbos pilosos.

2º Lave los barritos de la cara con agua caliente y unas gotas de alcohol alcanforado. A continuación, los recubre con:

Vaselina	20 gramos
Óxido de cinc.....	2 „
Almidón de arroz...	2 „

3º A 15 años, con 1m68 de estatura, debe usted pesar 59 kilos con 90 gramos. — *Rubia de Caballito.*

LAS UNICAS LEGITIMAS DE KISSINGEN

MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, debe su bella silueta a este excelente producto importado de Alemania.

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD

ADELGACE, y emplee este acreditado producto, EL UNICO LEGITIMO DE KISSINGEN, el famoso balneario medicinal, al que acuden las damas aristocráticas para obtener o conservar UNA SILUETA ESBELTA.

PARA ADELGAZAR, en Kissingen, se beben las aguas del manantial Rakoczy, que contienen **la célebre SAL LITIO, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas está comprobada.**

Las TABLETAS KISSINGA — **las únicas elaboradas y envasadas en Kissingen** — contienen **la legítima SAL NATURAL LITIO de Kissingen,** y tomarlas equivale — pues — a someterse al mismo tratamiento para adelgazar que se emplea en Kissingen.

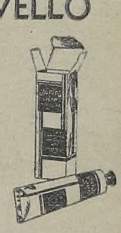
TRATAMIENTO EFICAZ, INOFENSIVO, SENCILLO Y ECONOMICO

TABLETAS KISSINGA se venden en cajas de CIEN tabletas, que alcanzan para más de un mes. Exija las TABLETAS KISSINGA DE LA CASA BOXBERGER. ¡Cuídese de burdas imitaciones! Observe la frase "producto alemán" en la caja.

SOLICITE el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., Rivadavia 2284, Bs. Aires.

ESTA NUEVA Y AGRADABLE FORMA de ELIMINAR el VELLO

... ha sido adoptada en todas partes por distinguidas damas. La Crema Depilatoria ODO-RO-NO es nueva—suave—blanca, y muy fácil de usar. Su acción es rápida y eficaz. Síganse las indicaciones impresas en cada envoltura.



CREMA DEPILATORIA

ODO-RO-NO

Distribuidores:

Palmer & Cía.—Moreno 570, Bs. As.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica "Senyab"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - Londres. W. C. 2.

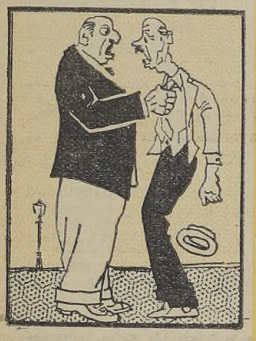
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

La caricatura en el extranjero

(DE "ESTAMPA", MADRID)

—Oiga, mozo; yo le he pedido una ternera con ensalada. ¿Dónde está la ensalada?

—¡Se la habrá comido la ternera!

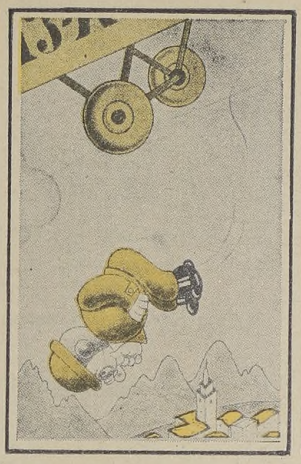


—¡Se va usted a tragar todas las palabras que ha dicho!

—¿Sí? Pues espere que voy a decir otras más: paella a la valenciana, perdiz estofada, langosta con mayonesa...

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El sueño y la realidad



(DE "ESTAMPA", MADRID)

El paracaidista distraído.—No sé por qué me parece que se me ha olvidado algo...

(DE "GUTIÉRREZ", MADRID)

—Vea, señor; vaya a la otra cuadra y encontrará una peluquería con diez y ocho oficiales.

(DE "THE BYSTANDER", LONDRES)

EN LA PLAYA

—¡Por favor, bañero; no me pierda de vista, que apenas sé nadar!...

—Mira, papá: ése es el muchacho que me gusta.

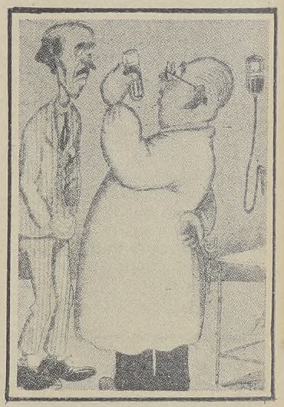
—Pues, hija; ahora se te presenta la ocasión de pescarlo.

La señora.—Oiga, Juan; estuve trabajando un poco en el jardín.

El jardinero.—No se aflija, señora. En seguida voy a arreglarlo.

(DE "THE NEW YORKER")

Una serpiente (a la otra.)—¿Me permite este vals, señorita?



—Usted tiene cálculos.

—No me extraña, doctor. Como somos siete de familia y gano tan poco sueldo...

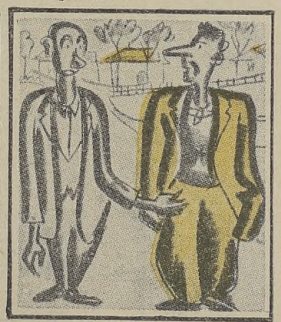
—Dice mi papá que como le mande los cuellos sucios, vendrá a trompearlo.

—¿Qué número usa?

—El treinta y cinco.

—Pues dile que venga.

La señora (a su marido, que protesta.)—Y últimamente, no te necesito para nada; si no quieres acompañarme, puedes llevar esos paquetes a casa y entregarme la cartera.



—Esta es la quinta vez que mi esposa abandona el hogar desde que nos casamos. ¿Y sabes por qué? Porque antes de casarse era cocinera.

—Siempre vamos en "taxi" porque dice mi esposo que el andar le da dolor de cabeza.

—Quizá lo que le duele son los callos, pero como es tan bajito...

CUANTA DIFERENCIA! FIJESE COMO CORRE AHORA.

Unas cuantas gotas de **Aceite 3-en-Uno** y fíjese que diferencia! Arranque rápido, velocidad doble y pedal suave.

Jamás ha habido un aceite para bicicletas como "3-en-Uno"—para cojinetes, rayos, roscas, armazón y piezas niqueladas. *Aceita, limpia, evita la herrumbre.* Conserve su bicicleta lustrosa y nueva con aceite "3-en-Uno". También use "3-en-Uno" para aceitar sus herramientas, escopeta, patines.

De venta en todos los buenos almacenes del ramo.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Nueva York, E. U. A. 30

Aceite 3-en-Uno

La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Esta tiene un fundamento lógico y muestra en sus creadoras (las francesas), un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y la juventud de un rostro femenino.

La mujer francesa, como la nuestra, no presenta en su cutis ese color rosa vivo de las sajonas y son, precisamente, los rostros blancos no rubicundos los más favorecidos por los tintes claros y dorados del cabello. No hay duda que es asunto delicado obtener los colores claros, indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa la manzanilla verum, aplicándola en casa como una loción cualquiera y en 3 ó 4 días da el color deseado. No hay nada más cómodo y como es vegetal e inofensiva no perjudica en nada el cabello, ni mancha como las tinturas.

LA OBESIDAD

Se cura con el **Té** del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico doctor Emilio Necco:

Bulnes, octubre 28 de 1925.

Señores **M. Figallo y Cía.**

Muy señores míos:

Debo manifestar a Vds. mi admiración por el té del profesor Densmore, con el cual he obtenido en un caso de obesidad, de una de mis clientas, una disminución de 11 kilos de peso en dos meses.

Saludalos muy atte.

Dr. EMILIO NECCO.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores:

M. FIGALLO y Cía.
Calle Bmé. MITRE, 1033 - Bs. Aires

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

LA TRAICIÓN DE LAS CARTAS

CUANDO uno tiene tres palos protegidos, incluyendo un As, no se creería que los adversarios pudieran hacer siete sin triunfos. Sin embargo, esto ocurrió en la siguiente mano:

NORTE
♠ A-Q-3-2
♡ K-X
◇ K-J-X-X-X
♣ K-X

OESTE
♠ J-10-9-8
♡ A-X-X-X
◇ X
♣ J-10-9-8

ESTE
♠ X-X
♡ Q-X-X-X
◇ 10-X-X-X
♣ X-X-X

SUD
♠ K-X-X
♡ J-X-X
◇ A-Q-X
♣ A-Q-X-X

Sud era el declarante de sin triunfos y Oeste salió con la J de uno de sus palos negros. Evidentemente, el iniciante debería haber jugado su As y ganado esa baza, pero esto no hubiera sido buena técnica. El declarante gana la baza y comienza a jugar los diamantes. Al ver que Oeste tiene un semifallo se imagina que la mano de este jugador se compone de tres palos de cuatro cartas y realiza que si tiene también el As de corazones puede obligarlo a tirar sus protecciones en cada palo sucesivamente. En el quinto diamante Oeste deja sin protección un palo negro; el declarante gana ahora cuatro vueltas en ese mismo palo, y en la última vuelta Oeste tiene que dejar sin protección el otro palo negro o descartar su As de corazón. Así que se hacen las trece bazas siempre que el As de corazón no se gane en la primera baza. Esta mano demuestra la importancia de tener un palo de cinco o más cartas con el cual trabajar cuando se es el declarante y también demuestra la inutilidad de las combinaciones de honores bajos para propósitos defensivos cuando hay que hacer descartes molestos.

LA ÚLTIMA DETRACCIÓN

El éxito permanente de los torneos del Deal Club y su franca burla por los métodos de remate antiguos e ineficaces ha creado, naturalmente, mucha indignación entre aquellos interesados en otros sistemas. Al principio el alegato era que yo no tenía sistema, por lo menos ninguno que pudiera enseñarse a otros, y que los resultados se obtenían por conjeturas astutas, buen carteo y deducciones psicológicas. Se suponían que brillaban por su ausencia la teoría fundamental consistente o la precisión en el remate de los compañeros. Aquellos que han leído mis artículos en el "Saturday Evening Post" y han seguido esta serie de artículos pueden dar su opinión sobre estas críticas.

Como este alegato no puede continuar siendo defensible, se dice ahora que el éxito de nuestros torneos no se debe a nuestro sistema, sino a nuestro buen criterio para elegir compañeros y equipos, nuestra práctica en el juego combinado de los compañeros y buen carteo. Se dice que tendríamos el mismo éxito con cualquiera de los sistemas de remate más conocidos.

Esto es una lisonja en lo que se refiere a los puntos mencionados, pero ¿no sería posible extenderla un poco más? ¿No nos podrían acreditar por nuestro buen criterio en seleccionar nuestros principios de remate?

El hecho es que hemos investigado y probado estos otros métodos y los hemos encontrado infinitamente inferiores para nuestros propósitos. Se presentarán manos ocasionales en las que con algún otro método se obtendrán mejores resultados, pero a la larga sabemos que tenemos una mar-

NOCHE DE DUPLICADO

Por Paul Bringle

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por "El Hogar".

EL TRATAMIENTO YODOSALINO

Sus ventajas

Los médicos del mundo entero usan y recomiendan la Yodosalina Pisani, como el más perfecto y eficaz tratamiento Yodosalino para combatir el Reumatismo, Gota, Artritismo, Arteriosclerosis, etc.

He aquí lo que escriben eminentes profesores. El ilustre patólogo italiano, Profesor Pedro Castellino, dice: "La cura ideal para el artrítico y el reumático consiste en que el organismo absorba y tolere fácilmente un buen preparado alcalino yodado, exento de cloro. Por eso considero ideal la Yodosalina."

El Dr. Juan A. Testa, de esta Capital, escribe: "La Yodosalina es el remedio ideal para todas las manifestaciones artrítico-reumáticas, gastro-intestinales, del hígado y riñón y de la arteriosclerosis, pues reúne la eficacia terapéutica de las sales purgativas y del yodo, que desintoxican el organismo."

En la Yodosalina, como vemos, se combinan admirablemente el Yodo con los alcalinos, en forma tal de hacer aquél perfectamente tolerable a cualquier dosis.

Se puede obtener en todas las farmacias y su precio resulta acomodado teniendo en cuenta que un frasco alcanza para un mes.

Represent.: Gobbi & Cía.—Bs. Aires.

LINCE
DETECTIVES PRIVADOS

INVESTIGACIONES E INFORMACIONES PRIVADAS DE TODA NATURALEZA. VIGILANCIA - SEGUIMIENTOS - BUSQUEDAS
Corresponsales en todo el Mundo. Autorizados por la Policía. Seriedad y Reserva.
Prospecto Gratis. VIAMONTE, 851. Bs. As.
U. T. 44, Juncal 0404.

ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS
PASTA VASENOL
Picaduras de Insectos y toda clase de afecciones de la piel.

Reumatismo

"El tiempo va a cambiar: siento unas punzadas terribles que me lo anuncian." Frases semejantes se oyen en todos los hogares. ¡Tanto abundan las personas a quienes el reumatismo pone a merced de cualquier cambio de tiempo!

Si le atormentan dolores reumáticos Vd. debe combatirlos de inmediato.

Es generalmente admitido que el reumatismo proviene de la presencia de ciertos desechos en el organismo—entre otros, cristales de ácido úrico—que se acumulan en determinadas regiones del cuerpo, especialmente las coyunturas.

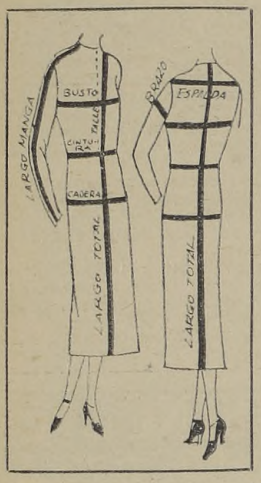
Tome las PILDORAS DE WITT. Obran directamente sobre los riñones y por este medio facilitan la eliminación de esos desechos.

Gustosamente le remitiremos una muestra gratis para ensayo de Píldoras De Witt. Solicítela a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Depto. Y.), Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.

PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver la página 30

Cómo se toman las medidas

Señora.

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal a la orden de la Sra. Rita C. de Martín,** cubriendo su importe a esta dirección:

MOLDES "EL HOGAR"
Montevideo 260 - Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.** Se ruega no enviar estampillas.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle ..... Nº .....

Localidad o Provincia..... F. C. .....

..... (FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir su modelo entre los 250 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

cada ventaja. Es por esto que jugamos "Sims" con tanta obstinación. A medida que se presenten mejoras, se adaptarán al sistema y se les harán conocer por medio de estos artículos. El juego dejará de ser interesante cuando cese de avanzar. Esperamos avanzar a la par y llevar a ustedes con nosotros.

TRES CONTRATOS DE SLAM DISTINTOS

NORTE
♠Q-J-6
♡K-9-4
◇A-K-8-6-5
♣J-3

OESTE	ESTE
♠10-5	♠K-9-8-4-3-2
♡J-10-8-7-6-2	♡-
◇7	◇Q-9-4-3
♣9-8-5-4	♣10-7-2

SUD
♠A-7
♡A-Q-5-3
◇J-10-2
♣A-K-Q-6

En un torneo esta mano produjo tres declaraciones diferentes de slam. Este-Oeste eran vulnerables y por lo tanto no podían arriesgar ninguna declaración psíquica de "barricada". Norte era dador. Una pareja que empleó la Convención Vanderbilt, declaró y cumplió seis diamantes; el contrato se obtuvo en la siguiente forma: Norte un trébol, tres sin triunfos, cuatro diamantes, seis diamantes. Un resultado muy pobre en un torneo con puntos de match. Con el sistema Sims se puede pasar o declarar un diamante con la mano Norte. Ninguna de las dos decisiones puede culparse, y debe llegarse a la declaración correcta, seis sin triunfos, en ambos casos. Si Norte declara un diamante, Sud tiene una perfecta respuesta de tentativa de Slam declarando tres sin triunfos. Norte, con honores en todos los palos y un palo de cinco cartas con el cual trabajar, declara cuatro sin triunfos, a lo cual Sud responde seis sin triunfos, dudando sólo si habría un gran slam en la mano. Si Norte pasa, Sud declara un corazón, Norte obliga con tres diamantes, Sud indica perspectivas de slam declarando cuatro tréboles. Norte declara cuatro corazones, indicando mejor ayuda para este palo que para los tréboles y por inferencia un honor en el palo. Sud declara cuatro sin triunfos, indicando una protección en piques y un poco de ajuste en diamantes, pero poca disposición para un contrato de slam en corazones. Ahora Norte, con fuerza de reserva en sus honores de piques, y el valet de tréboles, declara seis sin triunfos. Yo personalmente, pasé con la mano de Norte. En esta forma el procedimiento de remate es más gradual y delicado (además más instructivo para los propósitos de este artículo) cuando Sud inicia el remate.

Una pareja de jugadores "Sims" se metieron en un atolladero con esta mano. Norte pasó y el remate se desarrolló como expliqué arriba hasta la declaración de cuatro tréboles de Sud. Ahora, Norte decidió pensar por su compañero y declaró seis corazones. Oeste sabiamente pasó, y el contrato se frustró por dos bazas. La declaración de Norte no tiene excusa, le asegura al compañero que los corazones están bajo control completo, a pesar de que Sud no ha redeclarado ese palo. En un partido de rubber bridge Sud no hubiera tenido otra elección más que pasar esta declaración, pero en este partido con puntos de match creo que Sud debería haber llevado la declaración a seis sin triunfos en vista de que esta declaración daba más puntos y la inferencia de que la primera declaración obligatoria de Norte indicaba A-K-Q de diamantes o, si los diamantes no eran sólidos, la K o la Q-J de piques.

Obsérvese otra inferencia que los jugadores Sims obtendrán si Norte pasa en la primera vuelta; Sud declara un corazón y Norte obliga con tres diamantes. Norte indica una mano con la que nunca se pasaría en cualquier posición empleando otro sistema. Sud puede saber esto a causa de que como Norte no tiene ningún As negro, ni ninguna baza en tréboles, debe tener diamantes completamente sólidos con una baza en piques o una reentrada segura en piques, o si no, más probable, la K de corazones con dos o tres pequeños para que formen un verdadero ajuste. Si los diamantes de Norte no son sólidos, es seguro que tiene alguna otra baza clara fuera del palo de diamantes y ésta debe estar en uno o en ambos de los palos mayores. En realidad Norte tenía un poco más, porque el Rey de corazones es una baza segura y carta de reentrada cuando el compañero ha declarado corazones, y la Q-J-X de piques es un marcado valor de reserva bajo estas optimísticas condiciones, aunque no constituye un ingrediente de slam hasta que Sud declara sin triunfos como parte de una tentativa de slam.

• • •

UNA EPIDEMIA QUE PASA

(Continuación de la pág. 72)

"boîtes" porteñas adquirieron cada cual su personalidad propia y su público. El gran mundo tradicional y expectable vivió las horas del París ausente y concedió a esos recintos el sello aristocrático que les era menester para imponerse.

Después de las veladas líricas del Colón, las "boîtes" vivieron sus horas mejores; en algunas oportunidades, las comidas de beneficencia reunieron a los núcleos selectos y el pretexto del copetín dió margen a pequeñas fiestas.

Esto sucedía hasta el mes de noviembre; pero después de esta fecha, aconteció algo inesperado, algo así como si al pronto una epidemia hubiera dado el golpe de gracia a las "boîtes" de Buenos Aires.

Para bailar después de la una de la mañana, las "boîtes" debían pagar una patente de "cabaret", según reza la ordenanza municipal.

Los dueños de las "boîtes" creyeron resolver el problema, clausurando la puerta principal, que se abría en cada caso a la llegada de un nuevo cliente. Pero el recurso no surtió su efecto, y bien pronto la exigencia municipal dió en tierra con los desplantes de quienes pretendían eludir un pago ineludible. Las "boîtes", que habían surgido como los hongos, también como los hongos desaparecieron.

En estos momentos, son pocas las que subsisten al vendaval del impuesto. Las que se resignaron a cerrar en verdad sus puertas a la una de la mañana, soportan, como es lógico, las consecuencias del calor y del espíritu tornadizo de los porteños. La novedad dejó de serlo, y las "boîtes" se han ido a morir a Mar del Plata.

Ha sido una epidemia sin consecuencias graves; los que no habían estado nunca en Europa, pudieron conocer un aspecto de sus grandes ciudades sin que para ello fuera menester realizar la travesía. Los demás, dejaron satisfecha su curiosidad y estuvieron conformes.

¿Qué sucederá el invierno próximo en este aspecto del snobismo porteño? Difícil resulta el vaticinio. Buenos Aires vive del reflejo de lo que sucede en el extranjero, y todo depende, en cierto modo, de lo que allá surja para trasplantarlo inmediatamente a nuestro ambiente.

Divagaciones de una veraneante

Cuento

Por Blanca Rolland

Dibujo de Rodolfo Claro

La vida de playa, tan propicia a las emociones cautivadoras del flirteo que hace concebir ilusiones y esperanzas a los corazones sensibles, lleva en sí la condición de lo pasajero y trashumante con las obvias amarguras del desencanto y la perfidia. Todas esas complicadas emociones se viven en esta página, que tiene la simpática apariencia de una realidad vivida.

HACE quince días que estoy en la playa, en la vecina orilla, como diría un cronista de sociales. Quince días de sol, de agua, de cambio de piel. Todo aquí es pintoresco: el clima apacible que serena las expresiones y endulza las miradas, los hombres despreocupados, las mujeres tranquilas.

Me levanto temprano, nado con estusiasmo, me acuesto al sol y me deleito con la tibia caricia de la arena; hago una vida de verdadera desocupada, nada de libros ni de obligaciones a horas fijas. ¡Libre!..., libre como el viento, serena como el aire que respiro. ¿Serena he dicho? No, no estoy serena; hay algo que me falta, algo que necesito, algo que anhelo. Siento una rara ansiedad que se traduce en mis ojeras azules, en mi andar pausado. Ya sé, ya lo he sentido otras veces: estoy sola, necesito querer y que me quieran, con ternura, con fe.

¿Dónde estará el que ha de quererme bien, en cuyo pecho pueda recostar con abandono mi cabeza cansada? ¿Dónde está aquel brazo amigo en que pueda apoyarme con confianza, sintiendo ese calor reconfortante? ¿Aquel que venga a contarme, como a la mejor amiga, sus inquietudes y escuche las mías? Reflexiva y solitaria voy caminando; miro por la playa a los hombres con el mínimo de ropa, y no hay nadie del que pueda decir "éste", y hoy podría amar con piedad infinita, con abandono inmenso; pero todos pasan, pasan. ¡Nadie se detiene junto a este corazón ansioso!

Son las doce; bajo el sol de mediodía me encamino lentamente al hotel, que está apenas a dos cuadras de la playa. ¿Dónde estará el que me reconforte y reconcilie de nuevo con la vida, con el mundo, con los seres? ¿El que adivine en mí un corazón ávido de ternura, de bondad, el que me quiera y por quien pueda sufrir y proteger? En la puerta tropiezo con un hombre, me deja libre el camino, se quita el sombrero, me hace pasar. Creo haber visto ya esta cara otras veces; es alto, de ojos muy negros, la boca firme, la frente amplia, la expresión inteligente. ¿Será éste? Camino con más soltura, me arreglo, voy a la mesa, pero mi personaje no aparece. Me levanto un poco decepcionada. ¿No vivirá en el mismo hotel? Hago una cosa incorrecta e interrogo a la mucama.

— Sí, señorita; está aquí: es periodista y secretario en no sé qué consulado, y ¡qué bien habla francés!

Quedo pensativa. Sí, éste es mi candidato.

Hoy, al volver del parque, un poco temprano aún para la cena, abro la puerta cancel, y ¡zas!, él que se enfrenta conmigo:

— ¡Oh, perdone, señorita, casi le hago daño!

Yo le afirmo que no es nada, pero un vivo rubor va subiendo por mis obscuras mejillas; temo que se dé cuenta y adivine lo que he pensado en estos días. La conversación se inicia en el hall, a la discreta luz de la tarde; es fino, cortés y tiene una hermosa voz; mientras me pregunta mis impresiones sobre la playa, me distraigo un poco. ¿Serán tibias sus manos? ¿Será refugio seguro su pecho? ¿Cómo mirarían sus ojos si me amara? ¿Será tierno?

Sigo devanando todo esto, mientras, como una cosa lejana, oigo su voz. Ni sé lo que dice.

Ha pasado una semana; varias veces hemos ido juntos a nadar; le pierdo un poco el respeto viéndole en una sintética malla, pero estoy tan ansiosa de querer, que cuando de noche me acompaña, en su elegante traje gris, lo olvido todo. En la arena, acostados bajo la misma sombrilla, las cabezas casi unidas, me cuesta un esfuerzo no traicionarme, pero mi imaginación es tan poderosa, que alguna vez le veo presidiendo una alegre mesa en nuestra casa; otras, haciendo música juntos, porque adora a Bach como yo.

"SON LAS DOCE; BAJO EL SOL DE MEDIODÍA ME ENCAMINO AL HOTEL, QUE ESTÁ APENAS A DOS CUADRAS DE LA PLAYA."

Mi cara ya es otra; mis ojos, más grandes, más serenos; un raro fulgor los anima. Todo me parece hermoso, el cielo de un azul tierno, de insospechada belleza, la brisa leve, la calma por doquier.

Esta mañana, mientras camino a su lado, inesperadamente me encuentro con una vieja amiga del colegio.

— ¡Qué sorpresa más agradable! — me dice. Y nos damos un sincero abrazo.

— Te presento a...

Recién entonces me doy cuenta de que nunca se me ha ocurrido averiguar su nombre; tampoco debe saber el mío.

— Humberto Ridley, señorita.

Y la conversación se desenvuelve ágil, espontánea, cordial. Yo casi no hablo, va invadiéndome una extraña quietud; me gusta su voz, me encantan sus ojos profundos, adivino por su acento cálido que debe ser apasionado; y me deleito pensando que me amará. Me sentiré fuerte y ágil tomada de su brazo, pensaré en él a toda hora, será mi fortaleza y refugio en los momentos de angustia y desaliento; seremos amigos, ¡grandes e inseparables amigos!

Son las siete; hace un minuto que me he despertado; anoche he soñado con él; he sentido sus manos tibias en las mías temblorosas, íbamos juntos en un tranvía; la gente nos miraba y cada uno de ellos pensaba: "éstos sí que se quieren". Nosotros nos observábamos sin decirnos una sola palabra, los cuerpos muy juntos, los alientos confundidos...

A las nueve voy a la playa, miro a los que pasan con una sonrisa gentil en los labios. Una felicidad súbita me ensancha el pecho. Nada de inquietudes ni de tristezas; dentro de unos minutos le veré, pero no le veo; no nos encontramos ni en la playa, ni en el camino, ni siquiera en el hotel.

De tarde lo busco por el paseo; ya es mi única preocupación, pero no aparece. ¿Estará enfermo? La impaciencia me vence e interrogo a la mucama:

— Se fué anoche a Buenos Aires; yo misma le entregué un telegrama; uno de sus niños está muy enfermo; el año pasado vino con los dos y la señora, que es rubia y alta como la señorita.

Afecto tranquilidad; me da vergüenza preguntar si ha dejado algo para mí: ¿qué podía haberme dejado?, y nuevamente voy por la playa con paso lento, desganada; miro a ese mundo brillante y artificial, me sorprende la cantidad de sombrillas de colores, de casillas, de niñas, de mujeres hermosas, de hombres luciendo sus bustos desnudos, pero yo me voy al agua. Han pasado unos días; silenciosa y solitaria con mi pobre alma engañada por el espejismo de las vacaciones, camino por la playa extasiándome ante el lejano horizonte y, soñadora incorregible, observo nuevamente el desfile de los bañistas...

La paja en

Por EL HUMORISTA

Nuevos redactores de La P. E. E. O. A.

Como lo anunciamos en nuestro número del 5 del corriente (cualquier escritor al uso diría, elegantemente, en este caso, "como lo anunciáramos", pero nosotros estamos por las formas claras y modestas de expresión), como lo anunciamos, pues, en aquel número, el director de esta sección, para responder al favor del público y resolver apropiadamente los problemas de todo género que el envío de perlas suscita, ha contratado los servicios de un elenco de especialistas, cuyos conocimientos alcanzan a todas las ramas del árbol de la Ciencia y a todos los sarmientos de la viña del Arte. (Suponemos que el Arte es una viña, porque cuando alguien escribe, pinta o compone un disparate, no faltan críticos complacientes que exclamen: "¡De todo ha de haber en la viña del Señor!...") Así, además de los redactores permanentes que han hecho su estreno en los números de las pasadas semanas, se incorporarán, a partir del presente, al Estado Mayor de La P. E. E. O. A., los ilustres publicistas que a continuación detallamos:

Profesor *Harry T. Garfield*, entomólogo, fitólogo y ornitólogo.

Señor *Julius Twining Shandow*, técnico en tecnocracia, esperantista y espiritista, (el señor J. T. S. ha escrito un folleto tendiente a demostrar que el esperanto es el lenguaje más a propósito para comunicarse con los espíritus; empleándolo se conservan mucho más tiempo las mesas en buen estado...).

Doctor *Ernst Bücherwurm*, bibliógrafo y bibliomántico (el doctor E. B. tiene una magnífica colección de libros, de los cuales unos los pidió prestados y los otros no los pidió, pero llevan el sello de las principales bibliotecas del país y del extranjero...).

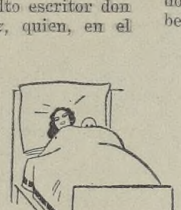
Señor *Exequiel Ladrón de Guevara*, gramático. (Don Exequiel es tan purista que, días pasados, casi estropea a unos hijos mellizos que tiene, pues oyendo clamar a Rufino: "¡Papá, Antonio me esta sacando la lengua!", imaginó que Antonio estaba operando en su hermano gemelo la ablación del referido órgano de la palabra, sin reparar en que, si así hubiera sido, Rufino no habría podido articular tan claramente la denuncia. Una vez que hubo advertido el "quiproquo", don Exequiel aplicó sendos lapos a los recíprocos sosias, y les notificó que, en lo sucesivo, en caso semejante, debían gritar: "¡Papá, Antonio (o Rufino) me está mostrando su lengua de él!").

Hecha así la somera presentación de los nuevos redactores permanentes de esta página, les dejamos el campo libre para que retocen a sus anchas, no sin antes recordar a nuestros lectores que, según las instrucciones impartidas en nuestro ya mentado número del 5, deberán encomendar los gazapos gramaticales a la atención de don Exequiel Ladrón de Guevara; los plagios y citas falsas, a la del doctor Ernst Bücherwurm, bibliómano, cleptómano y autor de varias mistificaciones famosas; las arañas con un número inconstitucional de patas, como las que quitan el sueño a *Josefina Storni* (desde el banquete monstruo de EL HOGAR, es Josefina por consagración plebiscitaria), a la del doctor Harry T. Garfield, y las proezas que nuestros colegas en periodismo suelen atribuir a los difuntos, deberán enviarse a don Julius Twining Shandow, perito en mesas parlantes altas y bajas y con un número tan veleidoso de patas, como los arácnidos de los cuentos de Josefina. —*El Humorista de Turno.*

El bolso oportuno...

DEPLORO tener que iniciar mi colaboración en La P. E. E. O. A. señalando algunos errores veniales de personas del bello sexo, pero puedo aducir en mi descargo que "amicus feminarum, sed magis amica veritas". No albergo prevención alguna en contra de esa mitad del género humano, y declaro que si bien comprendo la desconfianza de algunos hombres a su respecto, no participo de la misoginia del culto escritor don *Raúl Scalabrini Ortiz*, quien, en el número del 22 de diciembre de EL HOGAR, expresa rotundamente la esperanza de que:

la mujer volverá a ser la dócil compañera del gaucho haragán, que, sentado en un cráneo de vaca, mandaba en orden sin réplica: "Pancha, CEBÁTE unos mates que tengo sé..." (1).



Yo creo, señor director, que esto es un abuso de autoridad conyugal. Obligarle a su mujer a tomar mate porque él tiene sed, me parece la peor de las sevicias y, al mismo tiempo, un recurso muy indirecto para aplacar la propia sed, pues si Pancha, cumpliendo literalmente la orden, se toma los mates, ¿cómo se refrescará el paladar de su marido?

A mi juicio, al perspicaz y celebrado autor de *El hombre que está solo y espera* lo ha cegado la pasión antifeminista. Los gauchos de antes no usaban gomina y no eran ni tan indolentes ni tan galantes que, sentados sobre un cráneo de vaca (anatómico y osteólogo estáis: en el campo le decimos una osamenta, derecho viejo...), satisficieran su hambre y su sed, viendo comer y beber a sus "prendas". Eran, es cierto, generosos y hospitalarios, pero, ¡caramba!, no tanto...

Por lo demás, la tiranía marital que propugna el joven y vigoroso escritor, condenaría a la muerte por inanición a los que la practicasen. Sería una forma de suicidio colectivo de todos nosotros, que dejaría a las mujeres por dueñas del mundo. Y yo no creo que la misoginia del autor de *La manga* llegue a tales extremos. Siempre es bueno que haya algunas mujeres que nos ceben mate, nos zurzan los calcetines y admiren nuestro innegable talento.

Con todo, el cuadro de idílica holgazanería trazado por don Raúl Scalabrini Ortiz, me trae a la memoria un recuerdo remoto: Siendo yo niño, le oí referir al doctor Ricardo Gutiérrez una cosa semejante, aunque de significación totalmente diversa. Contaba el autor de *Lázaro* que allá por las postrimerías del Segundo Imperio, hallándose en París, asistió a una conferencia obstétrica de un profesor eminente, al cual oyó asegurar que era costumbre, en la América española, que el marido guardase cama cuando a su mujer estaba por llegarle un bebé del mismo París...

¿Cuál de estas contradictorias versiones sobre la conducta doméstica del gaucho es la verdadera? ¿La del señor Scalabrini Ortiz o la del eminente profesor francés? Por instintivo nacionalismo, yo me inclinaría a la de mi compatriota y joven amigo, pero no debo olvidar que la Sociedad de Amigos del Arte — institución dirigida por damas argentinas — profesa la tesis, o, por lo menos, la practica, de que sólo los extranjeros pueden enseñar a que nos conozcamos y que nadie más sino Ortega Y. Gasset, el conde Kayserling, Luc Durtain, Drieux La Rochelle y otros pueden disertar con autoridad sobre la Pampa "et ses environs".

Ese escrúpulo me retiene para pronunciarme—con las limitaciones apuntadas en el acápite precedente—en favor de la tesis del señor Scalabrini Ortiz. Además, tropiezo con la agravante de que mientras no tengo ningún dato en apoyo de su doctrina de que los gauchos obligaban a sus compañeras a tomar mate cuando ellos tenían sed, poseo, en cambio, el recorte de esta gacetilla "social" publicada por un periódico, que la prudencia nos veda nombrar, y cuyo recorte, que nos ha sido enviado por "Morocha Tandilera", dice así:

—GUARDA CAMA **doña T. M. de R. B. Su estado, así como el de su hijita, es satisfactorio.**

—EN EL MISMO ESTADO **el señor E. R. B.**

Dado que el señor R. B. (advertimos que hemos alterado las iniciales para evitar toda identificación) es evidentemente el marido de doña T. M., resulta confirmada, en este caso al menos, según las apariencias, la doctrina del sabio ginecólogo francés. ¡Qué lástima que, en apoyo de la suya, el señor Scalabrini no nos pueda ofrecer una noticia auténtica por el estilo de la siguiente!:

Bragado, enero 22. — Un paisano de estos lugares, de apelativo Laguna, que trabaja como resero a las órdenes de don Segundo Sombra, al regresar, sediento, de conducir una tropa a la estancia "El Floripondio", del doctor Ricardo Fojas, obligó a su esposa, Misia Pancha La Brava, a tomarse 144 mates seguidos en el corto espacio de dos horas y media. Cuando la víctima de este su-

(1) Don Exequiel tiene razón desde el punto de vista gramatical; no la tiene, en cambio, desde el folklórico, porque nuestros gauchos hablaban así. El señor Scalabrini Ortiz no ha cometido, pues, ningún abuso al poner en boca del marido de Pancha ese equívoco imperativo.

Con todo, publicamos sin alteración alguna la colaboración de don Exequiel porque sus conceptos nos parecen interesantes y, además, porque no violan las disposiciones sobre el Estado de Sitio.

CONTRA: estreñimiento, mal aliento, lengua sucia y granos en la cara.

NEOLAXAN

LAXANTE TONICO INTESTINAL VEGETAL

TOMESE ANTES O DESPUES DE LAS COMIDAS O AL ACOSTARSE

Cuide su SALUD conservando diariamente limpios sus intestinos.

el ojo ajeno...

DE TURNO

plicio inquisitorial, cayó desmayada, Laguna creyó cumplir con su deber llamando a un pocero para que la desagotase. Tras lo cual se fué a la pulpería más próxima, donde extinguió su sed con el clásico porrón de ginebra.

Ambos cónyuges guardan cama en el hospital de la localidad, siendo muy visitados por sus numerosas relaciones.

Empero, de las anteriores disquisiciones nada sacamos en limpio sobre el temperamento real del gaucho. ¿Por qué no recurrir, entonces, a los clásicos? Para aclarar el punto quizá resultase conveniente, en efecto, apelar al discurso con que, hace poco más de un año, fundó en el Concejo Deliberante su proyecto de monumento al gaucho, el doctor Genaro Giacobini. No obstante haberse propalado radiofónicamente y haberse publicado en el Diario de Sesiones del Concejo, esa pieza oratoria es prácticamente inédita y desconocida. Como lo hemos explicado en un número anterior, la prensa responsable se ha complotado para hacer el silencio en torno de la acción vindicatoria emprendida desde su banca por el primo hermano mellizo de nuestro concolaborador y amigo el doctor Amaro Giacobini. He aquí el texto del discurso del doctor Giacobini (Genaro) impreso en las páginas 4778 y 4779 del número 85 de la referida publicación oficial correspondiente a la sesión del 20 de diciembre de 1932:

Señor GIACOBINI. — El gaucho representa para el país la tradición y la nobleza, su alma generosa, el desprendimiento y gesto austero.

El gaucho es la espiritualidad de una raza, de un temperamento de otra hora, añeja su semblanza, su fuste y hombría de bien, en su enramada expresión de un léxico, de una leyenda infinita de esperanza, la raza que fué, quiere y evoca para la historia su aroma de dulzura, genio, sentimiento infinito de la pampa a cuyo redor la leyenda esculpió con letra de oro en el corazón del hombre que para fidelidad y nobleza fué alma máter de la filosofía poética de la historia y el cantor de nuestras epopeyas.

Fué para ser, nobleza gaucha, en su monumento perpetuará la historia su alma infinita de bien, tal cual fuera en lustros de fe evocativa; vivir, sentimiento noble, enseñando al mundo a querer, fiel, los rasgos sublimes y altruistas de su grandeza espiritual.

Amar la vida y hacia los demás sentida, fué la nobleza del cultor de nuestras pampas, sublime en su sinceridad y firme en su guapeza.

Si civilización es progreso, ella es nobleza que por sobre los tiempos de la historia enseña al mundo a querer la humanidad como fuente de todos los derechos.

Levantemos, señores concejales, nuestros corazones al unísono con el palpitar del corazón del baqueano de las pampas, y veamos en él siempre un ritmo de infinito cántico de amor y justicia.

Votemos este proyecto de ordenanza, erijamos en plaza de la ciudad de Buenos Aires el monumento al gaucho, a su recuerdo, y habrá tributado el H. C. Deliberante el homenaje espiritual que a su hidalguía deposita el corazón de la República.

Desgraciadamente, la hermosa oración del doctor Giacobini (Genaro) que, punto más o punto menos, tiene el mismo valor literario y documental que cualquier pieza del malogrado Belisario Roldán o del aún no logrado doctor Raúl Oyhanarte (todas pertenecen a la misma escuela), no nos puede sacar de dudas con respecto a la conducta de los gauchos en su vida conyugal. ¿Eran practicantes del suplicio del agua? como quiere el señor Scalabrini Ortiz. ¿Se ponían "culecos" cuando su mujer daba a luz?, como sostenía el profesor francés. Angustiosos enigmas cuya relución dejamos a cargo de los lectores de La P. E. E. O. A...

Yo, por mi parte, me abstengo. No soy tan misógino como el joven escritor argentino ni tan feminista como el ginecólogo francés. Mi cabal imparcialidad y mi completa falta de prejuicios en lo tocante a las aptitudes y a los derechos de todas las mujeres, que no sean la mía, me autorizan a llamar la atención a la diserta y ubicua Zulema Ramos Pacheco...

Pero antes, permítaseme una digresión que viene muy a pelo, puesto que acabamos de hablar de nacimientos. EL HOGAR también habló en su edición del 29 de diciembre pasado, en la página de "Notas y Comentarios", de un alumbramiento espeluznante que dió a conocer en los siguientes términos:

Una madre de una colonia nudista de una isla del Sena, ha hecho un experimento que no se puede conocer sin tiritar. Habiendo dado a luz un niño QUE NACIÓ DESNUDO, **se bañó diariamente en las aguas del río, etc.**

Tiritemos, ya que a ello nos incita el redactor de EL HOGAR. Tiritemos y compadezcamos a ese pobre niño al cual la fe nudista de sus padres obligó a nacer desnudo, cuando, como es sabido, los niños civilizados vienen al mundo ataviados con ropa interior de lana y seda y cubiertos exteriormente de unas preciosas batitas llenas de lazos "todos del mismo color", como en el tango famoso.

Volvamos ahora al caso de la prolija y omnisciente Zulema Ramos Pacheco... Pero antes, ya que hemos tratado del tema del nudismo, toléreseme que recuerde la elegante expresión inventada por el segundo humorista de la República (el primero es, por supuesto, el director de La P. E. E. O. A.), don Arturo Cancela, para caracterizar el "sinsombrerismo": nudismo capital... Y consiéntaseme que recuerde también que en el mismo número de *La Nación*—30 de noviembre—en que el segundo humorista de la República (segundo en yunta con Roberto Gache...) lanzó a la circulación aquella fórmula, soltó, asimismo, el siguiente dislate:

El saludo callejero perderá todos sus finos matices a causa de la falta de su instrumento — el sombrero, — y hombres y MUJERES **tendrán que recurrir, para no pasar por descorteses, al alfabeto digital de los sordomudos, etc....**

Estas mujeres del señor Cancela que saludan quitándose el sombrero, deben de haber nacido desnudas en alguna colonia nudista de una isla del Sena...

Pero advierto que se me acaba el espacio y que aún no he dicho nada sobre Zulema Ramos Pacheco y sobre el "bolso oportuno" del conde Lemos. Será para el próximo número. Hasta la semana venidera, amados lectores de La Paja en el Ojo...

EXEQUIEL LADRÓN DE GUEVARA.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Gramático, de Córdoba; *C. D. V.*, de Cañada de Gómez; *Julio T. B.*, de la Capital; *Viejo Lector*, de Rosario, y *Morocha Tandilera*, de Tandil.

Nunca será completa su "toilette"...

sin esta precaución

ODORONO evita en su ropa esas desastrosas manchas del sudor—y previene el olor de la transpiración.

Aunque usted sude poco, y no note su efecto, otros lo percibirán. Sus amistades se lo dirían si no le molestara.

Odorono le libra de inconvenientes; y protege su ropa.

Hay dos clases—ambas con aplicador higiénico.

Odorono "Regular"—Usándolo dos veces por semana, es efectivo de 3 a 7 días.

Odorono "Instant"—Para uso diario, según se necesite.

Siga siempre las indicaciones en el frasquito.

ODO·RO·NO

Protege la ropa

Distribuidores:
PALMER y Co.
570 - Moreno - 570 Buenos Aires

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO.—Informes: Corrientes 435, Escr. 10. — Buenos Aires.

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

Estreñimiento
POLVOS LAXANTES DE VICHY
DEL Dr SOULIGOUX
De gusto agradable. Se toman con facilidad y eficacia constante.
En todas las farmacias
1, QUAI AULAGNIER ASNIÈRES

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

MUNDO ARGENTINO

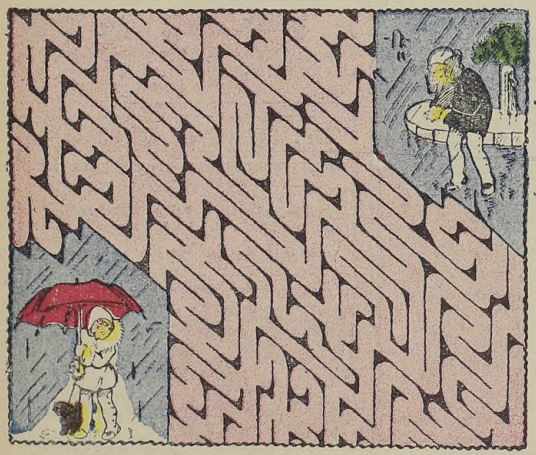
PARA LA GENTE

LOS HERMANITOS HUYEN DEL LEON

Estos dos hermanitos trabajan en un circo, y cierto día subieron en una especie de vagoneta que allí empleaban para transportar materiales. Pero cuando más entretenidos estaban, la niña gritó:

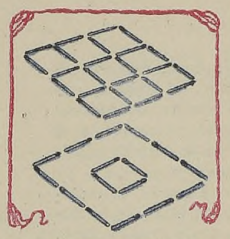
—¡Dios mío, el león se ha escapado de la jaula y viene hacia nosotros!

Sin perder la serenidad el niño aceleró la marcha de la vagoneta, logrando escapar. Gracias a una ilusión óptica podremos observar la carrera de la vagoneta si imprimimos a la figura un movimiento circular. Parecerá que las ruedas giran.



¿POR DÓNDE PASARÁ?

Estas dos niñitas salieron separadas de la escuela. Una tenía paraguas, la otra no. La que lo tenía llamó a su amiguita para cobijarla, pero ésta no sabía por dónde pasar, pues la calle estaba inundada. Sólo hay un camino por el que ella no se mojará. ¿Cuál es?



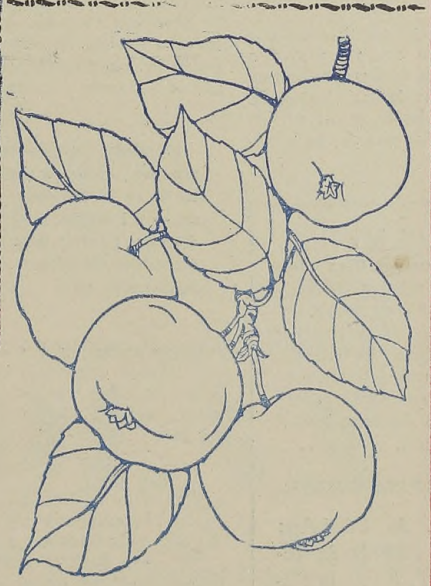
UNA PRUEBA SENCILLA

Necesitamos 24 fósforos para hacer esta prueba y colocarlos sobre una mesa tal como lo indica el dibujo superior. Entonces llamaremos a un amiguito y le diremos que con dichos fósforos hemos formado nueve cuadrados y les invitaremos a que quitando ocho fósforos queden sobre la mesa solamente dos cuadrados.

Naturalmente, el amiguito encontrará muy dificultosa la prueba y es casi seguro que no podrá hacerla. Entonces nosotros le mostraremos la solución quitando ocho fósforos de manera que queden un cuadrado grande y uno pequeño. En la figura interior vemos cómo quedan los cuadrados

LA SOMBRA EN LA PARED

Es esta la manera cómo serán colocadas las manos si se desea proyectar sobre la pared la cabeza de un perro.



PARA COLOREAR

¡EDUQUEMOS A NUESTROS HIJOS!

PENSAMIENTO DE MARCO AURELIO

No te esfuerces en ser espiritual y brillante en tu conversación, obra siempre con prudencia y modestia, busca en ti la paz de tu alma y no quieras para ella un apoyo ajeno; es decir, no sería discreto que te desprendieras de tus piernas, prefiriendo el sostén de unas muletas.

~

El trabajo

EL trabajo es un gran revelador; revela al hombre su dignidad y al mismo tiempo la grandeza y comprensión de todo aquello que en la vida ha costado esfuerzo.

Vivir quiere decir trabajar, y trabajar quiere decir engrandecerse y aumentar el vigor de todo el organismo: corazón, cerebro, conciencia e inteligencia.

Todo en la existencia se adquiere por el trabajo, nada nos pertenece más que por el derecho de conquista.

Trabajando aprende el niño a comer, a caminar y a hablar. Trabajando logra el hombre ilustrarse, ganar un sitio digno en la sociedad.

Es pues el trabajo el gran órgano mediante el cual el hombre se nutre, se eleva, y, mientras más elevado, complicado y precioso, más importante es el género de trabajo exigido.

Toda la labor del mundo la realiza el hombre y la disfruta el conjunto.

El trabajo humano es una gran colaboración en la que, desde los trabajos manuales más sencillos y los más obscuros hasta los más difíciles, y desde los trabajos más elementales del espíritu hasta los más elevados, todo se une en un solo esfuerzo y converge hacia un solo fin: trabajar por la vida, es decir, no sólo por el sustento personal, sino también por la verdad, la justicia y la bondad, que son esencias supremas de la vida.

El que se une a otros por el trabajo, se ennoblece y ennoblece al prójimo, al hermano.

El desocupado, el haragán, es corroído por el desprecio general. El desprecia a los que trabajan, porque no trabajando no puede estimarse a sí mismo, y es, por lo tanto, menos apreciado de todos.

El que no trabaja no mecere comer.

En toda labor hay poesía, por ruda que ella sea, mientras el que la realice lo haga con alegría y entusiasmo.

Llegar, a pesar de las fatigas, de las molestias inherentes a cada labor, y comprender el alma del trabajo: he ahí lo esencial.

Porque el trabajo tiene alma, ya que en él se vuelcan las almas que se interesan en la creación general de la humanidad, y todas las almas nobles que se asocian en un esfuerzo, se transmiten a los que la realizan por partes pequeñas o grandes.

Y unos y otros van recogiendo en la expe-

CONSEJO DE VIVES

Si lees u oyes, hazlo atentamente si no quieres perder tu tiempo y tu trabajo.

MENUDA

¿Qué es educar?

Educar es descubrir los mejores caminos para el niño y procurar para el hombre la paz del alma y el bienestar de la vida.

~

riencia el afán de la perfección, el orgullo de la cooperación.

Al defender el trabajo, no hablo del "ganapán" que, si no trabaja, perece de hambre. Me refiero al hombre que sus medios le permiten ser holgazán y que se resigna a pasar una vida inútil, mientras que otros seres humanos, iguales a él, van para su lucro cargados como las bestias; esos señores son los que olvidan que hay niños que crecen y se educan alrededor de ellos, viendo el triste espectáculo del explotado y del vago; que no enseña a sus hijos que el esfuerzo y el trabajo es lo más noble y digno de la vida.

El hombre no vale sino en razón del trabajo que rinde.

La inercia es la que gasta el poder vital: si el cuchillo de hoja de acero no trabaja, se enmohece; también la acción del hombre se anula si ella no se remite al trabajo, movimiento que aumenta sus facultades, que solidifican su salud corporal y moral.

Nadie debe permanecer ocioso en la existencia, no importa la situación social, no importa la edad; todo el que ocupa un sitio sobre la tierra debe labrar ese sitio y ganarlo, sea con sus manos, con su cerebro o con su acción.

La vida nada regala, todo lo cede al que lucha y sabe ganarlo.

Rehuir al trabajo es condenar el alma a neurastenias, a hastíos o a vicios.

El trabajo es algo así como la tela metálica bajada entre el público y el incendio: es la compuerta cerrada a muchos males y a múltiples dolores.

PENSAMIENTO DE NICOLÁS AVELLANEDA

La santa personalidad del soldado, la unidad del regimiento y la inmortalidad de la bandera no son sino símbolos vivientes que se modelan bajo la eternidad de la patria.

PROVERBIOS

Sepamos colocar el deber y la dignidad antes que nada.

~

El arte más difícil y al mismo tiempo más útil es el de saber educar.

~

El mejor modo de vengar la injuria es no parecerse al que la infirió.

~

El hombre nació para portarse noblemente en la vida.

~

No sabe hablar quien no sabe callar.

~

Una onza de vanidad echa a perder un quintal de mérito.

~

El orgullo es el complemento de la ignorancia.

CUANDO EL BEBÉ LLORA

El primer ejercicio que el bebé realiza apenas ha nacido es siempre el mismo: el grito. Más adelante este mismo llanto le resulta beneficioso. La madre que preste un poco de atención, bien pronto aprenderá a diferenciar entre el grito lanzado por necesidad y el lanzado por gusto. Cuando la madre comprende positivamente que en realidad nada serio ocurre, debe dejar que la criatura llore hasta cansarse. Será un medio eficacísimo para el desarrollo de sus pulmones Cuando el bebé nació, el médico le pegó para hacerlo llorar. Era incapaz de adaptarse a esa nueva clase de vida. Fué una simple medida terapéutica y certera.

~

UN ADORNO ORIGINAL PARA VESTIDITOS

Vainillas alrededor del descote que descienden a un costado, formando una flecha.

~

El rincón del bebé

COMIDITAS DE HADAS. BUÑUELOS DE VIOLETAS

Vosotras habréis oído cómo las hadas de los cuentos se alimentaban con pétalos de flores. Esto es posible y hasta muy agradable, y podéis probar a ser hadas en cuanto queráis.

Se separan los pétalos de las violetas uno por uno, se secan con un paño, se espolvorean con azúcar y se dejan reposar diez minutos.

Mientras, se prepara en una cazuelita 125 gramos de azúcar, un poquito de sal, una cucharada grande de mantequilla derretida y una copita de agua, hasta conseguir, batiendo, una pasta muy lisa.

Aparte se bate una clara de huevo a punto de nieve y se une a la pasta. Entonces se mojan uno por uno los pétalos de las violetas en esta pasta y se fríen en la sartén con manteca muy caliente.

Este frito debe hacerlo la cocinera o mamá y vosotras batir la pasta y rebozar los pétalos.

Cuando la fritura esté bien dorada también debéis ser vosotras quienes coloquéis los buñuelitos en pirámide sobre una fuente con servilleta y los espolvorearéis con azúcar glas por encima.

~

SOBRE EL SUEÑO DEL NENE

El recién nacido, y hasta varios meses, dormirá casi constantemente. Si tiene bien regulada la alimentación, se despertará sin llorar para mamar y volver a dormirse. Vestida para salir, la mamá podrá darle el pecho y dispondrá luego de tres horas para dedicar a sus ocupaciones o a un moderado ejercicio (caminar), que es tan útil a la lactancia. Al año, el niño deberá dormir de doce a quince horas por día. A los dos o tres años, de once a catorce.

DEL SENTIDO DEL OÍDO EN EL RECIÉN NACIDO

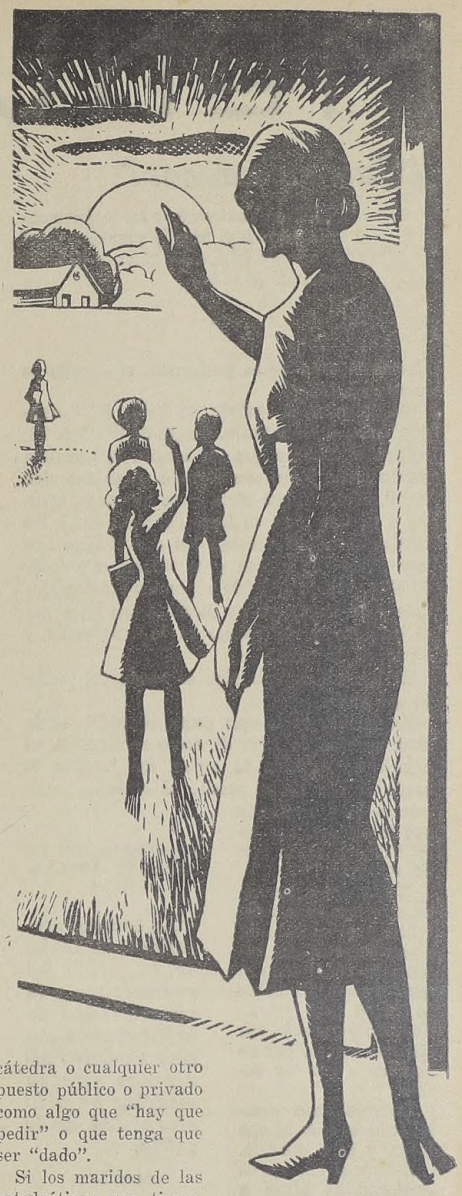
En los primeros días la criatura nada oye. Sólo al fin de la segunda semana, generalmente, se nota que reacciona a los ruidos. El conducto que comunica la parte superior de la faringe con el oído medio (trompa de Eustaquio), al revés del adulto, va en el niño de arriba hacia abajo, es decir, desde donde casi siempre están las vegetaciones adenóideas, hacia el oído. De modo que las mucosidades fácilmente van a inflamar e infectarlo. Por eso son tan frecuentes en el niño y no en el adulto las supuraciones del oído.

~

VESTIMENTAS AJUSTADAS

He aquí un detalle que en más de una ocasión puede escapar a la vigilancia de la madre. Las vestimentas ajustadas impiden la normal y correcta circulación de la sangre, que en un bebé es mucho más necesaria que en un adulto. El acto de vestir a tan tierno ser requiere una profundísima atención materna.

Catedrática y mamá



HALLANDOME días pasados en la contaduría de un colegio nacional de esta capital, oí, accidentalmente, que mientras firmaba la planilla de los sueldos decía una profesora, dirigiéndose a uno de los colegas presente:

— Sí, señor; siete hijos tengo.

— ¡Y luego dicen — exclamó con irónica galantería, y por cierto que con veracidad, el interlocutor, médico, por más señas, — y luego dicen que la maternidad afea y envejece a las mujeres!

— Eso no sé — contestó la agradada por la oportuna lisonja. — Pero lo que sí le aseguro que no tendré el octavo. Si me dieran ocho cátedras, ya sería diferente. Pero no hay que esperar tal cosa. Los ministros no se ocupan de dar las cátedras a las que más las necesitan.

El diálogo terminó en ese punto, tal vez porque el interlocutor no encontró nada que objetar, o que, por otra parte, no hallara prudente apoyar la censura, un tanto pública, a procederes de la superioridad jerárquica. Pero noté en el grupo de colegas signos de asentimiento a las opiniones expresadas por la prolífica y bien parecida profesora.

Yo la oí, en cambio, con un poco de estupor y otro poco de aflicción. Lejos de ser razonable y justa, es grandemente equivocada y deplorable tal manera de opinar. Y pienso que quien tuviera con ella suficiente intimidad podría contestarle lo siguiente:

— Querida señora, si yo fuese ministro y para los nombramientos de catedráticos considerara de mi incumbencia atender al estado civil y numerosidad de prole de los candidatos o candidatas, a medida que usted fuera teniendo mayor número de hijos le iría suprimiendo cátedras u horas de trabajo. Porque considere usted que si tuviese que pasarse el día entero en el colegio, ¿qué tiempo le quedaría para dedicar a sus hijos los cuidados maternos que, sin duda, estará usted anhelosa de prestarles?

Yo me explico que un hombre o una mujer soltera puedan, sin detrimento mayor, permanecer fuera de su casa la mayor parte del día. Pero es inicuo propender a que una madre de numerosos hijos menores haga lo mismo. ¿Encuentra usted satisfactorio verlos solamente a las horas de comer, al levantarse y acostarse?

Dirá usted que teniendo mayor ocupación y ganancia podría pagar niñeras o ayas que los atenderían en ausencia de usted. Pero, ¿qué significaría esto? Que mientras usted estuviera en el colegio dedicando sus cuidados a la instrucción de los hijos de otras madres, quedaría la educación de sus propios hijos a cargo de manos mercenarias, precisamente en los años más tiernos, cuando más necesario es el amoroso e insustituíble desvelo maternal.

Yo creo, señora, que cumpliría muy mal mis deberes de ministro apartándola de la muy natural, sagrada y placentera misión que, por encima de todo, a usted le incumbe de atender asiduamente a sus propios hijos.

Pero he dicho que yo haría eso en el caso de que yo entendiese propio de mi función ocuparme en tal género de consideraciones. La verdad es, sin embargo, que faltaría a mis deberes de ministro si las tuviese en cuenta.

Advierta usted, mi querida señora, que un hombre o mujer pueden tener excelentes cualidades como docentes siendo solteros o, siendo casados o viudos, teniendo pocos hijos o ninguno; y que un profesor o profesora pueden poseer menos buenas condiciones docentes, a la par que estar cargados de familia.

Ahora bien; habiendo puestos que llenar, ¿sobre quiénes debe recaer la designación? ¿Sobre los que, estrictamente, mejor puedan enseñar, o sobre quienes hayan demostrado mayor fecundidad prolífica? Mi oficio, como ministro de Instrucción Pública, es poner todos los medios de mi parte para que dicha instrucción sea la más eficaz posible. Yo no soy ministro de Beneficencia Maternal.

Observo otro deplorabilísimo error, mi querida señora, en las pocas frases que usted ha pronunciado. Entiende usted — como casi todo el mundo — que las cátedras o cualquier otro puesto público son cosas que "se dan", como un donativo o un regalo; y que el sentido de donativo contenido en el hecho consiste en la oportunidad que confiere para recibir la consiguiente remuneración.

Yo no dudo que en el hecho sea como usted dice, puesto que en tal carácter de munificencia suelen otorgarse y recibirse dichos cargos. Pero lo que es horrible es que usted enuncie como cosa lógica y normalmente admisible el concepto de que dichos cargos sean "dados", de una u otra manera.

El concepto que verdaderamente debiera seguirse no es el de que a una persona se le "da" tal cargo, sino el de que se la "designa" o se la "nombra" para desempeñar tal cargo, y que ella lo acepta o lo rehusa según convenga.

Usted me dirá que estoy fantaseando, porque entre los innumerables candidatos a cargos públicos raros son los que estarían en condiciones de rehusar alguno, pues muy contentos quedarán con el que les asignen, si tienen la suerte de lograrlo. Pero esto, ¿por qué sucede así?

Sencillamente, porque es muy difícil hallar oportunidad de ganarse la vida independientemente. Y cualquier ocasión de ganársela, aunque sea en molesta forma de dependencia, es usualmente recibida como un gran favor.

No debiera suceder así, sin embargo, ni siempre ha sucedido. A mediados del siglo pasado era en los Estados Unidos algo difícil que los hombres competentes aceptaran un empleo público, porque cualquiera de ellos disponía de abundantes ocasiones para ganar más en trabajos independientes que cobrando un sueldo del Estado. Pero claro es que ahora, como es común allí y en todo el mundo civilizado, las ocasiones de ganarse la vida independientemente y con holgura están muy restringidas.

Se imaginará usted igualmente que, por ejemplo, para un "farmer" norteamericano de aquellos tiempos aparecería absurda la idea de tener que depender de que alguien le donara diariamente una ración de trigo. Pero para las turbas de soldados licenciados y otros desocupados en la antigua Roma imperial... — como en varias naciones del presente, — resultaba una merced muy codiciada que el gobierno les repartiese diariamente una ración de *panem*..., y de vez en cuando una entrada para el circo. El infamante "panem et circenses". La infamante "sopa boba", de siglos posteriores.

Imaginará usted también que para el mencionado granjero, asentado autónomamente en su fracción de tierra, aparecería risible la idea de tener que esperar de alguien que le "diese" trabajo, por cuanto es evidente que podía proporcionarse a sí mismo todo el que quisiese, trabajando en su campo de sol a sol, si así lo creyera conveniente, en las tareas que más le acomodaran.

Espero que ahora comprenderá usted algún tanto por qué encuentro "horrible" que se considere una cátedra o cualquier otro puesto público o privado como algo que "hay que pedir" o que tenga que ser "dado".

Si los maridos de las catedráticas que tienen varios hijos, o que no tienen ninguno, y todos los demás maridos, ganasen dinero fácil y abundantemente, yo supongo que los ministros de Instrucción Pública se verían menos asediados por las demandas de las señoras catedráticas.

Hállase muy natural que en toda nación sean pobres los más, ricos los menos, y algunos contadísimos puedan pasar de pobres a ricos. Pero no se comenzará a pensar decentemente en estas cuestiones mientras no sea corriente partir del postulado de que en todo país de tierra fértil, en estos tiempos del vapor, electricidad, etc., etc., sería mucho más natural que todos fuésemos o pudiésemos hacernos fácilmente ricos.

Ningún pueblo podrá salir de su situación plebeya mientras la gente ilustrada siga unánimente pensando en plebeyo; y por consiguiente la privada de ilustración. Mientras, por ejemplo, sin que ello suscite la indignación pública, se vea encomiar como acto bienhechor el de "dar trabajo". Mientras no se adquiera clara noción de que, en este orden de cuestiones, los verdaderos bienhechores son quienes han dado a la humanidad medios de "quitarse de trabajos". No quienes "dan trabajo" a la gente, sino quienes "se lo quitan": los Watt, los Volta, los Jacquard, los Singer, los Diesel.

Es perfectamente factible que esos medios sirvan de real alivio y riqueza para todas las gentes en lugar de resultarles más bien instrumentos de tortura. Y en tratar de conseguir tal resultado es en lo que habría que pensar, mejor que limitarse a creer que lo que debe requerirse a los gobiernos son mezquinos repartos, directos o indirectos, de *panem et... cinematógraphum.*

C. Villalobos Domínguez

ERRORES DE LA EDAD...

(Continuación de la pág. 65)

más comunes bajo el régimen de la libertad democrática. Examinemos el asunto con toda franqueza. En Inglaterra, por ejemplo, se produce el caso de una clase aristocrática que niega su aristocracia. La aristocracia más democrática del mundo, según ella misma. Este extraño orgullo, esta ostentación invertida no ha sido la mayor de las veces más que una común hipocresía, además de una torpe inconsistencia; la manifestación del deseo de combinar sus señalados privilegios con la profesión de sentimientos liberales. Inglaterra, durante las dos últimas centurias, ha ofrecido el caso de una clase gobernante que pretende no gobernar.

Contradicciones de este estilo no caben bajo la filosofía de la Edad Media. El príncipe era príncipe, y el simple ciudadano, simple ciudadano; la superioridad de las autoridades y la igualdad de los hermanos estaban claramente definidas y reconocidas. La aceptación de una superioridad social, simplemente de ambiente, que no significase al mismo tiempo una institución, hubiera sido considerada entonces como algo desprovisto de todo sentido comun.

Un ciudadano de la época medieval hubiera considerado una ridícula paradoja el señalar a un hombre con la distinción de un escudo de armas y un título nobiliario, y considerar "snob" al que lo admirase luego. Cuando entonces se coronaba a un rey, se exigía del exaltado todas las condiciones de un rey; les hubiera parecido una necedad coronar a un ciudadano que luego ejerciese el papel de lo que nosotros llamamos un monarca constitucional.

En muchas ocasiones establecieron repúblicas; a veces repúblicas aristocráticas. Pero jamás pretendieron inculcar la idea de que la aristocracia es más democrata que la democracia.

El mundo moderno cuenta entre sus problemas, como uno de los principales, el del patrón y el empleado. El almacenero en pugna con su dependiente.

El ideal hubiese sido la conversión de todos los dependientes en almaceneros. Pero no se ha producido tal cosa; todos los dependientes permanecen dependientes, sólo que en lugar de ayudar a un solo almacenero a progresar se han convertido en asistentes de los Almacenes Nacionales o del Departamento de Aprovisionamiento Universal. Con ello no se han redimido de la servidumbre. Se asemejan a aquellos esclavos del servicio público en la antigüedad pagana, pobres seres que ni siquiera obedecian a un amo personal, sino a los mandatos de un patrón desconocido.

El ideal es, sin duda, preservar un número considerable de comerciantes independientes, y evitar el que sean comprados y vendidos por los más fuertes, dueños de los grandes almacenes. Tal era el objeto con que las corporaciones de la Edad Media eran constituídas, a fin de evitar la competencia en cierta forma y proteger a los hermanos más débiles. Este esfuerzo institucional dió pocos resultados; el capitalismo ha probado dar mejores y más prácticos; tal ha sido la causa de su prosperidad. Pero las corporaciones medievales estaban asentadas sobre una idea humanitaria que jamás existió como cimiento del capitalismo. Nadie sabe a qué se debe su formación; y tampoco nadie tuvo especial interés en su advenimiento. Por eso es un misterio el final de la sociedad de la cual se ha enseñoreado, aunque todas las apariencias indiquen la llegada de un monopolio opresivo que concluirá fatalmente en la bancarrota universal.

• • •

CONSULTORIO DE BELLEZA

(Continuación de la pág. 74)

to, llegamos a las cifras siguientes: 1 m. 50 = 78 cm.; 1 m. 60 = 83 cm.; 1 m. 70 = 88 cm. Es fácil observar que la circunferencia del busto es la mitad de la estatura, más 3 cm. La de las caderas es igual a la mital de la estatura, más 7 cm. En cuanto a la circunferencia del brazo, representa exactamente la sexta parte de la estatura. La del muslo puede obtenerse restándole 5 cm. al tercio de la estatura.

La verdadera belleza

La belleza natural no existe si no está acompañada de salud y fuerza, es decir, de un buen funcionamiento de todos los órganos internos, y de esa facultad primordial del cuerpo humano que consiste en producir actividad. Sólo la educación física y la práctica de los deportes pueden llevar el cuerpo a un desarrollo semejante, remediando la falta de ejercicio y la insuficiencia de acción, que son las características de la vida contemporánea. Es indispensable, también, observar escrupulosamente sin exceso, un régimen alimenticio.

En resumen, es pues permitido decir que los enemigos más pertinaces de la belleza son la alimentación exagerada y la inactividad. Además, hay que comprender exactamente el sentido de la palabra inactividad. Muchas mujeres que trabajan confunden su actividad, por fatigosa que sea, con la actividad racional del cuerpo y el desarrollo de todas sus partes.

No conviene, sin embargo, hacer cultura física ni sport con exageración. Los mejores ejercicios, tales por ejemplo, como la natación o la bicicleta, exponen a deformar el cuerpo más bien que a desarrollarlo, si se practican sin medida. Un exceso de bicicleta exagera los músculos de las piernas, los acorta, encorva la espalda. Un exceso de tennis aumenta ligeramente las medidas del brazo y del hombro derecho, sin proporcionar el equivalente del lado izquierdo. Un exceso de natación expone a que los músculos se vuelvan nudosos y visibles. Por el contrario, esos mismos deportes, practicados razonablemente, establecen una envidiable armonía entre los miembros.

El ideal para toda mujer sería poder practicar todos estos deportes, ya sea alternativamente, y cada día, dedicando una hora a la bicicleta, veinte minutos a la natación, una hora al tennis, añadiendo a esto una sesión cotidiana de cultura física de veinte minutos por lo menos, lo cual es siempre indispensable.

¿Se debe ser musculosa?

Hay que deducir de todo esto que una mujer no puede ser realmente hermosa si no posee una musculatura fina, larga y flexible, cuyo modelado atenudado debe, sin embargo, quedar ligeramente visible. Muchas personas no querrán admitir esto, basando su juicio en una regla plástica tan corrientemente esparcida como falsa: "Para la mujer, ante todo, nada de músculos."

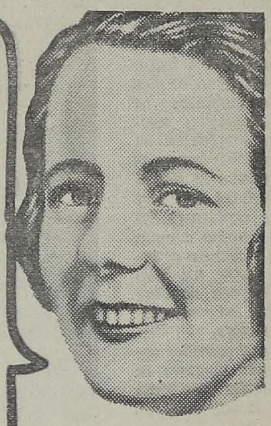
A cualquier generación que una mujer pertenezca, debe saber que la verdadera hermosura es la de los seres sanos y no cierta lindeza preparada, cuyo brillo es, por otra parte, tan fugaz como artificial.

Partiendo de este principio, toda mujer puede y debe ser bella. Podrá serlo aun cuando midiendo 1 m. 56 no tuviera enteramente 81 cm. de circunferencia de busto ni 85 de caderas. En efecto, la belleza sana trae siempre consigo un equilibrio y una gracia en los movimientos que aventaja a las medidas exactas.

Ponga en sus labios
el sello de su personalidad
con
Lápiz "SECRETO DE FLORES"
Es indeleble e inofensivo. Aviva el color natural y evita la uniformidad de muchos labios "pintados" del mismo color.
Creación "Marilú"
Distribuidores: Sáenz, Briones y Cía. Bs. Aires.
LAPIZ 70 ctvs.

"Anita es grande para su edad"

"Esta niña es la salud personificada—una maravilla de viveza. Desde su infancia le he dado Quaker Oats y estoy segura de que a él le debe gran parte de su salud y energías. El Quaker Oats tiene todos los elementos necesarios para el desarrollo de los huesos, para enriquecer la sangre y fortalecer todo el organismo. ¡Lástima que no todas las madres canozcan el valor de este maravilloso alimento!"



LA IMAGEN DEL CUAQUERO SOLO EN EL LEGITIMO
Quaker Oats
D-46

Sólo hay una FOSFATINA
LA
FOSFATINA FALIÈRES
(Nombre patentado)
Alimento ideal de los Niños
Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes
a los
ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES
Exigir siempre la marca de garantía
FOSFATINA FALIÈRES
reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y
RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES

La página para la casa

LOS VIAJES EN FERROCARRIL

Hoy que se está haciendo tan general la costumbre de viajar, recordemos algunas indicaciones para que nuestra presencia resulte grata o por lo menos no molesta para las personas que viajan en el mismo tren que nosotros.

Se elegirán trajes sencillos, cómodos y de colores sufridos; los guardapolvos y velos sólo se emplearán en los trayectos largos en que moleste la tierra.

Se evitará el llevar mucho equipaje de mano, porque además de ser incómodo al subir y bajar del tren resulta poco agradable para los compañeros de viaje.

Si en el comedor corresponde ubicarse en una mesita con otras personas desconocidas, no hay para qué hacer cumplidos ni dirigir la palabra a los compañeros de mesa. Sin embargo, si se entabla conversación, es una falta de atención no tomar parte en ella, porque eso no compromete a nada.

Debe observarse la mayor prudencia para no hacer surgir conversaciones graves, ni aludir a ninguna persona, pues ello puede llegar a ser causa de sorpresas y disgustos.

Aunque el viaje sea largo, la actitud ha de ser siempre correcta. Si alguien duerme trataremos de no ser molestos con nuestras risas ni con nuestra conversación en alta voz.

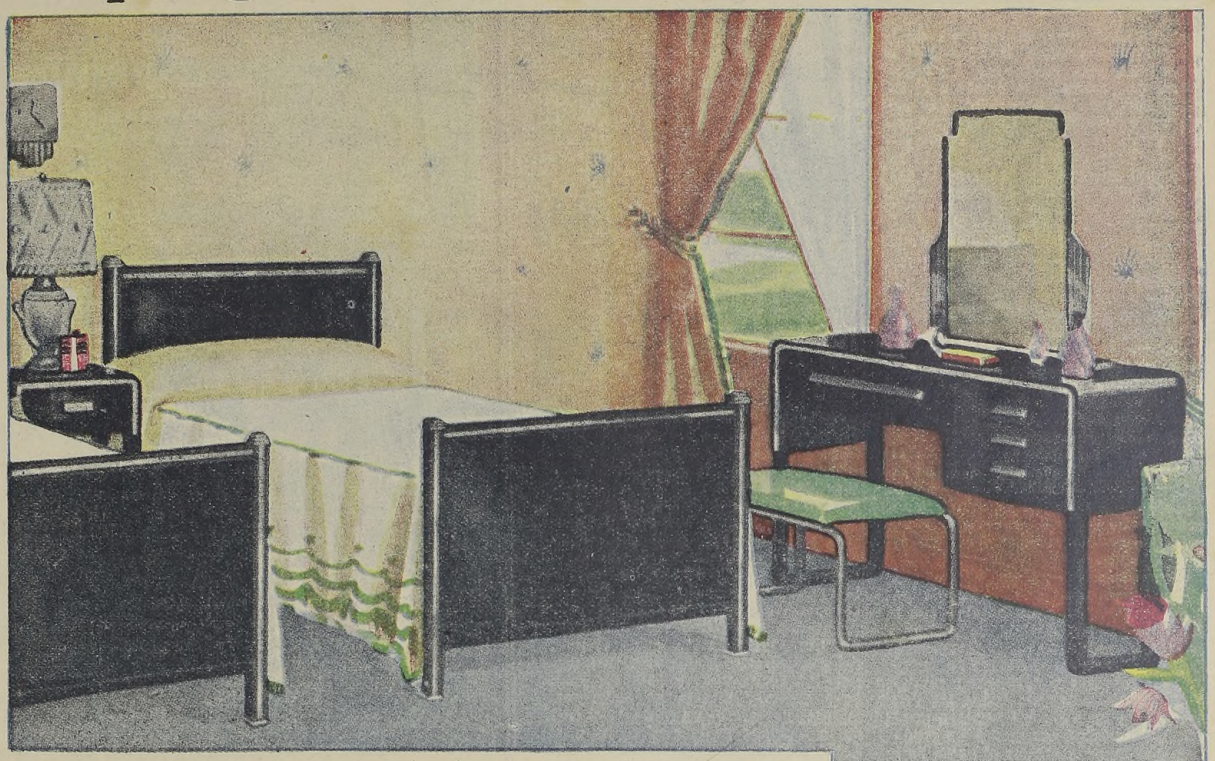
Se cuidará mucho de no establecer corrientes de aire en un vagón; si está abierta la ventanilla de un lado, se abstendrá de hacerlo quien ocupe el asiento del lado opuesto.

Para evitar que se vicie la atmósfera los caballeros se abstendrán de fumar, como no estén en un departamento de fumadores, o todos sean hombres.... Si hay señoras, aunque se esté en un coche de fumadores, se solicita permiso a aquéllas.

Como en los viajes se encuentran personas de todos los caracteres y condiciones, hay que tener cierta penetración psicológica para no exponernos a parecer desatentos con los que merezcan toda nuestra consideración, ni intimar con los que no merezcan nuestra confianza.

Lo más acertado es conservar siempre una prudente reserva unida a una perfecta corrección en todo momento.

Si tenemos parientes o amigos en el punto a que nos dirigimos, es costumbre que nos vayan a recibir a la estación; una cara amiga en un mundo desconocido siempre causa una gran alegría, pero debemos ser moderadas en nuestras manifestaciones. Es desagradable en cualquier parte llamar la atención.



Dormitorio de estilo modernísimo

Comedor provinciano, de estilo francés, cuyo principal encanto reside en la individualidad de sus pisos. Obsérvese la amplitud de las sillas, que contrasta con la sencillez de la cómoda.

HELADO DE NARANJA

Tómese: Jarabe de 20 ½ grados, 950 gramos; corteza de naranja, 1 gramo; el jugo de cuatro limones; el jugo de dos naranjas. Echese la mitad de la corteza en el jarabe, exprímanse los jugos, pásese el total por la manga y deposítese en la sorbetera.

HELADO DE LIMON

Colóquese: Azúcar, 936 gramos; agua, 1440 gramos (bajo la forma de jarabe); limones medianos, seis; corteza de limón, uno. Echese en el jarabe la corteza de un limón, exprímase el jugo de los otros seis, y después de unos instantes de infusión, pásese el conjunto por la manga o por un tamiz.

LOS GÉNEROS DE MODA

Las telas de lino, tan en boga este verano, son finas, frescas y, bien planchadas, quedan admirablemente. Éstas, lo mismo que las de cáñamo, por la facilidad con que absorben y pierden el agua, son muy indicadas para esta estación; son muy durables, y, bien lavadas, parecen siempre nuevas. Por todas estas ventajas, no es de extrañar la aceptación que han encontrado entre nosotros.

LIMPIEZA DE MANCHAS

MANCHAS DE VINO.—Si al producirse se les echa sal fina encima, salen inmediatamente después de lavadas.

MANCHAS DE ESTEARINA. — Se saca lo más grueso con un cuchillo, después se coloca encima un papel secante o de estraza y se aplica un hierro caliente para que absorba lo que queda.

MANCHAS DE ALQUITRAN. — Lo más grueso se saca con un cuchillo, después de ablandar y sacar el resto con aceite de comer; después se extrae éste con éter de petróleo.

MANCHAS DE PINTURA. — Se limpian perfectamente con aguarrás.

MANCHAS DE CAFE Y CHOCOLATE. — Lavándolas con agua y jabón salen perfectamente; si para las de chocolate este procedimiento resultara insuficiente, se frotan con alcohol.

MANCHAS DE TINTA. — A veces da buen resultado el jugo de limón, el vinagre blanco concentrado o el ácido clorhídrico muy diluído. Si esto no diera resultado, puede usarse el oxalato de potasa o el ácido oxálico.

LA FRUTA POCO MADURA

Cuando la fruta no está bien madura es preferible comerla cocida. Por la acción del fuego y del agua, los principios alimenticios quedan más al descubierto y son mejor atacados por los jugos digestivos.

La cocción puede hacerse en diferentes formas:

1º Compota, la más indicada cuando la fruta está poco madura y puede producir trastornos gastro-intestinales.

El calor ablanda los tejidos, el azúcar atenúa la acidez y se hacen más digestibles, a la vez que los jugos ácidos acrecientan sus propiedades laxantes.

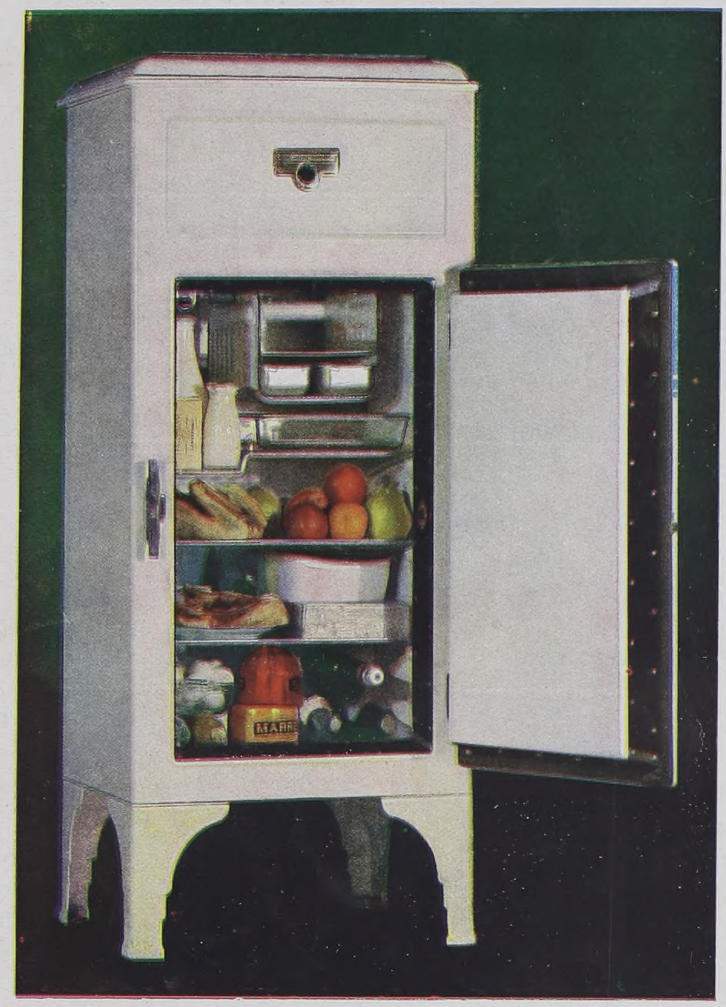
2º Al horno, en asaderas con o sin azúcar. Para ello se prestan admirablemente las manzanas y las peras a medio madurar.

3º Mermelada, que, a diferencia de la compota, su cocción es más larga, necesita mayor cantidad d azúcar, pero su conservación es más probable.

Cualquiera de estos procedimientos económicos y sencillos son muy recomendables.

No quiero esta,
traígame manteca
Dairyco
que es fresca

Para *su propio bienestar,* Señora...

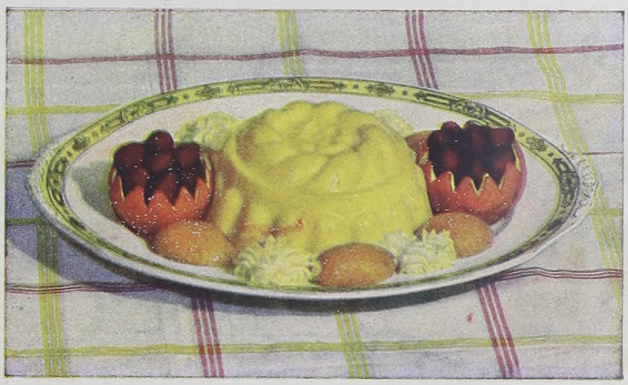


MODELO BL. 45 - *Notable Refrigerador Dual-automático* WESTINGHOUSE *Serie Master de Luxe - que es la aspiración de toda dueña de casa. Exterior al Duco blanco; interior de porcelana. Ancho 62 cms; alto mts. 1.42; fondo 60 cms. Capacidad de producción de hielo: 44 cubitos grandes o sean kg. 2,041 de hielo; luz eléctrica interior; capacidad total de almacenamiento 4.2 pies cúbicos; herrajes de bronce cromado, y muchos otros detalles que atraerán su atención. Hay 3 modelos más de esta Serie Master de Luxe: BL. 55 - BL. 65 y BL. 75, con capacidad de 5.2 - 6.2 y 7.5 pies cúbicos, respectivamente.*

DOCE años de constantes estudios y experimentos de laboratorios precedieron a la presentación de los HOY famosos Refrigeradores WESTINGHOUSE.

Todo ese tiempo ha esperado Westinghouse, porque ha querido asegurarse en absoluto que la construcción de su refrigerador - aun en los más pequeños detalles - alcanzase el nivel más elevado en perfección. Y es así como finalmente ha podido lanzarse al mercado universal el refrigerador más hermoso, más moderno y más perfecto que la ciencia y la industria moderna han podido construir.

Las mayores satisfacciones del arte culinario . . . los platos más exquisitos . . . las comidas más apetecibles . . . usted las verá realzadas mediante el Refrigerador WESTINGHOUSE, puesto que le ayudará a conservarlas sin perder sus cualidades de origen y aumentando su exquisito sabor. Bebidas frescas . . . hielo en abundancia . . . postres helados . . . harán la delicia de los suyos y sus familiares. Para su propio bienestar y conveniencia, pues, señora, usted debe decidirse por un Refrigerador Dual-automático WESTINGHOUSE, Serie Master de Luxe.



REFRIGERADORES DUAL-AUTOMATICOS

Westinghouse

SERIE MASTER DE LUXE

COMPAÑIA WESTINGHOUSE ELECTRIC INTERNACIONAL — Av. de Mayo 1035 - Cabildo 1815 - Rivadavia 7328

Córdoba 1248 - ROSARIO — BUENOS AIRES — San Jerónimo 74 - CORDOBA

PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA 30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY 25 CENTESIMOS